

¿Qué harías si una mañana te despiertas
comprometida con tu archienemigo?

NO
DEBÍA

SER

ASÍ

AMY LEA

Ve
Ra

¿Qué harías si una mañana te despiertas
comprometida con tu archienemigo?

NO
DEBÍA
SER
ASÍ

AMY LEA

Ve
Ra



Charlotte Wu es la encargada de organizar el baile de graduación perfecto. Hasta ahí todo bien, si no fuera por un accidente que la hace caer de bruces desde una escalera encima de su odioso archienemigo J. T. Renner. ¿Y lo peor de todo? Cuando Charlotte recupera el conocimiento, se despierta, a sus treinta años, en una cama desconocida con su prometido acostado a su lado, quien es nada más ni nada menos que Renner. ¿Se han vuelto locos o han sido lanzados al futuro?

Atrapados para siempre en los cuerpos treintañeros de sus futuras versiones, juntos descubren todo lo que ha cambiado en el tiempo que se han perdido. Y Charlotte también cae en la cuenta de que él es algo más que un atleta insoportable.

A través de una serie de aventuras y de una nueva y confusa normalidad, harán lo que sea necesario para regresar a los diecisiete. Pero si lo consiguen, ¿cómo seguirán sus vidas?

AMY LEA es una reconocida autora de comedias románticas para adultos y adolescentes. Sus obras se han convertido en *bestsellers* internacionales, se han vendido a más de doce países y han sido aclamadas por *USA Today*, *Entertainment Weekly* y *Cosmopolitan*. *No debía ser así* ha sido seleccionada por el Book Studio de Mindy Kaling para adaptarla al formato audiovisual.

Cuando Amy no está escribiendo, se le puede encontrar *fangirleando* sobre otros libros románticos en Instagram (**@amyleabooks**), comiendo papas fritas con imprudente desenfreno y acurrucándose con su esposo y sus dos goldendoodles en Ottawa, Canadá.

NO
DEBÍA
SER
ASÍ
AMY LEA

Traducción de: María Andrea Scoufalos

**Ve
Ra**

A mi yo de diecisiete años

UNA NOTA DE PARTE DE MINDY KALING

Nunca he podido resistirme a una historia de crecimiento personal. Es por esta razón que me enamoré de este libro, una encantadora comedia romántica sobre Charlotte Wu, una estudiante que cursa el último año de secundaria enfocada en sus metas y obsesionada con alcanzar el éxito, que de golpe se encuentra en una situación muy extraña.

Charlotte es una estudiante sobresaliente, consiguió rápidamente ser aceptada en la universidad, e incluso ha logrado que su amor platónico se fijara en ella. Pero cuando se cae de una escalera mientras coloca decoraciones para el baile de graduación, Charlotte despierta en una cama desconocida, con ya treinta años, y comprometida con su archienemigo. Los dos opuestos se ven obligados a trabajar juntos para regresar a sus diecisiete años y descubrir que la vida es mucho más que alcanzar logros por el simple hecho de obtenerlos.

Como en *Yo nunca* y la clásica película *Si tuviera 30*, esta novela de Amy Lea me hizo recordar que los emocionantes y complicados sentimientos que experimentamos como adolescentes nunca desaparecen del todo.

A handwritten signature in black ink, likely belonging to Mindy Kaling, positioned at the bottom right of the page.

Lista de deseos para la escuela secundaria de Charlotte Wu

**(Escrita por Charlotte Wu, a los 13 años, para completarse
al graduarse a los 17 años).**

- ~~—Unirme al consejo y al senado estudiantil y al comité del anuario.~~
- ~~—Estar en la lista de honor los 4 años, si es posible en el primer lugar.~~
- Conseguir la licencia de conducir (no lo he logrado, no me pregunten).
- ~~—Recibir una invitación a la fiesta de fin de año de Tony Freeman.~~
- Convertirme en presidenta del consejo estudiantil (fui sabotada sin piedad).
- ~~—Sacar un puntaje de 1300 en los exámenes SAT.~~
- Hacer la semana del último año con Kassie (en progreso).
- Que alguien me invite al baile de graduación (silencio de tumba...).
- Baile de graduación mágico (en progreso).

UNO

Un mes para el baile de graduación

El baile de graduación es la noche más importante en la vida de un adolescente, y nadie puede convencerme de lo contrario. Sé lo que estás pensando: «Está sobrevalorado, es igual que cualquier otro baile». Y sí, existen infinitas formas en que todo puede salir horriblemente mal:

- Tu cita podría dejarte por su ex más atractivo, y tú quedarte sola y rumiante en un rincón oscuro mientras todos los demás bailan con la canción lenta que *tú* pediste.
- Las almohadillas de silicona que realzan tu escote acomodadas en tu sostén podrían caerse cuando bajas demasiado en la pista de baile. (Solo pregúntenme cómo lo sé).
- Un nerd borracho de la banda podría vomitar un proyectil de ponche de cereza sobre tu vestido.
- Podrías pasar toda la noche detrás de la rata de laboratorio enferma que alguien soltó mientras todos miran con horror.

Las cosas pueden pasar de cero a tragedia en un instante. Tengo razón, he visto la versión original de la película *Carrie*. Pero, aparte de la telequinética reina del baile de graduación ensangrentada y asesina, ¿hay una mejor ocasión para marcar el fin de cuatro años incansables de Olimpiadas sociales y académicas? Es el rito de pasaje que merezco. Una noche fabulosa para cambiar esos libros de preparación del SAT llenos de lágrimas por ropa formal carísima que nunca volverás a usar. Una noche para olvidar lo injusto de ser rechazada de la universidad de tus sueños. Tu última noche para ser una adolescente, antes de que la adultez te dé una patada en las partes privadas.

Como vicepresidenta del consejo estudiantil, organizar una noche mágica para recordar con cariño cuando ya esté arrugada, frágil y exigiendo un descuento de jubilados para mi helado con

pasas al ron no es algo que me tome a la ligera.

Es por eso por lo que he pasado todo el fin de semana obsesionada con mi presentación de PowerPoint: «Alrededor del Mundo en una Noche Mágica». Viene con un presupuesto detallado incluido, vendedores de comida y listas de DJ calificados y elementos decorativos, que incluyen globos translúcidos del mundo grabados con papel de oro que brillan cuando la luz da justo en el lugar correcto.

Estoy en la mesa de la cocina angustiada por el color de la fuente de las letras cuando mamá entra, con el cabello rubio ceniza despeinado en una trenza francesa de hace más de dos días. Todavía está en pijama, aunque en menos de media hora tiene que estar en la farmacia trabajando.

—¿Hace cuánto que estás despierta? —pregunta, de puntillas para buscar en el gabinete de la cocina su taza de café roja FUTURA AUTORA DE BESTSELLERS. Todavía no ha publicado un libro, pero a menudo la encuentro encorvada sobre su computadora portátil hasta altas horas de la noche, mientras toma Red Bulls y escribe con frenesí hasta que sus ojos comienzan a cerrarse.

—Me acosté temprano y me levanté más o menos a la misma hora que te ibas a dormir —respondo, llenando mi cara con una cucharada de avena cuando veo la hora en mi computadora.

—Estas ojeras valieron la pena. ¿Adivina qué? —Capto la emoción en su expresión, y no se trata del hecho de que le preparé café—. Al fin desenredé la trama del segundo acto.

—¿Quieres seguir contándome en el auto? Tenemos que irnos pronto —le recuerdo mientras se sirve tranquila el café. Llegar tarde es inevitable con mamá, por eso suelo optar por ir en bicicleta a la escuela. Para mi desgracia, mi bicicleta sigue en reparación con el Doctor de Bicicletas (también conocido como el *hacker* informático de trece años que vive al final de la calle y arregla bicicletas de manera económica). Mamá se apoya de modo despreocupado en la mesada y comienza a revisar su teléfono.

—Tenemos tiempo de sobra.

En verdad no es así, pero no me molesto en discutir. Amo a mamá, pero ella es mi opuesta en casi todos los aspectos. Se parece a una doncella guerrera rubia y de ojos azules salida directo del set de *Vikingos*, mientras que yo soy asiática, de estatura baja, con cabello y ojos oscuros, del color del abismo (un cumplido bastante trastornado de mi exnovio).

A diferencia de mí, mamá nunca tiene prisa hasta el último minuto y siempre olvida cosas importantes, como, por ejemplo, usar sostén. Siempre ha sido así, incluso antes de que papá nos dejara. Pero, ante la imposición de su rol como madre soltera, todo hizo que sus tardanzas empeoraran. A los nueve años, piqué en el refrigerador un horario de actividades extracurriculares codificado por colores para que dejara de olvidarse de recogerme de las clases de natación. Con el tiempo, hacer listas y horarios se convirtió en mi versión de meditación.

Calma mis nervios cuando las cosas empiezan a sentirse fuera de control.

Con una taza humeante en la mano, mamá asoma la cabeza por encima de mi hombro, sin prisa.

—¿Cómo va el PowerPoint? Veo que cambiaste el fondo otra vez.

—La estética es importante —explico solemne.

—¿No crees que diecisiete diapositivas son demasiadas?

—Oye, comencé con veinticinco. Esta es la versión simple. —Después de todo, «la magia está en los detalles». Admito que acabo de inventar esa frase, pero estoy segura de que algún genio creativo la dijo en algún momento de la historia.

Ella se deja caer en el asiento frente a mí con una mueca comprensiva, pero a la vez indignada.

—No puedo creer que te hayas perdido la gran fiesta de Tony Freeman.

—Mamá, eres la única madre en la historia que se siente decepcionada de que su hija menor de edad no se haya embriagado en la fiesta más grande del año. —De hecho, mamá siempre me incentiva a ir a fiestas, algo que ella nunca hizo a mi edad. Sus padres, mis abuelos, eran estrictos sin excepciones. Así que, ahora, trata de vivir a través de mí—. Kassie dijo que había universitarios —añado.

—Hasta donde yo sé, estarás en la universidad en... —hace una pausa para consultar su reloj imaginario— tres meses.

—Exacto, y no puedo dar por cerrado el capítulo de la secundaria hasta que haya planeado el baile de graduación perfecto. —El baile de graduación es uno de los últimos pendientes en mi lista de deseos para la escuela secundaria. No tendré paz hasta que esté tachado.

—Cierto, la lista de objetivos —murmura, mientras se desliza hacia abajo en su silla con las piernas extendidas. Ella piensa que es ridículo basar el éxito de mi recorrido en la escuela secundaria en una lista que hice cuando tenía trece años, y tal vez lo sea, pero no hay mejor sensación que tachar cada logro, uno por uno.

Me muevo hacia el lavaplatos para enjuagar mi tazón, a la espera de que entienda la indirecta y se vista. En cambio, ella estira los brazos sobre su cabeza y bosteza.

—Solo espero que estés priorizando divertirme. Te agotaste con la preparación para los exámenes SAT y las solicitudes universitarias. ¿No quieres disfrutar de la vida? Vive un poco en lugar de estresarte por cosas que no puedes controlar —lo dice como si fuera una elección fácil no estresarse y como si pudiera optar por no hacerlo de manera tan sencilla.

—No —digo sobre el tintineo de platos y el murmullo del agua del grifo—. Prefiero obsesionarme con todo lo que podría salir mal de manera horrible. Además, encontrar errores gramaticales en presentaciones de PowerPoint es emocionante, no comprendo cómo está tan subestimado.

Mamá se ríe.

—Mi pequeña adicta a la adrenalina. En serio, no tengas tanta prisa por lanzarte a la adultez.

—¿Por qué no? Puedes hacer lo que quieras. Comer lo que quieras. Incluso puedes comprar una mascota —señalo, mientras aparto el recuerdo de mamá olvidándose de alimentar a mi pez dorado mientras yo estaba en el campamento de verano. QEPD Herbert.

—Lamento arruinar esto para ti, pero la adultez es solo un ciclo interminable de quehaceres, obligaciones, buscar en internet cómo arreglar cosas y gastar dinero en cosas que odias. Como esponjas y detergente para platos. —Hace un gesto vago hacia el lavaplatos detrás de mí.

Quizás para ti, pienso, aunque no lo digo en voz alta.

—Oye, esa esponja de acero inoxidable ha hecho maravillas. Fue una inversión que valió la pena.

Mi afirmación provoca un cabeceo despectivo de su parte.

—Mi punto es que paso la mitad del tiempo fingiendo saber lo que hago, y la otra mitad intento ignorar todos mis problemas, a la espera de que desaparezcan. *Spoiler*: no lo hacen. Y ni siquiera me hagas hablar de tu cuerpo. Un minuto estás devorando bolsas de papas y al siguiente estás necesitando laxantes y usando una almohadilla térmica en la espalda. —Finge tronar su espalda para darle dramatismo.

—Vaya, mamá, gracias por pintar ese sombrío panorama.

—Eso es la adultez —dice mientras se encoge de hombros, *ya entenderás cuando seas mayor*.

Llena de optimismo por mi futuro incierto, tomo mi mochila junto a la puerta.

—Prefiero los laxantes y el dolor de espalda cualquier día antes que ser adolescente con un horario para irme a dormir. Pero primero...

—El baile de graduación —agrega mamá.

DOS

Para mi descontento, otros estudiantes no están tan interesados en ejecutar el perfecto rito de pasaje adolescente.

Quince minutos después de la reunión de planificación del baile del consejo estudiantil y nuestro presidente no está por ningún lado.

Kassie, secretaria y mi mejor amiga, Ollie, jefe de recaudación de fondos, y Nori, planificación creativa, parecen imperturbables por la tardanza de nuestro líder. Kassie y Nori están demasiado ocupadas mientras escuchan cada palabra de Ollie. Siempre tiene los chismes de último momento de la secundaria Maplewood, y parece que hoy hay de sobra.

—Esta mañana encontraron a dos chicos del club de teatro juntos en la sala de pesas —explica, mientras mueve sus pobladas cejas de manera sugestiva—. Lo escuché del entrenador Tanner.

Nori se posa en la silla como un búho, con las infaltables palomitas de maíz listas, que incluyen mantequilla y todo.

—¿A qué te refieres con *juntos*?

Ollie hace un gesto lascivo con las manos, que me dice más de lo que necesitaba saber.

Kassie jadea, como si ella y Ollie no hubieran hecho cosas mucho peores, como su encuentro en el baño en mi fiesta de decimosexto cumpleaños. No he usado ese baño desde entonces.

—¿En la sala de pesas? Qué atrevidos.

Resoplo.

—Literal.

Pasan los siguientes doce minutos mientras hablan de otros rumores sobre gente teniendo sexo en la propiedad de la escuela (incluido el escritorio del director Proulx).

Mientras tanto, aprieto la mandíbula, saco demasiada punta a mi lápiz y miro el reloj.

Estoy a punto de sugerir que comencemos la reunión sin el señor presidente cuando la puerta se abre de golpe. Todos gritan con alegría y sin preocuparse. Cómo no lo harían, todos adoran a J. T. Renner.

—La práctica de atletismo se alargó —anuncia sin disculpas mientras entra con su amplio pecho erguido como si nadie pudiera hacerle daño. Su camiseta azul marino de talla «ajustada» está trabajando horas extras hoy, la tela se tensa alrededor de sus bíceps en un esfuerzo apenas disimulado por resaltar sus músculos. No me malinterpreten, no tengo resentimientos hacia los músculos. Como una delgaducha sin un hueso atlético en mi cuerpo, envidio a las personas que pueden abrir las botellas de agua con facilidad y subir las escaleras sin quedarse sin aliento. Sin embargo, me reservo el derecho de ser odiosa cuando esos músculos están unidos a Renner, cuya cara engreída me hace querer lanzarme a un agujero negro.

—Está bien, Renner. No es como si tuviéramos algún otro lugar donde estar. —Hago que mi voz suene dulce como el azúcar mientras él se deja caer en el asiento junto a mí y estira sus anormales piernas largas bajo la mesa. Su zapatilla izquierda está a menos de una pulgada de mi balerina de charol mostaza, y no me gusta para nada. Me lanza una mirada maliciosa, que hace siempre que uso su apellido, ya que todos los demás le llaman J. T.

—¿Me perdí algo importante? —pregunta, y extiende su brazo bronceado para tomar una de las barras de granola sin nueces que con amabilidad proporcioné.

Como soy una joven madura de diecisiete años, muevo el montón de barras de granola dos pulgadas a la izquierda. *Si la quieres, esfuérzate un poco, tonto.* Aun así, logra agarrar una sin empeño.

—Solo estamos en la reunión más relevante hasta el momento —digo afectada. Él desgarrá el envoltorio de la barra de granola como un chimpancé mientras realiza una inspección imperturbable de mi remera de cuello alto y mi falda a cuadros combinada.

—Bonito atuendo, Char. El verde diarrea en verdad es tu color.

—Gracias, lo elegí para que combinara con tus ojos —respondo. Para que quede claro, mi camiseta es verde oliva.

Nori agita la mano como si lanzara un hechizo ficticio para disolver la tensión.

—Chicos, tengo una videollamada con mi sanadora de energía en cuarenta minutos. Empecemos.

Ollie pasa a una página nueva y rígida de su cuaderno.

—Repasemos el presupuesto después de nuestras proyecciones de venta de boletos —dice, apenas reprimiendo una risita cuando Kassie acaricia su muslo bajo la mesa.

Era inevitable que Kassie se enamorara de Ollie en el primer día del noveno grado, es un bombón de una exquisita pastelería (imagina a Michael B. Jordan pero veinte años más joven). Con solo mirar sus anchos hombros de jugador de fútbol americano, su romance con Renner quedó en el olvido.

Un poco de historia relevante: Kassie y Renner se conocieron por primera vez en un torneo benéfico de vóley de playa unos días antes de que comenzara la secundaria. Se besaron con

intensidad, pero sin sentido, contra un árbol. Pero en el momento en que Kassie conoció a Ollie, ella olvidó rápido la tonta vibra de Noah Centineo similar a la de Renner, sus ojos verdes azulados (que por desgracia no se parecen a la diarrea), sus mechones revueltos y ondulados que parecen de chocolate.

Soy consciente de que esto pinta un retrato cautivador de Renner, pero es un hecho real que se parece al hijo de todos los grandes deportistas de las comedias románticas. Su superpoder es embrujar a la gente con sus ojos de cachorro, su sonrisa constante y destellante. Es pura magia, si me preguntan.

Hay algo extraño en las personas que sonríen demasiado. Desde el principio, tuve la sospecha de que era demasiado bueno para ser verdad, y me demostró que tenía razón.

Viajemos cuatro años al pasado, a la primera semana del primer año. Durante un total de cuatro días y medio, puede que me sintiera microscópicamente atraída por Renner (como dije, hechizo). Se sentaba delante de mí en la primera hora. Todos los días se giraba, me mostraba sus dientes perfectos y me pedía que le prestara uno de mis tantos lápices. Gasté todo un paquete de portaminas en una semana, pero era mi momento favorito cada día.

Una mañana, en lugar de pedirme un lápiz, me pasó una nota que decía: «¿Baile de graduación? Marcar Sí o No».

Fue toda una tarea contener mi emoción. Por dentro, hacía volteretas mentales y daba puñetazos al aire. Pero por fuera, solo bajé la barbilla, asentí de forma controlada y marqué el «Sí».

Me arrepentí de ser tan impulsiva cuando se lo conté a Kassie después de clase, con el cuello ardiendo por su expresión inescrutable de enojo.

—Puedo volver y decirle que no —ofrecí con timidez, apoyada en la barandilla como soporte para mi cuerpo ante la mera idea—. Sé que debería haberte preguntado primero. Solo pensé que estarías bien ya que ahora estás con Ollie. Pero lo entiendo, estuviste con él y...

Ella negó con la cabeza y detuvo mis palabras con la mano antes de subir corriendo las escaleras.

—Técnicamente, deberías haberlo hecho. Pero él no es para nada mi tipo —aseguró mientras la seguía—. No me malinterpretes, estoy feliz por ti. Solo... sorprendida.

Nunca imaginé que tendría una cita para el baile de graduación (aunque estaba en mi lista de deseos de primer año).

Tampoco me di cuenta de que Renner me veía como algo más que la amiga molesta y seria de Kassie. Además, estoy acostumbrada a ser invisible. Si nuestro grupo de amigos fuera una comedia romántica, Kassie sería la protagonista, la chica soñadora y radiante con una risa efervescente. Luego está Nori, que marcha al ritmo de su propio tambor, con sus ingeniosas ocurrencias. Después estoy yo: no soy astuta, ni atractiva, ni divertida. Ni siquiera tengo el

encanto suficiente para ser la heroína tensa que solo necesita soltarse de vez en cuando. Soy un personaje secundario. La amiga-madre que se encarga de todos en segundo plano, pero es irrelevante en el avance de la trama.

Me desvié del tema, volvamos al baile de graduación. Renner y Ollie planeaban recogernos a Kassie y a mí en su casa. Pedimos pizza y pasamos toda la noche en su habitación mientras nos preparábamos y teníamos fantasías sobre nuestras futuras citas dobles.

—Asegúrate de llevar mentas, seguro que te besa —dijo Kassie, dando toquécitos a mi nariz con polvo brillante translúcido.

Me iluminé al imaginar mi primer beso bajo las luces dispersas de la bola de disco.

—¿Eso crees?

—Oh, sí. Y él hace esta cosa con su lengua... —Y ahí estaba, otro recordatorio de que, de forma técnica, Renner había sido el primero de Kassie. Comentarios como esos me incomodaban, aunque ella no lo hiciera de modo intencional. Solo trataba de ayudarme, y la realidad es que mi inseguridad no era culpa de ella.

A pesar de percibirme de forma eterna en segundo lugar respecto a mi mejor amiga, me sentí bonita esa noche con mi minivestido satinado rosa floreciente. Kassie dijo que destacaba mis piernas. Mis mejillas estaban adoloridas de sonreír ante la anticipación, pero cuando Ollie llegó, estaba solo y con una expresión solemne. Mis ojos se llenaron de inmediato de lágrimas.

—J. T., eh... canceló a último momento, dijo que olvidó unos planes previos que tenía —explicó Ollie apresurado antes de que Kassie me llevara adentro.

—Algo que debes saber sobre J. T. es que es un mujeriego. Escuché que está saliendo con una chica de vóley, Tessa, de Fairfax —me dijo Kassie, mientras secaba mi máscara de pestañas corrida con un montón de papel higiénico.

—¿Por qué no me lo dijiste? Si lo hubiera sabido, nunca habría aceptado ir con él —dije.

Ella soltó un aliento tembloroso y vacilante.

—Estabas tan feliz cuando te lo preguntó... No quería arruinar tu ilusión.

—Cielos, es un idiota, debería enfrentarlo —murmuré, con los puños apretados en mi regazo.

—No —dijo con tono firme y con los ojos abiertos—. ¿Sabes cuál es la mejor venganza? Pasar una noche fabulosa, bailar con todos sus amigos y olvidarte de él por completo. —Extendió la mano y me bajó del tocador.

Pero al contrario del consejo de Kassie, nunca olvidé lo que sucedió, ni tampoco lo perdoné.

Renner intentó disculparse el lunes siguiente en la primera hora.

—Sé que estás enojada.

—No lo estoy, solo decepcionada de que ni siquiera tuvieras el valor de decírmelo tú mismo.

—Esperaba que revelara la verdad, que estaba interesado en alguien más, pero no lo hizo. No ofreció ni una sola explicación.

—Lo siento —dijo.

Mantuve la mirada fija en la pizarra, mientras deseaba que se diera la vuelta y nunca volviera a dirigirme la palabra.

—¿Vas a aceptar mis disculpas? —preguntó, mientras golpeaba sus dedos contra mi pupitre.

—En verdad, Renner, no te preocupes. Solo acepté ir contigo porque Kassie me obligó. —Por supuesto, era todo mentira, pero me había humillado. Había llorado todo el fin de semana en la cama en una neblina de polvo de Cheetos, pero jamás iba a dejar que él lo supiera. Gracias a mi papá aprendí que las decepciones son inevitables, y que enojarme cuando no aparecía, como en mi graduación de la escuela primaria, nunca modificó nada.

—Cielos —fue todo lo que dijo Renner con el ceño fruncido, para luego darse vuelta con enfado.

Bien merecido lo tenía. Con eso basta decir por qué no nos llevamos bien desde entonces.

Kassie, de manera distraída, da volumen a su espeso cabello hasta la cintura, algo que hace unas cuarenta veces por hora.

—Ya que estamos a solo un mes, creo que debemos instalar los puestos de venta de boletos para el baile de graduación a la hora del almuerzo —sugiere, sin darse cuenta de que ya lo he organizado, pero no digo nada. Se pone irritable cuando hago cosas sin consultar a nadie. «El comité de graduación es un esfuerzo de equipo, no una misión solitaria», le gusta decir.

Renner levanta una mano perezosa.

—Espera, espera, espera. ¿Decidimos si la cena está incluida?

Dejo escapar un suspiro exasperante, mientras aprieto mi lápiz mecánico, mientras veo que me robó uno de mis tres repuestos.

—No, la cena no está incluida, por décima vez. Lo sabrías si te hubieras molestado en aparecer en las dos últimas reuniones.

—No es mi culpa que sea la temporada de atletismo. Perdón por tener una vida, te lo recomiendo en verdad. —Me lanza una de sus miradas enreídas.

¿Realmente acaba de insinuar que no tengo vida? Es decir, no está del todo equivocado... tengo amigos, aunque no puedo pasar tiempo con ellos tan a menudo como me gustaría. Cuando no estoy sirviendo helado en Two Cows 'N' a Cone u ocupada con mis estudios, en general estoy en mi hábitat natural, moviéndome por la pantalla de inicio de Netflix, incapaz de decidir entre *To All the Boys* 1, 2, y 3, para terminar en TikTok durante horas. Pero preferiría usar mis lentes de contacto durante una semana completa antes que admitir eso ante Renner.

—Mis más sinceras disculpas, entre hacer tu trabajo como presidente además del mío como vicepresidenta, se me olvidó conseguir una vida. Pero estaré encantada de tomar la tuya —contesto con una sonrisa.

Ollie, siempre el árbitro, agita su cuaderno como una bandera.

—¿Ya decidimos el tema?

Tomo esto como mi señal para sacar mi tableta, que contiene las diecisiete diapositivas del despliegue mágico del baile de graduación: es hora de sorprender a todos.

Según los procedimientos, Renner y yo debíamos proponer un tema de modo conjunto al director Proulx. Pero como Renner ha estado ocupado en vivir su vida de la mejor manera, seguí adelante sin él. Puede que suene a que soy una obsesiva del control, y tal vez lo sea, pero no puedo dejar el baile de graduación en manos de este autoproclamado hombre experimentado y su enfoque de mínimo esfuerzo en la vida.

Renner ahoga una risita en su codo cuando la pantalla del proyector se llena de vibrantes fotos de hitos icónicos.

Hago lo posible por ignorarlo, y me concentro en las caras algo reconfortantes de los demás.

—Imaginen esto, los invitados necesitan un pasaporte para ingresar al baile de graduación. Podremos viajar por todo el mundo en una noche mágica. En lugar de una cena donde todos están sentados, tendremos estaciones con todo tipo de aperitivos pequeños, comida china, mexicana, etíope, italiana. Y las posibilidades para la decoración son infinitas, pensé en recortes de cartón gigantes de todos los lugares más famosos, tiras de luces centelleantes, cortinas de tul brillante...

Quince minutos después, cuando mi presentación termina, todos aplauden por lo bajo, excepto Renner. Kassie está a segundos de quedarse dormida en el hombro de Ollie, mientras que Nori empezó a garabatear en su muñeca.

Renner hace girar mi lápiz como si fuera un bastón. Parece que está tratando de resolver una ecuación de álgebra compleja, la cual puede romper su pobre cerebritito. Sostenemos nuestras miradas por un momento perturbador antes de que simplemente diga:

—No.

Parpadeo.

—¿No?

Nori, Kassie y Ollie se acomodan en sus asientos, como si fueran espectadores en una pelea de UFC, y esperan ansiosos un baño de sangre.

Renner encoge los hombros y se inclina más hacia atrás en su silla. Casi está horizontal, mientras irradia una seria energía de absoluto patán.

—Creo que podemos hacer algo mejor que «Alrededor del mundo» —dice «alrededor del mundo» como si fuera algo gastado e infantil, como si ya lo hubiera escuchado todo antes. Y para rematar pone sus ojos en blanco por un instante; no se molesta en completar el giro completo.

—¿Y qué tiene de malo «Alrededor del mundo»? —pregunto, mientras mantengo mi tono sereno.

—¿Cómo se supone que vamos a elegir qué comida pedir? ¿Qué lugares? Soy polaco y alemán. Quiero *pierogi* y salchichas, si no tenemos me sentiría ofendido.

—Me encanta cuando los chicos blancos se desconciertan porque no todo es acerca de ellos —bromea Nori.

Renner asiente respetuosamente.

—*Touché*, pero mi punto sigue en pie.

—No dejaremos a nadie afuera —aseguro—. Haremos una encuesta a todos sobre sus antecedentes y...

Ollie levanta la mano.

—J. T. tiene un buen punto, Char. Es un poco... invasivo preguntarle a todos sus etnias...

—Es cierto —Kassie acuerda, pero de mala gana—. Me encanta la idea, pero creo que es un tema demasiado amplio. Pensemos en algo un poco más relajado y divertido.

Renner levanta una ceja en un silencioso «te lo dije», complacido de haber robado mi protagonismo. Es uno de sus pasatiempos favoritos, después de adorar su propia imagen y dejar a las personas a su espera en ocasiones especiales. Cruzo los brazos, molesta. Tienen un punto, pasé por alto el dato sobre la privacidad, pero no puedo evitar sentir que han descartado mi propuesta de modo prematuro sin considerar formas de llevarlo a cabo. Traidores.

—Entonces, ¿qué propone el señor presidente?

Se encoge de hombros.

—¿Qué tal...? —Mira al techo, como si la respuesta estuviera allí arriba—. ¿«Bajo el mar»?

Quiero desplomarme ante la idea. «Bajo el mar» significa algas marinas de mal gusto, máquinas de burbujas, anclas y... decoración de peces. ¿Para la noche más mágica de nuestra adolescencia? Alguien que me detenga.

—No, absolutamente no. Sobre mi cadáver.

Él sostiene mi mirada como un desafío.

—Votemos.

TRES

Dos semanas para el baile de graduación

Estás cordialmente invitado a...

BAJO EL MAR

Orgullosamente presentado por los estudiantes del último año de la escuela secundaria Maplewood

El día sábado 15 de junio

De 19:00 a 24:00 horas

Gimnasio A de la escuela secundaria Maplewood

Entradas:

\$40 por persona

\$75 por pareja

\$50 en la puerta

* Consulta el calendario social de los estudiantes de último año a continuación:

3 al 7 de junio: exámenes

10 al 12 de junio: día de bromas, simposio para estudiantes del último año, y pintura de ladrillos

13 de junio: pijamada para estudiantes del último año

14 de junio: día de playa

15 de junio: noche de graduación

22 de junio: graduación

—El baile de graduación está condenado. —Me quejo de la caricatura de la ballena demente que sonríe en nuestras entradas recién plastificadas. Si alguien más hubiera propuesto «Alrededor del mundo», Renner lo habría aceptado, pero como fui yo, tuvo que descartar la idea.

En un vestido de tafetán particularmente espantoso finjo llorar. Desde el otro lado de la tienda, la vendedora con cejas tatuadas me frunce el ceño. Está molesta porque Nori, Kassie y yo estamos interrumpiendo el episodio de su *reality show* en su descanso para almorzar. Me siento junto a Nori en el banco fuera de los probadores.

—Este es mi mejor trabajo, es una obra maestra certificada. De verdad, estás arruinando mi onda con tu actitud. —Las pulseras doradas de Nori tintinean mientras sostiene la entrada al baile de graduación ante la luz, admirando su creación desde todos los ángulos. Su iPad siempre está listo para que pueda dibujar cada vez que llega la inspiración. Es increíblemente talentosa y capaz de hacer que una roca en la entrada de mi casa se vea interesante.

—El baile será increíble sin importar el tema —dice Kassie con voz severa, desde detrás de la cortina del cambiador.

—No con gigantescos tentáculos de medusa colgando del techo del gimnasio. —Siento escalofríos ante la idea—. ¿Sabías que las medusas ni siquiera tienen cerebro?

—Bueno, pero pueden clonarse a sí mismas. Nosotros, los humanos, con nuestros grandes e inútiles cerebros, no podemos hacer eso —señala Nori. Las cosas que aprendemos en Biología.

Aparte de los datos curiosos sobre medusas, todos, excepto yo, están emocionados con «Bajo el mar», incluso el perpetuamente hosco director Proulx.

Las últimas dos semanas solo se trataron sobre estudiar con intensidad para los exámenes y propuestas elaboradas para el baile de graduación. La más notable fue la de Ollie. Después de un *flashmob* coreografiado en el partido del viernes, el equipo de fútbol se quitó las camisetas, una por una, revelando letras pintadas de azul en sus pechos, deletreando de manera colectiva BAILE, ¿KASSIE? Era inevitable que Kassie y Ollie fueran juntos, al igual que es inevitable que ganen como rey y reina del baile, se casen (conmigo como dama de honor) y tengan bebés con caras de simetría perfecta que se criarán junto a mis hijos si se cumple mi plan para los próximos veinte años de casarme con un hombre de ojos amables y confiables, que se parezca de manera llamativa a Charles Melton.

—Char, te digo esto con cariño, pero tal vez deberías dejar que nosotros nos encarguemos —sugiere Kassie—. Sé que estás superestresada por los exámenes y...

—¿Dejar el baile de graduación? —Rasco de manera impulsiva mi cuello. La idea de no tener el control me provoca ronchas—. Estoy estresada por los exámenes de una manera muy normal,

gracias.

Nori mira de forma comprensiva.

—Tiene un punto, has liderado cada evento este año. Como el carnaval del día de San Valentín, que estuviste corriendo todo el tiempo, estresada porque la máquina de algodón de azúcar estaba rota, y ni siquiera pudiste subir al carrusel.

Antes de que pueda señalar que el baile de graduación es EL EVENTO MÁS IMPORTANTE de todos, Kassie sale del vestidor con un vestido largo de lentejuelas rojas que parece su segunda piel. Las aberturas dramáticas a cada lado coquetean de manera peligrosa cerca de su hueso púbico. Ella sube a la pequeña tarima y se balancea de un lado a otro, canalizando el poder estelar de J.Lo.

—«Rojo roba novios» —dice Kassie en un falso acento británico—. Como lo llama mi mamá. ¿Hace que mis tetas parezcan grandes o no?

Nori finge proteger sus ojos.

—No sé acerca de tus tetas, pero ese color es ofensivo. Mis ojos lloran solo con mirarlo. —Su tono es un poco cortante, ella y Kassie son como enemigas y amigas de manera constante en el mejor de los casos. Soy el pegamento que las une de alguna manera y que hace funcionar nuestro improbable trío. A su favor, Nori es como un búmeran, siempre vuelve la conversación hacia ella. Como cuando terminó con su primera novia hace dos años y Kassie decidió que era un momento apropiado para quejarse de que Ollie no la había invitado a las vacaciones en Disney World con su familia.

A pesar de las tendencias vanas de Kassie, también conozco un lado muy diferente de ella. La Kassie que conocí en el campamento cuando teníamos nueve años, que me acogió cuando mi hogar era el último lugar donde quería estar. Me dio su banda para el cabello de lunares, ya que consideró que era el accesorio perfecto para mi atuendo estilo «Britney Spears retro». La Kassie que me recoge después de mis infernales turnos de verano en Two Cows 'N' a Cone para conducir sin rumbo mientras cantamos a todo pulmón canciones de amor. La Kassie que me da ropa de forma regular, con la excusa de que ya no le queda bien, aunque sé que no es cierto.

Kassie sabe que mi mamá tiene dos empleos: su desagradable trabajo diurno como asistente de farmacia y los turnos vespertinos como aspirante a novelista. No soy pobre en absoluto, pero a diferencia de la mayoría de mis compañeros, no puedo permitirme ropa y dispositivos electrónicos nuevos. Kassie sabe todo esto y nunca ha dicho una palabra al respecto a nadie; a veces siento que le debo algo por eso.

—El color es bonito —digo un poco a la defensiva, mientras miro a Kassie—. Podrías ir con un saco de arpillera y zapatos hechos con cajas de Kleenex, y aun así ganarías como reina del baile.

—No creo que sea el adecuado, no va con el tema —decide Kassie, mientras pasa una mano

sobre el ajustado corsé.

—El tema —murmuro con amargura, siguiendo a Nori hacia el probador—. Renner arruina todo, es como esa mancha de salsa de tomate en mis zapatillas blancas que no desaparece, sin importar cuántas veces mi mamá las blanquee.

—Sé que ustedes se odian, pero por tu propia cordura, debes dejar de permitir que te afecte tanto. Solo lo incentivas —me advierte Kassie, como si fuera mi culpa que sea la perdición de mi existencia.

—Para que no olvidemos lo que hizo —grito por detrás de la de la cortina.

—Teníamos catorce años, y aún estábamos obsesionadas con Shawn Mendes. Necesitas perdonar el asunto y olvidarlo —dice, mientras me deslizo en un vestido morado de satén.

Para que conste, aún estoy obsesionada con Shawn Mendes, y también tengo la memoria de un delfín. Por lo que mi odio se extiende mucho más allá del incidente del baile.

Las transgresiones de J. T. Renner contra mi persona: la historia completa

- 9º grado: me dejó plantada en el baile de bienvenida.
- 9º grado: me llamó «lameculos» y «chupamedias».
- 9º grado: hizo un chiste obsceno durante mi presentación de biología.
- 10º grado: invitó a toda la clase de segundo año a su fiesta en el garaje excepto a mí.
- 10º grado: señaló en voz alta un error ortográfico en mi presentación de historia de la Guerra Civil.
- 11º grado: me acusó de tirarme un pedo potente en la fiesta de año nuevo de Lucy H.
- 11º grado: se burló de mí por ser la única chica que no recibió una flor y un mensaje el día de San Valentín en el salón de clases.
- 11º grado: se burló de mis habilidades de manejo en la clase de Educación Vial.
- 11º grado: me ganó de manera injusta en un debate de la clase de Derecho.
- 12º grado: todavía se jacta del debate de la clase de Derecho del año pasado.
- 12º grado: el trauma emocional de sus burlas me hizo fallar mi examen de manejo, dos veces.
- 12º grado: afirma haber superado mi puntuación en el examen SAT (sin evidencia que respalde la afirmación).
- 12º grado: LAS ELECCIONES DEL CONSEJO ESTUDIANTIL.

De todas las transgresiones de Renner, el consejo estudiantil fue la cereza del pastel. Había sido la representante del noveno, décimo y undécimo grado, y todo el cuerpo estudiantil de la escuela secundaria Maplewood sabía que la posición de presidenta era mía. Había trabajado de forma incansable durante los últimos tres años para esto.

Las actividades extracurriculares son clave para la escuela de posgrado, que necesitaré para ser consejera escolar. También son importantes para las becas, a las cuales apliqué durante toda la semana de vacaciones de primavera. De hecho, tengo una entrevista la próxima semana para una beca de \$20 000 de la Fundación Katrina Zellars, una organización sin fines de lucro que

financia a aspirantes a educadores. Mamá ha ahorrado todo lo que ha podido para mi fondo universitario, pero apenas es suficiente para cubrir un semestre.

En fin, estaba llena de endorfinas, con mi discurso de victoria ya practicado porque me presentaba sin oposición. Pero luego, dos días antes de la elección, Renner decidió lanzar su postulación sin previo aviso, a pesar de no tener experiencia alguna en el consejo estudiantil. Cuando lo confronté sobre por qué lo hacía, solo dijo: «Porque sabía que te molestaría, y pensé que sería divertido».

Divertido. Así es como Renner vive la vida. Incluso su biografía en sus redes sociales es «Amante de todo lo que es divertido».

A diferencia de mí, Renner no tenía una plataforma electoral oficial. Pasé incontables horas encorvada sobre mi computadora portátil, encuestando a mis compañeros, mientras desarrollaba una lista de objetivos en los que estaba apasionada, que incluían: mayor apoyo para diversos clubes, una nueva pastelería y una barra de ensaladas en la cafetería, e igualdad en los programas deportivos para chicas.

Mientras tanto, Renner con solo quince minutos de tonterías elocuentes no practicadas y canalizando el carisma sin esfuerzo de Obama, habló sobre el espíritu escolar colectivo y aseguró que todas las voces serían escuchadas.

Y porque a todos les encanta J. T. Renner, ganó la presidencia con el setenta y cinco por ciento de los votos.

Todavía no puedo hablar de esto sin llorar. La obsesión de Renner por arruinar mi vida me costó mi universidad soñada en la costa oeste. El asesor de admisiones nunca lo dijo de forma explícita, pero creo que quedó muy poco impresionado por mi estatus de vicepresidenta, no presidenta. La única ventaja es que ahora voy a ir a la universidad en la ciudad, con Nori.

Salgo del probador con el vestido morado, subo a la tarima con un gruñido poco elegante. Me siento como una novia en el programa «Vestido de novia» sin los doce acompañantes cercanos y queridos expresando diferentes grados de alegría y amargura ante mis próximas nupcias.

En verdad este vestido morado de satén real no le hace ningún favor a mi diminuto cuerpo. Mi pecho plano ocupa solo la mitad de las enormes tazas con forma grotesca, y parezco más una niña de cinco años jugando a disfrazarse con la ropa de su mamá que una adolescente a un año de la adultez.

Nori salta a la tarima junto a mí con un conjunto de dos piezas amarillo brillante de corte sirena, y frunce el ceño como una modelo de alta costura hambrienta en la Semana de la Moda de París.

—Solo tú puedes lucir un color así. Te ves increíble —le aseguro antes de que sus dudas se apoderen de ella.

La vendedora se acerca con un vestido verde esmeralda que estaba en la ventana, colgándolo

sobre sus brazos.

—¿Aún quieres probarte esto, querida? —le pregunta a Nori.

Nori parpadea y, confundida, me señala.

—Bueno, mi amiga es la que quería probarlo.

Los ojos de halcón de la vendedora se vuelven hacia mí, seguro juzgando mi sorprendente parecido con Barney en este atuendo morado.

—Oh, claro. —Aturdida y avergonzada, se mete rápido en mi probador y cuelga el vestido esmeralda.

Nori me lanza una mirada divertida, no es la primera vez que la gente nos confunde, aunque no nos parecemos en nada. Nori es coreana, alta y pálida, con el pelo teñido de unicornio que roza sus hombros. Y yo soy mitad china, mitad blanca, con pelo largo y oscuro. No es que Maplewood no sea diverso (más o menos), pero siempre hay alguna persona extraña que nos mira, o chicos que hacen estúpidos chistes sobre cómo los asiáticos son buenos en matemáticas. Parece que, por el simple hecho de ser asiático, tu lugar en la lista de honor está garantizado.

Una vez que vuelvo a aparecer con el vestido verde, Kassie rodea la tarima para grabarlo en video. Nori asiente de forma vigorosa en el espejo, dando su aprobación mientras giro para inspeccionar mi perfil lateral.

De forma curiosa, el escote *halter* en verdad alarga mi torso y mis piernas cortas.

—Creo que tengo los tacones perfectos para hacer juego —digo. El mes pasado encontré unos tacones *nude* ortopédicos, con plantillas especialmente acolchadas, para la graduación.

Kassie da vuelta sus ojos.

—Espero que no sean esos tacones de anciana a los que te refieres.

Gimo, y finjo estar indignada. Pasé semanas navegando las profundidades de internet en busca de ellos.

—No son zapatos de anciana, son funcionales. Un soporte de arco óptimo es importante, y solo necesito acostumbrarme a ellos.

Descargo de responsabilidad: los zapatos de tacón alto y yo tenemos una historia problemática. La primera vez que usé tacones en un baile de la escuela secundaria, el tacón izquierdo se atascó en el césped delantero y caí de frente contra un lecho de rosas espinosas. Avancemos rápidamente hasta el evento de primavera del décimo grado: los ambiciosos tacones de aguja rojos que pedí en una compra electrónica resultaron ser zapatos de desnudista (no juzgo el trabajo de nadie). Parecía Bambi en zancos, sobresaliendo sobre mi cita de cinco pies de altura, Jamie Nemi.

Si pudiera hacer una cosa en esta vida, sería hacer justicia por las ojotas; tienen una mala reputación por ser ordinarias, pero son funcionales como ningún otro calzado. Para mi poca fortuna, dudo que pueda revolucionar el mundo del calzado antes del baile de graduación, así que

me he resignado a los tacones geriátricos.

Nori estira la cola detrás de mí.

—Olvídate de esos zapatos feos. Este vestido lo es todo, y si no lo compras ahora mismo, yo lo compro por ti. Fin de la historia.

—Tienes cinco minutos para decidir o llegaremos tarde a clase —advierde Kassie. Saca un tubo de brillo labial brillante de su bolso y lo aplica de forma generosa, mientras marca sus labios en el espejo.

Miro mi reflejo y sostengo mi cabello de la manera que siempre imaginé, un suave y romántico peinado bajo. Me acuerdo de lo segura que me sentía cuando me arreglé para el baile de primer año en el espejo de la habitación de Kassie, repleta de laca para el cabello. Aunque estoy decidida a que el baile de graduación tenga un mejor resultado, es real que estoy por gastar la mitad de mis ahorros en una noche, así que debo lucir increíble.

—Bien, esto es todo. ¡Le digo sí al vestido!

Nori chilla y aplaude.

—¿Ves? El baile de graduación va a ser perfecto, con o sin pescado.

Hago un ruido.

—Cielos, nunca vuelvas a poner pescado y baile de graduación en la misma oración. —Kassie niega con la cabeza como una madre disgustada con cinco hijos que pelean en la parte trasera de una minivan—. Por favor, solo no le arranques la cabeza a J. T. en el baile de graduación, déjanos tener una última noche en paz, ¿de acuerdo?

—Puedo hacer eso —acepto—. Siempre y cuando se siente en el extremo opuesto de la limusina, lejos de mí.

CUATRO

Cuatro días para el baile de graduación

Clay Díaz pasa por al lado de mi mesa del almuerzo.

¿Conoces esas típicas escenas de películas de adolescentes en las que el chico sexy de la escuela se pasea de manera lenta por el pasillo? Ese es él en este momento con *Watermelon Sugar* de Harry Styles de fondo. Sus cinco pies y diez pulgadas de cuerpo de corredor de campo se iluminan por el divino haz de luz blanca que entra por la ventana de la cafetería. Su pelo oscuro y desordenado se agita ante la brisa inexistente, como un actor azotado por el viento en un comercial de coches de lujo.

Aprieto mi bandeja de almuerzo mientras la distancia entre nosotros se acorta, y de repente me cuestiono todas las decisiones de vida. ¿Mi peinado hace que mi cabeza parezca gigantesca? Renner dijo una vez que mi cabeza es «enorme», y desde entonces, tengo la paranoia de que llevar el pelo recogido resalta su tamaño. ¿Acaso muerdo mi sándwich de Subway de manera sugerente? ¿Qué diablos hago con mis manos? ¿Puede oír mi corazón latiendo?

Por lo general, los chicos no me dejan en estado catatónico, pero, por otro lado, ningún otro chico en esta secundaria tiene la inteligencia aguda de Clay, sus ojos color café llenos de espíritu, su mandíbula bien definida y su único hoyuelo del lado izquierdo.

Mientras pasa por mi lado en el estrecho espacio entre las mesas de la cafetería, hago una extraña inclinación con mi cabeza, formal y lenta, como si fuera de la realeza británica o algo así. Sus labios se curvan en una sonrisa que casi me catapultaría al cielo.

—Hola, Canadá —dice. Me ha llamado Canadá desde febrero, por nuestra última conferencia de Naciones Unidas.

—Oh, hola, Clay... digo, Turquía... —Para cuando recuerdo cómo hablar, y mucho menos qué país representaba, Clay ya se ha dirigido directo a su mesa habitual con los chicos de las Naciones Unidas y el club de debate, la mayoría de los cuales seguro llegarán a dirigir el país.

Así es como siempre sucede, desde que me uní al Modelo de Naciones Unidas en primer año apenas hemos hablado más de dos oraciones. Para ser justa, Clay ha intentado entablar algunas conversaciones de vez en cuando, pero como soy demasiado torpe para dar respuestas de más de una palabra, el intercambio muere casi al instante. Una vez incluso se sentó a mi lado en el autobús hacia una conferencia y olvidé cómo respirar. También me puse nerviosa, y no tuve más remedio que ocultarme bajo un grueso abrigo de lana. Fue un día raro para mí, para ser amable.

¿Por qué soy así? Ojalá tuviera la confianza natural de Kassie con los chicos.

Kassie aparta la mirada de su teléfono y me sonrío de manera socarrona.

—¿Vienes esta noche? —pregunto mientras muerdo mi sándwich. Nori y Kassie habían planeado venir a celebrar el final de los exámenes y mi entrevista para la beca (programada para después de la escuela hoy), pero Nori se echó atrás porque su tía rica misteriosamente está en la ciudad. En secreto, me alegra que solo seamos Kassie y yo; en el último tiempo rara vez hacemos cosas solas.

Kassie me mira de manera dubitativa, distraída de modo parcial por la mesa ruidosa de los alumnos de segundo año junto a nosotros.

—Cielos... Ollie me pidió que grabara su práctica de fútbol para su entrenador universitario.

¿Cómo podía saber que esto sucedería?

—No te preocupes —digo rápido, mientras fuerzo una sonrisa conciliadora.

¿Qué más puedo decir? No puedo obligar a mi mejor amiga a pasar tiempo conmigo. Me duele perder tiempo juntas, en especial porque estaremos separadas por ochocientas millas en solo tres meses. Kassie seguirá a Ollie a Chicago, donde consiguió una beca completa de fútbol americano. Se tomará un año sabático, lo cual es probable que sea lo mejor. Hace tres días, todavía estaba indecisa entre especializarse en criminología o negocios. Aunque, si somos honestas, el verdadero sueño de Kassie es convertirse en una *wag* adinerada (esposa y/o novia de un atleta profesional), lo cual respeto, porque esa vida no es para corazones débiles.

—Eres la mejor. —Kassie me lanza un beso, antes de volver la nariz hacia el último batido de Nori.

—¿Qué demonios estás bebiendo? Parece barro.

Nori se toma la mitad tan rápido como es humanamente posible, con la nariz tapada.

—Es jugo de zanahoria, col rizada, arándanos, una dosis de polvo de proteína vegetal y una buena dosis de lágrimas masculinas —dice con indiferencia.

Kassie hace un gesto con la mano como si estuviera atrapando algo.

—Suenas perfecto para mí. Dame.

Nori le entrega la taza de su batido y se vuelve hacia mí.

—Ah, por cierto, el resto del depósito para la limusina vence en unos días. ¿Crees que tendrás una cita para entonces?

Puedo notar que le da pena preguntarme otra vez. Admito que complico la cuenta, soy la única persona en la limusina sin una cita, aunque hay un lugar reservado para una. He mantenido de manera obstinada la esperanza de que todavía alguien me pregunte. Además de ejecutar el baile de graduación perfecto, para mi descontento, ser «invitada al baile» todavía está pendiente en mi lista de deseos de la escuela secundaria.

—No la agobies, por supuesto que conseguiré una cita —dice Kassie antes de que tenga oportunidad de responder—. ¿Vas a ponerte tu ropa interior de niña grande y preguntarle a Clay? Ahora que está soltero ya no tienes excusa.

Clay salió con Marielle MacDonald, la chica ecuestre de la secundaria, durante años. Solían venir a la heladería en mis turnos y compartir un cono de dos bolas de menta y remolinos de caramelo. Una vez vi a Clay lamer el helado del costado de su cara e hice unas bromas audibles desde detrás del mostrador. Ellos me escucharon y tuve que fingir de manera torpe que tosía.

—Pero ¿su soltería está realmente confirmada? —indago, demorando una respuesta.

—Sí, cambió su foto de perfil en todas sus cuentas —me informa Nori, aunque ya lo sabía.

Si hay algo en lo que Kassie y Nori están de acuerdo, es que debería preguntarle a Clay sobre ir al baile de graduación, porque al diablo con las normas de género. En otra ocasión, estaría de acuerdo, no quiero sentarme como una damisela en apuros recatada a la espera de que Clay mire en mi dirección. Pero ¿cómo se supone que lo invite al baile cuando él me hace olvidar mi propio nombre? He pensado con seriedad en preguntarle por medio de una carta escrita a mano, dejarla en su regazo y salir corriendo. Pero, al parecer, mi incapacidad para comunicarme con él no es solo oral, cada vez que intento escribir esa carta, mi mente se queda en blanco.

—Por cierto, Mercurio está retrógrado, sería cuidadosa con tu forma de encarar la situación —agrega Nori.

—Está bien, acepto mi destino como la rueda sobrante de este engranaje. —Me desplomo y hago una mueca ante la perspectiva de ser la única soltera en la limusina.

Kassie hace una mueca de indignación.

—Basta, le preguntarás hoy. —Lo dice como si fuera tan fácil, solo porque lo es para ella. Incluso sin Ollie, tendría a varios chicos que estarían encantados de llevarla al baile de graduación.

—Estoy demasiado ocupada para enfrentar el rechazo esta semana —me quejo. Después de todo, es la semana de los estudiantes de último año, y como vicepresidenta, superviso todas las actividades. La más destacada es la pijamada, donde todos los estudiantes de último año traen sus sacos de dormir y pasan la noche en el gimnasio. Luego está el día de playa, donde nos saltamos las clases del viernes para ir a la playa el día antes del baile de graduación. La semana previa es conocida por bromas épicas, tanto para los profesores como para los compañeros de clase. El año pasado, los pasillos estaban llenos de aproximadamente 3 493 483 vasos rojos,

globos y estudiantes dormidos.

Recién es martes y las bromas ya han comenzado. Ayer, durante la competencia de atletismo, tres estudiantes con máscaras de Gollum corrieron desnudos por el campo. Sus travesuras ahora están preservadas por toda la eternidad en YouTube.

Kassie me mira fijo.

—Lo único que escucho son excusas. Vamos, imagina que están juntos, uno al lado del otro, en tus fotos de graduación. Se parece a esa estrella de telenovela, ¿verdad? ¿Con el pelo alborotado? Es algo sexy, con una vibra de *hipster* que gusta de bandas oscuras. —Le lanza una mirada de admiración por encima del hombro.

Una voz molesta suena cerca:

—¿Quién es sexy?

A mitad de mi mordisco de sándwich, cierro los ojos con fuerza, a la espera de que la incorporación de Renner en el asiento de al lado sea solo un espejismo de pesadilla.

Su aroma a limón confirma que no lo es.

—No es asunto tuyo —contesto, demasiado desconcertada para burlarme verbalmente de su aroma. Les lanzo una mirada a Kassie y Nori, advirtiéndoles en silencio que de todas las personas en el mundo no mencionen a Clay frente a Renner. No se puede confiar en él con información tan ultrasecreta.

—¿Alguien quiere una papita extra? —pregunta, mientras sostiene un segundo envase de cartón rebosante de papas fritas saladas.

—¿Por qué tienes dos? —pregunta Nori, mientras toma una papa. Ella es el buitre de nuestro grupo, siempre lista para acabar con nuestras sobras.

—La señora de la cafetería me adora —dice encogiéndose de manera casual sus hombros, a pesar de que es un hecho conocido que la malhumorada señora Libby de la cafetería detesta a todos los seres vivos, en especial a los humanos. Es conocida por murmurar insultos vagos entre dientes mientras los alumnos pasan con sus bandejas.

—Como sea, tratamos de encontrarle una cita para el baile de graduación a Charlotte —dice Kassie, como si yo fuera un lamentable caso de caridad.

La cara de Renner se ilumina mientras desliza las papas extras por la mesa.

—¡Ja! Esa sí es una tarea. ¿Estás segura de que quieres asumir esa tarea gratis?

—Cualquiera tendría suerte de ir con un bombón como Char —responde Nori, mientras me clava su pulgar de modo discreto en dirección a Clay.

Por desgracia, Renner es más observador de lo que parece y sus ojos siguen el pulgar de Nori. Él levanta una ceja.

—¿Clay Díaz? ¿Quieres ir con él?

Antes de que pueda negarlo, Kassie interviene.

—Si Clay no funciona, empecé una lista de otras posibilidades. Sé que te gustan tus planes B —agrega, y me mira con conocimiento.

Los ojos de Renner se iluminan.

Un calor incómodo sube por mis mejillas. Bueno, adiós a mantener en secreto mi amor por Clay. A regañadientes, me inclino para mirar la lista de opciones más realistas, a la espera de que esto distraiga a Renner.

Kassie aclara su garganta.

—¿Curtis Carlson?

—No, Jasmine se enfadará. —Curtis es el ex más reciente de mi amiga Jasmine. Y después de pasar la mayor parte de una pijamada haciendo un exorcismo ceremonial en el que quemamos la sudadera con capucha, pantuflas, fotos y todos los regalos que Curtis le dio a Jasmine en una fogata, ir al baile de graduación con él no se sentiría bien con mi conciencia.

—¿Moe Khalifa?

Inclino la cabeza.

—Hicimos un proyecto grupal en Derecho. Es un chico decente e hizo su parte del trabajo. Logró que recuperara un poco mi confianza en la humanidad, a diferencia de otras personas. — Le lanzo a Renner una mirada intencional.

Él sonríe como el payaso trastornado de ese libro de Stephen King.

—Khalifa va a invitar a Naomi, lo escuché jactarse en el vestuario.

Kassie continúa con su menguante lista de posibles candidatos.

—Bien, ¿qué tal Kiefer Barry?

Antes de que pueda rechazarlo, Renner resopla.

—¿Barry? Ese chico es un aburrimiento. Siguiente.

Para mi frustración, Renner tiene razón. Barry es uno de esos chicos que trata de impresionar a la gente al hablar de Nietzsche y Voltaire en conversaciones informales. El atrapa pelusas de mi secadora es más interesante que él.

—¿Damian Mackey?

Silencio a Kassie. Damian está sentado a solo tres mesas de distancia.

—Demasiado inmaduro —susurro en el preciso momento en que lanza una bolita de papel a través de una pajita de plástico.

Kassie suspira y voltea su teléfono.

—No te ofendas, pero no te puedes permitir ser tan exigente a solo cuatro días del evento. No hay más chicos solteros y que parezcan decentes en Maplewood.

«Gracias por el recordatorio, Kass» quiero decir, pero no lo hago. Sé que lo hace con buena intención.

Nori golpea la mesa con la palma de la mano.

—Espera, Char. Quieres a un chico maduro, ¿verdad?

Levanto una ceja.

—¿Existen especímenes de esa variedad?

—¿Qué tal mi primo Mike? —sugiere Nori—. Es un estudiante universitario. Es muy maduro y su libro favorito es *El cuento de la criada*.

Un aleteo momentáneo cosquillea mi estómago. ¿Un chico al que le gusta la literatura feminista? Alabado sea. Solo vi a Mike una vez en la reunión familiar de Nori. Es muy amable y lindo de una manera discreta y no amenazante, seguro del tipo que te abriría la puerta y aun así te diría *gracias*.

Renner, divertido, frunce los labios.

—Un chico universitario, ¿eh?

—Creo que hasta aquí llegué con los chicos de la escuela secundaria —decido.

Esto provoca que Renner ponga los ojos en blanco. Estoy sorprendida de que sus globos oculares no estén alojados en la parte posterior de su cabeza.

—Ah, sí. Eres demasiado madura para nosotros, porque un universitario que bebe de cabeza de un barril cada fin de semana está mucho más a tu nivel —se burla.

—En primer lugar, mi tipo nunca haría algo así —señalo—. Estaría en la biblioteca, estudiaría y tomaría en serio su futuro. Y, en segundo lugar, no actúes como si no te fueras a lanzar de cabeza a la vida de fraternidad en cuanto pongas un pie en el campus. Eso será lo tuyo en un año y medio, logrando que te hagan bombear el estómago después de diez Coronas de más.

Nori resopla. Es demasiado fácil visualizarlo.

Renner parece un tanto herido.

—¿De verdad crees que seré un tipo de chico de fraternidad en la universidad?

—Como uno de los chicos más populares de la escuela, es obvio que es tu destino —confirmo.

—La última vez que comprobé, tenía libre albedrío. Pero está bien.

—Vamos, Renner. La mayoría de las chicas se comerían su propio brazo por la oportunidad de besarte, y eres demasiado débil para resistirte al poder que viene con eso —señala Kassie.

Un escalofrío recorre mi espalda mientras me enfoco en sus labios formados de modo perfecto. Por un instante, me pregunto si besa tan bien como Kassie dijo.

Él suelta una risa profunda y el pensamiento desaparece.

—Excepto tú —hace una mueca fingida hacia su bandeja de almuerzo.

Ni me molesto en corregirlo.

—Debo decirte que me han rechazado muchas chicas.

Abro la boca y pretendo sorpresa.

—¿Quién te ha rechazado? Necesitaré conseguir sus autógrafos.

—Carrie-Anne Johnson en séptimo grado. Nathalia Green, justo el mes pasado, de hecho. Y...

—Te han rechazado dos chicas en tus diecisiete años de vida. ¡Cuánto dolor! —Me abrazo el pecho en una agonía sobreactuada mientras Nori y Kassie ríen.

—¡Ey! Mi ego es muy frágil.

—Soy consciente de eso. De todos modos, Nori, Mike es una posibilidad, podría ser una buena oportunidad para obtener algunos consejos sobre planes de comidas —digo, mientras tomo mi barbilla.

Renner me mira como si fuera un extraterrestre.

—¿De verdad vas a pasar la noche de graduación interesada en hablar sobre los planes de comidas universitarias? Eso sí que es matar el ambiente.

Clavo un alfiler mental en mi muñeco imaginario de J. T.

—Lo siento, no me di cuenta de que hablar sobre nuestro futuro inmediato era tan aburrido.

Se encoge de hombros.

—Tenemos menos de dos semanas hasta la graduación. No voy a perder el tiempo en pensar sobre la universidad.

—De todos modos... —interviene Nori, tratando de alejarnos de otra pelea—. J. T., ¿quién es tu afortunada pareja para el baile de graduación?

—¿Por qué? ¿Quieres ir conmigo? —Lanza su estúpido guiño que, de modo extraño, solo él puede hacer sin parecer un perverso de primera. Es obvio que bromea, porque todos saben que Nori va con Tayshia. Volvieron después de una ruptura de un mes.

Nori le da una palmada compasiva en el hombro.

—No estás preparado para lidiar conmigo. Lo siento, colega.

—J. T., te dije en el chat grupal que Andie espera que la invites —dice Kassie, mientras examina sus uñas con estampado de leopardo que pasó toda la última hora pintando. Su voz decae cuando se da cuenta de su error. Tienen un chat grupal separado, sin Nori y sin mí. Me enteré el año pasado cuando me pidió que le hiciera una sesión de fotos en el parque. No admití que lo sé porque estoy bastante segura de que alguien más debe haberlo iniciado. Kassie no me dejaría fuera de manera intencional.

—Espera, ¿Andie? ¿No sigue con ese chico Travis de St. Ben's? —pregunta Renner.

Andie ha sido la segunda mejor amiga de Kassie durante más tiempo de lo habitual, alrededor de seis meses hasta ahora, desde que comenzaron a trabajar juntas en la tienda de los padres de Kassie. Andie tiene el coeficiente intelectual de un pastelillo (aunque no lo tomo en su contra), pero es genial de forma natural. Es una chica que puede lucir una gorra de béisbol y la camisa a cuadros de su novio y seguir siendo delicada y linda, mientras el resto de nosotros parecemos nuevos empleados de una cadena de tiendas. También es alta como una supermodelo y con suficiente seguridad como para lucir su abdomen con regularidad. En resumen, todo lo opuesto a mí.

Mi relación con Andie es similar a la de Kassie y Nori. Somos amigas, según las formalidades de la escuela secundaria, pero puedo garantizar que no estaremos en contacto después de la graduación. No me malinterpreten, no es una mala persona, tan solo es una de esas personas con las que no quiero quedarme a solas porque no tendríamos nada de qué hablar.

—Ella y Trav nunca fueron oficiales. Él era demasiado pegajoso —explica Kassie. También aparecía en todas las fiestas con paquetes de cerveza, tan borracho que llegó al punto de orinar en la piscina de Ollie, pero ella omite esa parte—. Andie necesita a alguien que iguale su energía. Alguien con más confianza en sí mismo —explica Kassie, mientras le guiña un ojo a Renner.

Hago un ruido con la nariz.

—No hay escasez de confianza por allí —digo.

—Oye, no hay nada malo con la confianza. —Los ojos de Renner destellan con interés, como siempre que alguien le lanza un cumplido—. Me gustaría ir con Andie, está bastante buena —agrega.

Kassie grita, encantada de haber encontrado al menos una pareja adecuada.

—Dios mío, ustedes dos tendrían bebés hermosos —dice.

Me siento abrumada por una arcada que se desencadena por la idea de Renner en acción, sin importar cuántos abdominales tenga (seis, pero ¿quién está contando?). El olor a pescado recalentado en microondas de una mesa cercana tampoco ayuda.

Y es entonces cuando veo a Clay salir de la cafetería. En un giro raro de los acontecimientos, está solo y no rodeado de todos sus amigos superinteligentes. Tal vez esta sea mi oportunidad.

Además, Kassie tiene razón, alimenté esta patética atracción por Clay durante toda la secundaria y no hice nada al respecto, lo cual es muy poco común en mí. Soy decidida y hago que las cosas sucedan, a toda velocidad. Puedo invitar a alguien al baile por mí misma. Al diablo con la lista de pendientes.

Me levanto y lo sigo afuera.

CINCO

Clay no está en ninguna parte cuando salgo tambaleándome de la cafetería, con los dedos de los pies apretados en mis tacones de baile.

Nori pensó que sería una buena idea «dominarlos», pero estoy a punto de tirarlos a la basura. Al demonio con la aprobación ortopédica, estoy convencida de que los tacones altos son el calzado del diablo.

El conjunto de ladrillos recién pintados con arcoíris llama mi atención mientras rengueo derrotada hacia mi casillero para tomar mis libros para la próxima clase. Es una tradición que cada estudiante graduado pinte un ladrillo con su nombre, quedando así inmortalizado en las paredes de la secundaria. Ya he reservado el mío junto al ladrillo conjunto de Kassie y Ollie, aunque aún no lo he empezado a pintar, y en verdad creo que es porque el acto de poner la brocha en la pared se siente muy definitivo.

Aún recuerdo haber caminado por estos pasillos por primera vez. Kassie y yo entramos riendo a carcajadas, con nuestros brazos enlazados, listas para enfrentar el mundo. Estábamos llenas de emoción, intercambiando chismes sobre todos los chicos de otras escuelas secundarias.

Por supuesto, mi confianza era una fachada, a diferencia de la de Kassie. Y la verdad es que mi estómago estaba más retorcido que un plato de fideos *lo mein* cuando entramos al ruidoso gimnasio para la asamblea de bienvenida de primer año. Kassie agarró mi muñeca y susurró: «Endereza tu postura y sonríe». La seguí de cerca mientras nos dirigíamos hacia las gradas frente a un mar de rostros ansiosos. Nos dirigíamos hacia la izquierda cuando vi una fila vacía, pero ella me tiró hacia la derecha, de manera conveniente justo enfrente de Ollie y Renner.

Estaba celosa de la capacidad de Kassie para acercarse al chico con el que se había besado días atrás como si no fuera gran cosa. Resulta que la sonrisa no era para Renner, se enfocó directo en Ollie.

Renner me lanzó una sonrisa de megavatios que casi me hizo caer de las gradas y dijo:

—Soy J. T.

Justo cuando iba a estrecharle la mano, Kassie me lanzó una mirada de advertencia, como

recordatorio de que no fuera una de esas chicas «básicas» que se rinden ante su carisma de líder de secta.

En cambio, sonreí con timidez y me aparté, solo por si acaso a Kassie todavía le gustaba. Después de todo, ella lo tuvo primero.

Me desvío a la izquierda hacia un pasillo un poco más vacío, y unos pasos pesados, al estilo Paul Bunyan, se acercaron a mí. Renner agudiza su mirada mientras pasa como uno de esos caminantes de velocidad profesionales. Él tiene un objetivo, al igual que yo: llegar primero a nuestro casillero.

A diferencia de los hermosos, relucientes y largos casilleros de las películas, los de la secundaria Maplewood son de tamaño medio y están apilados uno encima del otro. Y porque la vida está en mi contra, el mío está justo debajo del de Renner. No podemos estar cómodamente en nuestros casilleros al mismo tiempo sin que mi cabeza termine en algún lugar cerca de su entrepierna.

Todos los días es una carrera frenética para ver quién reclamará el territorio primero. Lo he vencido alrededor del setenta por ciento de las veces. No es que las haya contado ni nada así.

Me convierto en *Emily in Paris* cargada por calles adoquinadas en sus tacones de cuatro pulgadas, aunque parezco más un cangrejo herido de gravedad al que le falta una pata.

De modo triunfal, Renner llega primero, y con su altura tiene una ventaja injusta.

—Por cierto —comienza, con las piernas separadas mientras se toma su tiempo ante la combinación del casillero—, planeo ir a la tienda de alquiler de fiestas después de la escuela para recoger la decoración del baile. ¿Quieres venir?

Es tradición que el consejo estudiantil decore por las mañanas para participar en la diversión de la semana de los estudiantes.

Parpadeo con lentitud.

—¿Por qué me estás invitando? ¿Acaso el presidente no debería tenerlo bajo control?

—Lo tengo. Se suponía que iba con Ollie, pero como de costumbre, se marchó de golpe, al igual que Kassie hace contigo —dice con conocimiento.

Me sorprende que incluso se haya dado cuenta de mis problemas con Kassie. Nunca me quejo con nadie sobre ella, ni siquiera con Nori.

—¿Ollie también te planta todo el tiempo? —pregunto.

Clava una mirada intensa en su casillero.

—Sí, lo hace, y de verdad es molesto. A veces parece que ellos solo se preocupan por ellos mismos. —Hace una pausa por un momento mientras al fin abre el casillero y lo vuelve a cerrar, como si se arrepintiera de hablar mal de la pareja—. De todos modos, ¿quieres venir? Lo último que necesito es que estés encima de mí por algo estúpido como el color de las servilletas.

Intento ocultar mi sonrisa, esta es su manera indirecta de pedir ayuda porque, en lo más

profundo de su pequeño cerebro, sabe que está perdido.

—El color de las servilletas es importante. Lo último que necesitamos es ese azul chillón y vulgar arruinando todo.

—¿Puedo preguntar qué es el azul vulgar?

Chasqueo los dedos, en busca de las palabras correctas.

—Ese azul brillante y feo... Como el logo de Facebook.

Él toma una respiración profunda, y luce ofendido.

—¿Qué tienes en contra del azul de Facebook?

—Es el color de la depresión.

—Bueno saberlo, haré un pedido urgente de un paquete grande de servilletas «azul depresión».

No puedo decir si lo dice en serio o no.

—En verdad, mejor no te preocupes por eso. Iré sola —digo, haciendo un gesto para que se vaya.

Me mira fijo.

—Como presidente debería estar allí para supervisar.

—Eso sería algo nuevo —murmuro con desdén—. Confía en mí, he planeado muchos bailes escolares sin ti. Puedo encargarme.

—¿Cómo vas a transportar toda la decoración por tu cuenta? Tu canasta de bicicleta no será suficiente.

Le lanzo una mirada fulminante porque tiene razón, y además mi bicicleta está fuera de servicio.

Él ve en mi rostro que estoy evaluando la situación, y se lanza.

—Encuétrame en las escaleras después del cuarto receso.

—Tengo la entrevista para la beca de la Fundación Katrina Zellars. ¿Mañana después de clases?

—No, tengo planes —presume.

—¿Beber cervezas detrás del Sundown Diner con Pete? Por favor, puedes reprogramarlo. —Algo en su declaración me molesta. Sospecho que el grupo sale sin mí, de nuevo. La semana pasada me enteré de que todos hicieron una barbacoa en casa de Andie. Kassie ignoró mi mensaje más temprano ese día cuando le pregunté qué hacía.

A veces siento que nuestro grupo es como una paleta de caramelo. Está el núcleo: Kassie, Ollie y Renner. Luego están las capas exteriores, y las personas que son de manera progresiva menos integrales para el grupo general: como Andie y Pete, luego Nori y yo.

Me pregunto si sería amiga de ellos si no fuera por Kassie (no es que me considero «amiga» de Renner). Lo más probable es que no. Todos son deportistas, y ni siquiera puedo tocar una

pelota de baloncesto sin que casi me rompa la nariz. (No profundicemos en esto). La única razón por la que saqué una buena calificación en Educación Física fue por la parte de salud.

Su mandíbula se tensa.

—De hecho, no. Tengo planes reales y no puedo cancelarlos.

No tengo energía para adivinar, así que solo me encojo de hombros.

—¿Qué tal el viernes por la mañana?

—No es posible, ese es el día de la playa.

Suspiro. Tiene razón. Es tradición completar la preparación para el baile con anticipación a la pijamada y la playa. Nadie quiere quedar atrapado con la decoración mientras todos los demás toman sol.

—Está bien, puedo preguntarle al dueño del alquiler de la decoración si podemos buscar todo temprano mañana por la mañana antes de la clase —ofrece—. De todos modos, ambos tenemos el primer período libre, podemos empezar a decorar temprano.

La mera idea de pasar toda la mañana con Renner me hace sentir estresada, pero tampoco confío en él cerca de los colores de las servilletas.

—De acuerdo.

Me apoyo contra el siguiente casillero, tacones en mano, mientras observo cómo los estudiantes entran apresurados después del descanso para almorzar. *Accidentally in Love* de Counting Crows estalla en el sistema de sonido. Es una de las doce antiguas canciones que los profesores ponen entre los descansos para señalar que es hora de clase.

Mientras tanto, Renner solo se queda allí, mientras envía mensajes de manera distraída frente a su casillero abierto. Me esfuerzo por regular mi respiración y me repito: *No elegiré la violencia hoy. No elegiré la violencia hoy.*

—Vamos, Renner —adviento, mientras mi voz se desvanece cuando veo la melena de Clay doblar la esquina. Se dirige hacia mí, y luce demasiado bien para mis meros ojos mortales. Nuestras miradas se encuentran a distancia y recuerdo lo que Kassie dijo en la cafetería: «Ponte tu ropa interior de niña grande». ¿Qué es lo peor que puede pasar si lo invito al baile? Incluso si dice que no, no lo veré después de la graduación de todas maneras. Después de todo, se está por mudar al otro lado del país para ir a Stanford. No estaría en una posición peor de la que estoy ahora (a excepción de la fría ira de la humillación, pero mejor no nos adelantemos).

No es mi imaginación que sostiene el contacto visual mientras pasa. Y es cierto que no es mi imaginación la que ve su mirada pícara hacia mí por encima de su hombro antes de detenerse a hablar con Joey Mathison.

Esto es todo. Este es el momento. Es ahora o nunca.

Empiezo a idear un plan: tomaré mis libros y mi mochila, luego me acercaré con calma y de modo casual, como si me dirigiera a clase, aunque el aula de Cálculo está en la dirección

opuesta.

Antes de que pueda convencerme de lo contrario, le doy un codazo a las piernas de Renner para agarrar mi mochila.

Él se queda boquiabierto y me mira.

—Vaya. Tus codos son huesudos. Me marco fácil, ya sabes.

—No sabía que eras tan delicado como un pequeño durazno —digo, mientras tiro de la puerta tanto que se abre contra la pantorrilla de Renner. El sonido sordo me da un subidón momentáneo. No suelo deleitarme en el dolor de mis adversarios, pero él lo hace tan fácil. Como el canalla que es, amplía aún más su postura, y hace el espacio más estrecho para sacar mi mochila y meter mis tacones.

—Renner, en serio, deja de ser un tonto por dos segundos y muévete —exijo.

—Tonto, eso es nuevo. Más original que burro, al menos.

—Hay mucho más de donde vino eso. —Recorro el catálogo de insultos viciosos que he acumulado para momentos como este. Pero como de costumbre, no se me ocurre nada más bajo presión y me conformo con un gruñido—. Muévete. Ahora.

Su rostro se retuerce con confusión.

—Relájate, ni siquiera te bloqueo.

Y es entonces cuando lo veo. La fina tela del bolsillo delantero de mi mochila se enganchó en una pieza irregular de metal en la puerta.

De modo evidente y molesto porque respiro en su cuello, Renner tira de mi mochila. Con un movimiento rápido, la tela raída se rompe como papel de seda. Mis tampones de repuesto, los diez (sí, diez, me gusta estar preparada), salen como una avalancha, y se esparcen por el suelo del pasillo. Me quedo congelada ante el horror evidente, mientras ruedan en todas direcciones a los pies de la gente, como un contenedor de canicas derramado.

En ese preciso momento, el grupo ruidoso de chicos de primer año que se precipita de manera literal chilla al ver la escena. Saltan de modo dramático fuera del camino y se golpean contra los casilleros para esquivarlos, como si estuvieran en un campo minado.

Incluso Renner se queda sin palabras por una vez, pero lo más probable es que guarde mi humillación en su memoria para uso futuro.

En mi cabeza solo deseo hacer como Forrest Gump y correr descalza fuera de la escuela y fuera de Maplewood. Podría adoptar una identidad nueva, incluso conseguir una peluca. Siempre he querido tener el pelo rubio. Pero porque soy yo, me siento obligada a limpiar mi desastre, o al menos, lo intento.

Me agacho sobre mis manos y rodillas, e intento recoger los tampones antes de que alguien más los vea. Es como una versión retorcida de Frogger (que, por cierto, es un juego terrible para niños), tratando de cruzar la calle sin ser aplastada por el tráfico. No me sorprende que no

conduzca, ya que grito cuando el zapato deportivo fornido de Sylvester Brock aplasta mi mano en el proceso. Y otra vez, cuando casi me patea en la frente un estudiante de primer año que corre a toda velocidad. Comienzo a preguntarme qué hice para merecer un destino tan cruel. Debo haber hecho algo realmente atroz en una vida pasada; o, al menos, eso es lo que diría Nori.

Para cuando me levanto, con la cara enrojecida, ya he recolectado el número exacto de ocho tampones. Todos, incluso Judy Holloway, la chica que lleva orejas de gato y silba a sus enemigos, me están juzgando. Clay y Joey están boquiabiertos, y peor aún, un tampón rebelde rueda directo hacia los zapatos de Clay.

—Vaya. Hola. Disculpen por eso —digo de manera atropellada y con un saludo torpe. A diferencia del saludo lindo de chica tímida que imaginaba, sostengo ocho tampones entre mis dedos como Eduardo Manos de Tijera.

Clay está impasible, evidentemente horrorizado. No pensé que podría haber algo más humillante que la posibilidad de que me rechace para el baile de graduación, ahora veo que estaba totalmente equivocada.

Él patea el tampón rebelde hacia mí como si fuera una granada a punto de explotar. Luego se da la vuelta y se va en la dirección opuesta con Joey. Me agacho para tomarlo y me desintegro en el suelo. Adiós, mundo cruel... Al menos tuve una carrera medio decente.

Renner está apoyado contra los casilleros cuando regreso, con el décimo tampón entre sus dedos.

Tomo una bocanada de aire, lista para sus burlas. Pero cuando me lo entrega, capturo un breve destello de lo que parece ser compasión en su expresión; lo cual es aún peor.

Para cuando cierro mi mochila rota y bloqueo mi casillero, Clay ya se ha ido, junto a la posibilidad de invitarlo al baile de graduación.

SEIS

Tres días para el baile de graduación

Renner está retrasado. Vaya sorpresa.

Hicimos planes especiales para recoger las decoraciones del baile de graduación a las 6:00 a.m. Son las 6:05.

Está bien, no es que el tiempo de los demás sea importante ni nada de eso o que realmente tuviera ganas salir de casa.

Estoy tumbada en el sofá a la espera de su llegada, y si soy honesta todavía me siento mal. Cuando cierro los ojos, me atormenta el recuerdo de la cara de Clay Díaz cuando vio mi tampón. Estaba asqueado (y aun así tan guapo). *Asqueado* sea tal vez demasiado generoso, más generoso que las porciones en el restaurante IHOP.

No es tan mortificante como cuando una ráfaga de viento levantó mi falda en sexto grado ante toda la clase, exponiendo mi ropa interior menstrual y mi toallita superabsorbente, pero es casi así de malo.

Kassie y Nori intentaron convencerme de que los periodos menstruales no son vergonzosos, que es algo natural, y todo eso. Racionalmente, estoy de acuerdo, pero derramar una farmacia llena de productos femeninos frente a toda la población estudiantil, incluido tu amor platónico, es solo humillante, sin importar cómo se mire.

Para empeorar las cosas, toda la debacle causó que fracasara en mi entrevista para la beca. Y por fracasar quiero decir que divagué incoherencias sobre la doble moral para las mujeres frente a los hombres. Para que conste, Cynthia, la presidenta de la fundación, solo me había pedido que describiera mis mayores logros académicos.

Es obvio que Renner es el culpable. Si no me hubiera bloqueado y luego rasgado el bolsillo de mi mochila como un simio, esto nunca habría sucedido.

Nori insiste en que le escriba a Clay por mensaje directo para solucionar el daño causado, ya

que es más extraño NO reconocer la explosión de tampones. Kassie está de acuerdo y dice que me da una excusa para entablar una conversación en lugar de mi primera opción: desaparecer en la oscuridad.

Después de mucho ir y venir en nuestro chat de chicas, le envié un mensaje directo casual, y revisado por mis pares, esta mañana.

Yo: Hola, Clay. Siento lo que pasó en el pasillo ayer. Espero que no hayas quedado demasiado traumatizado.

Y ahí fue cuando comenzó. La competencia de miradas con mi teléfono. Es como mirar agua hirviendo bajo la ilusión de que mis láseres oculares acelerarán el proceso.

Me he cansado de la falta de respuesta y mando un mensaje de socorro en el chat grupal, lo que solo aumenta mi ansiedad. Cada vez que mi teléfono vibra con mensajes de «Cálmate», me embarga una falsa esperanza de que es Clay. He reiniciado mi teléfono dos veces hasta el momento, paranoica porque no está recibiendo mensajes de ningún tipo. Solo puedo concluir que Clay piensa que soy una rara, lo cual no es tan errado.

Mi teléfono vibra y mi corazón se acelera.

Mi Noble Líder: lo siento, llego en 5

Refunfuño como un gruñón. Desde noveno grado, Renner tiene la molesta costumbre de robar mi teléfono y cambiar su nombre de contacto. Desde las elecciones del consejo estudiantil, se ha vuelto más arrogante con los nombres:

Presidente Sexy

Comandante y Jefe

Tu Peor Pesadilla

El Honorable JTR

J. T. 🍑
🍑🍑🍑🍑🍑

En mi opinión, *Estafermo* o *Satanás* serían más acertados. Cambio rápido su nombre de nuevo a este último, con el emoji del diablo morado.

Los pasos en el pasillo me sacan de mi trance, mamá está despierta.

—Rachael me tiene agotada hoy —anuncia mientras bosteza.

Rachael es una psicópata ficticia que tiene la costumbre de envenenar a sus maridos, es parte del «proceso» de mamá hablar de sus personajes como si fueran personas reales.

—Lamento escuchar eso. Tal vez Rachael debería ver a un terapeuta —murmuro.

—Oh, le encantaría la atención, es tan narcisista —dice mamá mientras busca en su bolso, y hace malabares con su teléfono, gafas de sol, billetera y llaves de una manera que despierta mi ansiedad. Al fin, lanza un paquete de curitas hacia mí.

—Agarré estas anoche en el trabajo, son para tus ampollas.

—Gracias —digo.

Se deja caer en el sofá a mi lado, y levanta mis pies maltrechos para inspeccionarlos.

—Zapatos ortopédicos, qué tontería. ¿Por qué no usas tan solo zapatos planos?

—Kassie dice que los zapatos planos son básicos.

Mamá pone los ojos en blanco.

—Claro que dice eso. En fin, ¿cómo estuvo la escuela? ¿No tienes tu gran entrevista para la beca hoy?

—Eso fue ayer.

—¿Cómo te fue?

Mi futuro acaba de lanzarse de cabeza por el desagüe: Clay Díaz también piensa que soy una rarita, voy a ir sin pareja al baile de graduación, mi mejor amiga se muda muy, muy lejos en cuestión de meses y la vida tal como la conozco no para de cambiar. Está bien. No pasa nada. Sé que no es gran cosa. Por supuesto, estoy demasiado agotada para decir todo esto en voz alta, así que me conformo con un susurro que dice:

—No tengo fuerzas para hablar de eso.

—Bueno, estaré aquí cuando lo necesites —dice, aunque los círculos oscuros bajo sus ojos azules me advierten que no tiene la capacidad emocional para hacer frente a todo esto.

—Gracias. En serio, lo valoro.

—¿No se suponía que celebrarías la entrevista y el final de los exámenes con Kassie? Ella no estuvo aquí anoche. —Acomoda mis piernas en su regazo, mientras se sienta a mi lado en el sofá.

—Estaba con Ollie. ¿Dónde más iba a estar? —murmuro.

Puedo leer su mirada, está a punto de lanzar el mismo discurso que me ha dado desde el noveno grado, sobre cómo necesito ser honesta con Kassie y decirle que me duele cuando me deja plantada.

—¿Recuerdas esa foto tuya de bebé con esos overoles con clips?

Arrugo la frente, sin estar segura de qué tiene que ver esto con Kassie.

—¿Los que hacen que parezca que tengo un trasero caído?

—Georgia los hizo como regalo para mi *baby shower* —dice, mientras me da un cariñoso codazo en las costillas.

—¿Quién es Georgia?

—Eso mismo... Georgia fue mi mejor amiga durante toda la escuela. Estábamos unidas como uña y carne, tal como tú y Kassie. Mi abuela solía decir que era su segunda nieta porque casi vivía en mi casa.

—¿Cómo es que nunca he oído hablar de ella? —Mi mamá tiene un pequeño círculo de amigas con las que se embriaga con vino en el club de lectura mensual, y ninguna se llama

Georgia.

—Porque ya no somos amigas —dice con sencillez.

—¿Qué pasó? —Frunzo el ceño, y repaso la lista de posibles traiciones espantosas de una mejor amiga.

Mientras golpetea sus dedos sobre mis piernas, sus ojos se empañan.

—Nos distanciamos. Después de la universidad, ella se fue de mochilera por todo el mundo. Yo me mudé a Maplewood, me casé con tu papá, te tuve a ti. Hablábamos por teléfono todos los días durante un tiempo, luego se volvió una vez a la semana, una vez al mes, y después empezamos a esquivar las llamadas... solo lo hacíamos porque nos sentíamos obligadas, ¿entiendes?

—¿Obligadas? ¿Pero no era ella tu mejor amiga?

—Lo era. No hubo malentendidos. No hubo peleas. No hubo una razón real por la cual dejáramos de hablar. Supongo que tan solo terminamos viviendo vidas muy diferentes que ya no se conectaban. —Mi mamá suelta una risita suave—. En realidad, ni siquiera somos amigas en Facebook.

—Ya nadie usa Facebook, mamá. —La miro con cautela, y sacudo la cabeza porque sé a dónde va con esto—. Y eso no pasará conmigo y Kassie. Vamos a ser las damas de honor en nuestras bodas y madrinas de nuestros hijos.

Mi mamá suspira y sonríe con debilidad.

—No estoy diciendo que tú y Kassie no seguirán siendo mejores amigas en veinte años... Pero las amistades pueden cambiar, y a veces, la gente se distancia. Así es la vida. Aunque eso no lo haga menos doloroso.

Aparto sus palabras como esas pequeñas y molestas moscas de la fruta. No quiero ser grosera, pero mi mamá está desconectada de la realidad. No puedo imaginar una realidad en la que Kassie no sature mi teléfono con preguntas sobre cuán candente se ve con ciertos conjuntos de ropa en una escala que va de su abuela a Kylie Jenner, o si tiene puesto demasiado bronceador. Y luego están los mensajes serios en los que se desahoga sobre lo mucho que desea que sus padres se divorcien de una vez, porque ambos están desconectados.

Mi mamá puede notar que ya no estoy interesada en la conversación y comienza a deslizar el dedo por su agrietado iPhone.

—¿Quieres pedir pizza para cenar esta noche?

—Pedimos pizza la semana pasada —le recuerdo.

Hemos sido solo mamá y yo durante años, y no somos una familia que comparta la cena en la mesa todas las noches, si repaso nuestros días, ya que casi siempre comemos en el sofá. Desde que papá se fue, mamá piensa que sentarse en nuestra mesa de comedor para seis personas, solo las dos, es «deprimente», y es probable que tenga razón. Tengo recuerdos vívidos de sentarme en

la mesa con papá. Al principio de cada comida, él me preguntaba qué había aprendido en la escuela ese día. Con la boca llena, aprovechaba la oportunidad para presumir todo mi conocimiento recién adquirido, mientras recitaba datos de todas las materias; era un bono extra si tenía una buena calificación que informar. La cena era cuando papá y yo más nos acercábamos, porque pasaba la mayor parte de sus noches en el trabajo. Sentarse en la mesa del comedor frente a su asiento vacío se siente... mal, como un recordatorio evidente de lo que ya no tengo. Mi mamá apoya sus pies descalzos en la mesa.

—¿Qué tal Subway? Oh, antes de que se me olvide, recibí un mensaje de voz anoche.

—¿Un mensaje de voz? ¿De quién?

—De tu papá.

Mi estómago se retuerce.

—Oh. —Eso es extraño, mi papá nunca llama solo para hablar. Prefiere enviar mensajes de texto intermitentes, donde solo me pregunta sobre la escuela, como si mis calificaciones fueran lo único que le importara. Solo tenemos llamadas telefónicas formales en Navidad y en mi cumpleaños, que de casualidad caen con un mes de distancia.

—Dejó un mensaje de voz algo disperso. Me pidió que lo llamara, si quieres. —Mamá tiene ese tono neutral forzado que usa cuando no quiere influirme en ninguna dirección.

—¿Si quiero? —repito indecisa.

—Sé que no es el padre del año, pero creo que deberías llamarlo. —Hay algo extraño en su tono, un poco nervioso, como si hubiera algo más en juego.

—¿Por qué debería? —No me molesto en ocultar mi sarcasmo.

Papá se fue a la ciudad cuando yo tenía nueve años, y después de eso mi mamá cayó en una depresión durante meses. El campamento con Kassie ese verano fue mi consuelo: un lugar donde podía decorarme hasta el olvido con pegatinas y tatuajes temporales, llenarme de dulces y paletas de colores, y olvidarme de cuánto extrañaba a papá y de cómo solían ser las cosas.

Durante mucho tiempo, sus llamadas eran lo mejor de mi semana. No podía esperar para contarle sobre mi última calificación en una prueba, o el discurso escolar en el que había arrasado la competencia; al igual que en nuestras conversaciones en la mesa de la cena. Se volvía cálido y cariñoso cuando le contaba buenas noticias.

Pero, para la secundaria, las cosas cambiaron. Comenzó a escalar en la jerarquía corporativa y se casó con una mujer llamada Shaina, con la que ahora está en proceso de divorciarse. Ella era agradable, parecía una de las esposas de la película *Las mujeres perfectas* y tenía varios delantales fruncidos de diferentes colores para cada ocasión. También seguía el *hashtag* #lafelicidadeselhogar, que es lo contrario a mamá, para quien la idea de algo casero es un pastel seco de caja. Sonreía mucho, pero ya tenía tres hijos propios, así que no estaba interesada en mí particularmente. Después de que se casaron, mis llamadas con papá se volvieron distantes y

menos frecuentes. Al principio consistían en que yo hablaba sin parar mientras él me ponía en el altavoz y escribía en su computadora portátil, pero no importaba cuán buenas fueran mis calificaciones, sus respuestas eran cortas, tardías y a menudo irrelevantes.

Las cosas empeoraron en noveno grado, lo llamé para decirle que me habían elegido como representante del consejo estudiantil de primer año y él ni siquiera recordaba que me había postulado en primer lugar. Ese fue el momento en que dejé de buscar su aprobación y el momento en que dejé de visitarlo en la ciudad. ¿Cuál era el punto? Él nunca iba a volver de todos modos, sin importar cuántos méritos lograra.

Mamá juega con un hilo suelto en mi suéter, lo que me recuerda que necesito pedirle que enmiende mi mochila rota.

—Bueno, todavía está viendo a esa nueva mujer. Tal vez quiere que la conozcas.

Arrugo la nariz.

—¿Cuál? ¿La asistente? —Desde que anunció su divorcio de Shaina, ha tenido un par de novias, todas de veinte años.

—No, ella no trabaja para tu papá. Es publicista. Se llama Alexandra; la investigué en las redes sociales y está fuera de su liga sin dudas —añade mamá, mientras se desplaza hacia su teléfono en busca de una foto. Lo gira hacia mí.

Papá en verdad tiene un tipo: jóvenes; y Alexandra no es la excepción. Está bronceada, besada por el sol, y posando en un traje de baño negro en el balcón de lo que parece ser un resort tropical. Sus pómulos afilados y su constitución esbelta me recuerdan a una de esas modelos de Victoria's Secret de pelo oscuro.

—Bien por él, supongo —murmuro. Aunque aún no tengo interés en conocerla, más allá de lo agradable que en verdad sea, y en especial si él está con una nueva el próximo mes.

—Ya sabes que necesitas esforzarte más con tu papá. Tal vez ir a visitarlo este verano, podrías tener un verano de chica sexy en la ciudad.

Le lanzo una mirada punzante mientras escribo un mensaje de socorro a Kassie sobre papá y su nueva novia.

—Mamá, no digas *verano de chica sexy*.

—Solo es una idea. No querrás terminar teniendo asuntos irresueltos con tu papá como Rachael o yo.

Tarde, mamá, pienso, justo cuando un torbellino rojo se mete en la entrada.

Al fin, es Renner.

SIETE

La furgoneta de color rojo cereza de Renner es famosa. Tiene varios nombres, a veces es llamada «Cereza explosiva» o el «DILF móvil». En verdad, solo depende del estado de ánimo de Renner. Conduce con confianza por la ciudad, y lleva a todos de un lado a otro de las fiestas cuando no bebe.

El aroma a ropa recién lavada de su aromatizador de auto me golpea en mi asiento. Frunzo el ceño, pateando un suspensorio de fútbol americano fuera del camino.

Antes de que pueda abrir la aplicación de mapas del teléfono, nos quita de la carretera cual doble de riesgo de Hollywood, en una dirección sin dudas equivocada. Mientras me agarro con fuerza del borde del asiento, le digo:

—¿Sabes siquiera a dónde vamos?

Levanta un hombro, con el brazo apoyado sobre el volante, evadiendo la posición correcta que aprendimos en la autoescuela.

—Sé la dirección en líneas generales.

—Es evidente que no, porque es por ahí —digo con el pulgar hacia atrás.

Mantiene el rumbo mientras Siri nos grita para que demos la vuelta. Después de la cuarta cuadra, al fin se detiene para hacer un giro en U.

—Tú, de todas las personas, no tienes derecho a darme indicaciones desde tu posición.

A Renner le produce un nivel perturbador de alegría recordarme que reprobé dos veces mi examen de conducir. La primera vez, no pude estacionar en paralelo, incluso después de cinco intentos. La segunda vez, mi parachoques apenas rozó a una mujer muy embarazada en el estacionamiento del departamento de vehículos de motor. Lloré ante la situación y casi le ofrecí a ella mi futuro hijo nonato como disculpa. (Ella no quería a mi bebé inexistente y parecía horrorizada por mi oferta). Pero en mi defensa, la embarazada llevaba un vestido del mismo color que el pavimento.

—Está bien, nadie estaciona en paralelo —le recuerdo.

—Todos estacionan en paralelo.

—Vives en un castillo de mentiras —bufo, ansiosa por salir de la camioneta, ya que su mera proximidad me parece perjudicial para mi salud—. Gira a la derecha en el semáforo.

—Entonces, ¿ya le preguntaste a Clay Díaz sobre ir al baile de graduación? —pregunta, mientras juega con el volumen de una canción de Kane Brown.

La mención de Clay me da ganas de golpear algo.

—No es asunto tuyo.

—Tomaré eso como un no.

—Como si fuera a preguntarle después de lo de ayer —respondo con brusquedad.

Renner levanta un hombro.

—En verdad no entiendo cuál es el gran problema, solo dejaste caer un par de tampones frente a él. ¿Qué hay de malo?

No tengo la paciencia para explicarle las reglas del patriarcado. Me tensó y desvío la mirada por la ventana del acompañante. Atravesamos el centro de la ciudad, al menos diez millas por encima del límite de velocidad.

—No son solo los tampones... Toda la situación me desconcertó. Arruiné mi entrevista para la beca.

—Supongo que eso también es mi culpa.

—Sí, sí lo es.

—Relájate, estoy seguro de que no te fue tan mal como piensas.

—Es fácil para ti decirlo, tan solo te mueves por la vida sin preocuparte por el tiempo de los demás, y todos te siguen queriendo sin importar cuánto la cagues.

—Mira, lo siento —dice tan rápido que dudo haberlo escuchado correctamente.

Mi cuerpo se tensa, sin estar segura de cómo reaccionar. ¿Una disculpa de Renner? Es débil, un poco irónica, pero sigue siendo una disculpa. Esto es algo nuevo.

—¿J. T. Renner de verdad se está disculpando? Debo estar alucinando.

—Para ser claro, solo me disculpo por romper tu mochila. Y no por estar frente a mi casillero, donde tenía todo el derecho de estar.

Permanezco incrédula.

—¿Es algún tipo de truco? Porque tan solo no es... algo que harías.

Él levanta ambas cejas.

—Quizás hay mucho de mí que no sabes.

—Lo dudo.

Conozco a Renner bastante bien; de hecho, demasiado bien. Todo buen líder debe conocer a su enemigo, ya que el conocimiento es poder. En los últimos cuatro años, he recopilado información a través de la observación personal detallada, fuentes humanas confiables y un acoso directo en las redes sociales. Si somos honestos, es probable que pudiera escribir su

autobiografía. Sé que come primero los agregados y el queso de su pizza (una clara bandera roja). Tiene una pequeña cicatriz en el lado izquierdo de la barbilla de un brutal golpe de fútbol americano en noveno grado. Y, aunque en general es aventurero, tiene fobias extremas a las alturas y los gérmenes. De hecho, nunca compartirá utensilios de comida ni bebidas con nadie. Aunque hay que admitir que también es un buen amigo, al menos con las personas a las que les agrada. Se esfuerza por asegurarse de que todos estén incluidos en los planes (bueno, excepto yo).

Él balbucea cuando no respondo.

—Puedo... eh... comprarte una mochila nueva.

—Está bien. No necesito una nueva —le aseguro.

Se rasca la cabeza.

—Bueno, siento que te debo una.

—Estás en lo cierto, y puedes devolverme el favor no permitiendo que el baile de graduación se vaya al traste.

—Sí, porque ese es mi gran plan: organizar un pésimo baile de graduación de último año y arruinar la noche de todos, solo para fastidiarte.

Me muevo en mi asiento.

—No estoy lista para descartar esa posibilidad, ya que fastidiarme es tu *modus operandi*. Y ya diste tu primer paso al intimidarme con el tema que seleccionaron.

—En serio, necesitas superar eso. Tu idea era mala. Acéptalo. Y a todos los demás les encanta «Bajo el mar» —presume.

—A mí no.

—Esto suena como una buena historia sobre el origen de un villano —dice.

—Es bastante buena —concuerdo, mientras me toco la barbilla y luego vuelvo mi mirada hacia él—. Serás mi primera víctima.

—No esperaré nada menos. Solo no arruines mi rostro, me gustaría tener un funeral con ataúd abierto.

—Claro que sí. Y un carruaje tirado por caballos para llevar tu cuerpo por la ciudad también, ¿verdad?

—Sí, un carruaje dorado podría funcionar. —Disfruto del silencio durante un minuto hasta que él lo rompe—. Todavía sin pareja para el baile de graduación, ¿no?

—No es asunto tuyo.

Murmura algo ininteligible entre dientes y sube el volumen de *Every Morning* de Sugar Ray. Siempre es un placer cuando puedo silenciarlo.

—Cada mañana hay un halo flotando sobre mi camaaa —canta a todo pulmón.

—Esa no es la letra —señalo.

Se encoge de hombros.

—¿Quién eres? ¿La policía de las letras de canciones? Es la esencia de la canción lo que importa.

—Es la cama con dosel de su novia —le informo, enunciando con lentitud.

—No te creeré si no la cantas.

—De ninguna manera.

—Está bien, como quieras —dice, mientras continúa el rugir de sus letras incorrectas.

Por fortuna para mis tímpanos, llegamos al estacionamiento unos minutos después, gracias a mi aplicación de mapas. Brenda, la dueña de la tienda de fiestas, nos saluda con un ceño fruncido, creo que está molesta porque llegamos tarde. Pero después de unos momentos de charla superficial con Renner, ella está encantada. Él realiza algún tipo de magia oscura, estoy segura.

—Tu colección es fantástica, Brenda —dice Renner, mientras da un vistazo alrededor del lugar.

—¿Hace cuánto tiempo tienes el negocio?

—Ha estado en la familia desde hace siglos. Mi abuelo la abrió a principios de los años cincuenta —responde, con los ojos puestos en Renner.

Él suelta un silbido impresionado.

—Es increíble... Tanta historia —digo emocionada. Aun así, la mirada de Brenda permanece fija en Renner, como si yo fuera una partícula de polvo.

Renner le lanza otra sonrisa.

—De verdad apreciamos que nos dejes dar un vistazo tan temprano.

Su amplio pecho vibra de felicidad y hace un gesto con la mano, como si no fuera ninguna molestia.

—Puedes regresar cuando lo necesites, solo llámame. Vivo aquí cerca, así que siempre puedo pasar —ofrece con entusiasmo.

Mientras elijo todos los elementos necesarios para el baile de graduación: cortinas, manteles y fundas para sillas, Renner actúa como un niño de cinco años en una juguetería, distraído por todo tipo de artículos que no necesitamos. Incluso intenta convencerme de cambiar al tópico de Mardi Gras debido a una decoración de pared en forma de una carta de juego gigante que llama su atención.

Hace un mes, habría elegido con gusto Mardi Gras en lugar de «Bajo el mar», pero ahora es demasiado tarde para dar marcha atrás. Si él se tomara en serio su rol como presidente, lo entendería.

Terminamos con diez linternas de medusa, una variedad de animales acuáticos de cartón, una red de pescador, conchas de mar y serpentinas. Nori solicitó globos para una cabina de fotos y para soltar desde el techo cuando se anuncie el fin del baile, así que también nos llevamos una

cantidad obscena de esos.

Nuestro proceso de selección involucra varias disputas, como decidir qué tono de azul en las servilletas es menos vulgar, la aguamarina o el cian. También está ansioso por alquilar un recorte de cartón de la película *Tiburón*.

Espero junto a la camioneta, cambiando mi peso de mis pies para aliviarlos, mientras Renner carga la parte trasera con las decoraciones. Observo la flexión de sus brazos musculosos que se esfuerzan contra su camiseta de algodón, y una sola gota de sudor rueda por mi sien. Debe ser el calor.

Aparto la mirada cuando mi teléfono vibra en mi mano: es papá.

OCHO

Esto es raro. Papá nunca me llama de manera directa, prefiere hablar primero con mamá como si fuera una niña pequeña.

En contra de mi voluntad, contesto.

—¿Hola?

—Charlotte, es papá. —Parece ridículo que tenga que aclararlo, pero supongo que está bien, dado que apenas hablamos.

—¿Hola? —digo, y espero que vaya directo al grano.

Se genera una pausa incómoda; algo sucede.

—¿Tu madre te dijo que llamé?

—Sí, lo hizo. Perdón que no te devolví la llamada. He estado ocupada con la escuela y esas cosas.

—No te preocupes. Escucha, me preguntaba si querías almorzar conmigo en la ciudad. —Su tono es rígido, casi robótico, como si leyera un guion.

Me distraigo por un momento al ver a Renner que intenta encajar un recorte de pez payaso en la parte trasera de la camioneta. Va a rayar la pintura si no intervengo rápido.

—Uh, estoy un poco ocupada ahora con el baile y la graduación. No creo que pueda. ¿Quizás en el verano? —le ofrezco, solo por culpa. ¿Debería estar más emocionada ante la perspectiva de ver a mi padre? Es probable.

—En realidad, eso es lo que quería discutir contigo.

Renner logra encajar el pez payaso y se limpia las manos sucias en sus jeans.

—¿Charlotte? —repite papá.

Niego con la cabeza y me obligo a concentrarme.

—Lo siento, pero de verdad no creo que pueda ir a la ciudad hasta después de que termine la escuela.

—Oh, está bien. —Puedo sentir su auténtica decepción.

La culpa se apodera de mí con un nudo en el estómago cada vez más apretado, hasta que

recuerdo lo desconsolada que estaba cuando desapareció de mi vida de golpe. Se ha perdido casi todos mis momentos importantes desde entonces: cada día festivo, mi graduación de la escuela intermedia, cuando recibí un premio por mi trabajo en el senado estudiantil, y todas las cumbres de la ONU, excepto por una.

—¿No me puedes decir lo que querías por teléfono?

—Yo... yo supongo que sí —dice, inseguro—. Alexandra y yo esperamos un bebé —dice su nombre con un aire de familiaridad no merecido, como si ella fuera parte de nuestra familia. Como si la hubiera conocido y fuéramos mejores amigas o algo así.

—¿Un bebé? —Logro evitar por poco ahogarme con mi saliva. ¿Mi papá va a tener un bebé? ¿Con una mujer con la que sale hace solo unos meses?

—La fecha de nacimiento será en noviembre, y estamos muy emocionados.

Me quedo atónita mientras sigue divagando sobre los antojos de Alexandra, sobre cómo se quedarán en la casa del lago de la familia de Alexandra en Fairfax, una pintoresca ciudad temática shakesperiana a media hora de Maplewood, y sobre cómo planea reducir la cantidad de trabajo, tal vez incluso trabajar desde la casa del lago cuando nazca el bebé. Esa última declaración me toma por sorpresa. El trabajo siempre ha sido la prioridad número uno de papá: nunca yo. ¿Ahora va a tomarse las cosas con calma? ¿Por su futuro hijo?

—También estaba pensando... Bueno, Alexandra y yo nos preguntábamos si estarías interesada en quedarte en la casa del lago durante el verano. Tenemos una habitación extra y la playa está a menos de un minuto de distancia...

¿Quedarme con ellos en su casa del lago durante todo el verano? Esto es absolutamente inesperado, y me hace sentir fuera de este universo. Podría entender si me invitara un fin de semana, e incluso eso sería atípico. Pero ¿todo un verano? ¿De dónde sale esto?

Renner me lanza una mirada breve de preocupación desde donde carga cosas en el maletero. Evito sus ojos, y fijo mi mirada en el asfalto bajo mis pies.

Pienso en todos los años que mi papá y yo hemos estado distanciados. Todas las veces que deseé que mi papá hubiera aparecido cuando todos mis amigos tenían a los suyos. Las lágrimas amenazan con caer, pero logro contenerlas. Quiero gritarle y decirle cómo me siento, y lo injusto que es lanzarme toda esta información así. El enojo que tengo hacia él por haberse perdido todo este tiempo conmigo cuando ahora estará con su nuevo hijo todos los días, siendo testigo de cada hito... Pero lo único que sale de mi boca es:

—Papá, no sé. Voy a tener que llamarte en otro momento.

Una pausa.

—Sé que es algo de último momento. Quería hablar contigo antes, pero queríamos asegurarnos de que la habitación extra estuviera lista.

—Es solo que... no sé si puedo ir.

Otra pausa.

—Bueno, piénsalo y avísame, ¿de acuerdo, chiquita?

—Sí, está bien.

Papá comienza a divagar de manera nerviosa sobre lo ocupada que debo estar con el final del año escolar, pero apenas escucho una palabra.

Renner carraspea, y me recuerda de nuevo su molesta presencia. Tiene una pierna apoyada detrás de él contra la furgoneta. Su ceño está fruncido en una expresión que se asemeja de forma vaga a la preocupación. Esto tan solo apesta. Él es la última persona que quiero tener cerca cuando estoy teniendo una crisis personal. Es demasiado. No puedo lidiar más con la situación y de manera impulsiva presiono «Finalizar» en la llamada.

Renner se aleja un poco mientras me acerco con lentitud a la furgoneta a causa de las ampollas que tengo desde ayer.

—Uh, ¿estás bien?

—Era mi papá. Va a tener un bebé con su novia de solo un par de meses —digo de forma brusca. De todos modos, él ya escuchó mi conversación.

Renner se acomoda en el asiento del conductor.

—Um, supongo que no es una buena noticia, ¿verdad?

Me abrocho el cinturón de seguridad, con los ojos fijos en el parabrisas durante un minuto antes de tomar aliento.

—No lo sé —digo, con algo de culpa por no estar emocionada por él y Alexandra. De manera objetiva sé que un bebé es una buena noticia. Pero ¿por qué me hace sentir tan mal?

—Quizás puede que sea divertido. Tener una hermanita o hermanito —acota—, en especial porque eres hija única...

—Mi papá y yo no hablamos, y ni siquiera conozco a su novia —lo interrumpo, a la espera de que deje de hablar sobre el tema.

Y así lo hace.



El gimnasio está vacío excepto por Renner y yo, quien en este momento está afuera en búsqueda de la decoración en la furgoneta; la escuela no comienza hasta dentro de una hora.

Pienso en cómo asignar las tareas cuando llegue el resto de la gente cuando mi teléfono vibra de nuevo.

Papá: Olvidé preguntarte, Alexandra quiere saber cuál es tu color favorito. Quiere pintar la habitación extra este fin de semana.

Mientras leo el texto, mi cerebro es bombardeado con imágenes de niños que son abrazados y

adorados por sus padres. Busco la pared detrás de mí, me siento débil, y me dejo caer en la colchoneta, mientras cubro mi rostro con las manos. Mis mejillas están mojadas y mis dedos se ennegrecen por la máscara de pestañas. La vista de mis manos desata un sollozo que recorre todo mi cuerpo.

A través de mis lágrimas, distingo de forma vaga a Renner que carga una vieja y tambaleante escalera desde la sala de almacenamiento. Se detiene de forma abrupta al verme.

—Yo... yo... puedo irme, si quieres.

Lo miro con recelo, sin molestarme en incorporarme. Con una mano, Renner me da tres palmaditas incómodas en el hombro. No se atrevería a tocarme a menos que estuviera en serios problemas, lo cual hace que toda la situación sea aún más patética. Lo último que necesito es el consuelo compasivo de J. T. Renner. Ha visto demasiado de mi vida hoy.

Cuando mis lágrimas regresan, él sale del gimnasio, y por un momento creo que se ha ido por completo, pero regresa del baño con un puñado de papel higiénico de hoja simple y lo deja en mi regazo.

—Gracias —logro decir antes de sonarme la nariz.

Se detiene en la escalera y se para delante de mí.

—¿Puedo ayudarte a levantarte?

—Supongo que sí.

Su boca se curva de manera encantadora, me tira del brazo sin la menor delicadeza y me pone de pie. Estamos a escasos centímetros el uno del otro, casi pecho con pecho. No creo nunca haber estado tan cerca de Renner. Dos inhalaciones de su fragancia a limón y estoy parada firme sobre mis pies.

Noto el anillo dorado alrededor de sus iris, la exuberante línea de sus pestañas, la pequeña cicatriz en forma de medialuna sobre su ceja y sus labios suaves, casi mullidos.

De repente, soy consciente de la etiqueta áspera de mi suéter, de mi pelo despeinado y de cómo aprieto la mandíbula. También noto que él me mira fijo, sus ojos exploran de forma intensa mi rostro, y es probable que juzgue mis ojos hinchados y mejillas inflamadas. Ahora me ha visto llorar de la peor manera, pero antes de que pueda burlarse de mí por eso, doy un paso hacia atrás y sacudo la suciedad de mi *jogging*.

Renner carraspea y se balancea sobre las puntas de los pies, mientras mete las manos en los bolsillos de sus *jeans*.

—Entonces, eh, ¿qué puedo hacer?

Parpadeo, y hago un esfuerzo consciente por apartar de mi mente a papá y su nuevo bebé; no tengo tiempo para pensar en él. Con los años, aprendí que es más fácil apartar estos pensamientos, porque si pienso en él durante demasiado tiempo, se vuelve abrumador y pesado, como un dolor agudo que me quita el aliento.

—Puedes empezar a fijar las algas de cartón alrededor de las paredes —le indico.

Espero alguna queja de su parte, porque así es él, pero gira sobre sus talones y comienza a trabajar de forma diligente en la pared opuesta.

Trabajamos en silencio durante media hora, solo nosotros dos, lo cual es más reconfortante de lo que esperaba. Disfruto de la tranquilidad, sabiendo que todo se volverá bullicioso cuando lleguen Kassie, Ollie y Nori.

—Kassie me mandó un mensaje. Ella y Ollie llegarán tarde —anuncio. Todavía no respondió a mi mensaje de auxilio de esta mañana sobre la nueva novia de papá. Sin respuesta. Como siempre. Aunque siempre estoy en su puerta con todos sus *snacks* favoritos justo cuando tiene la más mínima pelea con Ollie. Lo menos que ella podría hacer es responder a un mensaje, en especial dada la situación.

Desde el verano en que papá se fue, ella vio cuánto me dolió que su papá tomara incontables fotos en nuestra graduación de la escuela intermedia mientras el mío no estaba en ninguna parte, a pesar de sus promesas.

Renner me observa mientras lucha por arrancar un trozo de cinta con los dientes.

—Esto sería más rápido si tuviéramos tijeras —comento, y me dirijo al armario de suministros.

Renner me sigue hacia adentro, y señala con la barbilla hacia las cajas llenas de telarañas apiladas en la esquina.

—Vi algunas en una de esas cajas alguna vez.

Casi arranco las solapas polvorientas de una caja mientras la deslizo lejos de una esquina, lo cual casi me hace caer de espalda en el proceso. Es más pesada de lo esperado, y dentro hay un objeto cilíndrico y brillante de acero.

Cápsula del tiempo: clase de 2024 está grabado en cursiva en la parte delantera. Es tradición que cada clase de graduados de la secundaria MHS entierre una cápsula del tiempo después de la ceremonia de graduación, llena de cartas escritas a mano para nosotros mismos a los treinta años.

—Es nuestra cápsula del tiempo —digo.

En el momento en que toco el metal frío, las yemas de mis dedos zumban con electricidad. Los pinchazos recorren desde mi cuello hasta la espalda.

—Ay, descarga estática. —Levanto la mano por un momento, y cuando paso el dedo sobre ella de nuevo, el metal de repente se siente cálido.

Por supuesto, Renner no me escucha, y como un niño que mete un tenedor en un enchufe, pasa la mano por el metal y retrocede con la sacudida.

—Te lo dije —bromeo, mientras levanto la mano para masajearme la sien. De repente, me siento mareada de forma extraña.

Me ignora, y vuelve a colocarla en la caja con un ligero tambaleo.

—Supongo que ya terminaste tu carta, ¿verdad?

—Todavía no —digo mientras acomodo mi pelo y tomo una nota mental para hacerlo esta noche—. ¿Dónde estarás a los treinta, Joshua Taylor Renner? ¿Comiendo fideos instantáneos en ropa interior mientras te pudres en el sótano de tus padres? —me aventuro a decir, reprimiendo las ganas de reír de modo malévolamente. Lo último que supe es que Renner va a ir a la escuela en Boston, pero no tengo ni idea de lo que planea estudiar. Es probable que algo inútil como baloncesto submarino o artes de entretenimiento con marionetas.

Pasa un dedo calloso por su mandíbula mientras regresa al gimnasio. Aún mareada, lo sigo, mientras abandonamos la cápsula del tiempo en el armario de suministros.

Estamos trabajando en la misma pared ahora, casi uno al lado del otro, cuando al fin responde a mi pregunta.

—Estaba pensando en estudiar negocios o tal vez abogacía. Aunque siempre he querido ser entrenador de un equipo universitario. —Renner en sus veranos hace un voluntariado de entrenador asistente en el campamento de rugby y atletismo infantil. Muy lejos de las ligas mayores.

—¿Universitario? Por favor, maestro de gimnasia, con suerte.

Sus ojos se iluminan.

—Eso está en un lugar alto de mi lista de posibilidades también, si las demás no funcionan.

—Suenas conveniente —digo, y me río ante la idea de un Renner calvo con un peinado de pocos pelos, usando un conjunto deportivo de Adidas que se estira sobre su barriga de cerveza, con un silbato alrededor del cuello, empeñado en revivir su juventud.

Frunce el ceño.

—¿Qué suena conveniente?

—Que también quieras ser maestro. —Siempre he querido trabajar con niños. En primer grado, mis abuelos me compraron un set de pegatinas, y utilicé todo el papel de impresora de mis padres para hacer deberes falsos, mientras pretendía calificarlos con un bolígrafo rojo y las pegatinas.

Mis metas han cambiado a lo largo de los años. He pasado de querer enseñar literatura en primer grado a ser directora de escuela secundaria. Después de ser tutora entre mis compañeros de segundo año, encontré mi verdadera vocación como consejera escolar. ¿Qué mejor manera de ejercer mi compulsión por la planificación que ayudar a otros a encontrar su camino?

Una esquina de su boca se levanta, divertido.

—Aquí vamos de nuevo con las teorías de conspiración. Es en verdad gracioso que creas que paso tanto tiempo pensando en ti al punto de querer incluso copiar tu futura carrera.

Tiro un rollo vacío de cinta adhesiva al suelo, y apoyo una mano en mi cadera.

—A ti nunca te importó nada del consejo estudiantil en los primeros tres años de la

secundaria. Sabías que era lo mío y aun así tenías que ir por ello. Y sabes desde hace años que quiero ser maestra, y de repente, ahora quieres ser profesor de educación física. ¿Coincidencia? No lo creo.

Sus mejillas se vuelven rosadas y su pecho se agita, toqué un nervio. Victoria.

—¿Alguna vez te detuviste a pensar que quizás tenemos más en común de lo que piensas? —Hace una pausa, y me lanza una mirada intensa—. No, no lo hiciste. ¿Y por qué? Porque nunca te has molestado en conocerme.

Está en la punta de mi lengua decirle a Renner que sí tenía la intención de conocerlo, que incluso me agradaba, aunque fuera un poco... hasta que me dejó plantada por otra chica antes del baile de bienvenida. Pero no sale nada de mi boca más que un bufido.

—Es muy conveniente, eso es todo lo que digo.

—Supéralo, Char. Tus sueños no son únicos —dice con una expresión condescendiente mientras pasa la mano sobre las algas para adherirlas a la pared. Mis fosas nasales se ensanchan, pero logro controlar mi enojo hasta que pregunta—: ¿Cuántos gatos planeas tener a los treinta? ¿Nueve? ¿Diez?

—Primero, me gustan los perros, y no los gatos. Además, ¿por qué se mide el éxito por mi estado civil? Ni siquiera me preguntaste dónde estaría en mi próspera carrera —señalo—. Si le hicieras la misma pregunta a Ollie, nunca le preguntarías si estaría viviendo con gatos.

—Porque ya sé que Ollie estará casado con Kassie —retoma Renner.

Inclino la cabeza, un poco sorprendida por esa sentencia.

—Es cierto. Ollie tiene todo el material para ser futuro esposo.

—Material de futuro esposo. ¿Y yo no?

Mantengo los labios apretados en una fina línea.

—Suenas molesto, creo que percibo celos.

Su cara se vuelve perpleja.

—¿De quién? ¿De Ollie?

—¿Por qué no? En verdad te gustaba Kassie, ese verano, antes de entrar a la secundaria.

Se encoge de hombros.

—Si así es como quieres describirlo. Te recuerdo también que tenía catorce años y mi mamá aún elegía mi ropa para venir a la escuela. Además, a Kassie le gusta Ollie mucho más de lo que alguna vez le gusté. Siempre he estado feliz por él. —Su respuesta me toma desprevenida. Siempre asumí que tendría algún resentimiento con su mejor amigo por haberle robado a la chica que le gustaba, como cualquiera lo tendría.

Estoy a punto de señalárselo, pero su rostro se endurece de nuevo y siento que el momento pasó. Trabajamos en un silencio pesado durante unos minutos más.

—¿Puedes pasarme las serpentinas azules? —pregunto desde la parte superior de la escalera.

Él toma el rollo a paso lento.

—Hazlo rápido —digo, mientras me mantengo firme en la escalera. Mis pies ampollados me duelen en mis zapatillas.

Apoya un brazo en uno de los escalones intermedios, y lo hace tambalear a propósito. ¿Renner está tratando de matarme cuando estoy en mi momento más vulnerable?

—No entiendo qué hace a Ollie material de futuro esposo y no a mí —reflexiona, todavía molesto—. No es que quiera eso con Kassie, para nada, ella y Ollie son geniales juntos. Tan solo no entiendo por qué otros no me ven de esa manera...

—No puedo entender por qué piensas que mereces ese título —me burlo—. Solo mira la escena con objetividad. Ollie ha estado con Kassie durante cuatro años enteros. Mientras tanto, tú ya habías pasado por al menos la mitad de la población femenina de la secundaria MHS en décimo grado. —No estoy exagerando, casi todas las chicas que conozco han salido con Renner en algún momento en los últimos cuatro años.

—Eso no significa que no vaya a establecerme alguna vez. Además, tengo mucho que ofrecer.

—¿Cómo qué?

—Para empezar, puedo conducir, a diferencia de otros. Y hago unos estupendos macarrones con queso —añade.

—Lo dudo.

Él niega con la cabeza, y noto una mueca traviesa en el lado derecho de su labio.

—¿Ni siquiera los macarrones con queso te intrigan?

Una risa brota desde lo más profundo de mi estómago, haciendo que resuene en todo el gimnasio.

Me agarro de los lados de la escalera para no caerme.

—No, lo siento.

—Está bien, pero imagina esto. Un apocalipsis zombi: todos mueren excepto nosotros.

—Dios, llévame. —Cierro los ojos por medio segundo y presiono mi mano contra mi pecho al pensar en ello—. Además, las mujeres no necesitan un esposo para que sus vidas sean completas —remarco, una vez más—. En todo caso, serías un peso en un apocalipsis. No tendría tiempo para cuidarte como a un bebé.

Él sigue como si yo no hubiera hablado.

—Somos los únicos dos humanos que quedan en la Tierra. ¿Preferirías seguir sola y ser destrozada por los zombis en lugar de unirme a mí para sobrevivir? —Sus ojos perforan los míos, a la espera de una respuesta.

¿Realmente preferiría irme sola? Es difícil de decir, pero mi cerebro sigue demasiado abrumado para estas hipótesis ridículas, así que opto por un simple:

—Sí. Ahora, por favor, pásame las serpentinas.

Él sostiene el rollo, con expresión imperturbable, sin molestarse en estirar su brazo más allá de lo necesario. Dado que acabo de hablar sobre ser una mujer feroz e independiente, no voy a pedirle que me lo acerque. Levanto el pie izquierdo de la escalera para inclinar mi peso solo un poco, y en ese preciso momento una de las algas de cartón se cae de la pared al otro lado del gimnasio.

Todo sucede muy rápido. Renner se sobresalta y gira su cuerpo hacia el ruido, mientras que de modo involuntario mueve el rollo de serpentinas aún más fuera de mi alcance. Me inclino un poco de más para alcanzarlas a la distancia, y antes de darme cuenta, todo está dado vuelta.

Lo último que veo es la expresión horrorizada de Renner cuando choco directo contra su rostro.

NUEVE

Un grito agudo y parecido a una sirena corta el aire, y me trae de vuelta a la conciencia.

Tengo un dolor punzante y pulsante que amenaza con cortarme los ojos. Los cierro con fuerza para minimizar el dolor, pero el tormento se traslada a mis tímpanos. *¿Qué es ese sonido?* Tal vez están probando las alarmas de incendio. Se está volviendo más y más fuerte cada segundo, como si alguien subiera de forma precipitada el volumen de los megáfonos de la escuela.

Algo roza con ligereza mi mejilla izquierda. Cuando intento rascarme, mi mano roza contra algo cálido que hace presión contra mi hombro. *¿Otra persona, tal vez?*

El recuerdo de caerme de la escalera de cara contra Renner arde en mi mente en alta definición. Aprieto la mandíbula, con el solo recuerdo de ese momento de pánico, en el que me preparo para el impacto, antes de que todo se volviera negro.

Cuando encuentro la fuerza para abrir los ojos, un rayo de luz solar me deslumbra. Qué extraño, no hay luz natural en este lúgubre gimnasio, esa es la razón por la cual la graduación siempre se celebra en el campo de fútbol (si el clima lo permite). Con la visión borrosa, sin querer clavo mi codo en el cuerpo blando debajo del mío, que supongo que es de Renner. Por una fracción de segundo, me siento mal por haber caído encima de él.

Él emite un gemido ahogado, y confirma que también está adolorido.

Somos un enredo de brazos y piernas, y su pecho está desnudo por alguna extraña razón. Mis ojos siguen la curva de sus bíceps bronceados. Vaya, sabía que Renner era magro y musculoso para un chico de diecisiete años, pero nunca había visto sus músculos gruesos y fibrosos antes. *¿Cómo los ha ocultado bajo sus camisetas?*

Y ya que menciono el tema de la camiseta, ¿dónde está la suya? ¿Quizás me rompí un hueso y él se quitó la ropa al estilo Hulk y la usó como torniquete? Improbable. Renner no sacrificaría una prenda por mí, incluso en una emergencia médica.

Antes de darme vuelta, flexiono los dedos de mis pies y las manos para asegurarme de que todos sigan en funcionamiento. Pero en lugar de ser recibida por el frío y duro suelo del gimnasio, mi rostro se presiona contra algo muy suave y blanco, como una nube; es una manta

de algún tipo.

Cuando mi palma se hunde en el acolchado esponjoso, se me eriza el vello del brazo. Estoy en una cama. ¿Fui hospitalizada? ¿Estoy en una especie de cama lujosa y enorme de hospital para personas ricas? Y si es así, ¿por qué Renner también está aquí?

Me incorporo para dar un vistazo con más detenimiento. Esto no es un hospital, no caben dudas al respecto. Parece ser un dormitorio iluminado por el sol, pintado en el tono más bonito de azul celeste. Un amplio tocador blanco y desgastado se encuentra en la pared opuesta a la cama, cerca de una ventana en la esquina. Las líneas de la aspiradora surcan la mullida alfombra color crema.

La manta se siente suave sobre mi piel, y me doy cuenta de que ya no llevo mi *jogging* y mi sudadera con capucha. Quien me vistió tiene algo de estilo ya que estoy usando un lindo conjunto de cama. Uno de esos elegantes y sedosos, de camiseta y pantalones cortos que solo he visto en la televisión. Todo esto es extraño.

Mi mente comienza a disparar diversas posibilidades. ¿Renner y yo nos acostamos borrachos? No, de ninguna manera. Es miércoles por la mañana y no estábamos bebiendo. Y yo nunca, nunca faltaría a la escuela para... bueno, ya sabes. Y en especial con Renner, pero ¿por qué más estaríamos juntos en una cama?

—¿Dónde estoy? —Me doy cuenta de que he dicho esto en voz alta cuando Renner se mueve y se gira hacia mí; su cálido brazo se presiona contra el mío.

Cuando me muevo para crear una distancia cómoda entre nosotros, el colchón cruje y sus ojos se abren de golpe. Al verme, se estremece como si fuera una criatura siniestra de una dimensión oscura, y rueda hacia el lado opuesto de la cama. Su cuerpo golpea el suelo con un fuerte golpe.

—¿Char? —Levanta la cabeza como una marmota en uno de esos juegos de feria, y suelto un grito desmedido.

Es Renner, con sus mismos impactantes ojos color verde marino, la misma pequeña cicatriz en su frente y la misma mueca en su boca. Pero, a la vez, no es él, es diferente porque su rostro es de alguna manera más ancho y pequeñas arrugas surcan su frente. Además, su mandíbula siempre afeitada y afilada está invadida por... ¿barba? Tiene barba... No sabía que podía dejarse crecer la barba.

Cuando se pone de pie y se eleva en toda su altura, mis ojos me traicionan al seguir el ligero rastro de vello que baja por sus abdominales esculpidos y la línea en V, hasta... Me tapo los ojos como si me quemaran porque acabo de ver la entrepierna de Renner, y la imagen quedará grabada en mis retinas para siempre. Necesito de forma urgente algo para limpiar mis ojos.

He visto el torso desnudo de Renner lo suficiente en las fiestas de verano de Ollie, y sé que tiene sus abdominales marcados sin esfuerzo, pero ahora su pecho se ve más ancho y más masculino; al igual que su rostro.

Esto no puede ser J. T. Renner.

¿Me ha secuestrado un asesino que se parece de forma absurda a Renner? ¿Quizás este es su psicótico y secreto hermano mayor? Busco el objeto más cercano que puedo encontrar, que es una foto enmarcada en la mesa de noche.

—¡No te acerques ni un centímetro más! —grito mientras se mueve hacia el final de la cama. En mi mente, canalizo la energía de una agente secreta temeraria, pero, en realidad, parezco un personaje de dibujos animados que balancea un marco de fotos con bordes redondeados y suaves como si fuera una espada.

Me arrebata la foto y la arroja sin cuidado en la cama.

—¿De verdad ibas a golpearme con un marco de fotos? Soy yo. Renner. —Su voz... es la misma. Profunda, pero con un leve tono perezoso, como si no le importara mucho nada de lo que dice.

Muevo la cabeza, pero eso solo intensifica el latido detrás de mis ojos.

—No eres Renner. —No es posible, y de alguna manera lo es—. ¿Por qué luces así?

Frunce el ceño.

—¿Y tú por qué luces así? —pregunta, mientras mira mi pecho con sus ojos sorprendidos.

Mi mirada sigue la suya. Vaya, lo que apenas eran copas B ahora son al menos C. Me las tomo con las manos para confirmar que son reales y la carne se escapa por los lados de mis dedos. Sí, confirmado, ya no son de tamaño B. Tal vez todas mis plegarias por tener senos más grandes al fin fueron respondidas.

Cubro mis senos sin sostén con el edredón.

—¿Nosotros hicimos... eh... algo...?

—¿Me estás preguntando si nos acostamos? —aclara.

Asiento en silencio y él pasa su mano por su cabello despeinado.

—No. Quiero decir, no creo, lo recordaría y tendría que estar muy mal para llegar a eso —agrega, mientras mueve una mano apuntando en mi dirección.

Debería sentirme ofendida, pero el sentimiento es mutuo. Y, para ser honesta, me reconforta que ambos estemos igual de confundidos. Hago una mueca ante la idea de su cuerpo desnudo sobre el mío y necesito que me borren la memoria, y me regresen a los ajustes de fábrica.

—¿Es esta tu casa? —susurro con sospecha, aunque creo que ya sé la respuesta. He estado en la casa de Renner varias veces a lo largo de los años, una vez cuidé a Kassie muy borracha en la habitación de sus padres y a menos que hayan hecho una renovación completa en los últimos meses, este no es el mismo lugar.

Él niega con la cabeza, mientras me escanea con su mirada como un halcón.

—No tengo ni idea de dónde estamos.

Estoy a punto de preguntar si recuerda que caí encima de él, pero hay asuntos más relevantes,

por ejemplo, su barba.

—¿Cuándo fue la última vez que te afeitaste? —pregunto, enfocada en su mandíbula.

—Antes de ir a la escuela esta mañana. —Se pasa la mano por la mandíbula para asegurarse. Sus labios se separan de forma leve antes de girar hacia el espejo de cuerpo entero, que se encuentra al lado de lo que parece ser un vestidor—. ¿Qué diablos...? —murmura, mientras toca su rostro.

Salto de la cama y lo sigo con el edredón todavía envuelto alrededor de mí como un manto protector.

—Es falsa. —Me acerco y tiro de los pelos rizados, pero estos no se mueven.

—¡Ay! ¿Qué demonios? —Me aparta de un manotazo.

—Está bien, es real. —Giro, mientras presiono mis sienes con las manos. En medio del caos, mis ojos logran ver la foto enmarcada que Renner arrojó en la cama.

Es la foto de una pareja. La mujer lleva un vestido delicado de encaje de color lila y su cabello oscuro y brillante está elevado en un peinado con ondas, que enmarca su rostro angular. El hombre lleva una camisa azul intenso y la besa en la frente, mientras la mira como si fuera suya para siempre. Por cómo se ven, es el tipo de amor en el cual él preferiría morir de una manera espantosa antes que pasar dos segundos sin ella.

Es extraño, pero al examinarlos más de cerca me resultan familiares.

Cuanto más la miro, mientras inclino la cabeza como un perro para verla desde todos los ángulos, la realidad crece cada vez más en mí.

La pareja somos nosotros.

DIEZ

Tiro la foto enmarcada al suelo como si fuera una pila de caca de perro.

—Esto es una broma.

—Tendría que ser una broma de último año muy elaborada —dice incrédulo, sin poder dejar de pasar los dedos por su muy real barba.

Me arden las mejillas.

—Esto parece algo que haría Nori, siempre hace bromas con Photoshop. ¿Recuerdas esa vez que pegó nuestras cabezas en esa foto de Riverdale? Parecía tan real. —Estaba molesta porque me había puesto como Betty y a Renner como Jughead. Incluso una combinación inútil y editada no me cae bien.

—Pero ¿cómo podría Nori... cómo podría alguien hacer... todo esto? —Hace un gesto tenue hacia mi pecho de nuevo, pero rápido se arrepiente cuando ve mi ceño fruncido.

Mi seno izquierdo amenaza con salirse de estos extraños pijamas de seda. Salgo corriendo al vestidor en busca de algo para cubrirme de verdad.

El vestidor está lleno, pero muy organizado, dividido en dos áreas: una para él y una para ella. Hay una cesta de ropa en el suelo, arriba de ella una sudadera gris que dice «SECUNDARIA MAPLEWOOD» en la parte del pecho. La tomo y la paso rápido por mi cabeza.

Cuando salgo del vestidor, Renner está en el baño de la habitación. Como un niño distraído por objetos brillantes, pasa su mano por la encimera de mármol y el grifo sin contacto, mientras admira su rostro barbudo en el espejo. Hace esa mueca de puchero que realizan los modelos cuando intentan ser sensuales. Esto confirma que de verdad se trata de él, porque su ego es inigualable.

El pasillo fuera del dormitorio (¿nuestro dormitorio?) se ilumina con un tono rosado del sol de la mañana. Parece que estamos en el segundo piso de una casa, ya que hay una escalera alfombrada directo hacia la izquierda del dormitorio principal y otras dos puertas de dormitorios a lo largo del pasillo, junto con otro baño.

El dormitorio más grande es bastante insípido, hay una cama individual con marco de roble

hecha de forma cuidadosa y muebles ordenados. La habitación más pequeña parece ser una oficina. Cerca del descanso, sobre las escaleras, hay una colección de fotos enmarcadas sobre un estante flotante.

Las fotos nos muestran a Renner y a mí en poses nauseabundas y románticas en lugares aleatorios, incluyendo un huerto de manzanas. ¿Quién toma fotos así y por qué? Nori de verdad se esforzó con el uso de Photoshop en estas imágenes. Me pregunto de forma distraída si estoy siendo observada por una cámara, si sin saberlo soy la protagonista de uno de esos programas de bromas de YouTube.

—Ja, ja, muy gracioso todo. Nos engañaron, ya pueden salir ahora —digo, mientras agito mis brazos hacia el techo en busca de cámaras.

Nada.

Bajo las escaleras con los brazos cruzados, lista para que Nori, Kassie y Ollie salten desde detrás de una puerta cerrada y me asusten. La cocina y la sala de estar son amplias y abiertas, con un toque náutico. Es extraño, pero es el modo exacto que siempre imaginé para decorar mi futura casa. Siento un poco de envidia por quien sea el dueño de esta casa. Recorro mi memoria, y trato de pensar quién podría convencer a sus padres para prestar su casa para realizar semejante broma.

Hay un par de platos de cerámica sucios y de forma aleatoria apilados en la mesa de café. El contenido de la despensa es escaso, solo hay un año de suministro de mantequilla de cacahuete y algunas cajas de macarrones. A quien sea que le pertenezca esta casa debe encantarle la mantequilla de cacahuete. El contenido de la nevera no dista mucho, hay un cartón medio vacío de huevos, un pedazo grande de queso, un frasco casi vacío de pepinillos y botellas gigantes de condimentos.

Me dirijo hacia la puerta principal, de nuevo lista para que los bromistas se revelen. También, comienzo a considerar que tal vez estoy encerrada por algún trastornado secuestrador que lleva la cara de Renner e imita su voz. Giro la perilla mientras se asienta la inquietante posibilidad: está abierta. No soy retenida en esta adorable casa contra mi voluntad y eso es una buena señal. Entrecierro los ojos bajo la luz del sol mientras mis pies descalzos tocan el fresco concreto del porche delantero sombreado. Reconozco el estilo Craftsman de las casas circundantes con sus lindos porches y su elegante combinación de revestimiento y piedra, junto a relucientes y brillantes coches ocupando cada entrada.

Camino hacia el césped y disfruto del rocío fresco de la mañana en mis pies ampollados. Es solo entonces cuando me doy cuenta de que mis pies ya no me duelen, y que, de hecho, las enormes ampollas en ambos dedos pequeños del pie han desaparecido. Levanto el pie derecho, y paso un dedo por lo que antes era un talón ensangrentado, pero lo encuentro con una suavidad perfecta. Mis ampollas han desaparecido, incluso aunque me estremecía al ponerme los zapatos

esta mañana. A menos que... ¿a menos que ya no sea miércoles? ¿Qué día es?

Un hombre con un pequeño Yorkie con botines amarillos brillantes pasa junto a mí y me mira de reojo; es probable porque estoy examinando mis pies en público mientras llevo unos pantalones cortos de seda. Lo ignoro y me dirijo al borde del césped para dar un vistazo al letrero de la calle. Bois Court. Estoy en el vecindario de Kassie y estoy en la calle sin salida al final de la calle de la casa de Renner.

Nada tiene sentido excepto mi abrumador deseo de ir a casa, meterme en la cama y evitar la realidad. Así que corro descalza y solo doy unos pasos antes de escuchar la voz de Renner.

—¿A dónde vas? —grita desde el final del camino de entrada. Ahora lleva puestos unos pantalones deportivos, aunque todavía está sin camisa.

—¡A casa! —grito al viento, sin molestarme en mirar atrás.

Conozco bien este camino, he ido y vuelto de la casa de Kassie un millón de veces.

En la siguiente esquina, acelero cuando paso por la casa de la señora Brown. Es una mujer muy miserable que pasa sus días gritándole a los transeúntes, mientras escribe las injusticias de la vida en su «diario de decepciones», que ha pedido que se publique después de su muerte. Un enorme roble devoró casi en la totalidad su patio. La sombra de las ramas delgadas me asusta bastante por la noche.

Al doblar la esquina hacia esa casa, en medio de esa calle, me detengo en seco por completo: el árbol ha desaparecido. ¿Acaso estoy loca? ¿Olvidé en qué casa estaba el árbol espeluznante? Cuestiono mi cordura hasta que veo la inquietante muñeca de tela que siempre estaba en la ventana, y confirmo de forma definitiva que es la misma casa, y por mucho que ese árbol me asustara, el césped parece un páramo desolado sin él.

Una bocina atraviesa el aire y un coche elegante se detiene a pocos metros al borde de atropellarme.

—¡Mire por dónde va, señora! —grita un anciano enrojecido por la ventana.

¿Señora? ¿A quién cree que le habla?

Mientras el conductor furioso se aleja, noto la falta de ruido. No hay un solo rugido fuerte de un motor y, ahora que lo evalúo, los coches en los caminos de entrada lucen diferentes, más elegantes en cierta manera. Este es un vecindario de clase media, no un vecindario de autos de lujo de alta gama.

Aún más confundida, acelero el paso a toda velocidad.

Estoy hecha un desastre sudoroso cuando de repente la calle de mi casa entra en mi vista. Está llena de casas pequeñas de ladrillo antiguo y de una planta.

El sedán de mamá no está en la entrada. Y una colección de tulipanes rojos y amarillos marchitos llama mi atención, no estaban ahí antes. Intento abrir la puerta, pero está cerrada con llave. Miro por la ventana hacia la sala de estar, pero las persianas están bajas.

Quizás está en el trabajo, la farmacia está a unos quince minutos a pie y ya estoy bastante cansada. Me dirijo al patio trasero para tomar la bicicleta de mamá, ya que la mía aún está en reparación.

El cobertizo se inclina de forma ligera, no recuerdo que estuviera en tan mal estado. Tal vez la reciente tormenta tuvo su efecto en él. Miro hacia dentro y la bicicleta plateada de mamá está apoyada contra la pared del cobertizo. Al observarla más de cerca, se ve casi oxidada. La saco al camino de entrada y subo con timidez, casi lista para que se derrumbe bajo mi peso. Cuando no lo hace, pedaleo tan rápido como mis piernas me lo permiten.

Ni siquiera me molesto en asegurar la bicicleta cuando llego a la farmacia. Stacey, la compañera de trabajo de mamá desde hace mucho tiempo, está detrás del mostrador, mientras busca entre las recetas en el recipiente para ser retiradas. Ha cambiado su peinado desde la semana pasada, lo que solía ser un corte Bob castaño en ángulo ahora devino en un cabello muy corto con rayas grises.

—Stacey, eres tú —jadeo, y apoyo ambos codos en el mostrador.

Ella se inclina de forma ligera hacia atrás, es probable que asustada ya que goteo sudor sobre ella. Luego miro por encima del mostrador, y veo mis pantalones cortos de pijama, así como mis pies descalzos, que ahora están negros por mi viaje hasta aquí.

—¿Estás bien, Charlotte? ¿Necesitas sentarte?

Estoy tentada a empezar a sollozar aquí mismo en la farmacia. Estoy desesperada por contarle a alguien, a cualquiera, que caí de una escalera en el gimnasio y me desperté con unos pechos enormes en una casa desconocida.

Pero, para mi desgracia, hay gente alrededor, incluida una mujer mayor con un impaciente caniche que golpea su pie en la fila detrás de mí... debo mantener la compostura.

—Uh, sí... estoy bien. Nunca mejor. Solo buscaba a mi mamá —digo, mientras pretendo estar tranquila y serena.

Su mirada es perpleja, mientras le da a mi mano una palmadita compasiva.

—Querida, tu mamá no trabaja aquí. —Puede ver que estoy confundida—. No trabaja aquí desde hace cinco años. Ahora está de vuelta en la farmacia del centro, en Oak Street. ¿Estás segura de que te sientes bien? ¿Por qué sigues en pijama?

La miro entrecerrando los ojos y tratando de entender sus palabras. No hay chance de que mamá todavía no trabaje aquí. Estuve aquí el otro día y organicé el corredor de champú, a la espera de que terminara su turno para llevarme a casa.

—¿Puedo preguntarte... qué día es hoy?

—Viernes, 12 de junio de 2037 —dice, como si fuera algo obvio. Seguro que es el 12 de junio, pero de 2024, no de 2037.

Si de verdad fuera 2037, eso significaría que tengo... No. No puede ser.

Perpleja, me inclino más cerca, miro por encima de mi hombro para asegurarme de que la mujer detrás de mí no escucha, aunque sin dudas lo hace.

—¿Cuántos años tengo? —le susurro para confirmar.

Stacey hace cálculos mentales.

—Naciste el mismo año que nació mi Teddy... eso haría que estés en tus treinta. —Sonríe con dulzura.

Treinta. ¿TREINTA?

Un calor me invade. Oleadas de calor suben por mi espalda y cuello; todo mi cuerpo es un infierno ardiente. Mi visión se nubla y creo que necesito acostarme. ¿Qué diablos me sucede?

Stacey no para de hablar, sin darse cuenta de mi completa confusión.

—Parece que fue ayer cuando venías aquí a comprar caramelos con tus amigos para tus noches de cine. —No me jodas, porque eso fue la semana pasada. Kassie canceló el sábado por la noche. ¡Vaya sorpresa! Pero Nori y yo vimos una película de terror sobre una chica que era absorbida por un tablero de Ouija. Dormí con las luces encendidas. De verdad, no tengo treinta años.

Stacey sigue su discurso sobre cómo todavía recuerda mi disfraz de animadora zombi en Halloween cuando tenía siete años, pero mi cerebro se centra en la última parte.

—Y ahora te casarás la próxima semana. Escuché que vas a tener una gran fiesta. Una despedida de soltero y soltera conjunta si no escuché mal, ¿verdad?

—¿Casarme? —jadeo—. ¿Perdón? —La miro con intensidad esperando a que se ría y confiese que todo esto se trata de una broma. Y es entonces cuando lo veo, ubicado allí, en mi dedo, un deslumbrante diamante ovalado reposa sobre un aro delgado de oro amarillo. Es impresionante y pesado.

Antes de poder pensar más al respecto, una mujer alta con un gran bolso negro sobre su antebrazo se acerca.

—¿Charlotte Wu? —Extiende su mano—. No sé si me recuerdas, pero soy la mamá de Ivory.

La miro con cara de desconcierto, nunca he visto a esta mujer en mi vida.

—¿Ivory?

—Ivory Eckhart, tú eres su consejera escolar. —Me congelo por completo. ¿Consejera escolar? ¿En serio?

Cuando no confirmo ni niego la información, ella sigue con los ojos mis pies descalzos.

—Parece que estás un poco ocupada, pero quería decirte cuánto has beneficiado a Ivory con tu ayuda para las solicitudes universitarias.

Me estoy volviendo loca, o todo esto es algo tipo la historia del Capitán América. Me dormí, de alguna manera quedé atascada y conservada en el hielo, y me desperté mil millones de años después, solo que no soy un supersoldado mega musculoso.

Aunque, si esta mujer dice la verdad, he logrado algo aún mejor: soy una consejera escolar, y una buena, por lo que parece.

No estoy del todo segura de cómo responder, dado que no tengo ni idea de quién es esta persona llamada Ivory, así que abro la boca lo más posible, fuerzo una sonrisa y asiento.

Mi sonrisa del estilo del Joker parece asustarla, ya que da un paso atrás.

—Oh, espero que tú y J. T. tengan la mejor de las bodas —dice antes de dirigirse por el pasillo.

¿J. T.?

Parpadeo. Si caerme de una escalera, golpearme la cabeza y despertarme dentro de trece años no es ya traumático de forma suficiente, ¿me entero de que me voy a CASAR con Renner?

Nuestras fotos pegadas a lo largo de la casa pasan por mi mente como una presentación de diapositivas.

Por el amor de Dios.

Me casaré con Joshua Taylor Renner.

No sé cómo sucedió esto, pero una cosa es segura: estoy oficialmente en los abismos del infierno.

ONCE

No hay dudas, esta es una pesadilla. No hay manera de que haya viajado en el tiempo, tan solo es absurdo. Si de verdad es una pesadilla, debería poder despertarme. Bajo la ilusión de esta perspectiva, me doy una bofetada fuerte en la mejilla mientras salgo corriendo de la farmacia. Cielos, tal vez una simple bofetada no sea suficiente.

Es hora de medidas más drásticas. Pedaleo de manera furiosa hacia una zona residencial y me lanzo de mi bicicleta (a un arbusto para amortiguar mi caída). Un hombre con tijeras de jardín me mira desde arriba, no parece muy contento. Por un momento considero lanzarme frente a un vehículo que se aproxima, pero ¿no sería eso suicida? ¿Y si no estoy soñando?

Resignada y un poco magullada, decido que el único paso lógico es regresar a la casa para obtener más información. Renner todavía está allí, ocupando espacio en el porche delantero, con el cabello despeinado, sin estar seguro de cómo quiere entender la realidad.

—Tienes una rama en tu cabello —dice, con la voz profunda y ronca, como la de alguien de treinta años...

Coloco mi bicicleta en el camino para poder sacarme la rama.

—¿Por qué sigues aquí?

—Me fui a casa. —Hay una mirada extraña en su rostro que me dice que algo sucedió.

—¿Y? —Creo que ya sé lo que va a decir, pero necesito escucharlo.

—Es 2037 —me dice, como si ya hubiera aceptado ese extraño hecho.

—Así lo he oído. —Al fin suelto un profundo suspiro, me siento en el escalón junto a él y miro hacia la calle mientras otro de esos autos elegantes pasa. Supongo que es por eso por lo que todos tienen uno, porque estamos en el futuro.

—Y nos... casaremos la semana que viene. —Levanto mi dedo anular.

—Sí, mi mamá me dijo. —Se pasa las manos por ambos lados de la cara.

—¿Viste a tus padres?

—Vi a mi mamá —dice con un tono inquieto.

Un nudo se forma en mi garganta ante su expresión.

—Tu papá... ¿no estaba en casa?

Sus ojos se dirigen a sus zapatos.

—Están divorciados.

—Ay, Dios mío. ¿Cómo está ella?

—Ella está... —Hace una pausa, un poco estremecedora—. Ella es... diferente. Feliz. —Abre los ojos y sacude la cabeza con pesar, como si hubiera dicho demasiado. Este Renner, desaliñado y desanimado, está demasiado lejos de la arrogante y sonriente versión de él a la que estoy acostumbrada—. De todos modos, mi mamá cree que he perdido la razón. Intentó llamarte... — Arroja un teléfono sobre mi regazo.

Lo observo... El divorcio de los padres de Renner parece un tema demasiado grande como para pasarlo por alto. Quiero que me dé más detalles y saber si está bien. También, quiero asegurarle que estará bien, incluso si ahora no lo siente así.

¿Pero de verdad espero que lllore sobre mi hombro y me cuente sus problemas familiares? Si las cosas fueran a la inversa, buscaría el apoyo de un oso pardo antes que el de Renner.

—Intentó llamarte —repite Renner, lo cual logra que vuelva a la realidad.

Tengo cuatro llamadas perdidas: dos de Dorothy, la mamá de Renner, una de mi mamá y una de Nori.

—¿Qué demonios sucede?

Renner comienza a caminar por el porche, se cruza de brazos y mis ojos brillan al ver sus bíceps. Sí, no hay dudas de que no los tenía en la escuela esta mañana.

—Está bien, pensemos en esto de manera lógica. ¿Qué es lo último que recuerdas?

—Era miércoles 12 de junio de 2024. Estábamos decorando el salón para el baile de graduación y discutíamos —le digo.

—Las algas se cayeron de la pared y tú me hiciste caer de la escalera. ¿Qué es lo último que recuerdas?

—Eso mismo... Sobre todo, tus pechos aplastando mi cara —dice, con una leve sonrisa en sus labios—. Y que conste que no es culpa mía que te cayeras. No me culpes por esto.

—Qué bueno saber que todavía eres tan inmaduro. —Sacudo la cabeza—. De todos modos, esa es una buena señal. Ambos recordamos tener diecisiete años, decorar para el baile de graduación, la escalera...

—Pero ¿qué nos pasó a nosotros? ¿Y a todos los demás? ¿Cómo es que hoy es viernes 12 de junio de 2037?

Respiro profundamente.

—Sabemos que esto no es una broma, no hay manera de que toda la ciudad de Maplewood pueda lograr esto. ¿Cuáles son nuestras otras posibilidades?

—La muerte. Tal vez podríamos estar muertos y esto podría ser el purgatorio —sugiere—. ¿O

tal vez nos golpeamos la cabeza y sufrimos amnesia? ¿Qué pasa si tenemos daño cerebral? ¿O qué pasaría si de alguna manera caímos en una dimensión alternativa? ¿Al revés?

Hago una mueca de sorpresa con mis labios.

—¿Te das cuenta de cómo suena eso?

Me entrega su teléfono.

—Mira, desplázate hasta arriba.

Veo las fotos y al menos hay mil. Todas de Renner y yo a lo largo de los años. La más antigua data de 2029, cinco años después de graduarnos de la escuela secundaria. Estas fotos parecen extrañas, una mirada en detalle a la vida, los recuerdos y los viajes de otras personas. De manera lógica, sé que soy yo en las fotos, pero no tengo ningún recuerdo de nada de eso, en especial del viaje a París y lo que parecen unas vacaciones tropicales en una playa de arena blanca.

—No hay forma de que Nori haya tenido tiempo de realizar todo esto con Photoshop —dice.

—¿Por qué estaríamos comprometidos? ¿De todas las personas del mundo en verdad no había otras opciones? —me pregunto, y él no responde.

Releo mis mensajes de texto recientes. Uno de *Grano en el trasero* ❤️ y otros de Nori, mamá y un montón de nombres aleatorios que no reconozco.

Renner toma mi teléfono y lo mantiene fuera de mi alcance. Intento agarrarlo, sin éxito. Ojalá pudiera decir que soy más alta que cuando tenía diecisiete años, pero la realidad es que no.

Él extiende su brazo, y bloquea mi segundo intento.

—¡Espera!

—¿Qué?

—No podemos andar por ahí y decirle a la gente que hemos saltado al futuro. Todos pensarán que hemos perdido la cabeza.

Inhalo con dificultad porque él tiene un punto.

—Tienes razón, nadie va a creer esto nunca.

Desvía la mirada desde sus pies hacia mi cara, como si una lamparita imaginaria se iluminara sobre su cabeza.

—Ambos conocemos a alguien que podría hacerlo.

Asiento, un poco perturbada porque no pensé en eso primero. Por supuesto.

—Nori.



La Nori adulta es un viaje. Lo primero que hace es tomar un trozo de regaliz de la despensa.

—Desayuno de campeones —dice, mientras se tira casi en picado sobre el sillón de la sala de estar. Ella parece bastante cómoda aquí, más que Renner y yo mientras nos movemos torpemente en el sofá.

Su cabello de unicornio, que antes le llegaba hasta los hombros, ahora tiene mechones azules y cae alrededor de la cintura de sus *jeans* ajustados... me recuerdan a los que siempre usa mamá.

—Ser vieja en verdad apesta —dice mientras arranca un bocado de regaliz—. Ya no puedo tomar bebidas azucaradas, mi cuerpo no las tolera, y ni siquiera bebí tantas como ustedes dos. Me sorprende que estés despierto ahora mismo.

Renner se inclina hacia adelante.

—¿Bebimos anoche?

Ella adelanta su barbilla.

—¿Me estás tomando el pelo? Vomitaste en el césped de Mitch. La verdad, fue como vivir la fiesta de graduación otra vez, pensé que necesitarías un lavado de estómago...

—¿Mitch? ¿Mitch es...? —interrumpo.

—Mitch Wong.

—¿El pequeño estudiante de primer año? —confirmo. Mitch es tan pequeño, que lo ataron con cinta adhesiva a la pared de la cafetería el día de iniciación de los estudiantes de primer año.

Confundida, Nori entrecierra la mirada.

—Uh, bueno, tiene veintiséis años, pero sí, supongo que era pequeño cuando era un estudiante de primer año.

Me acerco al borde del sofá y la miro directo a los ojos.

—Bueno, Nori, esto está a punto de ponerse raro.

Se inclina en el sofá y le da a Renner una breve mirada.

—¿A qué te refieres con raro? ¿Debería tener miedo? Porque haces esa cosa de ojos torcidos.

Mantengo mi mirada mientras ella mastica de forma frenética el último trozo de regaliz.

—Te vamos a decir una cosa, algo grande, pero debes prometer que no le dirás a nadie.

Su mandíbula se desencaja.

—¡Oh, Dios mío! ¡Van a tener un bebé! No me sorprende que hayan adelantado la fecha de su boda.

Me retuerzo ante la idea de procrear algo con Renner.

—¡Dios, no! ¡Puaj!

Un destello de confusión cae sobre su rostro.

—Esto va a sonar extraño —interrumpe Renner—. Pero despertamos sin recordar cómo llegamos aquí.

Por más raro que suena, Nori toma la información con calma.

—Eso es porque Ollie los llevó a casa, los cargó como un bombero hasta su cama, J.T. Incluso me envió un video.

Muevo la cabeza.

—No, no entiendes... Tuvimos un accidente en el gimnasio de la escuela. Caí de una

escalera...

—Y ella cayó sobre mi cara —aclara Renner.

—Teníamos diecisiete años —continúo—. Estábamos con la decoración para el baile de graduación. Todo se volvió negro cuando caí de la escalera, y luego despertamos... aquí. Esta mañana.

Nori cierra los ojos y sacude la cabeza como un perro mojado.

—Okey, espera, ¿qué?

Me acerco.

—No recordamos nada de los últimos trece años.

Nori inspecciona mi rostro, e intenta averiguar si le estoy tomando el pelo. Cuando no me desmorono, comienza a reír de forma nerviosa.

—En serio, ustedes dos bebieron demasiado. Tal vez solo necesiten una ducha caliente o un día de descanso. Deberían ausentarse de sus trabajos.

—Nori, es en serio. Lo último que recuerdo es estar molesta por el tema «Bajo el mar» —digo.

—¿El tema del baile de graduación? —pregunta, mientras sus ojos se abren de par en par al darse cuenta—. Oh, Dios mío. ¿Recuerdas mi vestido? Ese raro que resaltaba todos mis peores ángulos... Quitó mi etiquetado de todas esas fotos. Vamos, como si pudieras olvidar eso. Oh, y esa fue la noche en que ustedes dos estuvieron juntos por primera vez. ¿Recuerdan?

Renner y yo reventamos en risas de forma simultánea.

—¿Juntos? ¿Nosotros juntos? Te refieres a Renner y a mí... No estoy segura de querer saber la respuesta.

Ella resopla como si la respuesta fuera obvia.

—Al menos, creo que fue la noche del baile de graduación.

—No recordamos eso, ni otros detalles —dice Renner, un poco más enérgico.

Nos mira confundida.

—¿Hablas en serio? ¿No es una broma ridícula?

—Te lo juro. —Hago una X sobre mi pecho—. Necesitamos saber qué sucedió en los últimos trece años.

Todavía un poco insegura, nos cuenta lo básico... Pero está desordenado, como suele ocurrir cuando Nori cuenta una historia. Igual, así, logro entender la esencia.

Renner y yo estuvimos juntos por primera vez la noche del baile de graduación y salimos durante el primer año de universidad. No puedo evitar reírme porque suena muy extraño. Renner solo sostiene su cabeza entre las manos como si su vida hubiera terminado. Rompimos durante el segundo año, salimos con otras personas y volvimos a estar juntos cuando ambos nos mudamos de nuevo a Maplewood para trabajar en la secundaria MHS. Nos comprometimos este invierno durante unas vacaciones en Hawái.

Dejando a un lado el compromiso, pienso en la improbable realidad de que ambos nos convirtiéramos en educadores y en la misma escuela secundaria. ¿Cómo pudo suceder eso? De todos los miembros de nuestro grupo de amigos, Renner era la persona que más esperaba no volver a ver después de la secundaria.

—Todos sabían que ustedes dos estaban destinados a estar juntos —nos dice Nori, con los ojos ilusionados. Ella explica que Renner volvió para ser profesor de educación física, y entrena tanto a equipos de rugby como a los de atletismo.

—Soy profesor de gimnasia —dice Renner en voz baja. No puedo evitar reírme.

—¿Qué es tan gracioso?

—No puedo imaginarte demostrando cómo poner un condón sobre un plátano con cara seria.

—No sé por qué me avergüenzas por enseñarle a los niños a mantenerse físicamente activos mientras los educas sobre el sexo seguro. —Toso nerviosa cuando dice «sexo» en un tono profundo y autoritario. Me siento como si estuviera de nuevo en la clase de Educación Sexual en la escuela secundaria, mientras me río de la palabra «vulva». Él continúa cuando no respondo—. La pubertad no es ninguna broma, los niños necesitan que alguien les enseñe sobre el olor corporal.

—Estoy segura de que sabes de eso —me burlo, y busco en mi memoria la vez que Renner tuvo un problema de transpiración extraolorosa, sin éxito.

—Solo estás molesta porque lo más probable es que sea el profesor genial que todos aman, y tú eres la aterradora consejera de la que se rumorea que encierra a los niños en un calabozo subterráneo como castigo por llegar medio segundo tarde a clase. —No me sorprendería, Renner lograría incluso eclipsarme en un extraño universo alterno.

—Primero, tendría una oficina iluminada con velas, y no un calabozo. Sería un lugar sagrado. Y que conste: preferiría ser aterradora antes que ridícula —le respondo.

Nori aclara su garganta.

—J. T., entrenaste a un equipo de rugby universitario en Boston por un tiempo, pero quisiste volver a casa para estar con Char.

Él toma su rostro con ambas manos, luce perturbado. Estoy igual de preocupada por ambos. ¿Renner de verdad renunció a su sueño de entrenar rugby universitario por mí? ¿En qué pensaba?

Por lo que parece, soy la consejera escolar en MHS, y Nori es una diseñadora gráfica independiente.

Ella se desvía y habla sobre cómo no pudo transferirse a la Escuela de Diseño de Rhode Island porque el mundo no estaba listo para su tipo de talento. (Todavía parece resentida). Pero funcionó para mejor porque fuimos juntas a la universidad, donde conoció a su novia, Sasha.

—¿Y los demás? —pregunto.

—¿Qué pasó con Kassie y Ollie? ¿Están casados?

Nori me mira incrédula.

—Kassie y Ollie rompieron después de la graduación de la escuela secundaria. No puedo creer que no lo recuerden, fue una gran pelea. Ollie está comprometido con Lainey ahora.

¿Kassie y Ollie rompieron? ¿Cómo? ¿Por qué? Mi cerebro está estallado por la sobrecarga de información, y se enfoca en la porción de información más digerible.

—¿Ollie está con Lainey Henderson? ¿La niña de pelo rizado a la que solía cuidar? —aclaro—. Ella es... diez años menor.

—Tiene veintitrés. La contrató en su oficina, es un agente inmobiliario —nos informa Nori.

—Esto es... una locura. —Mi cabeza se siente pesada. Es demasiada nueva información.

—Perdimos trece años. Trece. ¿Entré al cuadro de honor? ¿Fui la mejor alumna?

—Tranquila. Entraste al cuadro de honor y fuiste la mejor alumna, diste un gran discurso. Fue bueno, al menos eso creo. Pete y yo nos tomamos unas copas en el ropero justo antes de la ceremonia, así que mi memoria está un poco borrosa, pero...

—Debe haber una explicación para esto —murmura Renner.

Nori comienza a tipear en su teléfono.

—Okey, espera, voy a buscar algo en Google.

Renner y yo nos agolpamos en la parte trasera de su silla, y vemos mientras escribe: «Me desperté en el futuro».

Hay miles de resultados: una canción de alguna banda llamada The Intangibles. Una antigua película llamada *Si tuviera 30* con Jennifer Garner que a mamá siempre le encantó. Y un montón de artículos de noticias sobre amnesia y traumatismo craneal severo.

Nori toca la pantalla con sus uñas negras mate.

—Oh, mira esto. —Es un artículo de noticias sobre una mujer que despertó a los treinta y dos y aún creía que era adolescente—. Dice que le diagnosticaron amnesia global transitoria. Por lo visto, recuerdas cómo hacer cosas básicas, pero olvidas recuerdos cualitativos. Dice que con el tiempo los recordarás.

—Bueno, pero mira, también dice que es increíblemente raro —señalo—. ¿Por qué ambos, Renner y yo, lo tendríamos?

—Cierto. —Nori se muerde el labio—. Espera, ¿y si los dos fueron enviados al futuro para cambiar algo? ¿Prevenir algún tipo de evento desastroso?

Renner baja la cabeza.

—¿Como nuestro aparente matrimonio la próxima semana? No puedo creer que nos estemos por casar.

Asiento de forma vigorosa. Por una vez, estoy de acuerdo con Renner.

—De ninguna manera nos vamos a casar de verdad.

Nori se levanta, y sacude la cabeza.

—¿En serio de nuevo con esto? Sus peleas son tan de la secundaria. Mejor recompongan todo antes de su despedida de solteros esta noche.

Renner tose.

—¿Qué cosa?

—Una compañera de trabajo de mi mamá lo mencionó —murmura.

—Ollie y Lainey son los anfitriones. Todos van a estar —dice Nori, llena de emoción.

—¿Quiénes son *todos*? —pregunto con dudas.

—Cuando digo todos es todos... Incluso tu mamá. Traté de alejarlos de una fiesta familiar por una que incluyera genitales y *strippers*, pero ustedes dos insistieron mucho en mantener las cosas sanas para preservar su reputación como educadores y líderes comunitarios.

Renner pone los ojos en blanco y apoya sus manos detrás de la cabeza.

—Suenas como Char.

Nori lo ignora.

—Como dije, todos van. Lo cual los incluye a ustedes dos, está de más decir.

Sacudo la cabeza y me levanto.

—No, no vamos a ir. Al menos yo no voy y dile a Ollie que hay que cancelar.

Ella me lanza una mirada gélida.

—No irás a tu propia despedida de soltera.

—No nos vamos a casar. Tenemos que cancelar todo.

Ella me mira como si yo fuera un marciano.

—¿Después de todas las horas que dedicamos a diseñar invitaciones? ¡De ninguna manera! Además, vienen invitados de fuera de la ciudad y tus padres se enojarán mucho.

—Que se enfaden, no nos vamos a casar y punto —digo obstinada.

Renner asiente con la cabeza.

Es probable sea lo primero en lo que hemos estado totalmente de acuerdo.

DOCE

Antes de irse, Nori elabora un plan «infalible». Renner y yo iremos a la escuela (también conocida como trabajo) y recrearemos la caída de la escalera en el gimnasio, con la esperanza de retroceder de alguna manera a los diecisiete.

—Arrojarme de forma intencional desde una escalera es lo opuesto a infalible —destaco, mientras hago una mueca por el dolor «fantasma» en mi seno izquierdo. Aunque... al menos es un plan, y es lo único que tiene sentido por lejos.

Nori ignora mi renuencia.

—Asegúrense de hacerlo en el mismo lugar exacto, de la misma manera. Apuesto mi seno izquierdo a que despertarán de nuevo en el 2024. —Hace una pausa, y sonrío como un gato de Cheshire—. Oh, y si funciona, tienen que decirle a mi yo de diecisiete años que no se corte el flequillo antes de ir a la universidad; no fue una buena idea.

—¿Y si no funciona? ¿Qué pasa si seguimos atrapados aquí en el 2037? —pregunta Renner, con una mirada desesperada en su rostro.

—Tienen que venir a su fiesta de despedida de soltero y soltera conjunta en casa de Ollie esta noche, y actuar como si todo fuera normal hasta que descubramos qué está pasando —dice, sin pestañear—. No permitiré que sus cerebros adolescentes poco desarrollados arruinen sus vidas adultas. Además, tal vez, ver a más personas que conocen ayude a despertar sus recuerdos.

Suena dudoso.

Recrear la caída de la escalera es ridículo, pero ¿qué otra opción tenemos? Estoy dispuesta a hacer cualquier cosa para salvar a mi yo del futuro de cometer el mayor error de mi vida.

—Estás delirando si piensas que vas a manejar —dice Renner, apartándose del lado del conductor mientras me acerco al auto, llave en mano, y canalizando a su Vin Diesel en *Rápido y furioso*.

—¿Por qué no? Tengo licencia. Mira. —Saco mi legítima licencia de conducir de mi bolso y la agito frente a su rostro—. Lo creas o no, pasé mi examen de conducir en algún momento. De verdad no sé cómo sucedió, pero estoy muy orgullosa. Además, si mi yo del futuro tiene un

automóvil elegante y futurista, no voy a perder la oportunidad de darle un buen paseo. Deben existir algunas ventajas por ser despojada de mi juventud y forzada a casarme con Renner.

Se inclina, y me increpa como si fuera una anciana de ochenta y cinco años con cataratas.

—Char, eres un peligro en la carretera.

Guardo la identificación de nuevo en mi bolso pero mantengo apretada la llave en mi mano.

—No lo soy, y no puedes juzgarme por un pequeño incidente. Mucha gente falla su examen de conducir. Me incriminas de manera injusta porque soy una mujer asiática. —Sí, soy consciente de que he perpetuado el ridículo estereotipo de que las mujeres asiáticas no saben conducir y no me enorgullezco de ello.

Él me mira con seriedad, pasándose una mano por el cabello, exasperado.

—Primero, esto no tiene nada que ver con estereotipos. Estoy hablando por los hechos. No fue solo un incidente, fueron varios y estuvimos en la misma clase de educación vial. Y si recuerdo de manera correcta, casi atropellaste a una mujer embarazada.

—Estás siendo dramático, solo la rocé y se alejó sin un rasguño. Y tal vez debería mirar por dónde va antes de caminar directo hacia un auto.

Él levanta las manos en el aire y se dirige al lado del acompañante.

—Está bien. Conduce. Tal vez nos mates y nos saques de nuestra miseria —añade.

Para ser justa, nuestra «relación» es de lo más insoportable. No es que esperara nada menos, he intentado ser comprensiva después de la bomba del divorcio de sus padres, pero resulta una tarea hercúlea. Discutimos toda la mañana, desde que él agotó el agua caliente, mientras alegaba que necesitaba más tiempo para lavarse la barba. También se comió el último pedazo de pan en nuestra despensa sin preguntar si quería la mitad. Si mi futuro implica vivir con un hombre con la inteligencia emocional de un niño de diez años, no quiero tener nada que ver con esto.

Intento abrir la puerta del auto, pero no hay manija, y en su lugar hay una pequeña franja de cromo. Después de inspeccionar bastante, me doy cuenta de que el rectángulo de cromo es un botón, que abre la puerta.

El interior del auto es tan familiar como una nave espacial interestelar. No hay botones ni diales; hay, en cambio, una enorme y brillante pantalla táctil en el medio de la consola.

Renner aclara su garganta.

—Eh, ¿nos vamos? ¿O solo nos quedaremos en la entrada todo el día?

—Relájate, Renner. Solo estoy absorbiendo todo este nuevo conocimiento. —La verdad es que no tengo idea de cómo arrancar el auto, pero no hay chance de admitir eso.

Como si pudiera leer mi mente, se inclina y presiona un botón cerca del volante en forma de triángulo que arranca el motor. Es silencioso de un modo increíble, mientras que solo ronronea al ponerse en marcha, como el auto que casi me aplasta esta mañana. Aparece una cámara de respaldo en la parte inferior de la pantalla que, a diferencia del sedán de mamá, no está borrosa ni

cubierta de suciedad. Es nítida como el día, como una película en alta definición.

Cuando aprieto el volante, una agradable voz se filtra a través de los altavoces.

—Buenos días. ¿Vas camino al trabajo?

Renner y yo nos miramos con sorpresa.

—Uh, ¿sí? —balbuceo—. ¿Eres... una persona?

—Soy Raina, el software de su vehículo. ¿Te gustaría conducir por ti misma hoy?

Renner pasa la mano por el tablero, con sus ojos que brillan como si hubiera descubierto una pila de oro.

—Dios mío, es un vehículo autónomo, esto es increíble. Esto hace que el móvil DILF parezca una pila de chatarra.

Sujeto el volante con fuerza.

—No. Prefiero la minivan de mamá a este aparato, sin dudas. Esto es aterrador —susurro.

—Conduciré yo misma —enuncio, nerviosa por entregar mi vida a un robot. Una vez vi un documental sobre una inteligencia artificial que tomaba el control del mundo y desde entonces quedé atormentada.

Renner hace un puchero.

—Eres una aguafiestas, es probable que sea cien veces más seguro dejar que el robot conduzca.

Lo ignoro e intento descubrir cómo ajustar todos los espejos y el asiento. Después de diez minutos de desplazamiento, nos damos cuenta de que el auto tiene dos perfiles, el mío y el de Renner, que se ajustan de manera automática a nuestras configuraciones personalizadas. Satisfecha y cómoda al volante, toco el botón para poner el auto en reversa.

Mientras salimos del camino de entrada, Renner suelta un grito.

—*Detente.*

Freno, y nos detenemos con un chirrido mientras un automóvil rojo furioso nos pasa por detrás de forma veloz.

—¡Casi chocas contra ese auto! Incluso con una enorme cámara de respaldo —dice, mientras señala la enorme pantalla.

—¡Lo siento! ¡No estoy acostumbrada a esto! —grito, con el corazón acelerado.

—Hay tantas cosas que ver y...

Desabrocha su cinturón de seguridad y abre su puerta.

—No. No. No. Decidí que hoy no quiero morir. Sal, voy a conducir.



Gracias a Renner logramos llegar a la escuela enteros. Maneja el nuevo auto como si lo hubiera hecho toda su vida, controla las luces interiores, el aire acondicionado y la música mientras conduce. La música es difícil de digerir, apenas reconozco algo que no sea una canción de Justin Bieber en una lista de «éxitos del pasado», lo cual resulta perturbador si soy generosa.

La secundaria Maplewood se ve igual. A diferencia del encanto histórico del resto de Maplewood, la escuela secundaria sigue manteniendo su gris. Hay pocas características distintivas, a menos que cuentes el grafiti con aerosol a lo largo de la pared frontal que de manera mágica cambia cada algunos meses y nadie sabe quién es el culpable.

Estoy a medio salir del auto cuando noto que las manos de Renner aún están aferradas al volante.

—¿Vienes? —pregunto.

Su labio tiembla y él se apresura a desabrocharse el cinturón de seguridad.

—Yo, eh... trabajamos aquí, y no tenemos ni idea de lo que hacemos. —Su rostro está rojo en su totalidad, y estoy bastante segura de que una gota de sudor cruza su frente. No sé si alguna vez he visto a Renner tan desconcertado, ya que casi siempre está tranquilo de un modo que exaspera en todas las situaciones.

—Mira, tal vez no tengamos que ver a nadie. La escuela no comienza hasta dentro de media hora, y lo único que tenemos que hacer es llegar al gimnasio antes de que alguien nos vea. El plan de Nori funcionará —digo. Tiene que funcionar.

Asiente en silencio y sale del auto como si se dirigiera hacia una fila de ejecución, pero su ánimo mejora cuando pasamos por el letrero de la marquesina que dice:

FELICIDADES CLASE GRADUADA DE 37.
EXÁMENES ANALES — 1 al 5 DE JUNIO

Renner no puede evitar reírse ante el error tipográfico y las letras faltantes. Por supuesto, no puede resistirse a un chiste de traseros.

—No puedo creer que trabajes aquí y en una posición de autoridad —murmuro, mientras entro antes que él.

—Solo las mejores mentes para la próxima generación —dice, mientras silba.

Nada como el humor adolescente para cambiar su mal humor.

Mientras las puertas pesadas se cierran detrás de nosotros, una mezcla de antiséptico, gomas de borrar y olor corporal llega a mis fosas nasales; al menos huele de la misma manera.

Para nuestra suerte el pasillo está vacío, mientras nos dirigimos de forma furtiva hacia el gimnasio como el Grinch que se robó la Navidad. A mitad del pasillo, Renner se detiene para mirar una pared de grandes composiciones de graduación enmarcadas. Sigo su línea de visión:

Clase de 2024.

Mi foto de graduación solo puede definirse como cruel. No sé quién la seleccionó, pero es obvio que tenían algo en mi contra. Me veo rígida y torpe, con un ojo desviado, casi medio cerrado en un parpadeo. La foto de Renner me hace hervir de rabia. La suya debería usarse como la foto de *stock* para los anuncios de una compañía de fotografía. Tiene esa sonrisa lateral sin esfuerzo que nunca deja de encantar.

Revisé todas las sonrisas ansiosas del resto de mis compañeros de clase, y me pregunto qué ha sido de ellos en este extraño futuro. ¿Se quedaron en Maplewood? ¿Viven vidas fabulosas en la ciudad? ¿Alguno de ellos es un adinerado multimillonario de la tecnología en Silicon Valley?

—Oye, ahí está ese perdedor Garrett con el que solías salir —dice Renner, mientras señala la foto de Garrett.

Garrett Hogan y yo salimos durante un microsegundo el año pasado. Nori sembró la semilla de que éramos almas gemelas porque ambos estábamos obsesionados con las listas y con ser excelentes estudiantes. Resulta que salir con otra versión de mí, alguien que lo cuestiona todo y planea cada detalle meticuloso (lo cual incluía cómo íbamos a perder nuestra virginidad), fue desastroso. Pasar cuarenta y cinco minutos en la sección de anticonceptivos de la farmacia donde trabaja mamá, haciendo una evaluación de los pros y los contras de todos los tipos de condones, de verdad arruinó lo que se suponía iba a ser el momento más romántico de mi vida. Calificación 0/10, no lo recomiendo.

Cuando no reacciono, él insiste.

—¿Por qué no has salido con nadie más después de él?

—Estoy demasiado ocupada para tener citas —digo, y me mira de costado con su clásica mirada escéptica—. ¡El último año es demasiado! Clases avanzadas. Consejo estudiantil. Modelo de las Naciones Unidas. Exámenes SAT. Visitas a la universidad. Ni siquiera puedo mantener con vida a Frank, mi cactus, ¡y solo necesita agua una vez al mes! No me queda tiempo para atender a un novio necesitado.

—Suenas a excusas —dice, y no está equivocado. Todo suena tan trivial ahora, como... una treintañera.

—Vamos, vayamos a buscar nuestros ladrillos —interrumpo. Lo último que necesito es una charla sobre mi vida amorosa con mi supuesto futuro esposo.

He pintado el mío de rojo con pequeñas margaritas alrededor de los bordes. Mi nombre está en una fuente que parece Times New Roman, y he escrito iniciales a lo largo del fondo. Veo KL por Kassie, NW por Nori, OI por Ollie y, por último, JTR con un pequeño corazón.

El ladrillo de Renner está al lado del mío, pintado de verde bosque. Su nombre está en letras simples, tiene muchas más iniciales que el mío, lo cual tiene sentido porque es amigo de todo el cuerpo estudiantil, pero mis iniciales también están allí, al final, con el mismo corazón.

—Eso es... interesante —nota, mientras señala mis iniciales.

—Sí, muy interesante. —¿Cómo podríamos pasar de ser enemigos a inmortalizar las iniciales del otro en nuestros ladrillos de graduación apenas dos semanas después? No tiene sentido.

—Vayamos al gimnasio y hagamos que todo esto desaparezca. —Giro sobre mis talones y una mujer pelirroja con un vestido de verano azul celeste viene por la esquina de manera agitada.

—¡Hola! Los estaba buscando. —No la reconozco, pero es evidente que ella sí nos reconoce. Sus ojos están abiertos, brillantes y llenos de buenas intenciones; o al menos, eso creo.

Tuvo grandes resultados eso de entrar de modo inadvertido.

—Oh, bueno, nos encontraste —digo con una risa nerviosa. Intento apoyarme contra la pared, pero parece que estoy haciendo incómodas flexiones de pared.

—Noté la lista de asignaciones en la sala de profesores —dice ella.

—¿Lista de asignaciones? —pregunta Renner, mientras pone su brazo de modo poco casual sobre mi hombro y tira de mí hacia su lado un poco demasiado fuerte. A veces, puede oler de forma deliciosa como ropa limpia, pero igual estoy incómoda. Cuando me tensó, él entiende la indirecta y afloja su agarre.

—La de la graduación. ¿Charlotte hizo la lista? —dice, como si debiéramos saberlo.

Una lista.... Esto suena a algo que haría la versión adulta de mí.

—Por supuesto, la lista de asignaciones para la graduación —repito con falso entusiasmo.

—Me asignaste para el turno temprano mañana por la noche, pero necesitaría encontrar a alguien que cuide a Rudy hasta que Chuck llegue a casa. Rudy tiene un resfriado y no creo poder lograrlo. ¿Puedes cambiarme al turno tarde?

—Uh, sí, claro. Los niños son siempre lo primero —digo con alegría fingida.

Sus hombros bajan con alivio, parece que acabamos de hacerle un gran favor.

—Gracias por entender. El último tiempo ha sido difícil alimentarlo, creo que necesitamos cambiarle la marca de croquetas.

Renner levanta las cejas.

—¿Croquetas?

—El veterinario recomendó una nueva marca, dijo que la mayoría de los erizos aceptan esta, pero...

—Rudy es un erizo —aclaro, mientras reprimo mi risa.

—Claro que sí, lo cuidaste hace solo unas semanas. ¿Ustedes dos están bien? ¿Los nervios previos a la boda están derritiendo sus cerebros? —pregunta, mientras nos mira con sospecha.

No tengo la oportunidad de responder, porque Renner comienza a hacer todo tipo de preguntas sobre Rudy: cuántos años tiene, su horario de alimentación y si puede hacer trucos como un perro. La Dama de los Erizos se deleita ante la oportunidad de hablar sobre la aversión de Rudy a los baños. Le lanzo una mirada desafiante para que se atreva a realizar otra pregunta.

—Eh, mejor nos vamos. Vamos a llegar tarde para... eh, vamos a llegar tarde —dice, y rodea mi hombro con su brazo mientras me guía lejos.

En cuanto doblamos la esquina, me deshago del agarre de Renner.

—Por favor, no me toques.

—Lo siento, pero todos piensan que estamos comprometidos. ¿No sería raro si nunca nos tocáramos?

—Estamos en el trabajo y tenemos que mantenernos profesionales —murmuro, mientras camino hacia adelante.

—¿Quién era esa? ¿Y por qué tiene un erizo y lo trata como a su hijo?

—Ni siquiera quiero saberlo, y si hubiéramos ido directo al gimnasio como planeamos, no habríamos tenido que lidiar con eso —susurro.

Él suelta un suspiro pesado, y me mira con una expresión atormentada cuando llegamos al gimnasio.

—No me estarás culpando por esto.

—Claro que sí —susurro.

El gimnasio está en silencio, igual que la mañana antes de caer de la escalera hace trece años. Solo que, en lugar de la decoración de «Bajo el mar», está decorado como en Mardi Gras. Hay una gran baraja de cartas iluminada en la pared más lejana, así como mesas con manteles morados reales y grandes centros de plumas llenos de collares de cuentas plateadas. Incluso hay láminas de telas doradas colgadas del techo.

—No puedo creer que se supone que debemos ser los chaperones mañana, ni siquiera pudimos ir a nuestra propia fiesta de graduación —digo.

—Bueno, con un poco de suerte, no tendremos que ser los chaperones. Voy a buscar la escalera —dice mientras se dirige hacia el cuarto de almacenamiento.

Justo cuando gira la perilla, escuchamos unas voces que se acercan, seguidas por el chirrido de la puerta. Un grupo de estudiantes de ojos brillantes entra en fila, uno tras otro.

Mi primer pensamiento es zambullirme detrás de Renner y esconderme.

—Hola, señor Renner. —Una chica con un cárdigan amarillo lo saluda de modo alegre, y el destello en sus ojos desaparece cuando se da cuenta de mi presencia.

—Señorita Wu.

—¿Ves? Profesora del calabozo —susurra Renner antes de volver su atención a la estudiante —. Oh, hola. ¿Qué hacen aquí? —pregunta, con su voz tan baja que es casi cómico, suena como un villano de Marvel.

—Decorando para la fiesta de graduación —dice la chica del cárdigan amarillo con una excesiva confianza; apostaría dinero sin dudarlo a que es la presidenta del consejo estudiantil.

—Ah, sí. Bien, sigan adelante. —Renner inclina la cabeza y me lleva al pasillo.

—¿A dónde vamos? —gimo, mientras me agarro al marco de la puerta. Puedo imaginar que me lanzo desde la escalera, para salir de esta pesadilla y volver a mi yo de diecisiete años—. Estamos muy cerca.

—No podemos hacer esto con un montón de gente alrededor —dice con toda naturalidad—. Tendremos que volver después de clases.

Tiene razón, es cierto que no necesitamos testigos de nuestro ridículo intento de viaje en el tiempo.

—Está bien.

—Tengo hambre. ¿Quieres desayunar en el club del desayuno? — me pregunta con un tono casual.

Utilizo mi última pizca de fuerza para ponerme de pie, y dirijo mi ira en su dirección.

—¿En serio? Esa comida es para niños necesitados. ¿Y cómo puedes pensar en comida en un momento como este? Estamos atrapados aquí, ¡en el futuro!

Por alguna razón, estaba convencida de que nuestro plan funcionaría, y no estoy segura de poder comer hasta que volvamos a la normalidad.

—Estamos necesitados, y no hemos comido en toda la mañana. Tengo hambre.

—Corrección, yo no comí. Tú te comiste el último trozo de pan. —Omito el hecho de que dejé migas de tostada por todo el mostrador, pero guardaré esa queja para otro momento.

—Eso apenas cuenta como un desayuno balanceado. No podré sobrevivir el resto del día solo con tostadas —dice.

—Compra algo de la máquina expendedora —respondo de modo brusco, mientras me quito la suciedad de las medias.

Me dirige una mirada decepcionada, luego saca su teléfono del bolsillo de sus pantalones.

—Acabo de recibir un mensaje de Ollie.

—¿Ollie? ¿Qué dice? —pregunto, mientras me inclino.

—Pregunta a qué hora iremos a nuestra fiesta esta noche.

—Maldición... La épica despedida de soltero/soltera —gimo, al borde del pánico—. No, no, no. No podemos ir. Volveremos aquí mismo después del trabajo hoy y regresaremos a 2024.

—Bueno, sí, eso es obvio... Pero si no funciona, ¿entonces qué? —Baja la voz mientras más estudiantes, que cargan decoraciones de Mardi Gras, se acercan al gimnasio.

Renner de manera amable les sostiene la puerta, y yo pongo ambas manos en mis mejillas cuando el pánico se apodera de mí.

—Vamos a intentar hasta que funcione.

Me mira de manera cómplice.

—La fiesta es para nosotros. Además, ¿no tienes la mínima curiosidad por ver a todos?

Lo aparto con un gesto con la mano. Ver a toda esa gente está en el último lugar de mis

prioridades.

—No podemos ir a una fiesta como una pareja comprometida, Renner; tendremos que separarnos.

Su rostro se retuerce, como si hubiera sugerido que cometamos un asesinato en masa.

—¿Solo quieres separarte? ¿Una semana antes de nuestra boda?

—En realidad, no estamos comprometidos. —Miro a un estudiante con un corte de taza que se acerca al gimnasio. Según su mirada escéptica y su paso lento, seguro que me escuchó.

Renner muestra su sonrisa contagiosa.

—Solo está bromeando —dice, de modo juguetón mientras posa su brazo sobre mi hombro y espera a que el estudiante sospechoso desaparezca antes de susurrar—. Char, no podemos cancelar nuestra propia fiesta. Todos estarán allí. Y recuerda lo que dijo Nori, necesitamos actuar lo más normal posible hasta que descubramos qué está pasando. No podemos interferir con el futuro.

Tiene razón; sé que tiene razón. Y lo último que quiero hacer es decepcionar a Ollie adulto, quien fue tan amable como para organizar esta fiesta para nosotros. Además, si todos a quienes queremos están en el mismo lugar, será una buena oportunidad para recopilar información. Cuanta más información reunamos mejor será nuestra oportunidad de salir de este lío.

Suspiro con aceptación.

—Está bien... Iremos. Solo tenemos que sobrevivir la jornada —digo, resignada.

—Pregúntale a Ollie si necesita que llevemos algo.

—Él y Lainey tienen toda la comida cubierta.

—Lainey... —repito, y recuerdo una vez más cuánto ha cambiado—. ¿Cómo estamos a punto de casarnos, pero Ollie y Kassie rompieron?

Renner se encoge de hombros.

—No sé, pero de verdad estamos en el «Mundo del revés».

TRECE

Mi yo del futuro es una tonta enamorada.

En mi escritorio en el centro de orientación, hay siete fotos enmarcadas de Renner y yo. Hay otra de 8 x 10 de nosotros muy sonrientes en la playa pegada a la pared junto a mi diploma de Maestría en Orientación Psicopedagógica. Incluso hay una tarjeta de San Valentín del 2036 con una ilustración de dibujos animados de un macarrón tomado de la mano con un triángulo de queso que dice: *Eres el queso de mi macarrón*. El interior de la tarjeta es aún peor: *Feliz Día de San Valentín, Char. Cada año es mejor contigo. Estoy tan agradecido de tenerte en mi vida. Gracias por soportarme. Con amor, J. T.*

—Esto es simplemente molesto y exagerado. ¿Qué estoy tratando de demostrar al exponer todos estos símbolos de amor en mi espacio de trabajo profesional?

Agrupo las fotos que son en particular empalagosas en un cajón aleatorio de mi escritorio, mientras le doy un vistazo a mi anillo que brilla a la luz del sol. Pensé en no usar el anillo en señal de protesta hoy, pero es impresionante. Nunca he tenido una joya como esta, ni mamá tampoco, así que la usaré sin importar qué simbolice.

Mientras me estremezco por convertirme en esa chica que toma fotos besándose y presume sobre lo genial que es su relación, al menos tengo buen gusto en aperitivos. Estoy a punto de devorar una barra de Snickers del tamaño de Halloween y revisar los resultados inútiles de mi búsqueda en Google «ayuda he caído en un agujero de gusano y no puedo salir» cuando Leigh, la asistente administrativa estudiantil, asoma la cabeza.

—¿Señorita Wu? Su cita de las nueve está aquí —suena como un personaje de Pixar, no como una estudiante de secundaria que trabaja como voluntaria para acumular horas de servicio comunitario.

Toso, mientras me atraganto con un trozo de chocolate rancio.

—¿Mi qué...?

—Su cita de las nueve —dice Leigh con timidez, mientras ajusta su peinado.

¿Cita? Maldición. Ahí va mi plan de bloquear la puerta de mi oficina, esconderme debajo de

mi escritorio todo el día y tranquilizarme comiendo mi reserva de refrigerios.

—Oh, claro, hazlo pasar —digo, mientras enderezo con nervios un montón de papeles junto a la computadora.

Antes de que tenga la oportunidad de confesar que soy una farsa, un chico vestido de shorts de jean desgastados y una camiseta tres tallas más grandes con una foto de su propia cara en el vientre se desploma en la silla frente a mi escritorio.

—Hola, señorita Wu.

Kyle, mi cita de las nueve, me dice su nombre unas cinco veces antes de que lo recuerde. Al igual que la profesora amante de los erizos, me pregunta si estoy bien. Parece un buen chico, a pesar de su cuestionable sentido de la moda y el hecho de que huele como si se hubiera bañado en spray corporal Axe; los chicos del futuro aún no han aprendido.

Resulta que necesita ayuda para planificar su horario de clases para su segundo año. No tengo idea de cómo buscar la lista de potenciales clases. Pero Leigh salva el día al hacer magia y proyectar el horario de Kyle en la pared.

Por suerte, el plan de estudios es casi el mismo. Kyle dice que quiere ser soldador cuando crezca, así que lo convengo de que tome todas las clases de taller que pueda, así como matemáticas. Se va de la cita esperanzado y optimista sobre el año siguiente, lo cual me hace sentir algo mejor acerca de mi ignorancia sobre mi vida actual general. Tal vez soy buena en mi trabajo, después de todo.

Mi cita de las once nunca aparece, lo que me da tiempo de sobra para revisar mi teléfono. Está lleno de mensajes de texto y correos electrónicos sin respuesta de proveedores de bodas. De verdad debería haber invertido en un planificador de bodas. Por otro lado, no me sorprende que mi yo adulto no confíe en nadie más con la logística.

Un mensaje de texto del día anterior llama mi atención: es de Alexandra, la novia de papá.

Alexandra: Hola, Charlotte. Solo quería decirte que no podremos asistir a tu fiesta mañana por la noche. Tanto Marianne como Lily tienen un virus que está circulando en la escuela. Se están recuperando, pero no están del todo curadas. Lo siento mucho. De verdad queríamos estar allí. Esperamos ver fotos y te veremos el día de la boda.

Me quedo sorprendida. ¿Papá todavía está con Alexandra después de todos estos años? Después de que su segundo matrimonio se desmoronara, lo consideré alguien no propenso al compromiso. Pero lo que es aún más impactante es que tengo hermanas: dos, por lo que parece. Y aunque sabía que Alexandra estaba embarazada, ver sus nombres en un mensaje de texto es algo muy diferente. Son reales y son seres humanos vivos y que respiran.

Mientras asimilo esa información, me doy cuenta de que Alexandra es quien me envía mensajes y no papá. Según el historial de mensajes de mi teléfono, parece que papá y yo no nos

mandamos mensajes en lo absoluto. Supongo que no debería sorprenderme que tampoco venga a mi fiesta. Me pregunto cuántos otros eventos importantes de mi vida se ha perdido. La verdad, sería un milagro si viniera a mi boda; aunque de todos modos no voy a tener una.

Antes de que pueda formular una respuesta, otra joven maestra se desliza en mi oficina para desahogarse. Por lo que parece, una chica desagradable en su clase de Inglés creó una publicación sobre ella en redes sociales y se volvió viral. Había enseñado toda una clase sin darse cuenta de que llevaba el vestido metido en su ropa interior y la chica lo grabó en su teléfono.

—Incluso puso el hashtag #srtabragasdeperiodo. Te juro que estoy al límite con estos pequeños imbéciles.

Su franqueza me toma por sorpresa, nunca he visto a un maestro revelar sus verdaderos sentimientos sobre los estudiantes antes.

Antes de que pueda brindarle una escucha agradable, ella comienza a explicar en detalle, y con mirada penetrante, la técnica adecuada para exprimir las glándulas anales de su gato sin pelo. ¿Qué les pasa a los maestros en la secundaria MHS y sus extrañas mascotas? Luego cambia rápido de tema y me pregunta si quiero salir a almorzar ya que ella «está en deuda» por haber asumido sus deberes de detención después de clases toda la semana pasada. Para ser justa, parece agradable (a pesar de los detalles del gato), pero de manera educada rechazo la oferta y para evitar avergonzarme o arruinar mi reputación, salgo rápido al encuentro de Renner.

Él está en el gimnasio, mientras realiza ejercicios con una clase de primer año. Resulta que el profesor de educación física Renner no es solo un tipo con un *jogging* y un silbato que trata de revivir sus días de gloria. De hecho, parece vivir con plenitud en este momento. Se ve como un actor de primera categoría que interpreta a un maestro en una película. Viste su camisa abotonada y pantalones de gabardina de manera elegante, iPad en mano, cejas fruncidas con concentración mientras anima a sus estudiantes por todo el gimnasio. La visión de él hace que algo en mi interior se despierte... El profesor de educación física Renner es, de alguna manera, atractivo.

—Parece que naciste para hacer esto —admito, mientras me acerco a su lado.

Se sobresalta ante mi presencia antes de regalarme una sonrisa coqueta.

—¿Tú crees?

Hay una duda en mi estómago que me hace preguntarme si está decepcionado de cómo resultó su vida. ¿Se arrepiente de renunciar a su sueño de entrenar a un equipo universitario para regresar a casa y educar a adolescentes?

—De verdad no podía imaginarte en una posición de autoridad, pero parece que tienes bajo control esto de ser entrenador —digo, y me estremezco al ver a un chico doblado, listo para vomitar después de los ejercicios.

Él sopla de forma abrupta su silbato antes de poder responder.

—Oye, chico. —Señala a un joven con pantalones cortos de gimnasia rojos—. Tu velocidad es fantástica desde el principio, pero noto que pierdes un poco de energía en la marca de las veinte yardas. Vamos a concentrarnos en tu resistencia —le dice con ánimo.

El estudiante asiente y dice:

—Gracias, señor Renner.

Una sonrisa satisfecha se despliega en sus labios, como un cachorro que espera la aprobación después de aprender a sentarse.

—¿Ves? Me escuchan.

Me golpeo la mano contra el pecho.

—Vaya, me sorprende que no los hayas dejado correr por donde quieran y fumar marihuana detrás de las gradas.

Él suelta una risa.

—¿Marihuana? Hablas como mi papá que es policía.

—Lo sé. —Me encojo de hombros, lo acepto—. Oye, ¿quieres que almorcemos juntos? ¿Hablar de estrategias para lo de esta noche? Parece que acumulo aperitivos en mi escritorio... junto con agujas de tejer, lana y un frasco de antiácidos. —Mi yo adulto es de verdad divertido.

Esto despierta su interés.

—¿Qué tipo de refrigerios?

—Muchas barras de chocolate, y bolsas gigantes de papas fritas.

—¿Sabor?

—Normal.

Hace una mueca.

—¿Normal? ¿Qué clase de enferma eres?

—Guau, qué calumnia. El sabor normal es delicioso, muchas gracias.

Sus labios se curvan, en una provocación.

—Bueno, podrás disfrutarlos todos para ti sola. De hecho, necesito una hora para prepararme para mi clase de Salud después del almuerzo.

Levanto una ceja, esto es muy diferente a Renner. No sé si alguna vez lo vi abrir un libro y, de alguna manera, siempre se las arreglaba para sacar notas decentes.

—Es la unidad de ETS —aclara.

—¿Das clases de educación sexual hoy? —Apenas puedo contener la risa. Daría mi brazo izquierdo por asistir a la clase de educación sexual de Renner.

Él pone los ojos en blanco.

—Sí, sí, muy gracioso. Estoy petrificado, para que lo sepas.

Resoplo.

—¿Todavía tienen el cofre del tesoro de la educación sexual?

—Vaya, sí, está en mi oficina y fue lo primero que vi cuando entré. Está lleno hasta el tope de condones y algunos protectores dentales —añade con total naturalidad—. Estoy en problemas.

Le doy una palmadita en el hombro con simpatía, y por un momento pienso en ofrecerme a revisar su lección, hasta que recuerdo que no tenemos ese tipo de relación. No nos ayudamos el uno al otro. Después de todo, somos enemigos. Entonces me conformo con decirle:

—Te irá muy bien.

Él se estremece.

—Pero ¿y si tienen... preguntas?

—Pues por suerte tienes mucha experiencia —señalo. Según los rumores, Renner perdió su credencial de virgen en décimo grado con una estudiante de undécimo llamada Harley en una fiesta en un campamento. Desde entonces, se ha abierto paso entre toda la población femenina de nuestra clase, así como entre la clase inferior... No es que me importe.

Él me mira.

—¿Me quieres humillar o minimizar por ser activo sexualmente?

—Para nada, es solo un hecho.

Cierra los ojos con fuerza.

—Está bien, ¿podemos no hablar de mi vida sexual? Estoy de verdad enloqueciendo. No estoy calificado para enseñar una mierda y siento que lo que estoy por hacer es ilegal.

—¿Más ilegal que dar consejos a un estudiante sobre su futuro educativo? Es probable que no. Pasemos el día sin despertar sospechas. ¿Tienes un plan de lección?

—Sí, está en una carpeta. Supongo que me interesa mucho el consentimiento y la protección, porque escribí páginas y notas sobre eso —añade.

—Solo lee tu plan de lección. Ni siquiera se darán cuenta.

—Si solo fuera así de fácil...

—Mucha suerte, Renner. Recuerda, ¡la salud sexual de la próxima generación recae sobre tus hombros! —le digo antes de salir del gimnasio.

CATORCE

Renner es como un perro golden retriever que de modo mágico se convirtió en humano. En nuestro camino a lo de Ollie, tiene el brazo fuera de la ventana, y canta a todo pulmón las letras equivocadas de una canción de Glass Animals (en una estación de radio de la década de 2020).

Se suponía que no íbamos a ir a casa de Ollie, pero el gimnasio estuvo ocupado todo el día con estudiantes preparándose para el baile de graduación, sin lugar a la privacidad que necesitábamos para nuestro intento de viajar en el tiempo. Planeamos regresar esta noche después de lo de Ollie, cuando todo el personal y los estudiantes se hayan ido.

Le lanzo una mirada molesta mientras canta.

—*A veces, todo lo que hago es amarteeee* —dice en lugar de la letra correcta, lo cual no logra afectar su humor.

Todavía tiene entusiasmo por su clase de educación sexual, que fue un gran éxito. De hecho, lo declaró con orgullo como «una clavada directa al aro» cuando me buscó en la oficina de orientación.

No sé por qué estoy sorprendida, Renner tiene la increíble habilidad de salirse con la suya sin importar cuánto esfuerzo ponga. Cada vez que se acerca un examen, paso cada hora despierta dedicada al estudio, y a él le divierte improvisar; como en su discurso del consejo estudiantil.

—Creo que logré llegar a ellos, ¿sabes? Parecía que de verdad querían aprender —dice por cuarta vez desde que me buscó en la oficina—. Quizás enseñar es en realidad lo que estaba destinado a hacer.

—Supongo que has encontrado tu vocación —digo, mientras que la idea de Renner en su demostración sobre cómo poner un condón en un plátano me retuerce. Al mismo tiempo, me alegra que esté de mejor ánimo después de las noticias del divorcio de sus padres; pude darme cuenta de que fue un gran golpe de realidad para él.

—Ey, al menos es una causa noble —destaca mientras nos dirigimos a la concurrida calle de Ollie. Mi corazón se hunde al ver su entrada llena y los autos alineados a ambos lados de la acera. Suponía que esto era una reunión íntima, a pesar de lo que dijo Nori, pero parece que no

estaba exagerando. Ollie invitó a todo el pueblo.

Lo que solía ser un vecindario lleno de casas de los ochenta ha pasado por una transformación en donde la mayoría de las casas antiguas han sido reemplazadas por exteriores blancos y grises minimalistas curados con cuidado; y la casa de Ollie no es una excepción.

Renner mira a través del parabrisas con asombro.

—Guau, Ollie es rico.

Antes de que pueda responder, Renner se precipita fuera del coche y sube por la entrada, es evidente que está ansioso por reunirse con su mejor amigo. Con un leve grito corro tras él. Justo antes de que abra la puerta, tiro de su venoso antebrazo.

—Espera, espera, espera. Tenemos que hablar.

—¿De qué? —Me mira con curiosidad, los ojos se desvían hacia mi agarre en su brazo. Su emoción se irradia de forma literal a través de sus venas. Es extrovertido por naturaleza, y la perspectiva de entrar a una fiesta le da vida.

Suelto su brazo.

—¿Sobre cómo vamos a actuar? —No debería tener que plantearlo como una pregunta. Una pregunta que debería haber considerado previo a este momento.

Parpadea con confusión.

—No estoy entendiendo.

Doy un paso más cerca, tan cerca como para envidiar la densidad de su línea de pestañas.

—Renner, se supone que estamos comprometidos. ¿No crees que deberíamos descubrir cómo actuar como una pareja? No podemos solo evitarnos en nuestra propia fiesta —Me odio por decirlo, pero es la verdad. Si vamos a seguir como siempre, como sugirió Nori, no podemos cambiar demasiado nuestro comportamiento.

—Vaya. —Finge decepción—. Porque yo planeaba mantenernos a seis metros de distancia en todo momento.

Lo fulmino con una mirada de «sé realista».

—Es curioso que lo menciones, porque recuerdo haber dicho eso mismo esta mañana.

Me rindo.

—Está bien, tenías razón. ¿Feliz?

—Sí. —Se pasa una mano por el pelo, mientras observa los arbustos cuidados de modo perfecto de Ollie—. Entonces, ¿de qué hablamos aquí? ¿Tomarnos las manos? ¿Besos con la boca cerrada? Quizás, ¿un poco de lengua?

Cuando lo dice así, tan despreocupado, un nudo grueso se forma en mi garganta.

—Bueno, no. No necesitamos estar pegados todo el tiempo. Y sin dudas nada de besos, ni de boca cerrada ni de otra manera.

—No, no —dice, con expresión muy seria—. Si nos mantenemos con el *statu quo*, no

queremos que nadie sospeche. Tenemos que actuar como lo haríamos con normalidad, como si estuviéramos enamorados —aconseja, con una sonrisa pícaro que se expande por su rostro. Me extiende la mano—. Vamos, esposita. —Odio de forma mental mi idea sobre mantener esta conversación, no debería haber dicho nada en absoluto. A Renner le encanta cualquier desafío y también se divierte mucho con avergonzarme.

Esta es una combinación letal.

Antes de que pueda recuperar los últimos dos minutos de mi vida, ya balanceó su musculoso brazo sobre mi hombro, colocándose de forma cómoda a su lado.

—Muy bien, cariño. Es hora del espectáculo.

Me retiro de su agarre.

—Por favor, no me llames cariño. No soy una niña.

—¿Amor? ¿Cielo?

—Todo eso suena geriátrico.

—Bueno, tenemos treinta, pero está bien —intenta de nuevo—: ¿Tesorito?

Le lanzo una mirada de advertencia.

—¿De dónde sacas estos apodos cariñosos? Nada de abrazos. Solo... tomémonos de las manos. Pone los ojos en blanco, y extiende su mano de nuevo.

—Está bien. —Cuando deslizo mis dedos entre los suyos, los retira, y flexiona sus dedos.

—Ay, ¿así es como de verdad te tomas de las manos?

—¿De qué hablas? Me tomo de las manos de modo muy normal. —Busco su mano de nuevo, pero él la aleja de mi alcance.

—No, tienes un agarre de hierro.

—Mi papá dice que se supone que debes tener un fuerte apretón de manos. —Esta mención de mi papá se escapa antes de que mi cerebro la registre. Creo que Renner también está sorprendido, porque de inmediato baja la mirada hacia sus zapatos.

Me pregunto si papá estará aquí esta noche, o si está enterrado en una montaña de trabajo y obligaciones con su nueva familia. Lo más probable es la segunda opción. Empujo esa pequeña punzada de esperanza a un lugar profundo donde pertenece. La esperanza nunca me ha servido de nada con papá.

Renner registra la expresión en mi rostro y suaviza su gesto. Nuestro contacto visual se mantiene durante un instante antes de que sacuda la cabeza.

—Un apretón de manos es diferente a tomarse de las manos, Char. Solo relájate por una vez.

—Toma mi mano de nuevo, entrelazando con suavidad sus dedos con los míos de una manera que en realidad no se siente tan mal. Su roce es tal vez algo reconfortante dado que estamos a punto de entrar a una fiesta llena de nuestros más cercanos y queridos amigos, después de haber perdido los últimos trece años de nuestras vidas.

Caminamos por el pequeño y cuidado camino que conduce al patio trasero cerrado por una puerta. Nos esperan al menos veinte personas detrás de ella, que estallan en aplausos, silbidos y piropos inapropiados (todos de Nori).

Renner aprieta su agarre en mi mano y se pone en modalidad de hombre encantador mientras saluda.

—Ahí están, la pareja del momento —grita Nori. Es la primera en correr hacia adelante para darnos un abrazo antes de que la multitud se acerque.

Es desconcertante estar cara a cara con todos los que conoces. Solo que todos son mayores, incluida mamá, quien es la segunda en acercarse con un fuerte abrazo. Se ve desaliñada, como siempre, y su largo cabello ondulado ahora está rayado de gris. Los años han afectado su piel, en especial alrededor de sus ojos. El papá de Renner también ha envejecido, su cabello es más delgado en la parte superior y canoso en su totalidad.

—¿Cómo estás? —pregunta Renner, en un abrazo que es un poco más largo de lo que sería en la normalidad.

Su papá se aparta, evidentemente confundido por la afectuosidad de su hijo.

—Estoy muy bien. ¿Por qué no lo estaría?

Antes de que Renner pueda responder, Ollie nos saluda con dos bebidas de color azul cerúleo coronadas con pequeños paraguas. Todavía es más alto que Renner con una figura atlética amplia que solía encantar a Kassie. Solo que ahora está un poco menos delgado y un poco más robusto. Sin embargo, su sonrisa natural no ha cambiado.

—Creo que ustedes dos necesitan esos tragos. ¿Día difícil formando jóvenes mentes?

—Podría decirse eso —digo con una sonrisa forzada. Esto es tan pero tan extraño.

—Ha sido interesante, pero hoy realicé una excelente clase de educación sexual, así que eso sí que es una victoria —anuncia Renner.

—Bien hecho, amigo. —Ollie le choca los cinco.

—Gracias, por cierto, no tenías que hacer todo esto por nosotros —digo, mientras hago un gesto hacia los globos blancos y las luces colgadas a lo largo de la cerca, y los platos y servilletas temáticas de Sr. y Sra. en la mesa de comida. Si bien Ollie siempre ha sido un excelente anfitrión, está claro que de verdad pensó mucho en esta noche.

—Oye, no hay necesidad de agradecerme. Ustedes son mis amigos de toda la vida y haría cualquier cosa por ustedes, ya lo saben. —El tono sentimental de Ollie casi me hace llorar, siempre hemos sido amigos, pero nunca muy cercanos. Parte de mí se pregunta si mi resentimiento hacia él por pasar tanto tiempo con Kassie lo ha impedido.

Ojalá pudiera decírselo, pero en lugar de eso, solo lo abrazo, teniendo cuidado de no derramar mi bebida azul.

—En serio, eres el mejor.

—Sin embargo, fallé solo en una cosa. No pude conseguir ese aderezo de camarones que te gusta. Mi papá improvisó e hizo aderezo de pollo ahumado en su lugar. —Me despeina de manera afectuosa antes de distraerse con el tío de Renner, Larry, quien está desesperado por hablarle sobre la física de la construcción de viviendas. Renner murmura que es un profesor de física jubilado de Cal Tech y tiene la colección más grande de objetos de *Star Wars* del mundo.

Pronto Renner se pierde en la multitud, mientras avanza como un miembro de BTS después de un concierto. Parece estar pasándola genial charlando con todos. Mientras tanto, estoy de manera incómoda en la periferia, y escucho a la tía de Renner, Lynn, contarle a alguien cómo planea dividir sus cenizas en frascos para que su familia los exhiba en las repisas de las chimeneas. ¿Esto es de lo que hablan los adultos en general? Me siento como una niña de primaria incómoda en el recreo, dando vueltas alrededor sin amigos con quienes jugar.

Ataco a Nori cuando ella termina su conversación con Heidi, una chica de un grado inferior a nosotros (de quien ni siquiera fui amiga).

—¿No funcionó volver al lugar del crimen? —me pregunta en voz baja, mientras me ofrece una zanahoria de su plato.

—El gimnasio estuvo ocupado todo el día con estudiantes que están preparando las decoraciones para el baile de graduación. Vamos a volver esta noche cuando todos se hayan ido.

—Tengo la sensación de que funcionará —dice con confianza—. Y si no lo hace, tal vez todo esto sea un sueño. Tal vez te despiertes mañana en tu vida de siempre.

Acaso no sería eso agradable...

—O tal vez tus recuerdos regresen —dice como si fuera tan simple. Como si en cualquier momento más de una década de recuerdos regresaran.

Robo otra zanahoria de su plato.

—De todos modos, no sé cuánto tiempo puedo fingir, cuando la gente me habla sobre la expresión de las glándulas anales.

A ella no le molesta preguntar sobre eso.

—Sabes, cuando entraron recién, pensé que las cosas habían vuelto a la normalidad.

—¿Por qué pensarías eso? —pregunto, y doy un vistazo a Renner.

Él está parado en la terraza de Ollie, deleitándose con la atención.

—La forma en que entraron tomados de la mano, mirándose de manera adorable a los ojos. Casi parecía que querían devorarse de forma mutua las caras. —Sus ojos están llenos de estrellas y añoranza.

Casi vomito.

—¿Adorable? No, fue una actuación planeada con cuidado que acordamos dos segundos antes de entrar.

Me guiña un ojo, masticando un apio cargado con aderezo ranchero.

—Lo único que digo es que podrían haberme engañado, parecían comprometidos y felices. Veo a qué se refiere y no me dejaré seducir ante la idea.

—No me voy a casar con ese hombre —digo, de forma firme.

—Como quieras, pero si tuviera a alguien que me mirara así, no estaría apurada por dejarlo, aun si estuviera atrapada en un universo alternativo. —Nori se detiene, sus ojos se abren más allá de mi hombro.

Cuando me doy vuelta, todos me miran, Renner está junto a Ollie, y me llama para que me acerque.

—¿Qué está pasando? —pregunto entre dientes, mientras me acerco con timidez.

—Quieren que demos un discurso —susurra, mientras tira de mi mano.

Mis rodillas se debilitan al instante. Verán, soy buena para hablar en público y los discursos son mi área de confort. Pero no puedo hablar de manera improvisada, los discursos requieren planificación y previsión; memorizar palabra por palabra. No puedo hacerlo sin mis tarjetas codificadas por colores.

Antes de tener la oportunidad de entrar en pánico y huir, Renner comienza a hablar.

—Char y yo solo queríamos agradecer a cada uno de ustedes por estar aquí esta noche. En especial, a Ollie y Lainey por ser tan generosos al hospedarnos. Es raro tener a quienes amamos juntos en un solo lugar, pero Char y yo estamos agradecidos de que todos sean parte de nuestras vidas.

Mis dedos, que estaban entrelazados con firmeza entre los suyos, se aflojan un poco mientras él comienza a hablar con sorprendente facilidad. ¿Cómo puede estar tan relajado en este momento?

—Para ser honesto, estoy tan sorprendido como ustedes de estar aquí esta noche. Como muchos recordarán, Char me odiaba en la secundaria, y lo digo en serio. —Todos ríen de buena gana mientras Renner me guiña un ojo. Juro que sus ojos brillan en este momento—. Dedicamos muchas horas a molestarnos el uno al otro, pero aprendí muy rápido que hay tres formas infalibles de molestar a Char. Primero, llegar tarde. De hecho, la mitad del tiempo ni siquiera está satisfecha con llegar incluso a tiempo; si no llegas más temprano, llegas tarde. Segundo, cantar las letras equivocadas de las canciones con un aire de seguridad. Tercero, perder... No soporta perder. Juegos de mesa, apuestas, elecciones del consejo estudiantil.

Me sonrío cuando le lanzo una mirada.

—Maldición... Trece años y todavía es demasiado pronto para ese chiste —dice, creando más risas y un fuerte gesto de mamá—. Me sorprende que todavía esté vivo después de esa elección. De todos modos, nunca supe de verdad cómo comenzó todo... y aún no lo sé. Nunca le dije esto, pero la verdad es que la admiré desde el momento en que nos conocimos. Siempre es la persona más inteligente, más motivada, más hermosa en cualquier habitación; y tal vez mi yo adolescente

se sintió intimidado —hace una pequeña pausa—. De todos modos, nadie podía sacarme de quicio como Char; y todavía lo hace, seamos honestos. Ha habido días en los que pensé que no la soportaría, pero me encontré solo pensando en ella cuando estuvimos separados. Todo el tiempo. De alguna manera, a través de todas esas peleas, se abrió paso en mi corazón. —Aprieta su agarre alrededor de mi mano y me mira directo a los ojos—. Desde entonces, mi vida ha sido más plena, más feliz e infinitamente mejor contigo a mi lado que contra mí. Juntos, al infinito y más allá... Creo que acabo de plagiar *Toy Story*. Pero el punto es, Char, no puedo esperar para pasar el resto de mi vida contigo.

La multitud enloquece ante su discurso, y tengo el *déjà vu* de los aplausos después del discurso de la campaña del consejo estudiantil de Renner. Tal vez la vocación de Renner no sea enseñar gimnasia y debiera ser un escritor profesional de discursos, o un orador motivacional.

No sé quién empezó a gritar «Bésala», aunque sospecho que fue Ollie, pero pronto todos nos están animando, brindan con sus vasos y exigen un beso.

—Vamos, bésala —grita la tía de Renner, con el teléfono listo para capturar el momento en video.

Mis ojos se encuentran con los de Renner, y así intercambiamos una mirada que en silencio dice: «Maldición». Pero luego, la esquina de sus labios se eleva en esa sonrisa característica y mi aliento se entrecorta. Mi cabeza da vueltas con una sensación extraña, algo que no reconozco del todo.

—No tenemos que... si no quieres —susurra.

—Eh, yo... —Él afloja su mano alrededor de mi cintura, al sentir mi reticencia. Lógicamente, es la última persona en el mundo que quiero besar. Pero no besarlo en nuestra propia fiesta de compromiso, frente a todos nuestros amigos y familiares, solo conduciría a la sospecha. ¿No?

Por un segundo, estoy cautivada y engañada por su don natural con las palabras. Por la forma en que el cielo anaranjado ha iluminado las pequeñas motas doradas en sus ojos verdes como pequeños faros ardientes. Me imagino a mí misma como un personaje de película. El personaje principal que soporta un diluvio y la consiguiente neumonía, todo por ese gran gesto. El personaje que arroja la precaución al demonio y acepta el amor de otro.

Y lo hago. Lo beso.

QUINCE

He besado a tres chicos en mi vida, pero nunca he sido la que besa, la que se inclina y genera el primer contacto.

Y ahora sé por qué...

Renner no espera que mis labios se estrellen contra él como un camión acoplado.

A medida que me acerco, sus ojos se abren con terror absoluto, pero es demasiado tarde. Me he propulsado hacia adelante con demasiado impulso. Nuestras narices chocan, acompañadas por el fuerte golpe de mis dientes contra su labio superior. Y ahí está, el tenue sabor metálico de la sangre.

Demonios.

No obstante, lo hemos hecho. Al menos en el sentido técnico, nos hemos besado.

—Ahí está —digo a través de un suspiro épico de alivio, mientras las puntas de mis dedos zumban de adrenalina y retrocedo.

Espero enojo o frustración por arruinar el espectáculo, pero en cambio, las esquinas de sus ojos se arrugan con diversión.

—¿Fue eso... un beso? —susurra, con los ojos fijos en los míos, como si fuéramos las únicas personas en este patio trasero; como si todos los ojos no estuvieran puestos en nosotros.

—Creo que sí.

Me atrae y se ríe con suavidad, el pecho se aprieta contra el mío.

—De alguna manera, eso es peor que tu forma de tomarme de la mano. Casi me arrancas los dientes. —Se toca los dientes frontales, y finge preocupación de que aún estén ahí.

Si tuve que besar a Renner, ¿por qué lo hice tan mal? Además, delante de una multitud... No se acaban los motivos que tiene para burlarse de mí.

Se inclina para intentarlo de nuevo, con su frente rozando la mía. Desde este ángulo puedo ver el grueso de sus pestañas, el ligero racimo de pecas que salpican el puente de su nariz y la forma en que sus labios tiemblan mientras me acerco.

Inclina la cabeza hacia la izquierda, pasa el pulgar por la línea de mi mandíbula para sostener

mi mentón, y me deja sin aliento. Sus labios se curvan en una sonrisa sincera que casi me hace caer en la trampa. Me recuerda al primer día de clases, a ese momento en las gradas, donde me había encantado con su luz. Su sonrisa sin esfuerzo y ese embriagador aroma a limón.

Solo me doy cuenta de que tiemblo cuando aprieta mi mano, lo que logra frenar el salvaje latido de mi corazón.

A diferencia de mí, él se acerca de forma lenta y con precaución. Así es como se hace, dice su cuerpo, mientras atrapa mi labio inferior con una suavidad que no sabía que era capaz de tener. Sus labios se separan, luego vuelven a deslizarse juntos, un poco más profundo que antes. Su barba roza de forma ligera el lado de mi cara, e ilumina cada célula de mi cuerpo. Nuestros labios se funden de manera perfecta de una manera que nunca antes sentí. Son como opuestos que colisionan. Se siente seguro, pero electrizante. Una parte de mí, una parte que no sabía que existía, está desesperada por acercarse más a él, pasar mis dedos por su grueso y sedoso cabello, volver a tomar sus labios con los míos, pero él retrocede.

Antes de que pueda registrar qué diablos acaba de pasar, veo cómo recibe elogios de los invitados a la fiesta. Grita algo a mi mamá que no puedo escuchar por el zumbido en mis oídos.

Y luego se inclina y dice:

—Buen espectáculo, ¿eh?

Cielos, ahí está... Nada de lo que acaba de suceder fue real, todo fue para el espectáculo. El discurso. El beso... Qué más podía esperar.

Renner merece un Oscar por esta actuación.



Por el resto de la noche, nuestros invitados nos miran como si fuéramos una famosa pareja de pingüinos en un zoológico. El discurso de Renner engañó a todos.

Desde nuestro beso hay una conciencia que se intensifica entre nosotros. Es como cuando Clay entra al aula y mi corazón da vueltas. Comienzo a transpirar, mis manos se cierran en mi regazo y no puedo evitar preguntarme si todos notan que actúo de rara manera.

No es que tenga algún tipo de sentimientos, pero Renner está en mi campo de visión periférica sin importar a donde vaya en el patio de Ollie. Tal vez solo estoy siendo paranoica, pero puedo notar que sus ojos se posan en mí también. Cuando no estoy siendo torpe, con la cara llena de nachos y un montón de aderezo de pollo, domino el arte de la evasión. Desvío preguntas difíciles como: «¿Estás emocionada por la boda?», y «¿Crees que llorarás cuando camines al altar?». Es bastante fácil, siempre y cuando sea vaga y evite la tentación de decirles a todos que la boda está cancelada. Y después de ver la alegría en el rostro de mi mamá, necesitaremos pensar en una

manera delicada de soltar esa bomba. Para mi desgracia, Renner me hace parecer una completa tonta. Lo escucho contarles a todos acerca de nuestra elaborada boda con quinientos invitados. Incluye detalles tan específicos que resulta extraño, y afirma que Pizza Hut proporcionará la comida, que tendremos una fuente de chocolate, un arco de rosas, una banda en vivo de diez miembros, una pista de patinaje, fuegos artificiales, acróbatas del Cirque du Soleil y animales exóticos que se pasean por el lugar de manera casual. He visto suficientes *reality shows* para saber que la mayoría de las veces los esposos se mantienen distantes y desinteresados en la planificación de la boda; Renner no es uno de esos hombres.

Lo acorralo cerca del jacuzzi.

—¿Por qué sigues diciéndole a todos que tendremos una boda elaborada? —susurro, mientras miro por encima de su hombro para asegurarme de que nadie escuche. Según Nori, tenemos un presupuesto estricto para nuestra boda de 150 personas en un complejo cerca de Fairfax, cerca de la casa del lago de papá y Alexandra.

Encoge los hombros y apoya su peso contra el jacuzzi.

—¿Por qué no? Lo hacemos a lo grande, o nada.

—Primero, no nos vamos a casar. Y aunque lo hiciéramos, lo cual no es el caso, no voy a gastar todos mis ahorros en un solo día.

—El día más especial de tu vida —corrige.

—No. Y además, en todo caso, deberíamos considerar fugarnos.

Se tapa la boca como si hubiera confesado un asesinato.

—Fugarse no es mi estilo.

—Esto es tan típico. Desprecias mis ideas sin consideración. ¿Qué tiene de malo una boda pequeña e íntima? Es romántico. No es que busquemos romance aquí, pero...

Frunce el ceño.

—¿Dices que no quieres estar rodeada de amigos y familiares en tu gran día?

—Quiero decir, unos pocos... No toda la ciudad. —Ni siquiera sé por qué discuto. Por supuesto que a Renner le encantaría la perspectiva de un día centrado en él, y no renunciaría a esa oportunidad.

Gira la cabeza hacia un lado.

—¿Por qué tratas de convencerme de fugarnos cuando acabas de decir que vamos a cancelar?

Parpadeo, y vuelvo a mis cabales.

—Correcto, en realidad no nos estamos casando. Nos vamos de aquí esta noche —le recuerdo. Pero no me escucha, está distraído por una nueva llegada, su mamá.

Tenía razón cuando dijo que había algo diferente en ella, aparte de tener más de una década de edad. Solo he visto a la mamá de Renner unas pocas veces y siempre fue impresionante de forma natural, pero con ojeras bajo los ojos, como una mujer agobiada por la vida.

Esa no es la mujer que veo hoy. Su rostro se ha rellenado, su piel brilla, y ella irradia alegría, desde sus ojos hasta su sonrisa.

Un hombre calvo con camisa de leñador la sigue de cerca. Es solo cuando la multitud se aparta que veo que están tomados de la mano. La mamá de Renner está tomada de la mano de... un hombre que no es su papá.

Renner parece que ha visto un fantasma. Sus ojos van hacia ellos y rápidamente hacia su papá al otro lado del patio, quien saluda de forma casual cuando entran. Puedo decir por la expresión de Renner que no sabía nada sobre este nuevo tipo.

Un dolor se instala de forma profunda en la base de mi estómago. De manera instintiva, pongo mi mano en su hombro, pero él se retira por la puerta corrediza. Contra mi voluntad, lo sigo hacia la reluciente cocina blanca de Ollie. Renner busca una ocupación, toma latas de refresco al azar y las arroja al contenedor azul con excesiva fuerza.

—Lo siento, Renner. ¿Tu mamá no lo mencionó esta mañana? —Sus labios se tensan mientras arroja otra lata al contenedor.

—No. —Sus ojos atraviesan la ventana de la cocina hacia su mamá y su nuevo novio en la terraza.

—Si sirve de algo, tu mamá parece de verdad feliz —digo con suavidad.

—Sí, lo está. De hecho, más feliz de lo que la he visto nunca. —Sus ojos están un poco empañados mientras la observa a través de la ventana—. Supongo que no puedo estar en verdad molesto.

Me acerco un poco.

—Puedes estarlo, y lo entiendo —digo, sorprendida por las palabras que salen de mi boca. Nunca pensé que de verdad podría relacionarme con Renner—. Mis padres nunca pelearon frente a mí, o si lo hicieron, lo ocultaron bien. Así que cuando mi papá se fue, se sintió tan... repentino.

Él baja los hombros y me da una mirada comprensiva.

—Debe haber sido muy difícil.

—Lo fue. —Mi cuerpo se relaja a medida que una nueva y desconocida energía pasa entre nosotros. No es odio, ni juicio, ni molestia, se siente un poco como comprensión.

El sonido de la puerta corrediza interrumpe mis pensamientos. Nori y Lainey entran a toda prisa en la cocina, un poco mareadas, en busca de pan para perritos calientes.

Renner vuelve al patio y yo busco refugio en el baño, sentada en el elegante inodoro de Ollie que también funciona como bidé de alta tecnología. Las opciones de presión de agua son interminables. Incluso ilumina el agua en el color que elijas.

Justo cuando empiezo a disfrutar de la soledad y de los azulejos frescos en mis pies, hay un golpe en la puerta del baño.

—¿Querida? ¿Estás ahí?

—¿Mamá? —llamo.

—Soy yo, déjame entrar. ¡Necesito hacer pipí!

Abro la puerta y entra bailando, sonriendo, un poco sonrojada por el alcohol.

—Dios, esta es la décima vez que hago pis en una hora.

—Creo que realmente amas el bidé.

Ella sonríe con complicidad.

—Tengo una relación de amor-odio con él. La primera vez que lo probé, me salpicó directo en la boca, pero tiene un asiento con calefacción, así que creo que puedo perdonarlo. Habla de las diversas funciones durante toda la duración de su orina antes de detenerse para estudiar mi rostro.

—Pareces un poco... abrumada esta noche. ¿La atención te está afectando?

—Yo solo... no sé —digo, aturdida, temerosa de decir demasiado.

—¿No sabes sobre qué?

—Todo. La boda...

Ella me mira fijo.

—¿Te estás echando atrás?

Podría decirse eso.

—¿Y si lo estuviera? Quiero decir, ¿de verdad crees que estoy lista para el matrimonio? Solo tengo dieci... —Me detengo—. Treinta.

—Siempre has sido más madura que todos los de tu edad. —Ella suspira—. No soy la indicada para dar consejos matrimoniales, pero sé esto: nunca te he visto más feliz que cuando estás con J. T.

—Lo dices como si nunca hubiera sido feliz sin él.

—Es solo que siempre has sido tan cuidadosa y centrada. Renuente a soltarte y divertirte. — Su expresión se oscurece—. Sé que es por mi culpa, que siempre sentiste que tenías que mantener las cosas en su lugar por mí. Pero él saca un lado de ti que no veo desde antes de que papá se fuera.

Hay mucho que desentrañar ahí, demasiado para este momento, así que me conformo con:

—Hablando de papá... no está aquí. Sorpresa.

Me mira fijo.

—Sabes que estaría aquí si pudiera.

Lo estaría, ¿de verdad?

—Sobre la boda, ¿aún quieres que pase por tu habitación temprano para el peinado y maquillaje? —me pregunta—. Sé que arreglan primero a las damas de honor, pero...

Mi mente se detiene en sus palabras.

—Damas de honor —repito, inundada por el recuerdo de Kassie y yo mientras tomábamos sol

en su terraza ese primer verano que nos conocimos, mirando fotos de vestidos de novia en la tableta de su mamá.

—Como mi futura dama de honor, tienes la obligación de decirme si el vestido que elijo es tan atroz como este —dijo, mientras hacía una mueca ante un vestido de alta costura hecho solo de plumas.

—Espera. ¿Quieres que sea tu dama de honor? —pregunté, con los ojos abiertos y esperanzados. Solo llevábamos un mes siendo amigas.

Ser su amiga ya se sentía como ganar la lotería, pero ser su futura dama de honor era algo muy diferente. Me sentía como una heroína adolescente en una novela de fantasía destinada a salvar el mundo. La elegida.

Y es entonces cuando lo entiendo. Kassie no está aquí esta noche. ¿Dónde está?

—Mamá, ¿quién está en mi fiesta de bodas? —pregunto.

—¿Tu fiesta de bodas? —repite, desconcertada—. Decidiste tener a una persona, ¿recuerdas? J. T. tiene a Ollie, tú tienes a Nori.

Sacudo la cabeza.

—No, no la excluiría a Kassie.

Me mira de manera extraña.

—¿Kassie? No hablas con Kassie hace años; ya no son amigas.

—¿No lo somos? —Soy incapaz de procesarlo.

—Al menos, que yo sepa... Se distanciaron. ¿Estás segura de que estás bien?

Mi boca se seca y mi estómago se retuerce, como si alguien lo hubiera retorcido como un trapo de cocina.

Distanciadas. Las palabras rechinan, se niegan a instalarse en mi estómago. Debe haber una razón, algún tipo de desencuentro o malentendido. Una pelea o desacuerdo que nos desvió de nuestra amistad. Distanciarnos es neutral, casi frío. ¿De verdad decidimos de manera apática no esforzarnos? ¿Nuestra amistad ya no valía la pena? De alguna manera, la apatía duele más que cualquier pelea que pudiéramos tener. Porque esta es la cuestión: te peleas con las personas a las que amas e ignoras a las personas por las que no sientes interés, como papá.

Aprieto mi estómago, temiendo que pueda vomitar.

¿Cómo pudo pasar esto? No creo ni por un momento que solo dejamos que nos «distanciáramos» sin un motivo sólido.

Mi mamá aún habla, pero sus palabras suenan distorsionadas y confusas, como si estuviéramos atrapadas en una pecera. Lo único que puedo escuchar es la sangre que corre por mis oídos. Repito las palabras de forma silenciosa. *Kassie y yo no hemos hablado en años, y ya no somos amigas.* Todo ha cambiado.

Necesito salir de aquí. Ahora.

DIECISÉIS

«Por favor, funciona», le imploro a cualquier fuerza cósmica responsable de este lío. Gotas de sudor caen por mi frente mientras escaneo mi pase en la puerta de la escuela por quinta vez. No tengo suerte.

Renner suspira desde su lugar, desplomado contra la puerta.

—Está bloqueada, Char.

Después de la escena en el baño en casa de Ollie, Renner y yo fuimos directo a la escuela con una urgencia no expresada, olvidando por completo que está cerrada después de cierta hora por motivos de seguridad. Aprendí esto cuando la señora Chouloub y yo quedamos atrapadas después de los preparativos del baile de Halloween. Tuvimos que guardar las decoraciones restantes en su auto durante la noche.

Sacudo la puerta de nuevo y le doy una patada como si eso la abriera de forma mágica con mi furia.

—Tendremos que volver mañana por la mañana, pero los estudiantes estarán aquí para terminar de decorar antes del baile de graduación —dice Renner.

—No podemos esperar hasta mañana por la mañana. ¡No puedo quedarme más aquí! —Mi voz resuena en la oscura noche.

No puedo quedarme en un mundo donde he perdido trece años y me casaré con Renner. Y no puedo quedarme en un mundo donde Kassie no es mi amiga, siento que es un crimen que no estuviera en mi despedida de soltera, y aún peor no haberla elegido como mi dama de honor. Debería estar a mi lado, tomándose fotos, sosteniendo mi ramo durante la ceremonia, diciéndome que enderece la espalda, y en la cena recitaría un encantador discurso sobre cómo es mi verdadera media naranja.

—¿Crees que quiero quedarme aquí? —contraataca Renner.

—Tiene que haber otra manera. Podemos entrar por alguna ventana abierta.

—Todas las ventanas están cerradas. Ya lo comprobé —dice.

—Bueno, si no podemos ir por... —En pánico, escaneo de forma rápida nuestro entorno en

busca de algo, de verdad, cualquier cosa. Mi vista se centra en una gran roca en el jardín a lo largo del camino. Me gusta pensar que soy lo opuesto a la impulsividad y que siempre pienso antes de actuar, tal vez demasiado, pero en este momento ese aspecto cauteloso de mí está ahogado por la desesperación. Antes de darme cuenta, la roca está en mi mano y la lanzo hacia la ventana.

Renner grita algo que no puedo escuchar mientras el vidrio se quiebra en un millón de pedazos; fragmentos de todos los tamaños que chocan contra el pavimento.

Cielos. Acabo de romper una ventana e intentar entrar en la escuela como una criminal cualquiera.

¿Quién soy?

Suena una alarma estridente, y ambos nos tapamos los oídos para bloquear el chirrido.

Renner se sorprende, con los ojos bien abiertos y el cuerpo inmóvil hasta que se pone en acción de repente.

—*¡Corre!* —grita antes de alejarse a toda velocidad del recinto escolar.

Nos vamos como un par de murciélagos del infierno, por la calle iluminada de modo tenue a toda velocidad. El aire fresco de la noche hace que me duelan los pulmones. Al doblar la esquina hacia nuestro coche, un auto de policía aparece de la nada y avanza a toda velocidad hacia nosotros.

Tenemos un segundo para decidir si vamos a ir a la izquierda hacia el sendero para caminar o a la derecha hacia un seto de seis pies de altura. Ambos nos lanzamos a la derecha.

Una rama me pica en el ojo mientras me acomodo en un pequeño rincón del arbusto junto a Renner. Es bastante acogedor, excepto que jadeo y la madera seca del arbusto me pincha las rodillas. El aroma a madera húmeda y cedro me provoca un estornudo violento.

—*¡Shh!* —advierte Renner, y me lanza una mirada furiosa.

—Oh, como si lo hubiera hecho a propósito —susurro, mientras rasco mi antebrazo de modo frenético ante la sensación de algo que se arrastra por mi brazo. Ni siquiera quiero saber qué tipo de maldad acecha en este lugar.

El brazo de Renner roza el mío mientras aparta las ramas para dar un vistazo.

—La patrulla policial pasa muy despacio —susurra—. Creo... creo que es Cole. —Dice *Cole* como si fuera su íntimo compañero de aventuras, y recuerdo que el padre de Renner es el jefe de policía. O, al menos, lo era, hace trece años.

—Olvidé que estás por encima de la ley —replico, mientras también suelto un suspiro de alivio. Las conexiones de Renner podrían ser útiles.

—No, en verdad preferiría no ser castigado —dice y se sienta, con las rodillas contra el pecho, mientras la patrulla vuelve a pasar.

—¿Castigado? Qué tal ser *arrestado*. Somos adultos, Renner. Creo que no me iría bien en

prisión, soy demasiado frágil para fabricar mi propio cuchillo y usarlo con entusiasmo; es lo último que necesito.

—Cielos. Yo tampoco.

Me encojo de hombros.

—Es cierto, te meterías en problemas con facilidad porque tu cara grita algo así como «privilegios» —digo de pura frustración.

—Bueno, al final de cuentas, tú eres la que rompió la ventana —señala.

Tiene razón, pero no puedo dejar que la tenga.

—Tú eres el que... ¿el qué?

—¿Qué? ¿De qué más vas a culparme ahora?

Contemplo la posibilidad de recitar mi lista, que he memorizado para momentos como este, pero no tengo la energía.

Un par de momentos silenciosos pasan antes de que él vuelva a asomarse entre la vegetación.

—Creo que se fueron.

Me apresuro a seguir a Renner fuera del arbusto, y miro en ambas direcciones para asegurarme de que la patrulla policial se haya ido antes de trotar de regreso a nuestro coche.

Conducimos en silencio durante unos minutos antes de que Renner al fin aclare su garganta.

—¿Quieres que te deje en algún lugar para pasar la noche?

La frialdad de su pregunta me toma por sorpresa.

—Me gusta cómo asumes que iré a otro lugar mientras tú te quedas en la casa. Además, ¿a dónde voy a ir?

—¿A casa de tu mamá?

—No. —Había contemplado quedarme con mamá, pero por el tono de sus mensajes («¿Te sientes bien?», «¿Necesitas algo?», «¡Es normal tener dudas!», «Lamento si la mención de papá te molestó», «¡Hablemos!»), ya está preocupada por mí después de lo de Ollie. Lo último que necesito es que intente aconsejarme para salir de lo que ella cree que es una especie de crisis de la mediana edad.

—¿A casa de Nori? ¿De Kassie?

Mencionar el nombre de Kassie se siente como un giro de un cuchillo en el corazón.

—Kassie y yo ya no somos amigas —digo, y regreso mi mirada a la ventana del pasajero. Renner se dirige hacia nuestra casa.

—No me sorprende.

—¿Cómo?

Se ríe de modo socarrón.

—¿De verdad no tienes idea de por qué ya no serías amiga de Kassie?

—¿Qué se supone que significa eso?

—Olvídalo. —Pone los ojos en blanco.

—¿De verdad es tan difícil pensar que Kassie sería amiga de alguien como yo?

No hay respuesta, lo cual de alguna manera me enoja aún más.

Gruño, y me desabrocho el cinturón de seguridad en el momento en que entramos en el garaje, desesperada por eliminar a Renner de mi vista.

—Eres increíble. ¿Puedes alguna vez guardar tus juicios para ti mismo?

Él levanta la barbilla mientras sale del coche.

—Eso es irónico, sobre todo de tu parte, todo lo que haces es juzgar a la gente.

—No es verdad.

—Sí lo es, y nunca lo admitirás. Te niegas a escuchar a cualquier otra persona y ver las cosas desde diferentes puntos de vista.

Enderezo mi espalda mientras lo sigo hacia la casa, y cierro de un portazo la puerta principal detrás de nosotros.

—¿Y tú no lo haces? Peleas conmigo por todo. Cada. Maldita. Cosa. Has convertido el consejo estudiantil en un infierno.

Levanta una ceja.

—¿Y tú no lo has hecho también? Esperaba que fuera algo que hiciéramos juntos y, en cambio, lo has convertido en la Tercera Guerra Mundial.

—¡Porque no mereces ser presidente! —grito, sorprendiendo a ambos, antes de pisar fuerte hacia la cocina. No se siente bien gritarle, pero es como si una represa al fin hubiera estallado tras cuatro años de ira acumulada sobre él. No puedo contenerme, por mucho que quiera—. Solo te mueves por la vida con tu personalidad. El rey de la secundaria Maplewood. Incluso encontraste un trabajo que te permite no crecer nunca. ¡Algunos de nosotros no tenemos el lujo de jugar con condones todo el día, Renner! —Mi voz se quiebra arrepentida tan pronto lo digo.

Estoy a punto de pronunciar una disculpa cuando él dice:

—¿Ves? Acabas de demostrar mi punto. Criticon. ¿Ni siquiera te escuchas a ti misma?

Siento que es demasiado tarde para volver a poner el genio en la botella, y vuelvo al modo defensa, que es mi modo predeterminado alrededor de Renner.

—No estoy en un buen estado mental, mi vida acaba de desmoronarse. Viajé de forma involuntaria en el tiempo y, de alguna manera, nos vamos a casar.

—Estoy en la misma situación que tú, Char. No eres la única atrapada en esta pesadilla. ¿Por qué elegiría comprometerme contigo, de todas las personas? —casi escupe, aunque la suavidad de su ceño no coincide con la rabia en su voz.

—Créeme, el sentimiento es mutuo.

—Es imposible hablar contigo. —Se da media vuelta y sale de la cocina.

Apenas tengo tiempo de soltar un suspiro antes de que regrese como un niño engreído.

—Todavía tengo hambre —dice, y abre la nevera. Deja escapar un gemido frustrado al ver su estado—. Y no tenemos comida. Genial.

Me encojo de hombros.

—¿Qué se supone que debo hacer al respecto? No soy tu madre.

—No te pedí que me prepares algo.

—¡Bien! ¡Porque no lo haré! —grito. Ahora es mi turno de salir de la cocina—. Vas a dormir en la habitación de invitados esta noche.

—Con gusto.

Su actitud de indiferencia no me cae bien.

—Vete al infierno, Renner —le digo por encima del hombro.

—Excelente, te guardaré un lugar —me responde.

DIECISIETE

Este es oficialmente el día más largo de mi vida.

Mi cuerpo está agotado y mis ojos están cansados. Necesito descansar, pero mi mente no deja de repasar todos los eventos del día. Desde despertar con Renner desnudo, ir en bicicleta al trabajo de mamá, la escuela, la fiesta, huir de la policía, hasta la brutal pelea con Renner.

No ayuda que Renner esté abajo golpeando con fuerza las ollas y sartenes. Sea lo que sea que haya logrado cocinar, huele delicioso. Me doy cuenta de que tengo hambre de algo sustancioso; apenas he comido algo más que bocadillos en la escuela y aderezos en la fiesta de Ollie, pero prefiero morir de hambre que bajar y enfrentarme a él.

El hecho es que estoy avergonzada y le debo una disculpa por explotar. No tenía la intención de perder los estribos y él no lo merecía, ya que, técnicamente, está en la misma situación que yo. Además, estar enojados el uno con el otro no va a ayudar en nuestra situación.

Un suave golpe en la puerta de la habitación interrumpe mis pensamientos.

—Entra —digo, mientras me preparo.

Renner abre la puerta, malabareando dos cuencos rebosantes de macarrones con queso espolvoreados con lo que parecen ser migas de pan y pimienta; sale vapor del tazón. Me recuerda a la tarjeta de San Valentín con el motivo de los macarrones con queso que encontré en mi oficina.

—No estaba seguro de si querías algo —dice. Su expresión es relajada, y normal.

Observo los cuencos como una hiena hambrienta.

—¿Acabas de hacer esto?

—Encontré un par de cajas en la parte trasera de la despensa. Podrían estar vencidos así que come bajo tu propio riesgo —advierde, mientras me entrega el cuenco.

Lo tomo con cuidado, y mi molestia desaparece. La cerámica está ardiendo en mis dedos y, de alguna manera, esto me hace sentir aún peor.

—Gracias.

Cuando nuestros ojos se encuentran de nuevo, mi corazón se atraganta. Sé que tengo que

disculparme, pero las palabras no salen de mis labios. La verdad es que estoy agotada del día, y de él. Odio lo bien que se comporta en cada situación, incluso en una tan ridícula como esta. Odio lo increíble que fue ese beso. Y odio cómo sabe dónde pincharme. Y temo que, si digo algo más, él siga insistiendo.

Hago a un lado mis sentimientos, y de modo ansioso tomo un bocado y me deleito con todo su sabor. Los macarrones con queso de caja nunca han tenido tan buen sabor. Hago una pausa y lo miro con sospecha; él no ha dado un solo mordisco aún.

—No le pusiste nada, ¿verdad?

—¿De qué? —pregunta con inocencia.

—No sé. Veneno. Lejía. Drogas fuertes.

—Registré la casa de arriba abajo en busca de veneno, pero parece que se nos acabó —dice, con seriedad.

Veneno o no, tengo demasiada hambre para preocuparme. Tomo otro bocado gigante, y pienso si debería contarle sobre la tarjeta de San Valentín cursi que me dio.

—Esto es...

Sonríe con seguridad y me observa devorarlo.

—Te dije que puedo hacer unos macarrones con queso increíbles.

—¿Cómo sabías que iba a elogiarte? ¿Qué tal si decía que era asqueroso?

—Casi gemiste cuando diste el primer bocado. Sabía que te gustaría. —Las puntas de sus orejas están rosadas.

Mi cuerpo estalla de calor y lo atribuyo a la comida ardiente, el pijama de franela y el edredón grueso.

—Bueno, está bueno. Muy bueno —admito. Si él escondió veneno, al menos moriré satisfecha.

—Considéralo mi ofrenda de paz.

—¿Ofrenda de paz?

—Así es. Lamento lo de esta noche, perdí la paciencia y estaba de verdad decepcionado de que las puertas de la escuela estuvieran cerradas y...

—Yo también. Valoro la comida, no tenías por qué traerme nada. Estaba... exagerando.

—Mi papá siempre le hacía algo de comer a mi mamá cuando ella estaba enojada con él —me cuenta. En medio de todo el caos por Kassie, olvidé el dolor de Renner al ver a su mamá con alguien nuevo. Nuestros ojos se encuentran en un momento de comprensión mutua.

—¿En serio?

—Sí, a mi papá no le gustaba irse a la cama enojado. Siempre trataba de, o al menos intentaba, hacer las paces con ella antes de dormir. —Su rostro se ensombrece—. No parece haberle servido de mucho, supongo...

—Lo siento. —Es lo único que se me ocurre decir.

—Es un poco difícil estar enojado con ellos cuando ambos se encuentran mejor ahora.

—Tus sentimientos todavía son válidos, Renner. Esta mañana, cuando descubrí que mi papá iba a tener un bebé... —Me detengo, porque en verdad no fue esta mañana—. Esto es tan extraño, de todos modos, sabía que debería estar feliz por él. Y aun así me sentía... ¿triste? Sabía que era egoísta, pero creo que aún es justo permitirte tener tus sentimientos por un tiempo. Acabas de enterarte.

—Gracias, Char. —Se detiene; en sus labios se forma una sonrisa traviesa—. Oye, acabamos de pasar por nuestra primera pelea. —Lo miro con seriedad.

—¿Nuestra primera pelea? Mejor dicho, nuestra millonésima pelea.

—Cierto, pero nuestra primera pelea como pareja —señala.

—Bueno, esperemos que sea la última.

Se dirige hacia la puerta.

—Esperemos. Te dejaré descansar. Buenas noches, prometida.

—No somos una pareja —le recuerdo—. Solo estamos unidos por el trauma.

Él asiente con la cabeza.

—Está bien.

—Que descanses, necesitamos estar bien descansados para mañana —le aconsejo.

—¿Qué pasa mañana?

—Es el día en que regresamos a 2024 —digo con falsa confianza—. Vamos a trabajar juntos y volver a nuestras vidas normales. Cueste lo que cueste.

—Trato. Comienza la operación «Volver a los diecisiete».

DIECIOCHO

—Entonces... ¿vas a subir? —La voz de Renner resuena por el gimnasio.

Llegamos temprano, antes de que lo hicieran los decoradores del baile de graduación para dar los últimos retoques, y dimos gracias a la suerte de que las puertas no estuvieran cerradas.

—Cuando llegue arriba, solo... ¿me lanzo? —pregunto, mientras agarro la escalera con fuerza, con las manos temblando.

—Sí, hazlo tal como la última vez. Nada del otro mundo. —Hace todo lo posible por sonar casual, como si lanzarse desde la cima de una escalera fuera algo muy normal, pero por la tensión de su mandíbula puedo decir que él también está nervioso.

Hemos apoyado la escalera contra la misma pared, en la misma posición, con una inclinación ligera a la derecha del aro de baloncesto. Aunque de alguna manera parece más alta que antes, pero supongo que desde la vista de alguien que podría estar a punto de caer hacia su muerte, la perspectiva cambia.

Renner señala la escalera y avanza para estabilizarla. Estoy reacia a moverme hasta que su pecho roza de forma involuntaria mi espalda, lo que me pone en marcha como un botón que dice «Ve».

Cuando llego arriba, mi estómago se revuelve. Fijo mis ojos en las colchonetas que colocamos alrededor de la escalera, solo por si acaso, ya que no creo que hagan mucho para amortiguar mi caída si esto no funciona.

Si esto no funciona. Hago una mueca; la posibilidad es demasiado deprimente para asumirla. Deberíamos tener más de un plan viable para la «Operación Volver a los diecisiete». Al menos un mísero plan de respaldo, pero aún no hemos llegado a eso.

Justo cuando me preparo mentalmente para la caída, Renner me llama desde abajo:

—Apúrate, los estudiantes empezarán a entrar pronto.

—Por favor, no me apresures —respondo con todo mi cuerpo temblando—. Me gustaría verte a ti lanzarte de forma voluntaria desde la cima de esta escalera.

—Oh, estoy seguro de que te encantaría ver eso —hace una pausa, para controlar su actitud—.

Y no te *lances*, solo deslízate con suavidad hacia abajo.

—No sé qué hiciste durante la clase de Ciencias, pero la gravedad no funciona así.

Me pellizca en la pantorrilla.

—Oye, acordamos que ya no discutiremos, ¿recuerdas? Necesitamos trabajar juntos para salir de esto; pelearnos no nos va a ayudar.

Me siento dudosa, pelear es nuestro estado natural, pero tiene razón. No tenemos ninguna posibilidad de salir de aquí si pasamos todo el tiempo peleando.

—Cierto.

Respiro hondo y lo miro desde arriba... Es ahora o nunca. Cuanto antes salte, antes volveré a mi vida normal, con diecisiete años otra vez, y sin estar comprometida con Renner.

Uno...

Dos...

Tres...

Cuando abro los ojos a la fuerza, estoy montada sobre Renner, con las piernas extendidas como una rana a ambos lados de su cuerpo.

Parpadeo un par de veces y observo con lentitud los alrededores. Estamos en el gimnasio, en el polvoriento suelo de madera. La única buena noticia es que no nos lanzamos a alguna otra dimensión alternativa.

La mala noticia es que cuando los pelos finos de la barba de Renner me hacen cosquillas en la frente sé que todavía tengo treinta años porque mis senos siguen grandes, además de todas las complicaciones que eso implica. Maldición.

Al menos no estoy tan adolorida como cuando me desperté ayer por la mañana.

Parece que pronuncié ese pensamiento en voz alta, porque Renner suelta un resoplido despectivo.

—Sí, amortigüé tu caída con mi cuerpo.

Esto me alerta sobre el hecho de que estoy encima de Renner, presionada contra él como un *panini*. Agarra ambos lados de mi cintura, con más suavidad de la que pensaba que era capaz. Nuestros ojos se enlazan por un segundo, antes de que suelte un profundo gemido que me sacude con una chispa de electricidad. En mi defensa, esto es solo una reacción biológica normal al tener todo tu cuerpo bajo la presión de otra persona. Estos sentimientos son de lo más normales, ¿verdad?

—Todavía me aplastas —dice con otro gemido bajo.

Nuestro contacto visual prolongado es reemplazado por un mutuo gesto de asco antes de que me aparte de él. Me incorporo rápido para ponerme de pie.

—Intentémoslo de nuevo.

Cinco caídas de escalera después, no estamos más cerca de retroceder en el tiempo.

Cargados de decepción y contusiones, encontramos nuestro camino hacia la sala del consejo estudiantil al final del pasillo. Se siente más familiar que ir a nuestras oficinas, hemos pasado incontables horas en estas mesas, con listas, facturas y logística. También resulta ser el lugar donde Renner y yo hemos tenido algunas de nuestras discusiones más dramáticas, como el desastre del desfile de exalumnos.

Renner se arroja sobre el desgastado sofá (el mismo sofá naranja y abultado que teníamos en el 2024), con las piernas largas colgando en el extremo.

—¿Y ahora qué?

—Hagamos una lluvia de ideas sobre cómo salir de aquí —digo, mientras saco un bloc de notas de repuesto de la estantería, que contiene anuarios de MHS desde la década de 1960—. Vamos a hacer una lista de ideas por separado, y luego evaluaremos las opciones y elegiremos el mejor curso de acción.

Él sonríe con satisfacción.

—¿Cómo no suponer que ibas a sugerir una lista?

Arranco un trozo de papel rayado del bloc y lo arrojo en su regazo.

—Cuando tengas dudas, haz una lista.

—¿Haces listas para todo?

—Sí, para todo. Incluyendo tus actos hostiles de agresión hacia mí.

Su risa resuena en toda la habitación.

—¿Te gustaría compartir lo que hay en esta lista?

—Por ejemplo, robarme la presidencia.

—De acuerdo, Donald Trump.

—Cielos... —Me agarro el pecho—. Me enorgullezco de mi tono de piel dorado, y no naranja, muchas gracias.

Él suelta otra risa.

—Lo siento. Esa fue una broma terrible.

—De todos modos, sí me robaste la presidencia y sabías que era mi sueño; todos lo sabían. Trabajé para ello cada año hasta el duodécimo grado, y tú solo te presentaste sin una plataforma y me la arrebataste.

—No todo se trata de ti, Char. —Su boca hace una mueca hacia un lado.

—Pero lo necesitaba para la universidad.

—Yo también lo quería para las becas.

Mi estómago se hunde.

—¿En serio? ¿Ibas a ir a la universidad con beca?

—Sí —asiente—, mi mamá no ha trabajado en años. Mis padres no son los mejores ahorrando y no me dijeron que tendría que financiar mi propio camino hasta el undécimo grado. Y para

septiembre, ya era demasiado tarde para unirme a cualquiera de los clubes de «inteligentes», y sabía que el consejo estudiantil sería pan comido.

Bajo la barbilla. Si hubiera sabido que Renner también lo necesitaba en su currículum para la universidad, ¿habría tomado igual la derrota? Es difícil decirlo, pero sí disminuye mi rencor, aunque sea de manera ligera.

—Bueno, para que conste, tenías razón; eras la elección segura. Todos te adoran y ni siquiera tienes que esforzarte. Podrías acercarte a alguien y golpearlo en el estómago y aun así te adorarían. ¿Sabes lo molesto que es eso?

—Ya me lo has dicho. —Tenemos un extraño momento de silencio antes de que interrumpa con un bostezo ruidoso mientras se estira—. Bien, hagamos una lista.

La lluvia de ideas es una de mis habilidades y es donde sobresalgo en los proyectos grupales. Y, sin embargo, mientras miro la página en blanco, no puedo evitar observar a Renner. Está encorvado y escribe de manera furiosa tachando cosas, mientras se acaricia la barba. Mientras tanto, yo soy incapaz de pensar en algo que no sea cómo se sintieron sus labios contra los míos ayer.

Recuerdo cómo mi aliento se detuvo contra su boca, el ritmo de sus latidos contra mi pecho y la forma en que su aliento bajo siseaba a través de mí como una descarga eléctrica.

Enfócate, Charlotte.

No puedo dejar que mi mente se vaya allí. De todas las piezas en movimiento en mi vida con mis padres, el caos general de mamá, el estrés del último año, tener a Renner como mi rival ha sido mi única constante, pero esta verdad ha dado vuelta todo de repente.

Quince agonizantes minutos pasan, y tengo un total de tres pésimas ideas para mostrar. Renner, al parecer, nota mi falta de ideas y desliza sus dos páginas llenas sobre la mesa para que las vea.

Arrastro los papeles hacia mí.

—Renner, acabas de enumerar un montón de películas de viajes en el tiempo —digo, con un tono marcado por la decepción. *La guerra del mañana. Avengers: Endgame. El proyecto Adam. Esa película con el pelirrojo.*

Él permanece imperturbable.

—Escúchame, tal vez deberíamos ver estas películas para inspirarnos. Mira esta —señala *Outlander*—. Es una serie de televisión sobre una mujer que viaja de forma accidental en el tiempo después de tocar una antigua piedra mágica en Escocia. Es la obsesión de mi mamá, Incluso hizo un *tour* de *Outlander* en Escocia con mi tía hace unos años. ¿Y sabes qué? Esas piedras existen, se tomó fotos con ellas.

—¿Piedras mágicas? ¿En serio, Renner? —Me dejo caer de nuevo en la silla, agraviada—. ¿Qué se supone que debemos hacer? ¿Volar a Escocia en busca de esta piedra mágica?

—Oye, esto se llama lluvia de ideas. Yo pensé más que tú, por lo que parece. —Levanta la barbilla en dirección a mi papel.

—Entendido, pero el viaje en el tiempo en la mayoría de estas películas es posible gracias a una tecnología futurista. No tenemos una máquina del tiempo, ni una piedra mágica.

Pasa el dedo por el brazo del sofá.

—Bueno, pensemos en ello. Llegamos aquí al caer de una escalera y es obvio que caer de la escalera no funciona. Pero tal vez sea algo tan simple como eso.

—No lo sé, ayer intenté caer de mi bicicleta, darme cachetadas, probé de todo menos lanzarme al tránsito que venía en dirección contraria; nada funcionó.

Frunce el ceño, y apoya el mentón en su puño.

—Tiene que haber algo... Apunté algunas otras ideas en el reverso de la hoja. —Cuando alcanza a dar vuelta la página, nuestros dedos se rozan de forma ligera, y provocan esa sensación de hormigueo de nuevo.

¿De verdad estoy tan desesperada por afecto? Aplasto las luciérnagas en mi estómago y miro la lista de Renner.

—Triángulo de las Bermudas. —Leo en voz alta, apenas conteniendo un gemido.

—Bueno, ¿cuáles son tus ideas, entonces? —Alcanza mi lista—. Máquina del tiempo, armario mágico y la policía —enumera—. ¿En serio, Char?

Cuando las dice en voz alta, suenan bastante malas. Aunque la idea de hacerme una bola y quedarme inmóvil en un armario oscuro sería preferible a nuestra extraña realidad.

Bajo la cabeza y la sostengo entre mis manos.

—Necesitamos ayuda. Ayuda externa de un adulto real.

—Somos adultos.

—Un adulto más adulto.

Me mira como si hubiera perdido la cabeza.

—Huimos de la policía anoche, en caso de que lo hayas olvidado. ¿Realmente quieres entrar en la comisaría y decirles que venimos del pasado?

—Está bien, cuando lo dices así, suena ridículo.

—Porque lo es para la persona promedio; y en especial para la policía. No queremos terminar ingresados en un hospital o algo así. No podemos contarle a nadie, Char.

—Tiene que haber alguien ahí fuera que crea en los viajes en el tiempo. ¿Una vidente tal vez? Sus ojos se iluminan.

—Espera, creo que podría conocer a alguien: mi tío Larry.

—¿Es un vidente? —Trato de imaginarlo con cartas del tarot frente a una cortina de cuentas.

—No. ¿Recuerdas que te dije que solía ser profesor de física? Estudió sobre agujeros negros y viajes en el tiempo.

Me levanto de golpe.

—Tenemos que ir a verlo ahora mismo.

A Renner parece gustarle este plan, y me sigue hacia afuera.

—Está bien, vamos a ver al tío Larry.

DIECINUEVE

Renner no exageraba sobre la colección de objetos de *Star Wars* del tío Larry. Cuando entramos en su porche, había un tapete que decía «BIENVENIDO ERES TÚ» acompañado por una imagen del rostro de Yoda. Resulta que tiene un segundo tapete en el interior que dice «LA FUERZA ES FUERTE, SIN ZAPATOS».

La sala de estar contiene una estatua a tamaño real de un Stormtrooper junto a una vitrina llena de delicadas figuras de acción y una Estrella de la Muerte hecha de LEGO. Incluso la lámpara de la mesa lateral tiene un emblema de Darth Vader pintado en aerosol en la pantalla.

El tío Larry nos lleva por un corto pasillo a su oficina. Estaba un poco desconcertado de que hubiéramos llegado sin previo aviso, en especial porque su encuentro de «Calabozos y Dragones» era en una hora. Pero cuando Renner le dijo que necesitábamos su consejo experto, nos invitó, siempre y cuando no esperáramos comida.

La temática de *Star Wars* se extiende hasta su oficina. Hay una placa que contiene un cómic firmado y al menos quince muñecos cabezones de los personajes a lo largo de la estantería que alberga lo que parecen ser gruesos libros de física. Nos hace un gesto para que nos sentemos en el gastado sofá negro.

—Entonces, ¿en qué puedo ayudarlos? —Su silla cruje mientras se inclina hacia atrás.

Es una de esas sillas especiales que usan los jugadores, y desde este ángulo, se parece casi de forma idéntica al padre de Renner, aunque con un poco menos de barriga. Puedo ver el parecido familiar en las pestañas gruesas, en la expresión reflexiva pero amable.

—Tenemos curiosidad sobre los viajes en el tiempo —le dice Renner, mientras me lanza una mirada, dado que ya acordamos que no le diremos la verdad. Larry llamaría de forma inmediata a su papá, quien llamaría a su mamá, y ella, como es de esperarse, se pondría nerviosa. Esta reunión es tan solo para recopilar información.

Las espesas y pobladas cejas del tío Larry se separan.

—¿Viajes en el tiempo? No esperaba eso.

—Era profesor de física, ¿verdad? Pensamos que podría saber algo al respecto —digo.

—Los viajes en el tiempo no fueron mi campo de estudio en especial, pero sé algo al respecto, sí. ¿Cuál es la pregunta?

—¿Podría explicarnos cómo funcionan? ¿Una explicación rápida? Viajes en el tiempo para principiantes, ¿quizás? —digo en voz baja.

Esto provoca un estruendoso estallido de risas.

—Nadie sabe con certeza y hay múltiples teorías. Viajes en el tiempo a través de la velocidad, la luz, la gravedad, la animación suspendida. Los agujeros de gusano... —Mis ojos se nublan mientras él comienza a explicar mecánica cuántica, relatividad general y gravedad cuántica. Renner asiente, mientras pretende entender cada concepto, aunque sé que no tiene ni idea de lo que el tío Larry dice.

Aprovecho la primera oportunidad que tengo para aclarar mi garganta.

—Si hablamos de forma hipotética, si una persona viajara al futuro, ¿podría cambiar un resultado? —pregunto, y pienso en la pregunta de Nori de ayer por la mañana, sobre si nos habían enviado al futuro para evitar que algo sucediera.

—Me preguntas, de forma hipotética, si ese futuro estaría predeterminado sin importar qué, ¿o si podrías cambiarlo?

—Sí, de forma hipotética —añado.

Se reclina en su silla, cruza sus manos sobre su estómago, e inclina sus ojos hacia arriba como si la respuesta estuviera en el techo.

—Estás hablando de la paradoja del abuelo inversa.

—¿Cuál es la paradoja del abuelo? —pregunta Renner.

—Es la teoría de que la historia no puede cambiar, incluso si alguien va al pasado para intentar alterarla. —Puede ver que ambos seguimos confundidos, así que continúa.

—Tomen de ejemplo *Volver al Futuro*. La han visto, ¿verdad?

Ambos negamos con la cabeza.

—No.

Él niega con la cabeza.

—No me sorprende que tu generación sea tan... en fin. En la película, cuando Marty McFly viaja al pasado, de forma accidental casi impide que sus padres se conozcan, lo que sería desastroso porque...

—¿Porque entonces él no nacería? —aventura Renner.

—Exacto, pero según la paradoja del abuelo, a Marty no le importaría porque sus padres se conocerían de todos modos, de una manera diferente.

Expando mis ojos.

—Pero ¿cómo? Si él evitó que se conocieran.

—Imagínalo como una mesa de billar. Si golpeas una de las bolas, elimina un patrón

específico. Si de alguna manera interfirieras con el recorrido de la bola, la teoría sostiene que la interacción con las otras bolas en la mesa forzaría el recorrido de vuelta a su camino original.

—Entonces, ¿lo que estás diciendo es que, a pesar de la interferencia, el resultado sigue siendo el mismo?

—Exacto —se inclina hacia adelante y nos mira con sospecha—. ¿Puedo preguntar... a qué se debe esta curiosidad?

De manera simultánea negamos con la cabeza. Renner comienza a inquietarse y a golpear su rodilla.

—Por ninguna razón, nada en particular...

—Acabamos de ver un documental sobre viajes en el tiempo y pensamos que podríamos venir a charlar con un experto —interrumpo—. Gracias por responder nuestras preguntas, ha sido muy productivo.

Sus ojos se mueven de un lado a otro entre nosotros.

—Solo para que lo sepan, no se debe jugar con los viajes en el tiempo. Nunca. Las consecuencias podrían ser más graves de lo que pueden imaginar —advierte, como un personaje de película de ciencia ficción.

—Pero pensé que dijiste que el destino está predeterminado —pregunta Renner.

El tío Larry le señala con el dedo y asiente.

—Sí, pero también dije que es solo una teoría. Las teorías no son hechos.

Renner rompe el pesado silencio mientras conducimos de regreso a casa.

—Entonces, si la teoría del tío Larry es correcta, incluso si logramos regresar a los diecisiete, ¿no podemos alterar nuestro destino? ¿Terminaríamos comprometidos?

Mi cerebro no puede comprenderlo. Tengo libre albedrío. Debo tenerlo. ¿Verdad?

—No tiene sentido. Quiero decir, ¿y si me encierro a propósito en una habitación por el resto de mi vida? Entonces nunca tendría la oportunidad de enamorarme de ti.

—¿Preferirías vivir en confinamiento solitario que casarte conmigo?

Lo considero. Es probable que el confinamiento solitario sea un infierno, si lo pienso bien.

—Tendré que reflexionar más sobre eso.

Una sonrisa se asoma en sus labios mientras estudia la carretera por delante.

—Oye, eso es un avance.

VEINTE

—Quizás mi mamá tenía razón, y la adultez no es más que improvisar y esperar lo mejor — reflexiono en voz alta.

Como ejemplo: pasamos la última hora buscando en Google cómo hacer panqueques esponjosos perfectos, pero en realidad no hemos hecho ninguno por falta de ingredientes. Lo sé, se supone que deberíamos hacer cosas más importantes en nuestra tarde de sábado, como viajar en el tiempo. Pero teníamos hambre cuando regresamos de la casa del tío Larry.

—No tiene por qué ser así —dice Renner, mientras desliza un plato con rodajas de manzana y crema de cacahuate frente a mí. Cuando observo el plato demasiado grande, agrega:

—Necesitamos al menos un nutriente hoy.

—Supongo que es cierto —digo, dejándome caer en el taburete mientras admiro la perfección con que cortó la manzana, incluso le quitó la piel.

—¿No comes la piel?

—No. ¿Sabes cuántas manos la tocan en la tienda? Así es como lo hace mi mamá —dice con orgullo, untando su rebanada con una generosa porción de crema de cacahuate y me la entrega.

—Pero este es exactamente mi punto. La adultez hasta ahora es aburrida. ¿Quién come voluntariamente manzanas sin ser obligado por un padre?

Se encoge de hombros.

—Bueno, ¿qué sugieres, reina de las listas? ¿Algo en tu lista de deseos como adulta antes de que volvamos a nuestra antigua forma? —Toma una pluma y un bloc de notas en blanco, ambos nuevos. Observo que el bloc está personalizado con el título «Los Renners» en la parte superior. La adulta en mí se toma en serio la papelería.

Flexiono mis dedos y luego tomo la pluma, mis compulsiones de hacer listas suplican ser liberadas.

—¿De qué tamaño estamos hablando? Porque tengo algunos sueños.

Él sonríe con malicia.

—Cualquier cosa.

Aprieto los dedos alrededor de la pluma, con la mente rebosante de posibilidades.

—Quiero hacer un paseo en globo aerostático sobre el Sáhara.

Él inclina la cabeza mientras lo considera.

—Bien, no estoy seguro de que podamos permitirnos eso, pero pongámoslo como un quizás.

—Oh, siempre he querido ir a Borneo, Indonesia, para ver a los orangutanes antes de que se extingan. ¡Podríamos tomar uno de esos barcos fluviales! O visitar uno de esos santuarios de elefantes bebés en Tailandia. O conducir un coche de Fórmula Uno.

—¿Te gusta la Fórmula Uno? —pregunta mientras mastica una manzana.

—Quizás, ¿por qué es eso una sorpresa?

—Es solo... no sabía que eras tan aventurera.

Me encojo los hombros, complacida en mi interior.

—Hay mucho que no sabes de mí.

Una pequeña sonrisa juega en las comisuras de sus labios.

—De todos modos, la Fórmula Uno es peligrosa —advierte—. Vamos a poner eso también en la sección de «quizás».

—¿Por qué estás desestimando todas mis ideas? ¿No eres el chico de grandes aspiraciones?

—No pensaba en una lista de deseos literal ni en ideas grandiosas. Solo... cosas realistas que podamos hacer de forma local o al menos en este país.

Me muevo en el asiento, sorprendida y en verdad un poco excitada con que Renner sea la voz de la razón.

—¿Qué es realista? ¿Nadar desnudos en la playa?

Él me señala, renovando la emoción.

—Exacto, agrégalo a la lista.

Llamas calientan mis mejillas mientras lo anoto bombardeada de imágenes de Renner desnudo.

—¿Qué cosas realistas quieres hacer con nuestra recién encontrada libertad? —pregunto.

Él reflexiona por un minuto, mientras se acaricia la barbilla.

—Siempre he querido participar en una pelea de comida. Mi mamá me mataría si alguna vez ensucio sus muebles.

—Oh, ¿sí? —Le lanzo la última rebanada de manzana y rebota en su pecho. Asombrado, me dice: «Acabas de atacarme con fruta».

—Así es.

Su mirada se enciende.

—Está bien. Ya veo cómo son las cosas. Te arrepentirás —dice y se voltea hacia nuestra nevera casi vacía. Antes de que pueda agacharme, me ha tirado un chorro de mostaza en la cara.

Ante mi sorpresa, logro soltar un grito de guerra ensordecedor y me lanzo sobre la isla como si

una granada acabara de explotar detrás de mí. Recupero la botella de ketchup de la puerta del refrigerador y la exprimo sobre su cabeza.

En cuestión de minutos, colapsamos en el suelo, cubiertos de todos los condimentos de nuestra nevera, incluida una lata de crema batida vencida.

—Eso fue épico —dice, con el pecho agitado por la risa.

Disfruto de la vibración de su voz; luego algo pegajoso gotea en mi ojo. Mientras lo limpio con mi puño, veo la puerta del refrigerador untada de ketchup.

Nuestra cocina es un desastre absoluto; al igual que mi vida en este momento. Y aunque son emocionantes las peleas de comida y los planes de vacaciones elaborados, la diversión nunca me llevó a ninguna parte.

—Ahora entiendo por qué los adultos están tan en contra de las peleas de comida... La limpieza. —Suspiro con dolor—. Renner...

—Sí.

—Pensé en algo que dijiste esta mañana, sobre las películas de viajes en el tiempo.

—Sí.

—En las películas, siempre van al pasado para cambiar las cosas, pero si Larry tiene razón y no podemos cambiar las cosas, ¿y si tan solo... estamos destinados a aprender una lección o algo así?

—Interesante. ¿Qué tipo de lección?

Me encojo de hombros, este es uno de esos pensamientos abstractos que sonaban mejor en mi cabeza.

—No lo sé, todo en nuestras vidas es diferente ahora, ¿verdad? Tus padres están divorciados. Kassie y yo ya no somos amigas. No tenemos recuerdos entre entonces y ahora. ¿Y si necesitamos llenar todos estos vacíos antes de intentar regresar? —cuando lo digo en voz alta, no estoy del todo convencida de ese camino. Pero se siente mejor hacer algo, cualquier cosa, que quedarse aquí y admitir la derrota.

Él se sienta.

—No es una mala idea. Quiero decir, en el peor de los casos, si nuestro futuro está escrito en piedra, sería bueno saber qué sucedió en los últimos trece años. En especial si estamos atrapados aquí.

—No quedaremos atrapados aquí —le digo, más para convencerme a mí misma que otra cosa.

Después de pasar toda la mañana limpiando condimentos de los recovecos de nuestra cocina, y de nuestros cuerpos, me encierro en mi oficina de la casa y me pongo a trabajar. Operación «Llenar los vacíos».

Admito que me distraigo un poco con la carpeta: «cosas para la boda» en mi escritorio. Mi yo adulto es en verdad organizado, con al menos veinte archivos separados para cosas como

catering e inspiración para el vestido. Incluso hay una carpeta con un plano de asientos. Hago doble clic y hago un escaneo rápido, y me siento fascinada. Parece que la mayoría de los invitados son familia extendida de Renner. Ocupan dos mesas largas en la parte delantera. La mesa de mi familia es en verdad pequeña, con mamá y mis abuelos junto a Alexandra y mis dos hermanas. Espero que papá esté sentado junto a ellos, pero no lo está.

Mis ojos se esfuerzan mientras busco su nombre en el resto de las mesas. Oficialmente es el tipo de padre que abandona a su hija el día de su boda. Debe ser que en verdad estamos en malos términos si su nueva esposa e hijas están invitados y él no. Aunque, en realidad, no sé por qué estoy sorprendida. La ausencia de papá es esperada, pero no la de Kassie. Recordar eso me hace tambalear de nuevo. Hago otro repaso del gráfico y no hay dudas: no hay un asiento para Kassie.

Es hora de descubrir por qué.

Investigar en las redes sociales solía ser nuestro momento. Kassie y yo nos acostábamos en mi cama durante horas con nuestros teléfonos, husmeando en las cuentas de redes sociales de nuestros ligues de hasta cuatro años atrás. Admito que revisar los perfiles de las redes sociales de Kassie como un agente del FBI es una distracción sólida para no pensar en papá y en el hecho de que estamos atrapados en 2037. Todavía somos amigas en la mayoría de las plataformas, aunque una rápida ojeada confirma que no hemos interactuado en años.

Kassie ha llevado una vida interesante, en comparación a la mía, y no esperaba menos. Justo después de la preparatoria, sus redes sociales están llenas de fotos de fiestas. Posando de forma glamorosa detrás de un bar, mientras modela y hace rutinas de TikTok con amigos guapos que no reconozco.

Ahora vive en la ciudad, aunque también ha viajado mucho. Ha viajado por Sudamérica y Europa con solo una mochila, y su contenido cambió un poco desde sus viajes. Usa menos maquillaje, y su cabello es ondulado de modo natural; nunca lo llevaba así antes. Siempre lo estilizaba de manera intencional con una plancha. Parece que ahora está interesada en un estilo de vida holístico. Tiene un estudio de yoga, algo que ni siquiera sabía que le interesaría.

Siento como si husmeara el perfil de una completa desconocida, no de mi mejor amiga en el mundo entero. Y eso no me acerca a mi pregunta más importante: ¿por qué ya no somos amigas?

Encontrar la dirección de su estudio de yoga es fácil. Según su horario en línea, da una clase hoy a las cuatro y media. Mis dedos zumban, contentos ante el descubrimiento. Tal vez debería haber sido espía en lugar de consejera escolar. Sería buena en eso. Tal vez esa sea una ventaja verme como alguien promedio, nadie nunca sospecharía de mí.

Mientras investigo los trenes a la ciudad, Renner asoma su cabeza con timidez en mi oficina.

—Señorita, me gustaría solicitar una cita.

Enderezo mi postura y simulo profesionalismo.

—Has venido al lugar correcto, estoy altamente calificada.

Oigo una risa suave mientras él se acomoda en la silla frente a mi escritorio y estira su larga pierna.

—¿En qué puedo ayudarte hoy, Joshua?

Tose de modo exagerado.

—¿De verdad me llamaste por mi nombre de nacimiento?

Cuando asiento, él se desliza fuera de la silla, y pone una mano sobre su corazón como la reina del drama que es.

—Estoy sorprendido, y un poco conmovido.

Le lanzo una mirada de desprecio.

—No te acostumbres.

—Vamos, dílo de nuevo —suplica.

—No.

—Solo una vez y nunca más te lo pediré.

Niego con la cabeza.

—¿Por qué?

—No sé, es sexy —dice y se encoge de hombros.

Eso me toma desprevenida.

—¿Coqueteas conmigo ahora, Joshua? —pregunto con ojos escrutadores. ¿Soy solo yo, o de repente en esta habitación hay diez grados más de temperatura?

—Si estuviera coqueteando contigo, lo sabrías —dice mientras mantiene un intenso contacto visual, y siento como si las paredes se achicaran. Algo pulsa entre nosotros, como una banda elástica que se estira cada vez más desde ambos extremos.

—Soy inmune a tus encantos, ¿recuerdas? —Me tenso cuando digo esas palabras. ¿Por qué se sienten como una mentira?

Renner me hace un gesto y alcanza la pelota antiestrés amarilla cerca de la base de mi monitor, de modo despreocupado.

—Sí, sí, sigue diciéndolo.

—Creo que voy a omitir la tarea de ser chaperona en el baile de graduación esta noche —le digo, desesperada por liberar la habitación de esta extraña tensión. Puede que se requiera un poco de quema ceremonial de salvia.

De forma escandalizada, cubre su boca.

—¿Vas a perderte el baile de graduación? ¿Por qué?

—Voy a ver a Kassie... Ahora mismo.

La actitud coqueta de Renner se vuelve seria de manera rápida.

—¿En serio? ¿Ahora mismo?

—Sí, tiene un estudio de yoga en la ciudad, y si tomo el tren en media hora, puedo llegar a su

clase de las cuatro y media.

Él parece preocupado.

—¿Necesitas que vaya contigo?

Contemplo la oferta; en verdad, tener a alguien conmigo como apoyo moral podría ser agradable. Pero ¿y si Kassie me rechaza? ¿Me grita? No necesito a nadie, quiero hablar con ella sobre Renner, lo cual no puedo hacer si él me acompaña.

—No, está bien. Además, uno de nosotros tiene que ser el chaperón.

Él baja la cabeza y gime.

—Cielos. —Yo también lo había olvidado hasta que recibí un recordatorio del calendario (de mí misma) hace unos minutos. Mi yo adulto está de verdad involucrado.

—Pero solo son las doce, estarás de vuelta a tiempo, ¿verdad?

—Oh, vamos. Estoy segura de que el señor expresidente lo tiene cubierto —bromeo, solo para sacar una reacción en él. Niega con la cabeza, con los ojos abiertos de miedo.

—No, en verdad que no. Te necesito.

Esa admisión no debería hacerme sonreír tanto, pero lo hace; y no me gusta para nada.

—Está bien, de acuerdo. Me aseguraré de estar de vuelta a tiempo.

VEINTIUNO

Nunca pensé que me encontraría escondida detrás de la maceta de una monstera, mientras acecho a mi mejor amiga en su estudio de yoga... pero aquí estoy.

En mi defensa, estaba sentada de forma casual en el vestíbulo, mientras escuchaba a dos yoguis hablar sobre equilibrar los chakras y esterillas hechas solo de cáñamo. Entonces, Kassie apareció dando vuelta por la esquina con una deslumbrante ropa deportiva color rosa neón.

Estaba en una compenetrada conversación con un tipo sudoroso que llevaba un tatuaje de calaveras y huesos en su grueso bíceps. Tal vez haya visto un destello de un tatuaje en su cuero cabelludo también, pero es difícil decirlo desde este ángulo.

A pesar de sus típicos ojos de coqueteo, Kassie parece interesada en la conversación. Puedo decirlo por la forma en que muerde la esquina de su labio y aprieta su elegante coleta.

Aunque sus modales son en general los mismos, noto algunas pequeñas diferencias. Lo que antes era una nariz respingona ahora es delgada a la perfección con un ligero giro al final. Sus mejillas redondas también se han estilizado. Aunque sigue siendo delgada y en forma, el yoga de verdad ha tonificado sus brazos.

Sus diferencias me recuerdan a las mías. Me agarro los senos de talla C, mi primer recordatorio de que aún estoy atrapada en este infierno esta mañana.

Mi mente se convierte en un tornado mientras observo a Kassie. Es imposible darle sentido a todo esto. Pienso en lo que dijo Nori, sobre cómo tal vez debería dejar las cosas como están. ¿Es desesperado y espeluznante que haya tomado un tren hasta la ciudad para hablar con ella? Es probable que sí. ¿Y si me odia?

¿Y si hace que me retire de su estudio frente a todos estos inocentes y pacíficos yoguis?

Mientras ese aterrador pensamiento cruza mi mente, pierdo el equilibrio y caigo directo sobre la maceta. Observo horrorizada cómo la planta se desploma hacia adelante y la tierra vuela en todas direcciones por el reluciente suelo de roble.

Los ojos de Kassie se clavan en los míos.



Todavía estoy agarrando mis senos de talla C cuando Kassie dice:

—¿Char? —Sus ojos vibrantes se clavan en los míos; siguen siendo los mismos. El tono de los caramelos Jolly Ranchers azules que solíamos comer y que manchaban toda nuestra boca. Una vez, después de comerlos, el chico que le gustaba a Kassie le envió un mensaje para salir, y pasamos unos buenos quince minutos cepillando de manera frenética el azul de sus dientes.

—¡Lo siento tanto por esto! —logro decir, mientras levanto con torpeza la planta. No sé si debería abrazarla o mantener la distancia y saludarla de forma incómoda. Así que no hago ninguna de las dos cosas, y me arrodillo y comienzo a barrer la tierra con las manos.

—Por favor, no limpies. Voy a conseguir una escoba. —Corre hacia el armario del pasillo y regresa rápido con una escoba.

Todavía estoy de rodillas cuando termina de barrer la tierra. Apoya la escoba contra la pared y extiende la mano para ayudarme a levantarme. Cuando su mano toca la mía, mis ojos se llenan de lágrimas.

—Oh, no. —Sus ojos se abren de par en par, y rápido me abraza. Como siempre, huele a sol y vainilla, y su roce se siente familiar; porque lo es. Ayer mismo, Kassie era mi mejor amiga, no sé cómo actuar hoy como si fuera una desconocida. Y tampoco sé cómo reconciliar todo el tiempo que pasó. Bueno, en teoría.

—¿Qué pasa? —pregunta.

Todo mi cuerpo quiere gritar «¡DE TODO!», pero no puedo articular una respuesta coherente a través de mi llanto nasal, y lo que sale suena como un rinoceronte moribundo. Avergonzada, me alejo, rogando no haber dejado mocos en su hombro.

—Cielos, siento aparecer en tu trabajo como una completa loca.

Sus ojos se oscurecen mientras buscan en mi rostro.

—Si soy honesta, estoy un poco sorprendida. ¿Puedo preguntarte por qué estás aquí? Si me baso en tu... atuendo, voy a suponer que no es por mi clase de yoga para principiantes.

Una parte de mí está tentada a decir toda la extraña historia de mi viaje en el tiempo, pero si fuera Kassie, llamaría a la policía y me haría sacar esposada. Así que me conformo con decir:

—Solo te extrañaba.

Ella inclina la cabeza y hace una mueca, sus ojos bajan hacia mis zapatos antes de regresar a mi rostro.

—Yo también te extrañé —dice. Es sincera, nunca mira a nadie a los ojos cuando miente. Pero a pesar de su confesión, hay una distancia entre nosotras que no puedo identificar. Es como una versión amplificada de esa pequeña grieta que hay en mi corazón cuando me ignora por Ollie, o cuando ignora mis mensajes o no está allí para mí como debería estarlo.

—¿Por qué ya no somos amigas? —pregunto, aunque las razones empiezan a ser más claras. Ella se queda en silencio antes de forzar una sonrisa.

—Ey, tengo hambre. ¿Quieres tomar un batido de la tienda de al lado? —Este tipo de evasión es típico de Kassie, no puedo decir que me sorprenda.

—Oh, bueno, claro.

Nos dirigimos a la tienda de al lado. Se llama Banana, con un cartel amarillo brillante en una fuente esponjosa y nublada. El menú es complicado, lleno de diversas opciones para agregar: mantequilla de almendra, trigo orgánico, matcha, todo tipo de ingredientes supersaludables.

Kassie hace su pedido (un toque de pitaya y granada con dos medidas de trigo orgánico, extra espinacas y media porción de proteína en polvo a base de plantas). La empleada pecosa se voltea hacia mí en modo de pregunta y, ante el pánico, respondo:

—Sí, cielos, algo con fresa.

Minutos después, bebemos nuestros batidos en silencio en el patio. Por último, entablamos una conversación forzada sobre el clima, como si fuéramos jubiladas. ¿Es así como conversan las personas mayores? ¿De manera forzada sobre el pronóstico? Mátenme ahora. Es incómodo, pero al menos la luz del sol de junio se siente agradable contra mi piel.

—Todavía masticas tu sorbete —señala Kassie, y la comisura de su boca se curva hacia arriba en una pequeña sonrisa.

Miro mi sorbete con una risa nerviosa.

—Sí, viejos hábitos.

Otro largo tramo de silencio surge mientras ella se suelta el pelo y lo agita como solía hacer.

—¿Hace cuánto tiempo que tienes el estudio? —pregunto, mientras bebo el resto de mi batido. Sus ojos siguen a dos niñas pequeñas que saltan por la acera junto a su madre.

—Eh, ¿unos cinco años, más o menos? —Lo dice como una pregunta, es probable que asuma que ya sé la respuesta, no soy del tipo de persona que hace preguntas por diversión.

—Por cierto, perdona de nuevo por aparecer en tu trabajo. No sabía dónde vivías y...

—Aún estoy en el mismo lugar en la calle Crystal —dice.

De nuevo, otro detalle que no sé. ¿Me he quedado en su casa? ¿Hemos tenido pijamadas? ¿Hemos tenido maratones de películas de terror, de esas en las que no puedes dormirte a menos que todas las luces estén encendidas? ¿Hemos hablado toda la noche rodeadas de comida chatarra? ¿Hemos inventado estúpidas rutinas de baile con listas de reproducción de canciones antiguas? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que estuve allí?

Como si pudiera leer mi mente, ella dice:

—Entonces, tú y J. T. ¿Podemos hablar de lo adorable que fue tu compromiso? Cuando lo vi en línea, de verdad chillé en mi Uber. —Se debe referir a las fotos que tengo en mi teléfono, de Renner proponiéndome matrimonio en alguna playa tropical con pétalos de rosa, porque, por

supuesto, había pétalos.

Cierro los ojos con fuerza, y me niego a creer que mi mejor amiga se enteró de mi compromiso por las redes sociales.

—¿En serio te enteraste de que estábamos comprometidos por las redes sociales?

Ella parece confundida.

—¿Estás bien?

—Eh... Me golpeé la cabeza. Un accidente estúpido, en verdad. Mi memoria ha estado algo borrosa el último tiempo —digo. En realidad, es la verdad, solo he omitido un pequeño detalle: viajar en el tiempo—. Supongo que me sorprendió que no estuvieras en mi despedida de soltera anoche. —Mis ojos se posan en mi anillo de compromiso, que brilla por el sol—. Debías ser mi dama de honor. Prometimos que seríamos damas de honor la una de la otra.

Ella mira hacia abajo a su vaso de batido ahora vacío. La pajita raspa contra la tapa de plástico mientras la mueve hacia arriba y hacia abajo con una sonrisa traviesa.

—Lo sé, casi que nos obligamos a un pacto de sangre. Y te hice prometer que nunca me harías llevar un vestido amarillo o *beige*.

—¿Estás comprometida? ¿O casada? —pregunto, y deseo de modo desesperado obtener detalles sobre su vida. Me siento patética al preguntarle, en especial porque Kassie parece tan dichosa en su vida sin mí.

No pierde tiempo en responder.

—Oh, demonios, no. Eso no es para mí.

Mi mandíbula floja revela mi sorpresa. Desde que teníamos nueve años, siempre caminé un paso detrás de ella y sus varios novios, por las aceras estrechas, por los pasillos. Kassie en una relación era tan solo la norma. De hecho, apenas recuerdo una época en que estuvo soltera. Esta Kassie se siente como una persona tan nueva y que no conozco, que no puedo evitar decírselo.

—Pero siempre has estado en una relación. El día que nos conocimos, muy orgullosa me dijiste que ya tenías novio, un chico que vivía al otro lado de la calle.

—Oh, Dios mío. Timothy Smith... Adivina qué, lo vi hace unos años trabajando en un puesto que vendía fundas para teléfonos —dice con risa—. De todos modos, ese es el motivo exacto por el que he estado soltera durante un tiempo. Incluso en la universidad, seguía con esas relaciones absorbentes y solo me perdía en ellas. Me prometí hace un par de años que empezaría a tener citas más casuales, y no he vuelto atrás desde entonces. Estoy demasiado ocupada con mi negocio. Y amo la libertad de hacer mis cosas, tener mi propio horario, mis amigos, mi perro. No siento que necesite a alguien más para completar mi vida, ¿sabes?

No puedo evitar sentirme orgullosa de la persona en la que se ha convertido y creo que podría conquistar el mundo si de verdad quisiera.

—Estoy orgullosa de ti. Aunque quién hubiera pensado que sería yo la comprometida y tú la

felizmente soltera.

—Bueno, de cualquier manera, me alegra que seas feliz con J. T. La última vez que lo vi, parecía tan... entregado a ti.

—¿Cuándo fue la última vez que lo viste?

Muerde su labio, perpleja.

—Eh... eso habrá sido... el año pasado en el funeral de tu papá.

VEINTIDÓS

—¿El funeral de mi papá? —repito.

—Quiero decir, en verdad no hablamos —dice y se encoge de hombros—. Me abrazaste... pero estabas bastante ocupada corriendo por todos lados, asegurándote de que todo saliera bien. En tu modo organizador habitual.

Me repito las palabras a mí misma. *El funeral de papá.*

Mi papá está muerto. Muerto.

Estoy demasiado conmocionada como para moverme. Para hacer cualquier cosa más que sentarme aquí, mientras aprieto el vaso de mi batido hasta que mis dedos marcan el vaso. No puede ser real. ¿Cómo podría serlo? Papá está muerto, no sé qué pasó, y no puedo preguntarle a Kassie sin que piense que he perdido la cabeza.

Ella me da una expresión sentida.

—Lo siento, sé que aún debe ser muy difícil.

—De todos modos, no éramos muy cercanos. —Las palabras no suenan bien al decirlas, pero es la verdad y en especial desde que me perdí los últimos trece años.

—Lo sé, pero lo querías.

Mientras lucho por contener las lágrimas, mi mente regresa hacia nuestra llamada telefónica en la tienda de alquiler de fiestas, mientras caminaba por el estacionamiento caliente y papá me invitaba a pasar el verano con él y su novia embarazada de la nada. Pienso en cuánto me enojé porque no vino a nuestra fiesta de anoche. En lo enfadada que estaba cuando vi que no figuraba en el plano de ubicaciones de la boda. De todas las veces que no estuvo allí cuando debería haber estado. Y ahora no tengo adonde dirigir esa ira: porque papá está muerto.

Así que, en cambio, solo lloro de forma incontrolable.

Kassie se arrodilla a mi lado, y me abraza fuerte. No dice nada y solo me deja llorar. Es como si toda la ira acumulada hubiera hervido dentro de mí y ahora se desborda como lava, salpicando con lágrimas saladas mis rodillas. Y aunque sé que mi enojo y mi decepción son válidos, esos sentimientos ahora parecen injustos, ya que supongo que es difícil enojarse con una persona

muerta.

—Lo siento —murmuro, mientras sueno mi nariz en una servilleta—. Soy un completo desastre en este momento.

—Oh, Dios mío, no te disculpes.

—Sé que consolar a una desconocida afligida en la acera no es exactamente lo que esperabas de tu día.

—No eres una desconocida, Char. —Se inclina hacia adelante y pone su mano en mi pierna, que no puedo dejar de mover por la ansiedad; otra cosa de mi yo de treinta años que no ha cambiado—. Si de verdad me necesitas, siempre estaré aquí para ti. ¿De acuerdo?

—¿Lo prometes?

Extiende su meñique y, por una fracción de segundo, veo a esa Kassie de nueve años, con un mechón morado en el pelo, el verano en que nos conocimos.

—Lo prometo.

Christopher «Chris» Wu falleció de manera repentina el 19 de marzo de 2036, a la edad de 56 años. Fue un amoroso y dedicado esposo, padre, hijo, colega y amigo.

Fue hijo de Michael y Lisa, y nació el 20 de septiembre de 1979. Después de graduarse de la universidad, Christopher persiguió sus sueños y asistió a la Escuela de Negocios de Columbia, donde allanó el camino para una exitosa carrera en finanzas.

Christopher deja atrás a tres hijos: Charlotte (29), Marianne (11) y Lily (8), y a su amada esposa, Alexandra.

Leo el obituario de papá al menos cincuenta veces en el viaje de regreso a casa y paso el resto del tiempo revisando las redes sociales de Alexandra. De hecho, hay algunas fotos de papá, Alexandra y mis hermanas. Posan para una foto entre el follaje otoñal y parecen una familia perfecta de un catálogo; nunca adivinarías que tenía otra hija.

La hermana mayor, Marianne, se parece mucho a papá, mientras que la más joven se parece más a Alexandra. Sigo desplazándome por las fotos, a la espera sentir enojo y resentimiento hacia ellas, pero no lo hago.

Hago un rápido escaneo de mis mensajes antiguos con Alexandra y encuentro uno de hace seis meses.

Alexandra: Hola, Charlotte. Lamento molestarte, pero quería avisarte que estuve revisando cosas viejas de tu padre y encontré un par de cajas que pensé que podrías querer. Sé que él querría que las tuvieras. Eres más que bienvenida a pasar en cualquier momento para revisarlas. Además, sé que a las chicas les encantaría verte.

Me siento abrumada por la necesidad de hablar con ella. Necesito saber qué pasó y cómo. ¿Hablé con papá? ¿Tengo alguna relación con Alexandra o mis hermanas? Pero parte de mí tiene

miedo. Miedo de ver lo perfecta que resultó su nueva vida. ¿Y si no me gusta la verdad sobre nuestra relación?

La solución fácil sería preguntarle a Nori, la única persona que no pensaría que estoy loca, pero nunca antes le confié a Nori cosas sobre mi papá. No es que no confíe en ella, o que no sea comprensiva; por el contrario, es una de las personas más confiables y empáticas del planeta. Es el hecho de que su familia es perfecta. Sus padres tienen una historia de cuento de hadas; se conocieron en Corea cuando su papá estaba de intercambio.

Cada vez que menciono a papá, ella reacciona con un sentido idealista de optimismo: está convencida de que todo lo que necesito hacer es hablar más con él y de que solo necesito decirle que me dolió que se perdiera mi graduación. Está convencida de que una cuota de honestidad sanará de manera mágica nuestra relación.

La única persona que de verdad entendía mi tipo de angustia era Kassie; otra cosa que ha cambiado.

Mientras veo desaparecer el horizonte de la ciudad, reemplazado por almacenes industriales y árboles, me doy cuenta de que aún no sé qué pasó en verdad entre Kassie y yo. ¿Nos alejamos de forma natural como dijo Nori? ¿O tuvimos alguna clase de pelea? ¿Acaso importa en este momento?

La verdad es que hemos estado en desacuerdo desde que empezamos la secundaria. Cuando ella se unió al equipo de animadoras, yo me uní al Modelo de las Naciones Unidas. Siempre que quería quedarme en casa con aperitivos y una película, ella estaba ansiosa por salir a una fiesta. Tuve que rogarle que se uniera al consejo estudiantil conmigo en primer año, y a veces pienso que solo se quedó porque sabía que yo deseaba que lo hiciera. Nuestro amor por las películas de terror era lo único tangible que de verdad teníamos en común.

Aun así, me sentía atraída por la energía de Kassie, por su luz. Era vivaz, divertida, espontánea, todo lo que yo no era y aún no soy. Supongo que siempre he querido una parte de eso, y anhelaba que su resplandor se me impregnara de algún modo. Incluso me ayudó a superar algunos de los peores momentos de mi vida, como el divorcio de mis padres, y los mejores también. Tal vez necesité a Kassie, pero, siendo honesta, no estoy segura de que ese fuera el caso al final del último año. Y tal vez por eso no noté su ausencia de inmediato en la fiesta de Ollie, porque no la he necesitado durante mucho tiempo.

Reviso mi teléfono cuando el tren se acerca a Maplewood. Renner me envió algunos mensajes.

Grano en el trasero 🍑: Ey, ¿estás regresando?

Grano en el trasero 🍑: Tuve que irme a la escuela sin ti. Avísame cuando estés en camino. 😊

Nori: Ollie va a hacer una fogata esta noche. Renner y tú deberían venir después del baile de graduación.



Montar en bicicleta con un vestido y tacones no es lo que se dice «ideal», y puede que haya mostrado de manera involuntaria mis partes íntimas a un anciano, pero como Renner ya se había ido, tenía pocas alternativas.

En las profundidades de mi armario encontré un vestido negro corto que dejaba mis hombros al descubierto. Le envié una foto a Nori, quien dijo que parecía una mujer de mediana edad cansada en una cita mensual con su esposo para mantener la relación «vivaz». Es justo el aspecto que buscaba, lo encuentro muy apropiado para una profesora. Además, era esto o mi vestido de novia, un elegante vestido de encaje con mangas caídas, aún en una elegante bolsa de plástico para prendas de vestir.

Consideré dejar de asistir al baile después de enterarme de lo de papá, pero no podía dejar a Renner en apuros. Y si hay algo que puede apartar mi mente de las malas noticias, es el baile de graduación.

El ritmo de una canción rápida vibra bajo mis pies mientras me acerco al gimnasio. Un hombre con un traje azul marino está apoyado de forma casual en el marco de la puerta, mientras charla con un grupo de estudiantes vestidos muy formales que reciben los boletos en la entrada. Me detiene en seco: es cierto, tengo un talón de Aquiles. Chicos que se apoyan sobre superficies (de preferencia en modo reflexivo y con sus antebrazos musculosos al descubierto). No puedo explicar el porqué, pero hay algo en esa postura que me hace sentir mariposas en el estómago.

La postura relajada y supersegura de este hombre misterioso me recuerda a un apuesto famoso de los más destacados en una alfombra roja. ¿Quién es este hombre relajado y seguro? Y, más relevante aún, ¿qué hace en Maplewood? Es solo cuando gira su cabeza que me doy cuenta: es Renner.

Sonríe con esa amplia sonrisa de Señor Simpatía que me dan ganas de gritar en mi almohada. Parece el protagonista de *The Bachelor* frente a la mansión, a la espera ansiosa de un grupo de mujeres que compiten por su afecto. Este no es el Renner de noveno grado que por una apuesta intentó comerse un huevo de chocolate Kinder entero como un pelícano. O el Renner que montó en bicicleta desde el techo de Ollie hasta el lago para un video de TikTok.

Maldigo el hecho de que el Renner adulto se vea tan elegante en un traje. Pienso que tal vez he contraído un virus grave en el tren y sus efectos comienzan a generar delirios en mí.

—Hola, hermosa —dice con suavidad, mientras sus ojos brillan de forma literal. Espero que se ría y grite «¡Es broma!», pero no lo hace.

Los estudiantes junto a él dicen «oh» al unísono, y nos observan con ojos de ciervo llenos de añoranza.

—Ustedes son tan perfectos —dice una chica con gafas de carey—. Quiero un matrimonio

como el de ellos algún día —le comenta a su amiga.

Las orejas de Renner se vuelven rosadas, me mira, intentando incentivarme en silencio a seguir el juego. Después de todo, se supone que nos vamos a casar.

Fuerzo una sonrisa y lo abrazo por un instante. Es más que obvio decir que todo es por la apariiencia.

—Comencé a pensar que me ibas a dejar a merced de los lobos esta noche —susurra en mi oído mientras entramos en el gimnasio casi vacío. El baile de graduación comenzó de manera oficial hace solo cinco minutos.

La habitación está transformada por completo. Las exuberantes cortinas moradas, las serpentinas brillantes y los globos hacen que parezca que estamos de verdad en Nueva Orleans. Plumas y cuentas de Mardi Gras decoran las mesas, junto con elegantes antifaces de diferentes colores y diseños.

Inclino la cabeza.

—Oh, confía en que lo consideraré.

—Lo sé. —Me empuja de forma juguetona en las costillas y me sonrío con timidez.

Quizás sea el traje, pero ver a Renner comienza a ponerme nerviosa.

—Entonces, ¿cuál es exactamente el trabajo de un chaperón? —Las tareas son la mejor distracción.

—Según ella... —señala a la Dama de los Erizos, que saluda desde el otro lado del gimnasio —, estamos en alerta ante estudiantes ebrios o que intentan ingresar alcohol. Ah, y además debemos asegurarnos de que nadie ingrese sin entrada.

No puedo evitar reírme de Renner. Es tan sincero.

—Me alegra ver que tomas tus deberes en serio.

—Y, ¿cómo estuvo la ciudad? —pregunta.

—La ciudad fue... interesante.

Su ceño se frunce y puedo decir que quiere indagar. En cambio, me da un suave golpe con el codo.

—Ya veo, y, ¿te diste algún gusto de adulto mientras estuviste allí?

Contemplo la idea de contarle sobre papá en ese momento, pero lo último que quiero hacer es arruinar el baile con noticias fúnebres.

—Oh, sí. Fue un total descontrol —digo de forma sarcástica.

—Apuesto a que fuiste a ver desnudistas.

Contengo la risa.

—Eso es lo que cualquier persona responsable haría en el momento en que alcanza la adultez.

—Solo es lo lógico.

—¿Cómo te fue? —pregunto. Antes de irme, mencionó que iba a ir a cenar a casa de su mamá.

—Bien, mi mamá hizo lasaña, así que no puedo quejarme en verdad —dice con buen humor—. Conocí a su novio, Jared, y la verdad es un tipo genial. Parece que él y yo salimos a tomar cerveza todos los jueves y me ayuda a entrenar al equipo de atletismo juvenil.

Me siento mucho más ligera al saber que él se siente mejor. Antes de que pueda decírselo, la Dama de los Erizos se acerca a nosotros.

—Charlotte, gracias a Dios que estás aquí, ninguno de los otros chaperones me hace caso. — Señala a un hombre de pelo blanco en la esquina, con la cabeza baja, los brazos cruzados sobre el pecho, durmiendo justo al lado del puesto de DJ. Su rostro es familiar, es el señor Kingsley, nuestro maestro de planificación de carrera, solo que un poco más viejo.

—Todo lo que ha hecho es beber el ponche de fresa y dormir —dice la Dama de los Erizos—. Y los padres acompañantes se la pasan chismeando y comiendo todos los aperitivos.

Hago tronar mis nudillos, lista para el desafío: delegar es mi superpoder, yo nací para esto.

—No te preocupes, yo me encargo.

—¿Necesitas ayuda? —pregunta Renner, mientras toma mi mano, y nos dirigimos a la pequeña cocina adjunta al fondo del gimnasio.

Un cosquilleo recorre mi espina dorsal con su roce, y me tomo un minuto para asegurarme de que he oído bien. Esto es nuevo, nunca antes se ofreció a ayudarme con las tareas del consejo estudiantil. Como esa vez que luchaba por llevar dos cubos llenos de agua jabonosa en la recaudación de fondos para el lavado de autos y me dijo con sarcasmo «continúa con tu gran trabajo» mientras coqueteaba con Anya Holton.

—Estoy bien, gracias —digo mientras suelto su mano.

No se necesita mucho para poner en orden a los chaperones. Cuando irrumpo en el grupo de mamás en la sala de atrás, se ponen de pie y enderezan sus espaldas como si yo fuera un sargento instructor. Despertar al señor Kingsley de su sueño resulta ser arduo. Después de sacudirlo, Renner intenta picarlo con una regla. Permanece consciente durante diez minutos antes de volver a quedarse dormido.

Los estudiantes inundan el gimnasio en manadas durante la siguiente hora. Para las nueve, toda la pista de baile está abarrotada. Resulta que los chicos del futuro han resucitado el perreo. Sigo sin poder evitar el contacto visual accidental con los estudiantes, inclinados, mientras mueven sus partes unos contra otros.

El perreo no es la única reliquia que ha resucitado. Los vestidos con volados también están de vuelta, y me recuerdan a las viejas fotografías de graduación de mi mamá. Admito que me encanta la moda cíclica.

Renner y yo mantenemos el fuerte como los guardias de un club nocturno. Ya confiscamos varias botellas de vodka escondidas en los tanques de los baños. Renner cree que deberíamos dejar que se diviertan y ser más suaves con ellos, pero lo último que necesitamos es que los

estudiantes se vayan borrachos bajo nuestra supervisión.

—Atrapé a estos intentando beber detrás de las gradas —digo, entregándole a la Dama de los Erizos la décima petaca de la noche.

—Eres la jefa, esto va directo a la colección. —Con «colección», se refiere al escondite de profesores que acumularán estas cosas en sus escritorios para los periodos de emergencia—. Oye, tú y J. T. han trabajado toda la noche. Vayan y diviértanse un poco —dice, y me da un ligero empujón.

Retrocedo y choco con alguien.

Cuando me tambaleo, Renner me sujeta por la cintura.

—Estás bien —dice y su aliento acaricia mi oído.

—Lo siento, la Dama de los Erizos me empujó —explico, con las mejillas encendidas con nuestra proximidad. Antes de poder reunir el valor para alejarme, una melodía familiar llena el aire. Es «(I've Had) The Time of My Life» de *Dirty Dancing*, una de las películas favoritas de mamá.

La Dama de los Erizos hace un gesto divertido con las manos, y simula bailar un vals con el aire.

—Parece que quiere que bailemos —digo, incómoda.

Renner aprieta su agarre en mi cintura.

—Sería ilegal no hacerlo, esta es una canción genial.

—¿Has visto *Dirty Dancing*?

—¿Quién no?

—No sabía que estabas familiarizado con las películas románticas de los años 80. —Levanta un hombro.

—Puede que sea antigua, pero es un clásico. Deberías hacer la carrera y el salto —me insta—. Te atraparé.

Me niego ante la idea.

—No, no confío en ti. Y no he tenido buena suerte con las caídas el último tiempo. —Imagino mi cara contra el suelo y despertar en cincuenta años en el futuro, arrugada como una pasa de uva.

Él hace un puchero.

—Vamos, no te dejaré caer. —Permanezco quieta, con los pies en el suelo.

—Olvidalo.

—Está bien, entonces solo la cantaré —dice.

—Por favor, no la cantes.

—Oh, vamos. Conozco toda la letra.

—No la conoces, seguro la destrozas. No tengo dudas, Renner, es como ir a ganar una medalla

de oro sin tener que intentarlo —pero de manera extraña, no me enfada tanto como aquel día en su furgoneta.

Me da vueltas de manera torpe, enredando mi brazo con el suyo.

—Entonces, ¿cómo fue con Kassie?

—Aparecí en su superestudio de yoga y derribé una planta. Hice un gran desastre —admito, y siento la música mientras giro de nuevo hacia su pecho.

Siento la vibración de su risa contra mi mejilla.

—¿Se enojó?

—En realidad, no. Fuimos a un lugar al lado, tomamos un batido y le pregunté por qué ya no éramos amigas.

Asiente como si entendiera, acariciando con su palma a lo largo de mi espalda.

—¿Y?

Me encojo de hombros cuando me gira de nuevo. El Renner adulto no es tan mal bailarín.

—No obtuve una respuesta clara, pero no creo que fuera algo dramático. Ella estaba muy feliz por nosotros. —Trabajo en tragar el nudo en mi garganta, aún no estoy lista para hablar sobre papá.

—¿En serio? Esperaba algo más dramático.

—Lo sé. Quiero decir, de todos modos, se siente como si hubiéramos renunciado a casi diez años de amistad. —Mi estómago se retuerce al decirlo.

Nos balanceamos antes de que vuelva a hablar.

—¿Puedo ser honesto?

—¿Cuándo no eres honesto?

—Siempre pensé que merecías a alguien mejor que Kassie —dice.

Esto me sorprende en verdad, porque nunca lo he escuchado hablar mal de Kassie. De hecho, asumí lo contrario, que la animaría a no ser amiga mía. Lo miro fijo.

—¿En serio? ¿Por qué?

—Fuiste una amiga increíble para ella. —Observo cómo la luz verde se mueve en su rostro mientras encuentra las palabras—. Siempre estuviste allí para ella, la defendiste, y la ayudaste a pasar la secundaria. Vamos, sabes que es cierto —dice cuando muevo la cabeza—. Le hacías todas sus tareas y ella siempre copiaba tus respuestas.

—Bueno, en su defensa, también fue una buena amiga para mí —señalo. A pesar de que nunca tomaba fotos de mi mejor perfil, o su incapacidad para responder a mis mensajes en un tiempo razonable e incluso para guardar el más mínimo secreto—. Siempre fue honesta conmigo y me daba buenos consejos. Y sí, siempre ponía a Ollie primero. Pero ¿de verdad puedo culparla? Él era su novio y...

—Mereces amigos mejores —interrumpe, y siento como si me golpeará en el estómago; nadie

me ha dicho algo así antes—. Incluso si eres insoportable —agrega con una risa, mientras me acerca más. Admito que me gusta eso.

—¿Tan insoportable como tú?

—No, pero al menos podemos ser insoportables juntos.

Me río en su pecho, y me permito desplomarme contra él mientras la canción llega a su fin. Cuando me atrevo a levantar la cara, nuestros ojos se encuentran. No es la intensa competencia de miradas que a menudo tenemos y no hay puñales en sus ojos. Es otra cosa, una suavidad que no puedo identificar del todo. Mi cuerpo vibra y la sensación se intensifica cuando él acerca mis caderas a las suyas. Mi mirada cae a sus labios y casi puedo imaginarme de puntillas y rozar mis labios contra los suyos. Me pregunto si serán dulces.

Él baja la barbilla, y acerca sus labios cada vez más hasta que intercambiamos ráfagas cortas de aliento. Pero en el momento en que mis labios rozan los suyos, la canción cambia y el ambiente se evapora mientras la multitud de estudiantes llena de nuevo la pista de baile.

Nos separamos, el momento se esfumó.

VEINTITRÉS

Para las once, cuando termina el baile de graduación, mis oídos dejan de zumbar.

Solo tuvimos un caso de vómito por proyectil, que nuestros colegas chaperones consideran una gran victoria.

—Nori me mandó un mensaje. Dijo que en casa de Ollie está todo un poco aburrido —le digo a Renner mientras subimos al coche. Cuando me mira de manera extraña, agrego rápido—: No es que no quiera ir, de verdad que sí. No estoy lista para ir a casa todavía. ¿Y tú?

Genial, ahora no paro de hablar, esto sí es nuevo. Nunca antes me he sentido nerviosa o enredada en mis palabras alrededor de Renner, pero después de nuestro casi-beso en la pista de baile, es como si estuviéramos unidos por una banda elástica. Y esa banda ahora está tensa, y llena de tensión; me pregunto si él también lo siente. De todos modos, soy demasiado torpe como para pasar mucho más tiempo a solas con él. Además, hoy necesito una distracción.

Renner me examina.

—¿Estás bien, Char?

—¿Por qué no estaría bien?

—Pareces un poco... rara. Más rara de lo habitual, y eso ya es decir mucho —añade de forma burlona.

—Mi papá murió —digo de repente.

La mandíbula de Renner cae.

—¿Qué?

—Hoy cuando vi a Kassie... ella me dijo que la última vez que nos vio fue en su funeral... El año pasado.

Él sacude la cabeza, incrédulo.

—Mierda. ¿En serio? —Se lo confirmo—. Eso explica por qué... —Pasa la mano por su barba—. Mi mamá dijo algo sobre lo lindo que era que tu mamá te acompañara al altar. Ni siquiera pensé por qué lo decía. —Se detiene, frenético—. Mierda, ¿estás bien? ¿Sabes qué? Deberíamos solo ir a casa.

—No.

—Char, acabas de enterarte de que tu papá murió. ¿Por qué no me lo dijiste antes? No deberías haber fingido que estabas bien en el baile de graduación...

—No. En serio, estoy bien. Quiero decir... lloré en público al respecto, pero de verdad, ya no me queda nada —digo con honestidad, frunciendo el ceño al recordar a Kassie consolándome en la acera—. En verdad, me siento peor respecto a mis hermanas. Lo conocieron mejor que yo, y yo no he hablado con él, realmente hablado con él, en mucho tiempo.

—No lo hace menos difícil.

—Quizás solo estoy conmocionada, y tal vez hay una parte de mí que aún siente que esto no es real, ¿sabes? Como si de manera mágica volviéramos a los diecisiete y olvidáramos que todo esto pasó.

Él mantiene los ojos fijos y contemplativos en el parabrisas.

—Quizás...

—Arruiné el ambiente, ¿verdad?

—¡No! Para nada. —Le lanzo una mirada—. Mmm, quiero decir, bueno, sí lo hiciste. Que tu papá muera es algo... —Mueve la mano, en busca de las palabras correctas.

—¿Trágico? ¿Una depresión absoluta? —sugiero—. Solo para decir lo menos. ¿Podemos tan solo... no hablar de esto esta noche? —pregunto, y me aparto de la compasión en sus ojos. Lo último que necesito es que me trate como si fuera frágil.

—Por supuesto, podríamos incluso... divertirnos... ¿Quieres? —ofrece, con sinceridad.

—Quiero —digo ansiosa, y entrecierro los ojos cuando salen las palabras. ¿De verdad debería estar divirtiéndome después de enterarme de la muerte de mi papá? Es probable que no, pero mi cerebro aún no está listo para procesarlo.

—De acuerdo. —Frunce los labios mientras hace un giro fácil con una mano hacia el vecindario de Ollie. Se ha quitado el abrigo del traje, revelando una camisa metida hasta los codos. Sus antebrazos musculosos se tensan ante el más mínimo giro del volante.

—¿Estás lista?

—¿Para qué?

—Para la noche más divertida de tu vida —me dice con confianza, recordándome que aún tiene diecisiete años por dentro, a pesar de que ahora parece un dios griego esculpido en piedra.

—¿Y qué consideras divertido?

—No sé. ¿Escondite de coches?

—Escondite de coches —repito. La última vez que jugamos, Renner y yo tuvimos una gran discusión. Kassie y yo estábamos en su coche, y Renner y Pete estaban en su furgoneta, compitiendo por encontrar el escondite de Ollie y Andie. Renner afirmó que había ganado porque fue el primero en llegar al coche, a pesar de que Kassie y yo entramos al estacionamiento

primero.

—¿Qué? Mejor que ir a casa a beber té «Sueño tranquilo» —bromea.

Le lanzo una mirada divertida.

—Ey, no te metas con el té «Sueño tranquilo». Es del bueno. Y, ¿de verdad crees que los treintañeros querrán jugar al escondite de coches a las once de la noche?



Sí, los treintañeros quieren jugar al escondite de coches. Aunque, estoy bastante segura de que, si pudiera, la mayoría seguiría a Renner en un esquema de mercadeo multinivel.

Renner está emocionado, golpea el volante y mueve de manera impaciente su rodilla mientras esperamos a que Ollie y Nori envíen su primera pista por mensaje de texto. Decide pasar por la ventanilla de pedidos de Wendy's mientras tanto.

—¿Quieres algo? —me pregunta cuando nos acercamos al menú iluminado.

—Solo papas fritas, por favor.

—¿Qué puedo ofrecerles? —ladra una voz áspera y profunda a través del intercomunicador. Sea quien sea, le vendría bien un baño de burbujas, una cinta de meditación y una buena noche de descanso.

Renner me lanza una sonrisa divertida.

—Ey, ¿cómo estás esta noche?

—Eh... bien —responde la voz, con sorpresa.

—Me alegro. Linda noche, ¿verdad? Estoy seguro de que estás deseando que termine tu turno.

—Sí, la verdad que sí, salgo en una hora. —La voz es más suave ahora.

—Genial. Bueno, espero que tengas una excelente noche. Y, antes de que termine tu turno, me gustaría pedir un helado de chocolate mediano y una gran porción de papas fritas, por favor.

—Claro. Conduce hasta la segunda ventana.

La persona en el intercomunicador resulta ser una mujer en sus cuarenta y parece que necesita que Kassie le equilibre los chakras. Aun así, logra crear una pequeña sonrisa en su rostro mientras Renner paga nuestro pedido.

—Te armé un helado grande —le dice a Renner, mientras le entrega el vaso con una pequeña bolsa color café.

—Oye, gracias, Stacy —dice él, luego de ver la placa con su nombre—. Que tengas una buena noche.

—¿Cómo haces eso? —pregunto, mientras le lanzo una mirada incrédula y él coloca la bolsa caliente en mi regazo.

—¿Hacer qué?

Muevo la mano en su dirección para referirme a toda la interacción reciente mientras meto la mano en la bolsa.

—Eso, sea cual sea la magia que haces con la gente.

Estaciona en un espacio adelante.

—¿Te refieres a ser una persona decente?

Muerdo el extremo de la primera papa frita.

—Sí, ¿cómo lo haces? Le hiciste la noche a esa mujer.

—El servicio al cliente es un mal trabajo, y estoy seguro de que preferiría estar en casa con su familia, si es que la tiene. Si tengo el lujo de pasar para irme a mi casa, ¿por qué no tratar de levantarle el ánimo? —pregunta como si fuera algo obvio, algo que todos deberían hacer.

Mi corazón se retuerce al considerarlo, porque he visto la magia de Renner en acción durante toda la secundaria. A menudo ha utilizado su encanto con los profesores para salirse con la suya haciendo lo mínimo en clase. Siempre albergué celos porque asumí que era solo por interés personal, pero tal vez estaba equivocada.

Mi respiración se entrecorta cuando extiende la mano sobre la consola y hunde la mano en mis papas fritas.

—Ey, consigue tus propias papas.

—Tienes que compartir con tu devoto prometido —bromea. Veo cómo su papa frita sumergida en helado desaparece entre sus labios. Me volteo mientras el calor se acumula entre mis piernas. El helado nunca se vio tan tentador.

Por suerte, antes de que ese pensamiento se entierre demasiado en mi mente, mi teléfono vibra.

Nori: Pista «Pete Takedown».

Lo inclino para que Renner pueda leer.

—El campo de béisbol —gritamos al unísono. Esta es fácil. En décimo grado, Pete fue derribado allí de modo memorable por un policía después de una elaborada broma. Metió las páginas arrancadas de una revista pornográfica de una tienda de la esquina en todos los buzones de la calle. El incidente acabó en la portada del periódico local y fue lo único de lo que se habló durante semanas.

Renner acelera por las antiguas y desiertas calles de Maplewood, mientras le grito direcciones en el oído y le paso papas fritas. Con cada giro, me asaltan recuerdos de esa mañana en su furgoneta recogiendo decoraciones para el baile de graduación. Solo que esta vez estar con Renner no se siente como un castigo.

Por lo visto, somos un gran equipo de exploración y llegamos apenas unos segundos antes que

Lainey y Pete.

Renner me da una palmada entusiasta.

—Buen trabajo, copiloto —me dice con un adorable guiño, y de inmediato me lleno la boca con un puñado de papas fritas mientras el calor me hace picar la espalda. Subo el aire acondicionado y noto que en mi boca se dibuja la más leve de las sonrisas. Es lógico sentirme mal por sonreír horas después de enterarme de que papá está muerto. Las cosas nunca han estado peor y, sin embargo, me siento feliz. No quiero estar en ningún otro lugar, ni con nadie más. Es extraño cómo estas dos cosas pueden existir en paralelo.

—Bien, te toca esconderte —dice Nori, mientras señala nuestro auto.

—Vamos a ello. —Ollie señala de modo dramático hacia el vehículo de Lainey y Pete.

—Hazlo difícil —grita hacia nosotros desde su auto.

Renner y yo conducimos por la calle Main, mientras pensamos en posibles lugares de escondite.

—Siento que tiene que ser en algún lugar nuevo para despistarlos —sugiero.

Se acaricia la barbilla de modo contemplativo.

—¿Qué tal el arroyo Walnut? A veces iba a pescar allí con los chicos. Podrían darse cuenta dependiendo de la pista, pero hay mucha cobertura de árboles para ocultar el auto. Dame una papa. —Se inclina mientras le meto una papa frita entre los labios.

Respiro hondo y desvío la mirada hacia la ventana.

—Eso nos sirve. ¿Cuál es nuestra pista?

Renner se encoge de hombros, con la mirada fija en la oscura carretera.

—No sé, tú eres el cerebro de esta operación.

Golpeteo mis dedos en mi muslo.

—¿Qué tal «grasas buenas»? Ya que las nueces y el pescado están llenos de grasa.

Renner levanta una ceja.

—Eso es un tanto... abstracto. ¿Crees que lo adivinarán?

—Bueno, está bien, algo más simple... ¿Qué tal «locos por la pesca»?

—Me gusta.

Está todo oscuro cuando llegamos al estacionamiento del arroyo Walnut. Un espeso y espeluznante bosque se cierra a ambos lados, y Renner se mete en un pequeño claro privado con una vista parcial del agua.

Apaga el motor y mete la mano en mi regazo en busca de otra papa frita, demorándose mientras trata de encontrar una en el fondo del contenedor casi vacío. Me pregunto cómo sería si su mano se desplazara hacia mi muslo. Dejo que la traidora fantasía me consuma durante un par de segundos antes de lanzarla por la ventana hacia la fresca brisa nocturna.

Me cruzo de piernas y las descruzo, distraída por su encantadora sonrisa, y no tengo idea hacia

dónde apartar mi mirada. Entonces, frunzo el ceño.

—Por favor, no me sonrías así.

Su sonrisa se agranda, y siento que puede leer mi mente a pesar de la manera inocente en que se encoge de hombros.

—¿Qué tiene de malo sonreír? ¿No te gusta sonreír?

Protejo mis ojos.

—Suenas como Buddy, de la película *Elf*.

Él coloca una mano sobre su pecho.

—Eso es lo más amable que me has dicho.

—Y tus dientes me distraen. —Es lo único que se me ocurre decir.

—¿Mis dientes?

Doblo la bolsa grasosa de papas fritas y la enrolla en una bola, en el suelo a mis pies.

—Son muy blancos.

Él cierra la boca, pero su sonrisa persiste.

—Lo siento, abandonaré mi rigurosa rutina de higiene dental si eso te hace sentir mejor.

—Me hará sentir mejor.

—Está bien —acepta con una sonrisa.

Miramos al muelle por un rato. Está tranquilo, salvo por el ruido de tela mientras Renner se acomoda inquieto en su asiento, incapaz de quedarse quieto. Desde que nos estacionamos, ha subido y bajado la ventana al menos tres veces.

—Supongo que nuestra pista no era tan fácil —dice al fin.

—No. Fue muy obvia, pero solo pasaron alrededor de diez minutos. Dales un tiempo. Si no llegan en quince, enviaremos otra pista.

—Voy a estirar las piernas —dice, y se baja del auto para caminar hacia el muelle. Se sienta en el borde y mira la suave oscuridad del arroyo.

Creo que un poco de aire fresco también me vendría bien, junto a las fantasías innecesarias que nublan mi cabeza. Lo sigo en la fresca noche, hacia el oscilante muelle. No hablo mientras me siento a su lado. Nuestros muslos apenas se tocan, aunque puedo sentir el calor de su cuerpo.

Huele un poco a pantano, pero el sonido de la naturaleza calma cualquier extraña energía que existe entre nosotros.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —pregunta al fin Renner.

—Claro, bajo tu propio riesgo. —Endezco mis hombros, preparándome para una broma tonta o un insulto.

—En una escala del uno al diez, ¿cuánto quieres empujarme al arroyo? —pregunta.

Respiro hondo, y pretendo estar ofendida.

—Diría que un sólido seis. Ahogarse es demasiado básico, sin embargo, es una muerte rápida,

de forma relativa, digamos.

Mi respiración se entrecorta cuando me doy cuenta de lo que acabo de decir y Renner también se paraliza, a la espera de mi reacción.

—Vaya. Lo hice, mencioné la muerte.

—Sí, sí lo hiciste.

Nos miramos el uno al otro durante unos segundos antes de estallar de forma simultánea en risas. De manera extraña, reír a carcajadas se siente mucho más reconfortante que llorar.

—¿Por qué soy tan morbosa? —logro decir, con mi mano en el muelle para apoyarme y con la otra contra mi estómago, ahora adolorido.

—Oye, no todo en el humor negro es malo. Y, ya que hablamos de eso, me alegra saber que prolongarías mi sufrimiento tanto como pudieras.

—Sí. La tortura casual parece un buen punto de partida para ti, pero intento trabajar en ser una jugadora en este equipo, así que estoy abierta a sugerencias —agrego.

—Hagas lo que hagas simplemente no hagas eso de hacerme escuchar una canción molesta una y otra vez durante setenta y dos horas.

—Mira, es la única forma de obligarte a aprender la letra de manera correcta. Creo que *Baby Shark* seguro te hará enloquecer.

Él resopla.

—Cielos, de verdad me odias. —Ante la luz de la luna, veo una leve arruga en su frente.

Nuestros ojos se encuentran y mis hombros caen.

—No te odio, Renner. —Y es la verdad. A pesar de cuánto ha obstaculizado mi lista de deseos, nunca lo he odiado de verdad.

—Sí, te desagrado de verdad. Y cada vez que entro a una habitación pones esa expresión en tu rostro como si estuvieras usando hasta la última fuerza de tu ser para no acabar con mi vida.

Me cubro los ojos con las manos.

—¿Tengo una cara asesina?

—Sí, sí la tienes. —Finge alejarse de mí.

—Me has llevado al límite de la rabia homicida.

—¡Ves! Ese es mi punto.

Me encojo de hombros.

—Solo para dejar constancia, esta es mi cara normal, no pretendo que temas por tu vida. Pero, para responder a tu pregunta, supongo que todo comenzó cuando me plantaste en el baile para salir con otra chica.

Él inclina la cabeza.

—Espera. ¿Qué? Nunca te planté para salir con otra chica. Tuve un problema familiar —explica, y frunce el ceño.

—Entonces ¿por qué Kassie me dijo que estabas viendo a Tessa de Fairfax?

—Ni siquiera conozco a una Tessa.

Parpadeo, y lo miro con sospecha.

—Entonces, ¿por qué Kassie me mentaría?

—No lo sé —dice, aún con el ceño fruncido. Puedo ver destellos de enojo en sus ojos—, pero fue una absoluta mentira. Tal vez quería vengarse de mí por rechazarla.

—¿La rechazaste? ¿Cuándo?

—Después de conocernos. No estaba interesado en ella de esa manera, y se lo dije de forma clara al día siguiente. Fue justo antes de que comenzara la escuela, y antes de que ella conociera a Ollie.

Todavía recuerdo a Kassie el día que me dijo que no estaba interesada en él después de su sesión de besos.

—Pero siempre me cuenta todo —digo, y me corrijo a mitad de frase—. Quiero decir... al menos solía hacerlo.

Renner pasa una mano por su cabello, y tiene una expresión escandalizada, como si alguien acabara de patear a un bebé a través de un campo de césped artificial frente a él.

—Te estoy diciendo la verdad, Char. La rechacé, no fue al revés. Y nunca te planté para estar con otra persona.

Me quedo en silencio, en búsqueda de una explicación lógica. Cuando retrocedo en el tiempo, ella y Ollie empezaron a coquetear de inmediato durante la asamblea de bienvenida. ¿Tal vez lo hizo para darle celos a Renner? Pero creerle a Renner en lugar de a Kassie se siente tan antinatural; sin embargo, toda esta situación también lo es.

—Para ser justa, solo podía guiarme por lo que Kassie me contaba —digo, y me encojo de hombros en mi defensa.

—De verdad me odiaste todo este tiempo porque Kassie mintió y te dijo que me interesaba en otra persona. Increíble. Todo este tiempo podríamos haber...

Levanto la mano para detenerlo.

—Un momento, baja la velocidad. Debo decirte que tuve otros motivos.

—¿Como cuáles?

Me doy cuenta de que todas mis otras razones parecen ridículamente insignificantes, y aparto la mirada.

—No sé, Renner. Supongo que también fueron todas las pequeñas cosas a lo largo del camino. En especial porque eres irritablemente agradable.

Me da una mirada adorable que lo confirma.

—Oh, vamos. Tú también le agradas a mucha gente.

—No de la misma manera, tengo que esforzarme mucho para que la gente me quiera.

—Oye, yo también me esfuerzo, más de lo que piensas.

Pienso en la cajera de Wendy's, el intercambio pareció tan natural.

—¿Estás diciendo que tu encanto no es una maldición heredada de forma generacional?

Se ríe.

—A mi pesar, no. En realidad, tengo fobia a que la gente no me quiera. Como la bibliotecaria de la escuela, que me odiaba en noveno grado después de que arruiné sus estantes de libros y me llevó años rogarle, darle cumplidos y llevarle revistas que le gustaban para caerle bien.

—¿Por qué hacer tanto esfuerzo? Si a la gente no le gustas, es problema de ellos.

—No lo sé, siempre he sido así desde que mi hermana... —Su voz se desvanece.

Bajo la cabeza. Cuando Kassie conoció a Renner, me contó que su hermanita había muerto cuando nosotras teníamos diez años. La atropellaron mientras jugaba afuera de su casa. Es algo así como un tema del que nadie habla ni saca a colación. Para ser honesta, casi lo había olvidado.

—Lo siento mucho, Renner. ¿Cómo se llamaba?

—Susie —dice con cariño—. Tenía la risa más linda y la sonrisa más grande. Han pasado siete años y a veces parece que fue ayer. Todavía puedo oír a mi mamá gritar en medio de la calle, mientras la sostenía. —Hace una pausa—. Bueno, supongo que en verdad han pasado como veinte años si ahora tenemos treinta.

Aprieto los dientes, tratando de encontrar las palabras apropiadas, pero no las hay.

Él continúa.

—Por eso no pude hacer los recados del baile el otro día. Era el aniversario de su muerte y mis padres suelen hacer algo en su memoria y...

—No tienes que explicarme.

—No, siento que tengo que hacerlo. De hecho, es la razón por la que no fui al baile de bienvenida. Mi mamá estaba teniendo una noche muy difícil y sabía que se suponía que debía ir al baile, pero simplemente no podía dejarla.

Dejo que esa información se asiente en mí durante unos minutos. Todo este tiempo, asumí que me dejó plantada porque no me quería como su cita.

—Saber eso lo habría cambiado todo. —Creo que él piensa lo mismo.

—Sí. Bueno, tú no querías saber. Y para ser justo, no creo que estuviera listo para hablar de eso en ese momento.

—No te culpo por ello.

Pasa una mano por su nuca.

—Deberías, lo manejé... de un modo terrible.

Me encojo de hombros.

—Lo manejaste como un chico de catorce años. Quiero decir, perder a tu hermanita... ni siquiera puedo imaginar lo difícil que debe haber sido.

—Lo más difícil es pensar en lo que podría haber sido. Disfrutaba de la vida, se reía de forma constante por cualquier cosa. Supongo que me siento obligado a llenar ese vacío y hacer reír a mis padres, como ella lo hacía, es la única manera de hacerlos felices de nuevo.

Su confesión hace que me duela el corazón. Es como la última pieza del rompecabezas que es Renner deslizándose en su lugar adecuado. Después de cuatro años de no entender a esta persona, de asumir que todo le resultaba fácil, por fin lo entiendo. Su personalidad exagerada ahora tiene sentido, y logra que me guste más.

—Renner...

—Todavía recuerdo que un par de meses después del funeral, mis padres eran como zombis cumpliendo las rutinas del día. Entonces, hice alguna tontería a modo de chiste y se rieron, de verdad se rieron por primera vez desde que ella murió. Desde entonces, sentí que es mi trabajo hacerlos felices, aunque «feliz» no es la palabra correcta. Funcionaban, fluían, la mayor parte del tiempo. —El dolor en sus ojos es como nada que haya visto antes. Es como si hubiera bajado por completo sus murallas ante mí, y aunque las circunstancias sean tristes, me siento agradecida de que lo esté compartiendo conmigo—. Cuando vi a mi mamá feliz esa primera mañana, y luego más tarde en lo de Ollie, me sentí desconcertado, porque no pensé que pudiera volver a serlo.

—Y en verdad parecía feliz.

—No sé cuánto tiene que ver Jared en eso, pero si es parte en al menos un poco, no puedo enojarme por eso. Supongo que me siento mal por no haber podido hacerla feliz.

—No digas eso. Tú la haces feliz, e incluso si no lo hicieras, no puedes hacer que todos los que conoces te quieran. Bueno, quiero decir, tal vez puedas, pero no deberías tener que hacerlo.

Se encoge de hombros.

—Es solo esta extraña compulsión que no puedo parar. Incluso después de que Susie murió, mis padres me hicieron ver a una terapeuta y hasta intenté impresionarla al decirle lo genial que me iba todo el tiempo. Y hoy compré verduras en el supermercado solo para impresionar a la gente.

—¿A quién?

—No lo sé... gente al azar... La cajera. Ni siquiera sé cómo cocinar verduras. —Su modestia amenaza con derretirme en el acto.

—¿Verduras? De verdad eres alguien que quiere complacer a las personas.

—Es agotador ser yo —dice con una sonrisa socarrona.

—¿Te molestó que yo... no fuera tu fan número uno? —pregunto, con cuidado de no usar la palabra *odio*.

Sus ojos chispeantes se encuentran con los míos.

—Más de lo que te imaginas.

—Entonces, ¿por qué te esforzaste tanto en hacer que te odiara? Podrías haberme dicho por

qué necesitabas la presidencia... Tal vez no me hubiera presentado.

—Char, ya tenías tu opinión formada sobre mí, sin importar lo que hiciera. Supongo que preferiría obtener atención negativa de ti a no tener ninguna en absoluto.

—Pero ¿por qué? Eso es tan... tonto.

Se gira para mirarme.

—Cielos, de verdad no tienes idea, ¿no? —pregunta, bajando el tono de su voz de modo distintivo. Es ronca y sexy de una manera que me hace querer encogerme en una bola y a la vez acercarme.

—¿De qué?

Abre la boca para responder justo cuando una luz brillante inunda mi visión. El jeep de Ollie.

Me echo hacia atrás, medio cegada por la luz, con el pulso que retumba bajo mi piel. Había olvidado por completo que todavía estábamos en el medio de un juego y la existencia de cualquier otra persona fue olvidada por un momento.

—Al fin nos encontraron —digo, y me levanto de forma abrupta.

—Sí, excelente momento —murmura detrás de mí. No defino si su comentario es sarcástico, y tengo demasiado miedo para preguntar.



Solo jugamos una ronda más antes de que Ollie admita que está cansado y necesita estar en modo horizontal en su cama.

—Parece que la «Operación Volver a los diecisiete» fue un fracaso —dice Renner de camino a casa.

—No me lo recuerdes.

Se muerde el interior de la mejilla.

—Supongo que deberíamos decirle a la gente que la boda se cancela, ¿no? Mi mamá no estará contenta.

—Sí, la mía tampoco —digo—. Esperemos que no lleguemos a eso, ya saldremos de aquí. — Mis costillas se aprietan ante la idea de cancelar la boda y eso es extraño. ¿Por qué la idea de cancelar me hace querer llorar? El duelo debe estar haciendo que me sienta extra emocional.

Sus ojos recorren mi rostro y manos; luego mi regazo, antes de volver a la carretera.

—Viendo el lado positivo, descubrimos información crucial. Tuviste tu cierre con Kassie y yo pude hablar con mi mamá. ¿Hay algo más que quieras averiguar? Tal vez podamos revisar nuestra lista de ideas —añade.

—Todavía hay algo... —comienzo a decir, mientras me muerdo nerviosa el interior de la

mejilla.

—¿Qué es?

—Creo que quiero visitar a la esposa de mi papá. —Hablar sobre la hermana de Renner despertó mi interés. Su hermana fue arrebatada de él demasiado pronto y parece que ni siquiera hago un esfuerzo por ver a las mías, ambas vivas y saludables. Sin dudas, eso no está bien.

Se queda en silencio por un momento.

—¿Quieres que vaya contigo? —Su oferta me reconforta.

—Sí, quiero.

—Entonces estaré allí.

Sus palabras tienen un efecto tranquilizador, y cuando se inclina sobre la consola para apretar mi mano, el nudo en mi estómago se desenreda, solo un poco.

Podemos estar atrapados en esta extraña realidad, pero por primera vez en mi vida, se siente bien depender de alguien. Incluso si ese alguien es Joshua Taylor Renner.

VEINTICUATRO

Cuando papá me habló de la casa junto al lago en Fairfax, imaginé una estructura ultramoderna y cuadrada similar a su departamento en la ciudad, toda de cemento y con ventanas desde el piso al techo; nunca imaginé esta casa de estilo campestre.

Al ver la Barbie despeinada en el rosal y la bicicleta rosa arrojada en medio del sendero de piedrecitas, me queda claro que una familia vive aquí, y siento un nudo en el estómago al ver los corazones de tiza color pastel y el juego de la rayuela dibujados por mis hermanitas.

Renner percibe mi estado dubitativo cuando llegamos a la puerta y empuja de manera suave mi mano. No sé qué pensar de este extraño cambio entre nosotros, podría jurar que anoche en el baile de graduación y luego en el arroyo Walnut Renner quería besarme. Y la verdad es que yo también quería que lo hiciera, pero en el momento en que regresamos a casa, ambos nos pusimos tensos y nos fuimos cada uno a nuestros respectivos dormitorios (él en la habitación de invitados, yo en la principal) sin decirnos una palabra.

No puedo evitar preguntarme si su amabilidad hacia mí es solo una extensión de su deseo por complacer a la gente y solo trata de hacerme sentir mejor, porque él es una persona buena a un nivel ridículo.

—¿Vas a tocar el timbre? —pregunta.

—No me apresures —susurro, justo cuando la puerta se abre antes de que pudiera golpearla.

Una chica morena con una coleta y un lindo conjunto morado nos saluda, y cuando nuestras miradas se encuentran, grita y se arroja a mis brazos.

—¡Charlotte! ¡Charlotte está aquí!

Por su entusiasmo, apuesto a que me conoce. El hecho de que tengamos algún tipo de relación me hace sentir un poco más aliviada, y le devuelvo su abrazo.

—Lily, ¿quién está ahí? —pregunta una voz adulta. Una mujer baja rápido por la escalera de madera con unos pantalones deportivos y una camiseta blanca manchada. Es Alexandra, en su versión poco elegante, con su cabello color castaño chocolate que cae como cascada por su espalda. Incluso sin maquillaje ni ropa arreglada, ella es naturalmente deslumbrante, con cejas

oscuras que de alguna manera expresan todo lo que piensa; y en este momento ella parece conmocionada.

—¿Charlotte?

—Hola —susurro.



Me encuentro apretujada entre mis hermanas en un sofá beige con demasiados cojines decorativos. Lily, la menor de las dos, no quiere separarse de mi lado. Antes de que pueda saludar de manera adecuada a Alexandra o a Marianne, ella ya me ha llevado a su habitación para mostrarme el vestido que va a usar en mi boda.

Marianne es menos efusiva, pero está igual de ansiosa al verme. Creo que es la más inquisitiva de las dos, y un tanto más suspicaz con la gente en general; similar a mí. También está encantada con Renner, a quien mira como si fuera un helado delicioso desde que llegamos.

Mientras Marianne me bombardea con preguntas sobre si he visto la película nueva de Disney con la que está obsesionada, me doy cuenta de que no me tratan como a una extraña, sino que me tratan como a su hermana mayor.

Alexandra nos lleva a la sala familiar que cuenta con una vista panorámica del lago. Si hubiera sabido que la casa del lago tenía vistas como estas, quizás hubiera reconsiderado pasar mi verano aquí.

—En verdad lamento el desastre en que se encuentra la casa. La persona que me ayuda con limpieza está enferma —dice Alexandra, con las mejillas sonrojadas de vergüenza mientras coloca dos vasos de limonada en el borde de la mesa baja en el centro de la sala.

Por lo general, cuando la gente se disculpa por tener la casa desordenada, en realidad no hay desorden. A mamá le gusta decir que las personas solo quieren tener la oportunidad de presumir cuán limpia está, pero Alexandra no está exagerando. Aunque la casa es hermosa, seré honesta, es un desastre, con trozos de papel de construcción, pegamento con brillantes y juguetes esparcidos por toda la mesa. Es lo opuesto a como la imaginé, y eso hace que me agrade un poco más.

—Nosotros deberíamos disculparnos por aparecer sin previo aviso —contesto.

Ella niega con la cabeza.

—Las chicas realmente te extrañaron. A ambos.

—¿Cuánto tiempo pasó? —pregunto, en un intento torpe de discernir qué tan cercanas somos.

Ella duda, sus ojos bajan a su regazo antes de responder.

—Creo que desde el funeral.

Mi garganta se cierra al asimilar sus palabras. ¿Ha pasado casi un año desde que las vi? Me siento pésimo conmigo misma.

—Lo siento. Estuve ocupada y... —me detengo—. No es una excusa, de verdad quiero venir a verlas más seguido.

—No hay problema, sé que has estado ocupada —dice, quitándose la culpa de modo amable.

—Me di cuenta de que nunca respondí tu mensaje sobre llevarme algunas cosas de papá. Sé que es probable que ya no las tengas, pero...

Se levanta, mientras alisa las arrugas de sus pantalones deportivos.

—Las tengo. Sígueme, está todo en su oficina.

Renner se queda con las chicas mientras la sigo por el pasillo. Detrás de una pila de ropa, veo un *collage* de fotos familiares en marcos de diversos tamaños y me detengo. Mi respiración se entrecorta al ver mis fotos de graduación de la escuela secundaria y primaria junto a imágenes de Lily y Marianne. Incluso hay una foto de Renner y yo frente a un árbol de Navidad en un marco dorado.

Alexandra retrocede y observa las fotos a mi lado.

—A tu papá le gustaba tener fotos tuyas aquí, así las chicas siempre te tenían presente. —Eso es lo último que esperaba. Siempre asumí que papá me veía como una carga inconveniente de su vida pasada.

—¿Lo hacía? —susurro mientras la sigo hacia la oficina de papá.

Puedo oler su aroma: madera de caoba y papel fresco de la impresora. Alexandra no ha limpiado mucho, hay papeles de trabajo y archivos todavía amontonados en el escritorio sin intención de ser retirados. Alexandra da un suspiro lento al pasar por la puerta, como si entrar en la habitación desinflara algo dentro de ella, lo cual me hace sentir más triste por ella que por mí. Está atrapada en esta casa rodeada de recordatorios de él por todos lados.

Baja una caja del armario y la coloca en el escritorio.

—Sé que es mucho para revisar, pero no tienes ninguna obligación si no quieres llevarte todo. Sé que esta semana estás muy ocupada con los detalles finales de la boda.

En la parte superior de la caja hay un montón de dibujos sujetos con clips que hice para él cuando era niña, que incluyen la dedicatoria «Para papá, de Charlotte» escrita en cada uno de ellos con una caligrafía perfecta. Siempre estuve obsesionada con hacer que mis letras se vieran así. Abajo hay una carpeta con impresiones de todas mis calificaciones, desde la escuela primaria hasta el final de la secundaria.

—¿Él guardaba todo esto? —logro preguntar de algún modo.

—Por supuesto que sí, creo que eras su tema favorito —dice con una suave risa.

Mi primer instinto es negar lo que escucho. ¿Cómo podría ser su tema favorito cuando ni siquiera hablábamos?

Alexandra pone su mano en mi muñeca con expresión sincera.

—Nunca desperdiciaba la oportunidad de presumir lo inteligente que eres ante todos nuestros amigos. Cómo su hija tenía un promedio 10 en la universidad. Cómo se convirtió en consejera escolar y cambió la vida de muchos niños. Y cada vez que me daba la vuelta, él estaba revisando tus redes sociales.

Mis ojos se humedecen.

—No lo sabía. —¿Cómo no sabía nada de esto? ¿Por qué no me lo dijo?

Alexandra mira hacia el contenido de la caja.

—Sé que no era el mejor comunicándose, pero estaba increíblemente orgulloso de ti.



Renner y yo nos quedamos el resto del día divirtiéndonos con Alexandra y las chicas. Ellas son maravillosas, en especial Lily. La forma en que cierra los ojos con fuerza y arroja todo su cuerpo hacia atrás cuando encuentra algo gracioso me recuerda tanto a papá que me hace doler el pecho.

Se sabe que mis cualidades sociales no son las mejores, por lo que no sé qué debería decir, incluso ni siquiera sé, acerca de los últimos trece años. Por supuesto, Renner maneja la situación como un campeón, y ni sé por qué me sorprende lo bien que se lleva con Lily y Marianne. No existe una mínima duda en él cuando Lily le pregunta si puede ponerle prendedores de mariposa en el cabello.

Se siente bien estar aquí con ellas, con todos los que estamos presentes. Es de alguna manera familiar y de algún modo algo que siempre he esperado, porque son piezas de papá que nunca tuve. Y aunque no puedo afirmar conocerlo bien, siento que esto es algo que él habría querido.

—Gracias por venir conmigo, significó mucho que estuvieras aquí hoy —le digo a Renner cuando subimos al coche. El sol se pone mientras pinta el cielo con un tono que me recuerda al algodón de azúcar.

—Siempre estaré aquí para ti, Char —me dice.

Conducimos en silencio durante un par de minutos más antes de que me volteé hacia él.

—No quiero ir a casa todavía.

—¿Quién dice que tenemos que hacerlo? —dice y me da su guiño. Ese guiño que solo él puede hacer—. Ahora somos adultos y no tenemos un toque de queda, ¿recuerdas?

—Bueno, pero ya es tarde.

—De acuerdo, ya sueñas como una anciana.

—Ya te lo dije: soy una anciana orgullosa.

—Char —dice mientras me mira fijo—, podemos hacer lo que queramos.

VEINTICINCO

«El noventa por ciento del estrés se puede evitar con planificación y previsión», ese es mi mantra. Nunca me encontré en ninguna situación sin un plan. Solía mantenerme despierta por la noche, dando vueltas con hipótesis sobre cómo podría mitigar cualquier riesgo en mi vida como: «quizás si estudio otra hora puedo aprobar ese examen», o «tal vez si repaso mi lista para la venta de pasteles del consejo estudiantil una vez más podemos evitar cualquier inconveniente».

Así que me siento por completo fuera de lugar en una tienda de segunda mano en la carretera llamada «Cosas de gente muerta». Llamó la atención de Renner en la calle principal de Fairfax de camino a casa desde la casa del lago, por su destacada pintura azul brillante entre los edificios históricos de ladrillo rojo. También en la ventana hay una imagen de cartón de tamaño real de Chucky, el terrorífico pelirrojo muñeco asesino.

—Entonces, ¿qué estamos buscando? —pregunto a Renner. Aunque no es un espacio grande, han logrado empacar ropa y artículos varios en cada rincón. En todas partes hay algo extraño y oscuro, como el atrapasueños de cuentas que cuelga de un estante de domos de nieve variados.

Renner me rodea con el brazo mientras paseamos bajo la mirada vigilante de la dueña de cabello negro como el azabache y labios morados.

—Nuestro objetivo, si decides aceptarlo, es encontrar el atuendo más ridículo posible para nuestra boda, que en realidad no sucederá.

—Oh, nací para esto. —Miro alrededor de la caótica tienda con entusiasmo.

Mis ojos se posan en un chaleco de estampado de vaca en blanco y negro, pero cuando lo tomo se siente como cuero de vaca real. Horrorizada, lo devuelvo al estante.

Renner me mira.

—¿No combina conmigo?

—No es lo suficientemente exagerado como para ti —concluyo, dando media vuelta. Por lo general, tengo una forma metódica de comprar: registro cada estante desde el lado derecho de la tienda hasta el izquierdo, pero hoy estoy contenta con dejar que mi corazón me guíe a donde quiera ir.

Renner puede ver por mi expresión que me he tomado nuestra misión muy en serio, así que nos separamos en nuestra búsqueda.

Es ahí cuando lo veo, el atuendo perfecto para Renner, ridículo, para nuestra boda que no sucederá. La parte de arriba es una simple camiseta blanca triple XL con la imagen de un adorable cachorro *golden retriever* en una cesta. Debajo del cachorro hay una frase que dice: «¿Crees que conoces el miedo? ¿Crees que has sentido dolor de verdad?». Para la parte inferior, elijo pantalones de cuero rojo sin la tela del trasero, lo cual los asemeja a los ahuecados pantalones de vaquero, solo que dos tallas más pequeñas, y por último, un cinturón de piedras turquesa. Luego, encuentro unas pantuflas peludas cafés con forma de patas de oso y una gruesa cadena chapada en oro con un medallón que dice «Elegante y atrevido» para completar el atuendo.

Renner selecciona un mono de leopardo arcoíris de manga larga que huele de manera sospechosa a pastillas para la tos y decisiones imprudentes, con un sobretodo clásico hasta el suelo que estoy segura fue donado de forma generosa por alguien que exhibe sus partes en un parque infantil. Mis accesorios incluyen un par de gafas de sol ovaladas tamaño bebé con lentes microscópicas rojas y plataformas negras con peces de plástico en los tacones. Él dice que seguro haré que las plataformas vuelvan a estar de moda.

—Bueno, nos los llevaremos —le dice Renner a la pobre cajera, que tiene que escanear los artículos en nuestros cuerpos.

De camino a la salida, veo un destello de plata en mi visión periférica que me detiene en seco. Renner choca contra mí, y se agarra de mi codo para apoyarse.

—¿Estás viendo lo mismo que yo? —pregunto.

Él sigue mi mirada hacia arriba y traga saliva.

—Creo que sí...

Allí, en un estante rebosante de cachivaches, hay un objeto cilíndrico de acero. Las letras grabadas en la parte delantera están cubiertas de forma parcial por un sombrero de ala ancha color lila lleno de apliques de flores silvestres. Renner retira el sombrero, y revela la grabación cubierta de suciedad: «Cápsula del Tiempo: Promoción 2024».

—No puede ser nuestra cápsula del tiempo, ¿verdad? —pregunto mientras Renner la saca del estante, y cuando sus dedos entran en contacto, se estremece ligeramente y retira la mano.

—Ay, me acaba de dar una descarga.

Paso mi dedo por los bordes suaves y una pequeña descarga recorre también mis dedos.

—Eso pasó la última vez, en el cuarto de almacenamiento.

Él asiente, la estudia por un momento antes de agarrarla de nuevo, con los músculos del antebrazo flexionándose bajo su peso.

—Pero ¿cómo terminó nuestra cápsula del tiempo en una tienda aleatoria en Fairfax?

—Ni idea —digo, mientras agito la cápsula, con el oído pegado a ella—. ¿Crees que nuestras cartas están dentro? —pregunto, y apoyo mi brazo en el estante detrás de mí, mientras de golpe me siento un poco mareada.

—Tenemos treinta años ahora, ¿verdad? Supongo que ya la abrimos. —Está en lo cierto, cuando la abre ya está vacía—. Supongo que nunca sabremos qué escribimos.

—Está bien por mí —digo, y lo ayudo a colocarla de nuevo en el estante. Tal vez sea el privilegio de saber mucho más de lo que quería saber sobre mi futuro yo, pero sé lo suficiente en este momento. Estoy más que feliz al dejar algunas cosas como un misterio.

Caminamos por la concurrida acera entre carcajadas. Por lo general, no me gusta destacarme, es más, pasé toda mi vida tratando de encajar de forma desesperada. En un día habitual, vestirme así en público me generaría un ataque de histeria, pero hoy no es así, aun cuando todos nos miran boquiabiertos.

Renner tiene una gran sonrisa, y puedo decir que esto le encanta. Cada mirada o suspiro que genera es un impulso de energía extra para lucir sus pantalones de cuero sin trasero (de todos modos, se dejó puesto su bóxer debajo).

—Somos del pasado. Viajeros del tiempo —le dice con felicidad a una anciana con los ojos saltones. Ella nos da una mirada seria y camina un poco más rápido en dirección opuesta.

Renner continúa en este plan y le dice a todos los que cruzan miradas con nosotros que somos del pasado. No puedo dejar de reír. En mi vida normal nunca hablo con desconocidos, pero con Renner comienzo a sentirme valiente, y cuando llegamos a la intersección, susurro:

—Somos viajeros del tiempo —le hablo a un bebé de rostro angelical. (Su papá tiene auriculares puestos, pero por algún lugar hay que empezar).

Llenos de adrenalina, saltamos de la mano sobre una rejilla de ventilación y entramos en una tienda de color magenta que me recuerda a una tienda de circo mezclada con *Charlie y la fábrica de chocolate*. La tienda vende exclusivamente dulces, incluso dulces antiguos, con paletas arcoíris del tamaño de platos. Hay una pared gigante de cajas de plástico transparente llenas de caramelos, paletas y pequeñas bolsas rayadas con arcoíris para llenar de lo que quieras. Es el sueño de cualquier niño hecho realidad, y Renner y yo nos descontrolamos, y llenamos nuestras bolsas hasta el borde.

El empleado, un chico con pelo enmarañado y barba, nos mira fijo mientras colocamos cincuenta y cinco dólares en dulces en el mostrador de pago.

Emocionados ante la perspectiva de tanta azúcar, tropezamos en un frondoso parque verde y caemos en la hierba espesa, que resulta un cojín para nuestros doloridos cuerpos. Estamos en una pendiente con vistas a una zona plana donde un grupo de adolescentes juega a lanzar un disco volador ya de noche.

—Oh, Dios, se siente bien acostarse. —Renner gime, y mete la mano en su bolsa en busca de

una lombriz de goma—. ¿Es así tener treinta? ¿Estar tan cansado por solo pasar el día?

—Si esto es tener treinta, me da miedo saber cómo se siente tener cincuenta —digo, mientras abro la bolsa de Skittles.

—¿Por qué tocas todos los Skittles, pequeña monstruo? —Me mira de reajo, e intenta arrebatarme la bolsa. La alejo y él es demasiado vago para pelear por ella.

—Todos saben que los verdes son asquerosos.

Él extiende la palma de la mano.

—Eres un monstruo derrochador, Wu. Dame los verdes, pero por favor no los toques todos.

—¿Miedo a mis gérmenes?

—Tengo miedo a todo tipo de gérmenes. Como tu pelo en los Skittles. —Señala hacia un mechón rebelde en la bolsa.

Hago una mueca.

—Puj, lo siento. Mi mamá dice que pierdo pelo como un perro.

—Sí, vi el lavabo esta mañana.

—Bienvenido a la vida matrimonial —le digo, y tomo mi pelo en una coleta—. Si estamos atrapados aquí, también tendrás que desatascar el desagüe de mi pelo.

Me examina y sus ojos se suavizan bajo la luz amarilla del farol sobre nosotros.

—¿Por qué no llevas el pelo así más a menudo?

Dudo en responder.

—¿En serio quieres saberlo? —Él baja la barbilla y asiente.

—Noveno grado. Cuando la mamá de Ollie alquiló ese lugar de *karting*, ¿recuerdas? Bueno, me dijiste que mi cabeza era, y cito, «enorme», y que ningún casco me quedaría.

Los ojos de Renner se clavan en mí, horrorizados.

—¿En serio?

—Sí. No he vuelto a usar el pelo recogido desde entonces.

—Char, no quería decir que tu cabeza fuera enorme de manera literal, me refería a que es grande porque eres una sabelotodo.

Mis mejillas se encienden. La verdad es que me siento un poco tonta por haberlo tomado así.

—Cielos, qué tonta.

—No, no. Nunca debí haber dicho eso, fue estúpido de mi parte. Pero escucha —cuando me giro avergonzada, él toma mi barbilla y gira mi rostro hacia él—, tu cabeza tiene un tamaño perfectamente normal.

—Vaya, gracias —digo, y oculto mi rostro.

—Es proporcionada a la perfección —añade—. Sabes, la primera vez que te vi, yo... recuerdo sentirme sin aliento, como si acabara de correr en el gimnasio o algo así, aunque solo estaba sentado. Eres hermosa, con tu gran cerebro y todo. —Todo mi cuerpo se enciende con sus

palabras y mi rostro entero se sonroja.

—Tú eres quien debería hablar —digo, mientras intento desviar la atención para que no note que me convertí en un tomate humano—. De hecho, una vez escribí sobre tu cara en mi diario. Creo que era como una entrada de cinco páginas —confieso.

—Déjame adivinar, ¿escribiste un ensayo sobre lo horrible que es mi cara?

—Fue más bien un frenético y desquiciado descargo sobre lo hermosa que era tu cara. Cómo creía que no la merecías y deberías haber nacido con un lunar enorme en el labio superior, o al menos con un mentón pequeño —admito con una risa.

—Vengo de una larga línea de mentones grandes, lamento informarte.

Cuando me da un golpecito cariñoso en el hombro, pienso en mañana y en cómo de forma inevitable tendremos que encontrar una manera de regresar; es lo último que quiero pensar en este momento.

Ahora está todo oscuro y las luces blancas colgadas en los árboles titilan como polvo de estrellas a nuestro alrededor. Es mágico, de alguna manera. Hasta que el cielo se abre y comienza a llover.

VEINTISÉIS

—Maldición, está lloviendo. —Él se quita la sudadera, y la usa como un improvisado paraguas para nosotros.

—Está bien, no llueve... tan fuerte. —Un momento después, un trueno retumba en la distancia.

—No tan fuerte, ¿eh? —pregunta Renner mientras una cascada cae, y él crea un capullo a nuestro alrededor. Es como si alguien hubiera tomado un cuchillo y partido el cielo por la mitad.

No sé si es la rápida subida o el hecho de que su camiseta triple-XL ahora está pegada a su pecho y se ha vuelto transparente, pero empiezo a reír. Una risa que me sale de las entrañas y que me hace dar palmadas en las rodillas. Hace dos días, no podía soportar estar en la misma habitación que él y ahora reímos bajo la lluvia intensa. Es como si alguien me hubiera envuelto en una manta térmica cuando no sabía que tenía frío.

Él extiende su mano bajo la lluvia.

—Vamos. Busquemos un refugio.

Podría preocuparme solo por estar empapada o por una posible neumonía, pero todos esos pensamientos desaparecen cuando nuestros dedos se entrelazan. Uno al lado del otro, corremos directo hacia la lluvia, sin miedo, como si corriéramos hacia la guerra en el mismo combate.

Corremos unos cientos de metros antes de meternos en un callejón mojado por la lluvia y encontrar el techo de un restaurante.

—Ven aquí —dice con suavidad y con los ojos iluminados como faros.

Me acerco hasta el escalón y me acurruco con Renner como si estuviéramos en una cueva pequeña. Él me abraza, y me pega a él. Aunque la fría lluvia todavía logra alcanzarnos, nunca me he sentido tan entera y segura de mí misma, con la certeza de que pertenezco aquí, a este momento.

Coloco mis palmas contra su pecho mojado y suspiro.

—¿Por qué tienes que ser tan...?

—¿Atractivo? ¿Inteligente? ¿Espectacular?

Le doy un ligero golpe húmedo en el pecho.

—Solo me siento como una idiota.

Él retrocede y me observa.

—¿Por qué?

—Por todo —admito, con el estómago revuelto de emoción—. No puedo evitar preguntarme cuánto habrían cambiado las cosas si tan solo hubiéramos sido... amigos todo este tiempo.

—¿Es eso todo lo que habrías querido? —susurra, y apoya su frente contra la mía—. ¿Ser amigos?

Lo miro mientras la sangre me golpea los oídos y pulsa por todas partes debajo de la superficie de mi piel. No. Esa afirmación no refleja lo que de verdad quiero en este momento. No lo hace en lo más mínimo, porque, más allá de toda lógica, creo que me gusta Renner. Y mucho. Y odio eso.

—No... Eso no es todo, pero esto no estaba en el plan —murmuro.

—¿Qué? ¿Enamorarte de mí? —pregunta, incapaz de contener esa sonrisa característica de Renner.

Le doy un golpe juguetón en el pecho.

—Cállate. No estoy enamorada de ti.

—Todavía —añade con confianza—. Y para ser justos, catapultarnos hacia el futuro tampoco estaba de verdad en mis planes, así que estamos a mano.

Río en su pecho.

—En serio... Es extraño.

—Las cosas no siempre suceden tal como las planeaste.

—Sí lo hacen —contradigo.

—¿Por qué?

Me encojo de hombros.

—Supongo que lo desconocido me asusta, quiero decir... no sé si te has dado cuenta, pero mi mamá es un desastre. Es divertida, no me malinterpretes, pero después de que mi papá se fue, si yo no estaba a cargo de mi propio cronograma, las cosas tan solo no sucedían. Supongo que me acostumbré a planificar las cosas de forma compulsiva.

—Lo entiendo, pero también creo que... si planeas de manera compulsiva todo, ¿no te pierdes de otras cosas? —pregunta, mientras desliza las yemas de sus dedos por mi espalda, y envía una oleada de calor a cada extremidad.

—Es más fácil decirlo que hacerlo. Si pudiera relajarme y encontrar paz cada vez que alguien me lo dijera, sería el Dalai Lama.

Hace un gesto que es difícil de ver a través de las láminas plateadas de lluvia.

—De acuerdo, pero mira dónde estamos. Atrapados en este mundo extraño... que no sabemos si es real, o si es un sueño, o algún universo alternativo. Pero aquí estamos y nunca vamos a

volver a tener este momento de nuevo, ¿no?

—No, no lo tendremos.

Mi cerebro se siente borroso, como si hubiera electricidad entre nosotros cuando se aleja para mirarme. No es un momento normal de un simple contacto visual prolongado, me mira de verdad, como si lograra hacerlo a través de mi alma.

Si esto es un sueño, de seguro se siente más real que cualquier otro momento de mi vida. Cada roce de su pulgar contra mi piel, su mirada suave y escrutadora capturada por la luz de la luna, la forma en que desliza su cálida mano por mi cabello, mientras masajea mi nuca y enciende una chispa que ha estado inactiva por orden de mi mente.

Todo mi mundo está fuera de lugar y parece que no tengo control sobre nada. Por lo general, el solo pensamiento de perder el control es suficiente para hacer que entre en pánico. Sin embargo, en este momento, siento una extraña y ligera paz, como si todo mi estrés se hubiera lavado con la lluvia, y con el abrazo de Renner.

Ahora que la chispa está encendida, no creo que ni con este aguacero se apague. Así que me inclino y atrapo sus labios con los míos, alcanzando ese postergado beso.



¿Cómo perdí los últimos cuatro años de mi vida sin besar a Renner?

La retrospectiva es una absoluta pérdida de tiempo, porque él besa con todo su maldito cuerpo. Kassie siempre me dijo que besaba bien, pero subestimó su habilidad más allá de lo pensado. Nuestro beso en la fiesta de compromiso no se compara con este. Este es un beso de los que altera la mente, que cambia el tiempo, que amenaza con cambiar por completo mi perspectiva del mundo de aquí en más.

A pesar de estar empapados por la fría lluvia, nuestros cuerpos arden y se presionan con firmeza. En este momento, no hay nada que pueda separarnos. Nuestros labios empapados por la lluvia se deslizan entre sí en ráfagas cortas, junto a nuestra respiración colisionando. A medida que su lengua se desliza un poco más profundo contra la mía, mis manos suben y bajan por el plano de su espalda y sobre sus hombros, mientras se aferran a la tela mojada de su camiseta.

Sus labios son muy suaves, y se unen a los míos con una intensidad hambrienta. Nos dejamos llevar, mientras nos balanceamos y suspiramos el uno en el otro hasta que me quedo sin aliento. Una de sus manos está enredada en mi cabello mientras la otra se extiende por mi cintura, atrayéndome más cerca.

—Char —murmura entre besos.

—Mm... hmm. —Estudio su rostro como si lo viera por primera vez.

—Este es el mejor día de mi vida —lo dice con tanta convicción que casi me derrito en él—. Sé que suena extraño porque no sé si todo esto es real, pero yo...

—Es el mejor día de mi vida también —interrumpo, y lo digo en serio. Por primera vez, no sé si elegiría volver a los diecisiete si se me diera la oportunidad. Si es posible, quiero aferrarme a este momento un poco más.

Él me regala su firma, esa melancólica sonrisa de Renner, mientras tomo una foto mental y registro este momento en mi mente.

La lluvia amaina y al fin puedo ver que el callejón nos lleva a una plaza con restaurantes y patios. Las tiendas ostentan macetas desbordantes y enredaderas que serpentean desde las ventanas y bajan por los costados de los edificios. Me recuerda a un cuento de hadas en el bosque, todo tiene un ambiente europeo, al menos como en las películas.

Hay un reloj grande y antiguo en el centro de la plaza, y la música del bar cercano retumba a través del altavoz del patio. Es una melodía familiar.

La canción de *Dirty Dancing*, la misma canción con la que bailamos en el baile de graduación.

Nos detenemos en seco. Renner sonrío y extiende la mano, para llevarme al centro de la bulliciosa plaza.

—Ven aquí. Baila conmigo.

—Estamos en público —susurro mientras coloca las manos alrededor de mi cintura y nos mueve al compás de la música mientras una madre con un cochecito gira de forma brusca para evitar chocar con nosotros—. Y nadie más está bailando.

—Lamento decírtelo, pero mira cómo estamos vestidos, creo que ya no nos importa lo que piense la gente —dice, mientras me inclina hacia atrás de modo dramático.

—Todavía me importa un poco —admito, aunque lo dejo seguir nuestro baile.

—Sé que sí, siempre te ha importado.

—¿Eso es malo? —pregunto, hipnotizada por su sonrisa.

—No, pero no deberías dejar que eso te impida vivir el momento. Ahora vamos, haz el salto.

—¿Qué salto?

—El salto de *Dirty Dancing*. —Dobla las rodillas, de modo ligero, limitado por sus pantalones ajustados.

Miro a mi alrededor a todas las personas que nos rodean, apresuradas por llegar a sus destinos antes de que la lluvia comience de nuevo. Algunas personas curiosas se han detenido para ver el espectáculo y susurran entre ellas; escucho a alguien decir:

—Deben ser unos artistas callejeros nuevos.

—Vamos, puedes confiar en mí —dice Renner, y extiende los brazos, firmes.

Confianza. Esa es la única cosa que nunca he tenido con Renner, pero después de los últimos días creo que él podría ser la persona en la que más confío.

Así que lo hago. Corro hacia él y él me levanta sin problemas por encima de su cabeza. Extiendo los brazos y siento que vuelo, liviana en el aire. Desde aquí arriba, me siento poderosa, fuerte, como si pudiera hacer cualquier cosa.

Me sostiene por un momento antes de que sus brazos comiencen a temblar.

—Eh, Char.

—¿Sí?

—Creo que mis pantalones acaban de rasgarse en la parte delantera.

Río y giro el cuello para verlo por mí misma, es entonces que mi cuerpo se desplaza de modo más dramático de lo que pretendía, justo fuera de los brazos de Renner.

En un parpadeo, caigo hacia adelante, directo al concreto.

VEINTISIETE

Hay un dolor sordo familiar detrás de mis ojos, algo duro se clava en mi frente, y respiro de forma entrecortada, como si una boa constrictora se hubiera enrollado alrededor de mi pecho.

Mi cuerpo está rígido y en alerta máxima. Estoy desorientada, como cuando te tapan los ojos en esos juegos de ponerle la cola al burro y alguien te da vueltas una y otra vez.

Así es como me siento mientras registro algunos hechos:

- 1) Estoy tumbada boca abajo.
- 2) Mi nariz está aplastada contra el polvoriento suelo de madera. Es el suelo del gimnasio.
- 3) Ya no estamos en un callejón al azar en Fairfax, y ya no estoy en los brazos de Renner.

¿Cómo llegamos aquí? ¿Tuve una conmoción cerebral después de que Renner me soltara?

Paso la mano por mi cabello, y espero que mis dedos se enganchen en mechones enredados y empapados por la lluvia, pero está seco y suave.

Y hablando de Renner... puedo oler su aroma limpio y cítrico a mi alrededor, como si me hubiera bañado en él; es entonces cuando un gemido bajo vibra contra mi pecho.

La barbilla de Renner está clavada en mi pecho, justo entre mis senos.

—Sí, eso va a doler mañana —masculla.

No puedo responder, principalmente porque estoy desorientada. Cada músculo y articulación de mi cuerpo me duele. Hago una nota mental para programar una cita con el quiropráctico, lo cual es algo que haría un adulto.

Renner coloca de forma suave las manos a ambos lados de mi cintura y me hace rodar fuera de él, y es entonces cuando puedo ver bien su rostro.

Está afeitado y luce con una apariencia juvenil y familiar.

Se fue esa mandíbula ancha, así como la barba y las líneas de expresión alrededor de sus ojos.

Mientras intento examinar el gimnasio, mi ojo atrapa un vistazo de las pegajosas algas de cartón pegadas en la pared.

Tenemos diecisiete de nuevo: hemos vuelto.
Ah, y también volvieron las ampollas en mis pies.



Me siento como si hubiera caído desde un balcón de veinte pisos y todo me duele. Reúno la fuerza necesaria para incorporarme en una posición sentada, y Renner chasquea los dedos frente a mi rostro de forma abrupta.

—¿Char? ¿Estás herida? Estás hecha un desastre.

Sus palabras son como un baño de hielo, es como ser arrojada a la oscuridad después de deleitarse bajo la luz del sol. La ternura y el afecto han desaparecido de sus ojos.

Muevo la cabeza. ¿Antes de qué? ¿Del futuro? El Renner que me mira como si fuera un fenómeno no es el Renner que me confesó sus sentimientos, y no es el Renner con el que me besé bajo la lluvia. Lo que significa... que no estaba basado en ningún tipo de realidad, alternativa o no; porque si fuera una realidad alternativa, seguro que él también hubiera experimentado lo mismo, ¿verdad?

¿Podría haber sido un sueño? Quizás fue eso.

Pero eso no cuadra, por lo general, después de un sueño vívido; el latido frenético se desvanece una vez que recuperas la conciencia, y mi corazón no da señales de frenarse.

—¿Hola? —Renner agita su mano cerca de mi rostro de forma molesta.

La retiro antes de que me clave el dedo en el ojo.

—Sí, estoy genial, mejor que nunca —digo con sarcasmo, y aparto su mano lánguida y extendida para levantarme.

Renner sigue arrodillado sobre mí, con la estúpida cara de un adolescente iluminado por la luz fluorescente del gimnasio, como un ángel tosco, pero igual atractivo. Un montaje de recuerdos flota en mi mente: entrando a la escuela con él, rodeados de amigos y familia en nuestra fiesta de despedida de solteros, corriendo por la ciudad jugando al escondite de autos, su pecho contra el mío mientras bailábamos (*I've Had*) *The Time of My Life* en el baile de graduación, sosteniendo mi estómago de la risa en el vestuario de la tienda de segunda mano, el dulce sabor de sus labios y la sensación de su barbilla en mi cabeza mientras nos escondíamos de la lluvia.

Estoy a punto de jalar su rostro hacia el mío para ver si el Renner adolescente besa como el Renner adulto antes de que la lógica tome el control sobre mí de nuevo. Después de todo, este es el verdadero Renner. El que me insulta siempre que puede. El que se deleita en todos mis fracasos. Y el que vive para hacer de mi vida un infierno. ¿Cómo podría yo crear algo diferente?

—Me voy a buscar a la enfermera —dice, mientras se pone de pie.

—No —tartamudeo—, dije que estoy bien.

Me mira como si no le creyera.

—No lo estás, y apenas puedes levantarte.

Es un instinto natural demostrarle que está equivocado. Y, al menos, trato de hacerlo. Empiezo a incorporarme, pero él presiona mis hombros, y me ancla en mi lugar.

—Por el amor de Dios, ¿podrías escucharme solo una vez en tu vida y quedarte ahí? Podrías tener una conmoción cerebral. —Su tono me desconcierta, es estricto, pero tiene un toque de calidez. No muy diferente a cómo se dirigía a sus estudiantes en la clase de educación física cuando teníamos treinta años.

—Está bien, de acuerdo.

Pasados unos diez minutos, regresa con la enfermera Ryerson. Es una broma recurrente que cualquiera que se sienta atraído por las mujeres buscará una excusa para ver a la enfermera Ryerson. Admito que es atractiva para tener cuarenta años.

Realiza una evaluación rápida y nos regaña sobre nuestras insignificantes medidas de seguridad.

—¿Cómo demonios lograron caerse de la escalera? —pregunta, como si fuera mi culpa.

Los ojos de Renner parpadean hacia los míos, desafiándome a echarle la culpa, pero me tenso antes de que pueda inventar alguna mentira para meterlo en problemas.

—Caí cuando intenté quitarle a Renner un rollo de serpentinas. Él las sostenía demasiado lejos a propósito, y supongo que mi peso desequilibró la escalera —le digo a la enfermera.

Renner hace una mueca.

—¿De verdad me acusas de hacerte caer a propósito? ¿Cómo se suponía que yo sabía que esa escalera no era estable?

—Bueno, ustedes dos deberían ponerse de acuerdo con su historia. Tendré que redactar un informe del incidente para el director Proulx y, Charlotte, voy a llamar a tu mamá para que te recoja. Tendrás que ir a la sala de emergencias por precaución.



La sala de emergencias es una pesadilla. Las salas de espera siempre son un caos, llenas de personas en sus peores días, más los gérmenes que flotan por todas partes. Es en especial estresante para mamá, dada nuestra precaria cobertura de seguro médico.

Por suerte, todas mis pruebas salen bien y el médico dice que es probable que tenga una leve conmoción cerebral, así que debo descansar el resto del día y pasar un tiempo limitado frente a las pantallas. Mamá se rio todo el camino a casa, con mi teléfono en su poder.

Admito que un día entero de descanso forzado sin aparatos electrónicos es más agradable de lo que hubiera imaginado. También me da tiempo a solas con mis pensamientos.

Sin embargo, en el momento en que mi cabeza toca la almohada, duermo de un tirón hasta la mañana del jueves.

VEINTIOCHO

Dos días para el baile de graduación

Renner ha ignorado por completo mi existencia toda la mañana. Es normal que él me saque de quicio, pero evitarme como si fuera un fantasma nunca fue una de sus tácticas.

Prueba A: ni siquiera se molestó en competir conmigo por llegar a nuestros armarios antes de la primera clase. De hecho, solo se apartó, con los ojos fijos en su teléfono y me dejó tomar mis libros sin problemas.

Prueba B: durante la clase de tutoría, todos se aglomeraron en la sala del consejo estudiantil para buscar los nuevos anuarios. Casi toda la clase de último año ha firmado el mío, excepto Renner. Hubo un momento tenso en que nuestros ojos se cruzaron y podríamos habernos pasado mutuamente nuestros anuarios, pero no lo hicimos.

Prueba C: apenas pronunció dos palabras en nuestra clase de planificación de carreras. Incluso el señor Kingsley le llamó la atención por estar callado de modo tan inusual.

Debería trabajar en mi carta para la cápsula del tiempo, pero en cambio, miro por la ventana, y pienso una lista de posibles razones que justifiquen su comportamiento. Tal vez su ego esté herido después de que le dije que nunca me casaría con él en caso de un apocalipsis zombi antes de caerme de la escalera. No lo sé, es poco probable, él siempre ve mis insultos como medallas de honor o, al menos, eso creo. Tal vez lo suplantaron extraterrestres y lo reemplazaron con una versión silenciosa de sí mismo.

Pienso en lo que el Renner adulto me dijo: ayer fue el aniversario de la muerte de su hermana, así que tal vez esa sea la razón de su estado de ánimo sombrío. Una rápida búsqueda en Google de su nombre arroja una antigua esquelera del monitor satelital Maplewood. La fecha de la muerte es hace siete años atrás, tal como dijo el Renner adulto. Considero la posibilidad de que no haya sido solo un sueño, pero ¿qué es más probable? ¿Recordar subconscientemente el aniversario de la muerte de tu hermana pequeña? ¿O caer en algún extraño agujero de gusano conmigo?

Además, si hubiéramos viajado en el tiempo, él lo habría mencionado en el momento en que nos despertamos en el gimnasio, es un charlatán, no puede evitar hablar. Lo sé luego de cuatro años de que revelara a propósito el final de películas y series de televisión. Todavía no le perdono arruinarme el final de la segunda temporada de *Euphoria*. Tan solo no está en su naturaleza retener información, en especial información de esta magnitud.

Sin embargo, mientras observo el perfil de Renner a dos pupitres de distancia, lo aprecio con un extraño afecto que nunca antes había sentido. Es un sentimiento que no puedo identificar del todo, como si se tratara de un exnovio o algo así; es probable que sea porque no puedo reprimir los recuerdos, en especial aquellos del día de la lluvia. Tenía sentimientos tan fuertes hacia él, y, sin embargo, no fue una sorpresa. Fue una emoción que se apoderó de mí de a poco y de modo tan natural que se sintió hasta familiar.

Ahora, cuando lo miro, no me lleno de inmediato de enojo e irritación; al contrario, puedo ver al amable y estúpidamente encantador Renner adulto. El que está desesperado por caerle bien a la gente y el que me prepara macarrones con queso a la madrugada después de una pelea gigantesca.

Tal vez solo estoy cansada, irritable y desorientada. Después de todo, tengo una conmoción cerebral, puede que necesite volver a la sala de emergencias. Seguro me sentiré de vuelta en la normalidad una vez que esté del todo recuperada.



Durante el almuerzo, descubro por qué Kassie y Ollie no aparecieron para ayudarnos a decorar el gimnasio ayer.

Kassie entra a los pisotones a la cafetería con pantalones deportivos, una camiseta holgada y su cabello sin peinar; es similar al cabello natural de la Kassie adulta de yoga. Su boca tiene un gesto de molestia cuando se sienta frente a mí, aferrando su bandeja de almuerzo. Estoy tentada de preguntarle sobre su cabello, pero entonces golpea su sorbete reutilizable en su botella de agua.

—¿Qué pasa? ¿Alergia a la cabra? —pregunto. Sí, hay una cabra en la secundaria hoy. Sabes que has hecho la semana de bromas de graduación cuando hay ganado en los pasillos, y comiendo la tarea de los alumnos.

Nuestra clase sí que está comprometida con las travesuras. Además de la cabra, colocamos papel higiénico en todo el piso del gimnasio, tiramos burbujas por las rejillas de ventilación y lanzamos bombas de confeti en los armarios.

—No pasa nada —murmura ella.

Por cierto, cuando dice *nada* y golpea sus codos sobre la mesa, sé que en verdad sucede algo. Y aunque odio ver que está molesta, parte de mí también está agradecida de que aún somos mejores amigas.

—Ollie solo está siendo... molesto —dice.

Ella y Ollie nunca pelean, menos en público, son esa pareja siempre enamorada de forma empalagosa que se pone comida en la boca en la cafetería.

El comentario me sorprende, y no puedo evitar conectar el futuro, donde Kassie y Ollie son pasado, ante la cara de disgusto que hace ahora mientras menciona su nombre. Mi estómago se retuerce, y coloco mi mano sobre la suya y la sostengo.

—¿Cómo está siendo molesto?

—Hemos peleado toda la semana. Comenzó el martes por la noche... —dice con el ceño fruncido.

El martes parece un siglo atrás, pero fuerzo mi mente a volver a ese día, fue el día de la explosión de tampones y el día en que mamá trató de convencerme de llamar a papá. Le envié un mensaje a Kassie para desahogarme y ella no me respondió. Ahora entiendo por qué.

Ella mete un tenedor lleno de ensalada de remolacha en su boca y mastica de forma vigorosa, como si necesitara alimento para impulsar su explicación.

—Cada vez que saco el tema de buscar apartamento en Chicago, se pone de mal humor. Creo que le molesta la idea de vivir conmigo el próximo año en lugar de estar en los dormitorios de la universidad. ¿Quién quiere vivir en una habitación diminuta cuando puedes vivir con tu atractiva novia en un fabuloso apartamento en el centro?

Kassie siempre tuvo algo extraño en contra de la vida en los dormitorios universitarios, en especial desde que Nori y yo descubrimos que seremos compañeras de cuarto. Siempre arruga la nariz ante la perspectiva de baños comunes y usar calzado en las duchas. Pero sospecho que el verdadero problema es todo lo que se pierde al no ir a la universidad.

Inclino la cabeza mientras la escucho.

—Entiendo, debería estar más emocionado por conseguir un lugar contigo.

—Eso pensé, pero el último tiempo actúa tan extraño al respecto. Se va a la universidad el próximo fin de semana para reunirse con el entrenador, y ni siquiera quiere que lo acompañe. No sé qué hacer, siento que él... me ve como una carga. Yo no persigo a otros chicos, Char. Ellos me persiguen. —Sus ojos azules se llenan de lágrimas.

En otra circunstancia me lamentaría junto a Kassie sobre Ollie, haría cualquier cosa para sentirme más cerca de ella. Pero después de experimentar al amable y generoso Ollie adulto, hablar mal de él no se siente acertado.

—Ollie quiere que estés allí —le aseguro, incapaz de dejar de imaginar a la Kassie adulta profesora de yoga con su batido mientras dice que ya superó las relaciones a largo plazo y que

vive su mejor momento de soltera.

—No lo quiere, ya lo dejó bastante claro.

—¿Quizás quiere que eso sea algo más a futuro? —pregunto con precaución—. No sé, Kass, tal vez dile que te duele que sea tan indiferente acerca de su futuro juntos y que te sientes un poco excluida.

Ella considera mis palabras mientras mueve la ensalada en su plato.

—Puede ser. Ahora está en su práctica.

—Sí. Mejor no te asomes afuera del vestuario. Yo esperaré hasta que te sientas más tranquila, tal vez después de clases.

Sus ojos se iluminan y endereza los hombros con su confianza desbloqueada y recargada.

—Es cierto, y, de todos modos, se merece un poco de ley de hielo por tardar en resolver esto. Eso lo despabilará. —Me da palmaditas en la mano al otro lado de la mesa—. Siempre sabes qué decirme, de verdad estaría perdida sin ti.

—Lo mismo digo. ¿Quién más se esforzaría tanto por encontrarme una pareja para el baile de graduación? —bromeo, y trato de evitar contarle sobre mi caída de la escalera, ya que no creo que sea el momento adecuado. Aunque seamos realistas, nunca será un momento apropiado para compartir eso.

La sonrisa de Kassie se vuelve seria.

—Lo digo de verdad, siempre estás ahí cuando te necesito. No me porté bien, Nori y Renner tuvieron que hacer toda la decoración anoche.

Su declaración me toma por sorpresa.

—¿Pensé que Renner estaba ocupado? —Después de todo, era el aniversario de la muerte de su hermana.

Ella se encoge de hombros.

—Como estabas fuera de combate, necesitamos una mano extra y él se ofreció.

Asiento. Nori me dijo esta mañana que Kassie no movió ni un dedo, tampoco es que necesitaran de su ayuda.

—Quiero ser una buena mejor amiga —continúa, pone su cabello sobre un hombro—. ¿Cómo puedo mejorar?

No sé por qué, pero mi primer instinto es hacer un chiste.

—Bueno, podrías dejar de retocarte en las fotos grupales mientras el resto de nosotros aparece con sonrisas amarillas y frentes grasientas; no está bien.

Ella resopla.

—Es cierto, es un hábito tóxico que tengo. Pero, dime, ¿qué más puedo hacer?

—Está todo bien, Kass. Puedes compensarlo en la fiesta de pijamas esta noche, hay mucho por hacer.

—Sí, es verdad. Va a ser una noche de chicas como en los viejos tiempos, incluso traeré mini chocolates y papas con sabor a cebolla —agrega, mientras mueve sus cejas de arriba abajo de manera sugerente.

Me estremezco ante la idea de que impregne mi saco de dormir con el olor de las papas fritas de cebolla.

—Puedes dejar las papas en tu casa.

—Cállate, son el regalo de Dios a la humanidad —dice, y pone los ojos en blanco, luego saca su teléfono del bolsillo trasero—. De todos modos, hice una nueva lista de posibles candidatos para el baile de graduación durante la clase de estadísticas. ¿Qué opinas?

Sonrío y asiento mientras ella presenta sus argumentos para cada chico de la lista. Esta es la Kassie de la que me hice amiga hace años, y aunque las cosas han estado un poco difíciles el último tiempo, no permitiré que nos distanciemos.

VEINTINUEVE

Cuando llego a casa, mamá está buscando en el cajón de la cocina lleno de menús para ordenar comida, con las uñas cubiertas de tierra de la jardinería de ayer.

—¿Quieres pedir en Smith's esta noche? Se me antojan los macarrones con queso de allí.

Me invaden las imágenes de Renner adulto parado en la puerta de nuestra casa con dos cuencos humeantes en la mano y me duele el corazón. Me sacudo la sensación, necesito recuperar el control de todo esto de inmediato.

—Eh, no estoy segura sobre los macarrones con queso. ¿Qué tal comida china? De Kozy Korner. Te gustan sus wantanes —digo, y arrojo mi mochila todavía rasgada en una silla.

Ella se encoge de hombros.

—Está bien, no hay problema. Oye, ¿cómo sientes tu cabeza hoy?

—Dura como siempre —digo, y en broma pretendo golpear mi cráneo.

—Eso suena normal.

—Sí, pensé en lo que dijiste ayer por la mañana —digo, mientras me arrojo en el sofá y dejo colgar mis piernas sobre el reposabrazos. La mención de comida me recuerda a cómo Renner me llevó a Wendy's después de contarle sobre papá.

—¿Qué dije ayer? —pregunta, distraída mientras busca en el cajón.

Mi corazón se retuerce ante la idea de papá. Se había ido y dejado a Alexandra y a mis dos hermanas, técnicamente no nacidas, atrás.

—Sobre llamar a papá.

A decir verdad, todavía estoy enojada con él y la forma en que manejó las cosas, pero ahora sé cómo se siente no tener la oportunidad de hablar de nuevo, incluso si quisiera. Por eso, rechazar la oportunidad, en especial después de que extendió una rama de olivo, no me parece correcto.

Sus cejas se levantan con sorpresa.

—Oh, ¿en serio? Bien. Genial. Él estará feliz de escucharte.

—Lo llamaré. Tal vez cuando regrese de la fiesta de pijamas.

—Ah, cierto. ¡La fiesta de pijamas de último año es esta noche! —Hace un vergonzoso baile

—. Recuerdo mi fiesta de pijamas de último año. Georgia y yo hicimos un pacto para perder nuestras virginidades...

Le arrojo un cojín y finjo tener arcadas.

—Cielos. ¡Mamá!

—Eres una mojigata, Charlotte —dice, y me lanza el cojín de vuelta.

Rebota en mi rodilla y cae al suelo.

Mamá ha leído demasiados libros sobre cómo hablar con los niños sobre el sexo. En lugar de tener «la charla» como la mayoría de los padres, intenta relacionarse conmigo con ejemplos de la vida real, como cuando me contó todo sobre cómo perdió su virginidad en la parte trasera de un Sunfire oxidado al estilo *Titanic*. Está bajo la impresión, o ilusión, de que cuanto más abierta sea, más le contaré sobre mi inexistente vida sexual.

—De todos modos, en realidad no la perdí en la fiesta de pijamas. Resulta que los chicos y chicas tenían que quedarse en lados opuestos del gimnasio —dice, aún decepcionada.

—También vamos a estar separados. Si todo sale bien, al menos. Aunque quién sabe, Renner debía asignar a los acompañantes. —Me tenso—. Eso me recuerda que nunca los confirmé.

Me da una mirada de advertencia.

—Te va a salir una hernia si sigues así. Es la semana de último año, se supone que son los mejores días de tu vida. Diviértete por una vez.

Pienso en Renner adulto, cuando me dijo que dejara de estresarme y solo disfrutara de la vida.

—Es más fácil decirlo que hacerlo.

Ella me mira con intención, pero antes de que pueda decir algo más, mi teléfono emite un sonido.

Es un correo electrónico de Cynthia Zellars de la Fundación Katrina Zellars.

Mi estómago se retuerce.

Me preparo para lo que ya sé: aceptar de forma oficial que me fue denegada la beca. Giro mi cara para evitar la curiosidad de mamá. No puedo tolerar que ella vea mi desilusión, así que mientras está distraída y hace el pedido de la cena, corro a mi habitación, cierro la puerta y me lanzo a mi cama.

Con el corazón acelerado, respiro profundo y abro el correo electrónico.

Para: Charlotte Wu <charlottewu@xmail.com>

De: Cynthia Zellars <zellarsc@zellarsfoundation.com>

Asunto: Beca

Estimada Charlotte:

Me complace informarle que es la beneficiaria de la beca de la Fundación Katrina Zellars por un monto de \$20.000 dólares.

Con la vista borrosa termino de leer el resto del correo electrónico. Y luego lo vuelvo a leer, y después una vez más. Creo que diez veces.

¿Es esto una broma? Después de esa entrevista terrible, ¿cómo me seleccionaron para la beca? Seguro tenían muchos solicitantes más calificados que no divagaron por fuera del tema de derechos humanos.

Tachar un objetivo tan grande de la lista de deseos se siente más que satisfactorio. Extasiada, chillo en el colchón, y reconsidero mi presupuesto para el próximo año.

Mi cuerpo rebosa de una energía frenética, cuando regreso a la sala de estar para decirle a mamá; ella está encorvada sobre su escritorio, mientras golpea las teclas de su teclado. A veces le llegan ráfagas aleatorias de inspiración y aprendí a no interrumpirla en esos momentos.

Abro mis mensajes y contemplo la idea de contarle a Kassie y Nori lo antes posible, pero mi dedo se posa sobre el nombre de Renner. Y recuerdo su comportamiento en la escuela y el aniversario de la muerte de su hermana ayer. No puedo imaginar lo difícil que debe ser para él y para sus padres, y de verdad fue horrible verlo tan sombrío y retraído. Toco su nombre, y antes de pensar demasiado, le envío un mensaje.

Charlotte: Hola.

Él responde casi de inmediato.

Satán 🐱: Ey.

Charlotte: ¿Cómo estás?

Satán 🐱: ¿Es esto una trampa? Nunca me preguntas cómo estoy.

Mis labios se curvan con una pequeña sonrisa, su respuesta pícaro se siente como ponerme mi pantalón deportivo favorito. No son los más bonitos, y están un poco desgastados, pero son cómodos y familiares. Su mensaje me tranquiliza y me hace olvidar por completo el universo alternativo. La vida puede seguir como era: nuestra rivalidad, mi amistad con Kassie y todo lo demás.

Charlotte: Tengo noticias. Conseguí la beca.

Satán 🐱: ¡Lo sabía! ¡Sabía que estabas equivocada!

Charlotte: No, en serio la entrevista estuvo fatal. Cynthia me odió.

Satán 🐱: Noo. Nadie te odia.

Me quedo mirando ese mensaje, sin saber cómo seguir después de eso.

Charlotte: Bueno... tú lo haces.

Satán 🐱: ¿Cuándo te he dicho que te odio? No odio a nadie.

Charlotte: Me odias... un poquito.

Satán 🐱: A veces eres difícil.

Charlotte: Es parte de mi encanto.

Satán 🐱: Estás en lo cierto, y seamos claros, eres tú quien preferiría morir antes que casarse conmigo en un apocalipsis.

Charlotte: ¿Es demasiado tarde para cambiar de opinión?

Satán 🐱: ¿De verdad?

Charlotte: Solo digo... si es cuestión de vida o muerte, no puedo ser demasiado exigente.

Satán 🐱: Ja, ja, ja, gracias. Es muy dulce de tu parte.

Charlotte: Quería preguntarte, ¿te encargaste de los acompañantes para esta noche?

Satán 🐱: Ja, ja, esperaba que me preguntaras por eso. Está hecho.

TREINTA

—¿Crees que si me hago un flequillo me arruinaría el rostro? —pregunta Nori mientras me deslizo en el Volvo de su mamá, y arrojo mi saco de dormir en el asiento trasero. Ella me lleva a la pijamada ya que mamá se quedó trabajando en su libro esta noche.

—¿Qué dijiste?

—Flequillo. ¿Crees que me quedaría bien? —Juega con su cabello, y tira de una sección gruesa sobre su frente para imitar un flequillo recto—. A veces pienso que mi frente es demasiado rectangular para uno. O, tal vez, debería cortar mi cabello bien corto, ¿qué piensas?

Un frío se expande en mi centro mientras retrocede el auto fuera de la entrada de mi casa, y hago un esfuerzo consciente por enderezar mi rostro, mientras mi mente recuerda lo que la Nori adulta dijo: «Dile a mi yo más joven que no se haga flequillo».

—¿De dónde sacaste la idea?

Me mira con sospecha.

—¿Es de verdad tan descabellado? ¿Por qué me miras como si me hubiera crecido un seno extra?

—No... Es solo que...

—Estás muy pálida. ¿Es por tu conmoción cerebral?

Me inclino hacia ella, e inhalo con profundidad.

—Nori, estoy a punto de contarte algo muy extraño, algo que te hará pensar que perdí la cabeza. —He deseado contárselo desde que me desperté en el gimnasio ayer por la mañana, pero esta es la primera vez que realmente estamos solas.

Ella aparta su atención de la carretera y me mira de forma escéptica.

—¿Más extraño que tener tres senos?

—Sí, es muy posible; o al menos, a un nivel similar.

—Bien, entonces, necesito que frenemos para esto —dice. Estamos frente a la casa de la anciana Brown donde hay una espeluznante muñeca en la ventana y un gigantesco roble está en pie, muy vivo.

Le cuento sobre la caída de la escalera, sobre despertar junto a Renner, sobre tener treinta años. ¡Sobre cómo íbamos a casarnos la semana siguiente!

Un momento pasa mientras absorbe toda la información, y asiente de modo lento con la cabeza. No puedo interpretar su expresión, es difícil decir si está a punto de estallar en risas, sugerir que vea a un médico de nuevo, o entrar en un interrogatorio de película en un sitio clandestino. Al fin, junta sus manos cerca de su rostro y agudiza la mirada.

—¿Entonces estás diciendo que tenía el pelo azul?

—¡Nori! —Le doy un golpecito ligero en el hombro—. ¿Eso es lo único que te importa?

Se revisa en el espejo, y se pasa la mano por el cabello.

—¡Lo siento! Es solo que... sueño genial; excepto que volví a Maplewood, eso es un poco decepcionante.

—Eras genial, siendo honesta.

—Entonces crees que todo esto estaba en tu cabeza.

Golpetea sus dedos en el volante.

—¿Y si fue como una de esas premoniciones psíquicas del futuro? O, ¡por Dios! ¿Viste la tercera película de *Spiderman*? ¿Con los universos paralelos? ¿Y si fue algo así? Espera, en realidad, vi un documental sobre la teoría detrás de los universos paralelos. Esto es prueba de ello, creo que deberían estudiar tu cerebro. ¡Es por la ciencia!

La miro escéptica.

—¿De verdad crees que alguna de esas cosas es cierta?

Se encoge de hombros, y muerde la parte interior de su mejilla con la mirada perdida.

—Creo que hay mucho en este mundo que no podemos explicar.

—No lo sé, quizás fue un sueño muy vívido.

Ella tararea, toma un osito de goma de una bolsa metida en el portavasos. Me recuerda a la noche en que Renner y yo compramos dulces y nos besamos bajo la lluvia.

—Pero ahora que lo mencionas, J. T. actuaba raro anoche cuando estábamos decorando para el baile de graduación —destaca.

—¿Raro de qué manera?

—Estaba supercallado y no parecía estar de humor para charlar, lo cual estuvo bien porque yo escuché mi *podcast* de crímenes reales. Pero que J. T. no hable no es normal.

—¿Sabías que ayer fue el aniversario de la muerte de su hermanita?

Nori baja la cabeza.

—Vaya, lo olvidé. Eso sería una explicación. —Nos quedamos en silencio por unos momentos antes de que ella hablara de nuevo—. Pero ¿podemos hablar del hecho de que viste el pene adulto de J. T.? ¿De qué tamaño hablamos? En una escala de tapa de bolígrafo a gigantesco antebrazo. Quiero saber todo —pregunta, fascinada.

Sacudo la cabeza mientras ella vuelve a poner el Volvo en marcha por la carretera.

—Primero, no hay ningún pene humano en el mundo del tamaño de un antebrazo. Al menos, eso espero, salvo que sea el antebrazo de un bebé o una persona muy pequeña. —Borro la imagen de mi cabeza—. De todos modos, la cuestión es que, de alguna manera, me gustó un poco.

Ella se atraganta.

—¿Su pene? ¿O él?

—¿Ambos? —Me encojo de hombros.

—Cielos, yo... Qué mierda más rara. Supuse que en una situación así lo habrías castrado. Pero esto muestra crecimiento de tu parte, así que estoy orgullosa de ti.

Puedo decir que mi cara se pone roja, así que la cubro con mis manos.

—Nunca, pero nunca vuelvas a hablar de esto. Te llevarás esta información a tu entierro —advierto.

—Sabes que soy una tumba.

—Bien, porque no le conté a nadie más; ni siquiera a Kassie. Ella se lo contará a Renner, y es posible que frente a todos. Sabemos que mantener secretos no es su punto fuerte.

—Deberías decírselo a J. T. —dice ella, mientras lo saluda cuando nos acercamos al estacionamiento.

Está con una de sus camisetas ajustadas de siempre, los antebrazos al descubierto, aunque menos venosos que cuando asomaban por su camisa de vestir de adulto. Me saluda con un saludo militar y una media sonrisa, que tiene algo de nueva. Y, aunque intercambiamos mensajes desde que le mandé el mensaje sobre la noticia de mi beca, en su mayoría trataban sobre la logística de la pijamada. Pero de todos modos...

Resoplo.

—Es la última persona a la que le voy a decir.

—Pero ¿por qué? Es posible que haya experimentado lo mismo.

—Nori, hablemos en serio, no puedo tan solo preguntarle si de casualidad viajó al futuro y estaba a punto de casarse conmigo. Eso es demasiada artillería como para burlarse de mí por la eternidad.

Ella desabrocha su cinturón de seguridad, mientras le da un último vistazo a Renner a través de la ventana.

—Tenemos una semana restante en la secundaria y no lo vas a ver nunca más. ¿Qué es lo peor que puede hacer?

TREINTA Y UNO

Decido no contarle nada a Renner, todavía no estoy segura de que haya sido algo más que una invención desquiciada de mi imaginación hiperactiva, y la verdad, perder mi tranquilidad no vale la pena tanto como mi reputación. Además, la pijamada está resultando demasiado caótica como para abordar el tema.

¿Quién pensaría que tener a los cuatrocientos estudiantes metidos en el gimnasio B sería un completo y absoluto caos? Bueno, supongo que debería haberlo sabido, y tal vez ese fue el motivo por el que fue tan difícil encontrar acompañantes adultos.

Para variar, Kassie y Ollie no están en ninguna parte. Renner le envió un mensaje a Ollie, pero no respondió. Esto nos deja a mí, a Nori, a Renner y a algunos de los profesores más diligentes a cargo de preparar la cabina de fotos instantáneas, el proyector de películas, todos los juegos y aperitivos, y pedir las pizzas.

Hacemos una barricada en el exterior del gimnasio con sillas apiladas y cinta de precaución que sobró de la casa embrujada del grupo de teatro en el Halloween de octubre. A nadie se le permite salir del gimnasio, a menos que sea para usar el baño. Y, por supuesto, solo media hora después de empezar la noche, un grupo de chicos de la banda ya logró llenar de humo el baño.

Después de completar la mayoría de nuestras tareas, Nori y yo al fin podemos relajarnos y encontrar un rincón tranquilo para poner nuestras bolsas de dormir.

—Necesitamos hacer un espacio para Kassie —digo, mientras me muevo un poco más cerca de Nori para hacer espacio.

Nori me mira.

—Mmm, no sé si será necesario. —Señala sobre mi hombro, y es entonces cuando la veo.

Kassie está aquí, pero en el lado opuesto del gimnasio. Se ve increíble y genial con un par de gafas de sol rosadas y una chaqueta de *jean* desgastada. Su cabello rubio está recogido con una cinta en la cabeza con un estilo retro, y su bolsa de dormir está bajo su brazo. Se ríe junto a Andie y algunas chicas del equipo de porristas, y las veo hacer espacio en medio de su grupo para su bolsa de dormir.

—¿No se supone que debería estar con nosotros? —pregunta Nori.

—Sí. —Kassie se sienta con entusiasmo y lanza una barra de chocolate a Andie. Algo se mueve en mi interior y no es sorpresa, a pesar de nuestra conversación en el almuerzo sobre pasar la noche juntas y de que Kassie dijo que sería como los viejos tiempos.

Todos se levantan cuando llegan las pizzas. Kassie se acerca a Nori y a mí, y toma una caja para el grupo. Lo hace de modo casual y amigable, como si no tuviera idea de que dejó de lado nuestros planes.

Nori me mira de reojo, ella está molesta por mí.

Al fin, Renner y Ollie nos ayudan en la línea de distribución de pizzas. Nori reparte platos, yo las servilletas, Ollie abre las cajas de pizza y Renner distribuye refrescos y agua. Una vez que entramos en ritmo, Kassie regresa y distrae a Ollie con un abrazo dramático que nos hace perder tiempo. Es evidente que han hecho las paces, y algo más. Supongo que puede ver que estoy estresada porque dice:

—Dime, ¿qué puedo hacer?

—Nada, todo ya está en marcha —respondo de forma brusca, mientras le doy una servilleta a Reggie Wilson. En verdad, Kassie podría encargarse de la basura o llevar las cajas vacías al cesto de reciclaje, pero nosotros cuatro ya tenemos un buen sistema en marcha y, si soy honesta, no necesito de su ayuda por lástima.

—Lo siento por llegar tarde —dice Kassie—. Pero ahora ya está todo bien.

—¿Todo bien con qué? ¿Hicieron las paces tú y Ollie? —pregunto, incapaz de ocultar la molestia en mi tono.

Ella se muestra incómoda porque mencioné su pelea, y me arrepiento cuando Ollie la mira sintiéndose traicionado.

Ayuda, esto es incómodo.

Retuerce sus labios brillantes.

—¿Por qué siento que me estás atacando? ¿Estás enojada conmigo o algo así?

Es tentador gritar: «¡Sí, estoy enojada contigo!». Y definitivamente, no imaginaba así nuestra noche de chicas. Había estado entusiasmada por pasar tiempo con Kassie, como solíamos hacer antes de terminar la secundaria. Se suponía que íbamos a hacer todas las actividades de la semana del último año juntas. Pero no puedo explicarle esto frente a toda la clase de último año.

—Está bien, Kassie —respondo ruda, mientras vuelvo a poner mi atención a la siguiente persona en la fila.

—No, no está todo bien —interviene Renner, su voz es tensa y determinada, mientras coloca una nueva caja de pizza y le lanza una mirada.

—Amigo, ¿cuál es tu problema? —Ollie lo mira confundido. En su defensa, no estoy segura de haber escuchado ese tono en Renner antes.

Renner resopla.

—Char y yo llegamos al gimnasio ayer a las seis de la mañana para preparar el baile de graduación. También llegamos aquí hace una hora y media, y tú ni siquiera moviste un dedo. Como miembro del consejo estudiantil, sería correcto que te presentaras para hacer tu trabajo.

Todos quedamos en silencio y sorprendidos por el tono serio de Renner.

Kassie mira para todos lados, también impactada.

—Relájate, J. T., ya estoy aquí y lista para ayudar. Además, literal, Char me acaba de decir que no hay nada que hacer. ¿Por qué te pones así?

Espero que Renner sonría y se disculpe, pero no cambia su tono.

—Porque siempre haces esto. Siempre le dejas todo el trabajo duro a Char, y luego apareces al final y te llevas el crédito por las cosas.

Su boca se abre sorprendida y se encoge de hombros, con los brazos cruzados, consciente de que todos en la fila están escuchando la discusión.

—Quizás haría más si Char no fuera una dictadora. Tú mismo lo dijiste J. T., ella no sabe trabajar en equipo.

Nori lanza una exclamación.

—Alguien tiene que organizar toda la logística, Kass. No puedo encargarme de todo. Tengo que delegar cosas —le respondo, pero ella no cambia su discurso.

—Me inscribí en el consejo estudiantil como miembro. Todos lo hicimos y se supone que somos un equipo. Pero tú tratas a todos como si fueran tus sirvientes dando órdenes y a la espera de que hagamos todo a tu manera. Es como si nadie más tuviera permitido tener una opinión.

Llego a mi límite. Estoy harta. Golpeo el paquete de servilletas en la mesa y me volteo hacia ella.

—Esto no se trata solo del consejo estudiantil, se suponía que pasaríamos la noche como en los viejos tiempos, y has pasado todo el tiempo con el equipo de porristas.

—¿En serio estás tan molesta porque pasé la noche con las chicas del equipo de porristas? ¿De verdad?

—No es solo esta noche, no puedo confiar en ti. Me dejas plantada todo el tiempo por Ollie; el noventa y nueve por ciento de las veces. En dos meses estaremos en ciudades diferentes y no hemos hecho una sola actividad de la semana del último año juntas, como se suponía. Vas a vivir con Ollie el próximo año. ¿Por qué necesitas pasar cada momento con él?

Ella parpadea, y mueve la cabeza con disgusto.

—Char, solo no sabes lo que es tener un novio.

—Quizás no, pero sé cómo es ser una buena amiga y no puedo decir lo mismo de ti. — Lamento mis palabras en el momento en que salen frente a toda la población estudiantil. Todos me miran en completo silencio. Siento una oleada de náuseas en aumento y creo que voy a

desmayarme. Giro sobre mis talones y hago lo único lógico que puedo hacer. Huir.



Está oscuro en la escalera, pero más fresco, mucho más fresco que el gimnasio cargado de gente. Coloco mis manos en mis rodillas y me inclino hacia adelante, y hago que mi respiración se vuelva más lenta, inhalo por la nariz y exhalo por la boca. Cuando al fin logro que mi frecuencia cardíaca vuelva a la normalidad, la puerta de la escalera se abre detrás de mí.

Espero ver a Kassie o Nori, pero no, es Renner. Mi rostro está a centímetros de su cuello.

—Me asustaste, pensé que eras otra persona —digo, y mis mejillas se enrojecen cuando nuestras miradas se encuentran. Me pongo tensa y miro hacia otro lado para ocultar mi rostro, lo cual seguro habla por mí.

Una vez tuve un sueño intenso sobre besar a Clay y al día siguiente, en el encuentro del equipo del Modelo ONU, apenas podía mirar en su dirección sin querer caer al suelo y morirme; esto se siente infinitamente peor.

—Eso fue... algo —dice—. ¿Estás bien?

—Sí, solo estoy... cansada. La semana del último año es estresante. —Todavía no siento que mi cuerpo se haya recuperado del agotamiento de ayer.

—¿Quieres tomar aire? —Inclina la cabeza hacia arriba, hacia la escalera.

—Está prohibido, se supone que no podemos salir del gimnasio —le recuerdo.

—Bueno, técnicamente, ya lo hicimos. Vamos, vive un poco el momento —dice, y tira de mi dedo meñique.

Lo dejo guiarme, agradecida por la oportunidad de retrasar el enfrentamiento con Kassie y todos los demás que presenciaron mi épico colapso.

—¿A dónde vamos?

—A un lugar donde sé que nunca has estado.

No estoy segura de cómo eso puede ser posible. Después de cuatro años en el consejo estudiantil, he visto casi todos los rincones de esta escuela. Llegamos al siguiente piso y me guía por un pasillo oscuro cerca del departamento de inglés, y luego a través de una puerta que siempre pensé que era un armario de limpieza, pero en su lugar nos lleva a una estrecha serie de escaleras de cemento.

—¿A dónde va esto? —pregunto.

—Ya lo verás.

Resulta que las escaleras secretas llevan a un techo muy muy muy secreto que ofrece una vista panorámica del estacionamiento y parte del campo de fútbol. Miro hacia el campo con nostalgia,

y recuerdo todas esas noches frescas de otoño que Kassie y yo pasamos viendo los partidos de Ollie desde las gradas. Siempre me hacía pintar la cara con los colores de la escuela, aunque de manera mágica su pintura se mantenía toda la noche mientras que la mía se ponía borrosa en cuestión de minutos.

—¿Cómo sabías de este lugar? No tenía idea de que se pudiera subir aquí —digo, y me froto la piel de gallina en mis brazos desnudos.

—Eso es lo que sucede cuando vives con riesgos —bromea—. Algunos chicos del equipo de fútbol solían venir aquí para hacer ejercicio cuando el gimnasio estaba demasiado lleno. Hacían carreras y esas cosas. A todos nos gustaba porque el entrenador no venía a revisar mucho por aquí. Sin embargo, yo solía odiarlo. —Mira por el borde, y se agarra de la pared como sostén.

Una risa surge en mi garganta, no estoy acostumbrada a ver a Renner vulnerable.

—Todavía no superaste tu miedo a las alturas, ¿verdad?

—No del todo.

—¿Recuerdas cuando tuvieron que rescatarte de la tirolesa en el cumpleaños de Ollie? —Me agarro el pecho al recordar. Renner subió al primer árbol, se congeló y necesitó que el delgado instructor lo ayude a bajar. Estaba él primero en la fila, así que todos lo vimos.

—Sí, gracias por recordármelo. —Me da un codazo y se sienta en el piso.

Me siento junto a él, y llevo las rodillas hacia mi pecho.

—Así que... fue algo lo que acaba de suceder —dice.

—Todos lo escucharon, ¿verdad?

La comisura de su boca se inclina hacia arriba, apenas perceptible.

—Bueno, no todos. Solo alrededor del setenta por ciento de los estudiantes de último año.

Me giro hacia él.

—Mira, antes de que digas algo, sé que lo que le dije a Kassie estuvo mal y fue cruel. Voy a disculparme con ella.

—No, tienes razón. Puede que necesites trabajar en tu forma de expresarte... pero lo que dijiste fue cierto. No es una buena amiga contigo, Char. —Lo dice con tanta convicción que me recuerda que el Renner adulto dijo lo mismo.

—Ella intenta. De verdad, lo intenta —juro, mientras muevo la fina grava del suelo de un lado a otro—. No creo que quiera fallarme tanto de modo intencional, y tal vez mis expectativas son demasiado altas.

Él me hace un gesto para que deje de preocuparme.

—¿Recuerdas esa vez en noveno grado cuando planeaste su fiesta de cumpleaños y ella vino solo por una hora y luego te dejó para irse con Ollie?

Sí, definitivamente recuerdo eso. Fue cuando comenzaron a salir, ella y Ollie ya estaban pegados el uno al otro, y recuerdo anhelar de forma egoísta que solo fuera temporal, hasta que

encontrara a otro chico con el que estuviera menos obsesionada; pero nunca pasó, y, de hecho, su intensidad solo creció. No me malinterpreten, siempre he querido a Ollie, pero es difícil no sentir un poco de resentimiento hacia él ya que es la razón por la que nuestra amistad cambió.

Me retuerzo ante el recuerdo.

—Me esmeré mucho en esa fiesta. Fui en bicicleta por todas partes para encontrar las guirnaldas adecuadas para pegar alrededor de mi casa y también pasé toda la noche inflando globos. Incluso le conseguí un pastel de la tienda del centro de la ciudad que le gusta.

—¿Alguna vez le has dicho cómo te sientes?

—Lo hice un par de veces, pero nunca cambia, así que me he rendido y aceptado que así son las cosas. Y tal vez tenía razón acerca de lo que dijo de mí allí... suelo querer siempre tomar el control y dar órdenes a todos.

Él muestra su decepción ante mi respuesta.

—Para que sepas, no estoy de acuerdo. Haces muchas cosas y siempre estás tomando tareas de todos; eso me incluye. Todo el año salvaste mi trasero. En resumen, has dirigido el consejo tú sola y la verdad es que nunca te lo agradecí.

Mi respiración se entrecorta. El Renner real nunca reconoció el trabajo que hice, y mucho menos me lo ha agradecido con genuino aprecio.

—No sé qué decir. De verdad, valoro tus palabras —digo, con calidez.

—Bien. —Me da un ligero codazo juguetón.

Cierro los ojos y disfruto del calor del sol del atardecer en mi rostro. Me siento tan en paz, lo cual es un pequeño milagro después de lo que acaba de suceder en el gimnasio.

—¿Cómo te sientes? Sé que ayer fue un día difícil.

Su cuerpo se tensa.

—Fue difícil. Mi mamá no estaba bien, no se levantó de la cama para pasar tiempo con mi papá y conmigo.

—Lo siento mucho.

Se encoge de hombros.

—Traté de animarla, pero nada hizo la diferencia. —Pienso en cuando me contó sobre su mamá en el arroyo Walnut.

—No es tu responsabilidad hacerla feliz de nuevo, Renner. Esa carga es demasiado grande y no puedes ser la luz para todas las personas sin acabar extinguiéndote.

Lo veo asentir en mi visión periférica.

—¿Y tú? ¿Hablaste con tu papá desde el otro día?

—Quiere que almorcemos juntos antes del baile. —Decidí llamarlo antes de que Nori me recogiera, y parecía contento de escucharme. De forma extraña, no sonaba disperso. Me hizo algunas preguntas concretas sobre la semana de graduación y quién sería mi acompañante para el

baile. Tuve que confesar que iba sola, pero parte de mí sospecha que mamá lo puso al tanto de antemano. Antes de mencionar la casa del lago, dijo que quería venir a la ciudad y llevarme a almorzar. Solo nosotros dos.

—¿Cómo te sientes al respecto? ¿Asustada? ¿Nerviosa?

—Ha sido mucho más fácil no hablar con él todos estos años, porque así no me decepcionaba; ahora todo es tan tenso. Me molesta saber que me habla porque está comprometido y va a tener un bebé. Pero luego, otra parte de mí se siente culpable por no querer hablar con él. En verdad quiero tener una relación con mi futura hermana o hermano —corrijo—, pero es difícil imaginar tener una con papá. ¿Tiene sentido?

—Sí, lo tiene. Y no debes sentirte culpable en absoluto, porque es él quien te dejó y decidió alejarse. Y ahora es su tarea arreglarlo.

—Supongo que sí.

Él mira hacia el frente durante unos cuantos segundos.

—Si quieres... puedo ir contigo.

Frunzo el ceño, confundida.

—¿Ir conmigo? ¿A conocer a mi papá?

—Quiero decir, no a... a almorzar; sería incómodo a menos que quisieras que lo hiciera —añade, con la voz temblorosa en un tono casi nervioso—. Pero puedo llevarte y esperar afuera.

—¿En serio? ¿Harías eso? —Recuerdo lo dispuesto que estaba el Renner adulto a acompañarme a ver a Alexandra y las chicas. Lo reconfortante que fue su presencia cuando estuve nerviosa durante todo el viaje.

—Por supuesto.

Agudizo mi mirada de forma sospechosa.

—¿Por qué de repente estás siendo amable conmigo?

—Podría hacerte la misma pregunta ya que no me has cortado la cabeza en veinticuatro horas. —Saca su teléfono de manera teatral para confirmar la hora, y mientras vuelve a guardarlo en su bolsillo, su pierna roza la mía.

Quiero decirle la verdadera razón, pero no lo hago porque no quiero arruinar lo que sea que sucede en este momento.

—¿Alguna vez te preguntaste cómo habrían sido las cosas si...? —Dejo que mis palabras se desvanezcan, con la cabeza pesada ante la familiaridad del tema ya que hemos tenido esta conversación antes.

—Todo el tiempo —dice, como si supiera lo que yo iba a decir.

—Supongo que ya es demasiado tarde ahora. —Es todo lo que puedo pensar en decir. La última semana de graduación casi terminó, y luego todo esto también lo hará. Seguiremos caminos separados, y la vida tal como la conocemos cambiará para siempre.

—¿Es de verdad demasiado tarde? —tan solo pregunta.

Lo miro, y mis ojos se encuentran con los suyos. Estudio sus hermosos ojos, la densa línea de sus pestañas. Su aliento acaricia mi mejilla y cierro los ojos, me dejo deleitar ante esta sensación. Mi cuerpo vibra con un calor y un brillo que podrían competir con el cielo rojo sangre que nos rodea.

Quedamos atrapados en ese encuentro de nuestros rostros, que se estira, y que amenaza con romperse cuando su nariz roza la punta de la mía. Su respiración irregular se mezcla con la mía. Y luego me besa.

TREINTA Y DOS

El verdadero J. T. Renner también besa con todo su maldito cuerpo. Está hambriento, atrapa mis labios con fuerza y me presiona contra él con firmeza; se siente bien, como una descarga dilatada durante mucho tiempo. Tal vez ya no pueda distinguir entre el sueño y la realidad, pero lo beso sin inhibiciones porque esto no se siente como la primera vez. Es una sensación familiar de modo inexplicable, como un *déjà vu* potenciado. Él sigue el contorno de mi mandíbula, entrelaza sus manos en mi cabello y mueve mi cabeza de manera tal que su lengua se desliza contra la mía. Me inclino hacia él, y me acerco más a su cuerpo hasta sentir el calor que emana de él.

—No tienes idea de hace cuánto tiempo que quiero hacer esto —jadea mientras paso mis dedos por su espalda, y admiro cada músculo a lo largo del camino.

Lo observo y pienso en pedirle detalles. ¿Cuántos meses, semanas, días, horas, segundos, exactamente? Después de todo, soy una mujer abocada a los detalles y la precisión, pero perderme en esa respuesta parece ser una manera segura de arruinar la atmósfera y sabotear el momento más caliente de toda mi vida. Así que sigo besándolo y besándolo, y absorbo cada parte de él como si compensara el tiempo perdido.

No sé cuánto tiempo pasó, lo siento como horas y a la vez solo segundos. De todos modos, no es ni por lejos todo el tiempo que me gustaría. Y, de alguna manera, terminamos en posición horizontal, con él encima de mí.

Cuando se aleja y nos sentamos derechos, mis labios están hinchados y adormecidos. Me regala esa sonrisa que corta la respiración antes de envolver sus brazos alrededor de mi cintura. Un suspiro profundo se me escapa mientras acomodo mi frente en el espacio de su cuello y disfruto de su aroma a limón. Esto de verdad me hace sentir segura.

Durante los últimos dos días, intenté de manera desesperada desenredar y separar la fantasía de la realidad, pero aquí, con él, los dos universos chocan y se fusionan, volviéndolos indistinguibles.

Pienso en lo que él me dijo cuando estábamos sentados en el parque y observamos el

atardecer, acerca de cómo necesito vivir la vida al máximo, correr riesgos y dejar de preocuparme. La versión normal de mí no ha invitado a nadie al baile de graduación por miedo al rechazo. La versión normal de mí preferiría solo estresarse y desesperarse por no tener pareja en lugar de arriesgarse. Pero no quiero vivir de esa manera, quiero arriesgarme más y hacer más cosas que me hagan feliz. No se me ocurre nada que me haga más feliz que ir al baile de graduación con Renner: mi enemigo mortal.

—Renner, esto va a sonar como salido de la nada... —comienzo.

Él sonríe.

—Ay, cielos.

—Quizás... eh... ¿quieres ir al baile de graduación conmigo? —pregunto. Sale más como un *quieres ir al baile de graduación conmigo*. También es mucho más fuerte de lo planeado, casi lo he gritado en su cara y ni siquiera parece importarme.

Quizás transito una sobrecarga de endorfinas o tal vez el beso de Renner me hace delirar, pero espero que sonría y grite «Sí» a viva voz. En cambio, mis palabras enfrentan un silencio incómodo y eterno, mientras él parpadea como si acabara de salpicarle la cara con agua helada.

De golpe la puerta se abre con un chirrido.

—¡Ahí estás! Te he buscado por todas partes. —Es Andie. Renner retrocede como si yo fuera la peste.

La expresión de Andie muestra cierta sospecha.

—¿Qué hacen aquí arriba?

El rubor calienta las mejillas de Renner mientras arrastra una mano por la parte posterior de su cuello, casi como si admitiera ser culpable de algo.

—Nada, solo hablamos sobre...

—El baile de graduación —digo, mientras me desmorono bajo la mirada de Andie.

Su rostro se ilumina y le da a Renner una mirada expectante.

—Bueno, ya que hablan de eso, necesitamos hablar sobre tu corbata. No sé si era la luz, pero la foto que me enviaste no combina con el color de mi vestido.

Mi estómago se hunde como si hubieran atado un saco de ladrillos a mi cintura, para luego arrojarme al mar.

¿Renner y Andie van al baile de graduación juntos?

Los ojos de Renner evitan los míos y se dirigen de inmediato a sus zapatos.

—¿En serio te importa eso? Las corbatas naranjas no son fáciles de encontrar.

—Me importa. Las fotos son para siempre.

—Entonces... ¿ustedes van juntos al baile de graduación? —pregunto.

Los ojos de Renner siguen pegados a sus pies para evitarme con descaro.

—Sí.

Mi visión se vuelve borrosa y el sudor cae por mi frente. Me doy vuelta y digo algo así como:

—Oh, vaya, genial. —Así es como debe sentirse tener una experiencia extracorporal. Y yo que pensé que viajar en el tiempo se sentía extraño.

Es en este momento en donde cuestiono cada decisión que he tomado que me trajo hasta acá. Estoy avergonzada de manera indescriptible y daría cualquier cosa por teletransportarme a una jungla lo más remota posible. He visto suficiente Discovery Channel, sé que tengo buenas herramientas para sobrevivir en la naturaleza, con intercambios de ramitas y bayas con animales del bosque. No pensé que algo pudiera ser peor que dejar caer mis tampones frente a Clay Díaz, pero invitar a Renner al baile de graduación se lleva el premio. ¿En qué estaba pensando?

—Lo siento —dice, aunque sus palabras de algún modo no logran hacer sentido o encajar.

No puedo soportar la forma en que me mira, con una expresión llena de angustia, y algo que se parece mucho a la lástima. Necesito bajar de este techo. Rápido.

—Char, espera... —Renner me llama cuando me dirijo directo hacia la puerta de la escalera, pero antes de que pueda terminar, me voy.

TREINTA Y TRES

Admito que hay muchas cosas en este mundo que me causan rechazo, pero correr está de algún modo en la cima de esa lista. Odio el dolor punzante en mis pantorrillas y muslos que no desaparece durante días y el hecho de que siento que mis pulmones se están derrumbando. Como soy más lenta que una tortuga, el tiempo parece estirarse por una eternidad.

Y, créanme, intenté que me encantara como a todos los demás (creo que son unos mentirosos). En serio, lo intenté. Cuando Kassie y Nori se unieron al equipo nacional de carrera en noveno grado, también lo intenté. A los cinco minutos de dar una vuelta a la manzana casi me desplomo sobre el césped de la casa de alguien.

Pero esta noche, corro.

Al menos, he corrido diez cuerdas con mis zapatillas Keds blancas. Y, claro, siento la quemazón, pero las pantorrillas no son nada en comparación con el dolor ardiente en mi interior. Después de diecisiete años, por fin descubrí el secreto para correr: rabia y ebullición.

Los recuerdos de cuando conocí a Kassie por primera vez atraviesan mi mente. Tenemos nueve años, reímos en el parque y vemos qué tan alto podemos llegar en los columpios. Luego tenemos trece y nos sentimos muy adultas en el centro comercial con nuestro yogur helado Pinkberry, sin supervisión por primera vez. Ya con dieciséis conducimos alrededor de Maplewood, mientras cantamos a viva voz. Tal vez el pegamento que nos mantuvo juntas todos estos años está ahora seco y gastado. Una parte de mí sabe que eso es cierto. Solo que no quiero admitirlo.

Jadeo mientras corro por la carretera y solo me muevo hacia la zanja cuando los faros inundan mi visión.

Entrecierro los ojos ante la luz mientras el auto se acerca y se detiene casi por completo detrás de mí. Solo cuando mis ojos se acomodan, reconozco el vehículo. Es el Prius blanco de Kassie.

Toca la bocina una vez, es probable que sea porque la miro directo a los faros, atónita. ¿Qué diablos hace Kassie aquí al costado de la carretera? Debería estar en la pijamada.

Me acerco a la ventana del pasajero y miro hacia adentro. Su expresión es un poco

melancólica y asustadiza, como si estuviera preparada para que la regañe. No digo nada, el motivo principal es porque todavía estoy sin aliento, y también porque la miro como si fuera un espejismo. Se inclina y abre la puerta para mí.

En silencio, me deslizo al asiento del pasajero. Ella arroja una bolsa llena de Cheetos en mi regazo, una ofrenda de paz, antes de volver a la carretera.

Durante las próximas dos horas, conducimos sin rumbo por las calles laterales de Maplewood, cantando a todo pulmón las canciones de Olivia Rodrigo y Taylor Swift hasta que nuestros dedos quedaran naranjas y cubiertos de polvo de Cheetos. Mientras nos dirigimos de vuelta a mi casa, pienso que no hemos tenido una conversación real en todo el rato, aparte de un breve sermón sobre cuán sexy le parecen los cuellos de tortuga.

Aunque no puedo ponerme de acuerdo con los cuellos de tortuga, no puedo dejar de reír. Son momentos como este con Kassie los que he extrañado. Momentos en los que no tenemos que decirnos nada. Momentos en los que no nos preocupamos por nuestros futuros inminentes o el próximo gran evento escolar. Cuando todo lo que nos importa es divertirnos y vivir el presente.

En la práctica, sé que siempre la perdono demasiado fácilmente. A Nori le gusta recordarme que este es nuestro ciclo. Kassie me decepciona, luego se disculpa de forma elaborada con algún gesto al estilo comedia romántica. Como la vez que renunció en el último minuto a pasar el fin de semana en la ciudad con mamá y conmigo. Apareció la noche en que regresé y lanzó bolas de nieve a mi ventana. Y todas esas veces que ella me ha llamado de la nada y me ha buscado para una aventura en mitad de la noche. Pero todo, por supuesto, es siempre bajo sus condiciones.

La situación merecía una conversación seria al respecto, pero después de todo lo que sucedió, necesito la familiaridad y la comodidad de estar con mi mejor amiga, incluso si ya no se siente del todo bien.

También es difícil enojarse con Kassie por mucho tiempo, es como un cachorro de ojos grandes que mordió tu pasaporte y lo hizo pedazos días antes de irte de vacaciones al extranjero; de algún modo no puedes evitar perdonarla. Puede ser egoísta e incapaz de considerar cómo sus acciones afectan a otras personas, pero sé que en el fondo tiene un gran corazón y se preocupa por mí y por nuestra amistad.

Además, no perdonarla significaría guardarme mi enojo, dejarlo crecer en silencio y potencialmente cumplir la profecía del futuro. Aunque mi paciencia con nuestra amistad ha disminuido, me vendría bien un consejo de Kassie ahora mismo, sobre todo después de lo que sucedió con Renner esta noche.

Estoy enojada con él, pero no puedo dejar de pensar en lo que dijo el Renner adulto en ese callejón. De cómo necesito tener más momentos como este en los que no estoy estresada, en los que solo vivo el presente.

Extiendo mi mano por la ventana y siento el viento contra mi palma, el tenue olor a KFC de

unas cuantas calles más arriba y el cielo azul marino. Lo absorbo todo y lo fijo en mi memoria solo con el deseo de que esto no sea tan efímero.

No quiero estresarme por los eventos de la última semana o el baile, o ser la graduada con mejores calificaciones, o todo lo que conlleva empacar mi vida en Maplewood. Y, de manera definitiva, no quiero pensar en mi viaje hacia el futuro.

—Entonces, ¿qué pasó con J. T.? —Al fin me pregunta mientras volvemos al estacionamiento de la escuela.

Me quedo en silencio, como si hubiera descubierto un retorcido secreto.

—Sé que ustedes fueron al techo y él parecía molesto cuando volvió al gimnasio. Me dijo que te habías ido y que debería ir a buscarte —explica.

—¿Te dijo que vinieras por mí? —repito.

Ella asiente.

¿Kassie habría dejado la pijamada si Renner no le hubiera pedido que lo hiciera? Aparto ese pensamiento y me concentro en la situación actual. Según su tono casual y curioso, sé que Renner no le contó que nos besamos. Si lo hubiera hecho, no podría mantener la compostura y, sin dudas, no habría podido resistirse a preguntarme durante tanto tiempo.

Suspiro, como un lamento, ante la idea de quebrar este cómodo silencio. Siento que ya no puedo no contarle, pero tampoco puedo contarle sobre la cadena de eventos que llevó a besarme con Renner. Primero, ella no es Nori y pensaría que soy una loca de remate. Y segundo, no sabe guardar secretos.

Ella espera mientras ordeno mis ideas.

—Un montón de cosas —digo a modo vago, y elijo mis palabras con cuidado porque quiero evadir la verdad sin mentir de modo descarado.

Me mira con una expresión como si me entendiera, mientras golpea sus uñas en la consola del auto.

—Cielos. Sé que parece un callejón sin salida, pero de verdad debes dejar de permitirle que arruine todo para ti. Primero el baile de graduación, y ahora la pijamada.

Ojalá fuera tan simple como cuando cancelaron mi idea del tema del baile de graduación o algo igual de trivial. Ojalá un completo engaño no hubiera creado semejante anhelo y vacío, un sentimiento que nunca antes experimenté.

—No fue como nuestras peleas de siempre —digo—. Nos besamos —admito, porque es lo único que la hará entender en parte lo que sucedió.

Sus ojos se abren de par en par.

—Espera, ¿qué? ¿Te besaste con J. T.? ¿J. T. Renner? —susurra, pronunciando «besaste» lento, como si en verdad hablara en un idioma extranjero. Oculto mi rostro en mis manos antes de que me golpee en el hombro.

—Cuéntame todo. ¡Ya!

—Ni siquiera sé cómo sucedió —digo, lo cual es una mentira parcial. Sé de dónde vienen nuestros sentimientos y sé por qué lo besé. La pregunta es: ¿por qué demonios me besó él a mí?

Me pellizca el brazo, algo que hace cuando no encuentra mis respuestas adecuadas.

—Renner entró al pasillo para ver cómo estaba después de nuestra... pelea. —Miro a otro lado. Kassie y yo aún no hemos abordado ese tema, y de manera extraña esto es más fácil de hablar—. Y, de alguna manera, terminamos en la azotea para tomar un poco de aire, y simplemente sucedió —digo y me encojo de hombros.

Ella me mira, sin creerlo del todo.

—No pasas de solo estar en una azotea con alguien a besarte de repente. Te conozco, preferirías haberlo empujado al borde que dejar que sus labios toquen los tuyos.

Con las mejillas ardiendo digo:

—Supongo que usó el encanto mágico de Renner. Estaba estresada por resolver las cosas, pensando en espiral... que me odiabas —añado con cuidado.

Asiente, sabe que es probable que me sintiera así.

—Obvio que no te odiaba. Continúa.

—De todos modos, él estaba siendo dulce y comprensivo de una manera extraña.

—Char, J. T. es un buen chico. Siempre ha sido así, si solo le hubieras dado una chance.

Mis labios se tensan al recordar lo que sucedió después del beso. ¿De verdad una buena persona le dice a alguien que siente algo por ella cuando ya ha arreglado ir al baile de graduación con otra persona? Lo dudo. Y, siendo honesta, esa es la versión más aceptable de Renner y la que se siente más cómoda, porque es todo lo que conozco de él. Al menos, hasta hace poco.

—Bueno, no lo es —le digo—. Fue solo otro de sus estúpidos juegos mentales.

—Juegos mentales. ¿Por qué piensas eso?

—Porque le pedí que fuera al baile de graduación conmigo —admito.

Se inclina hacia adelante, y presiona la parte interior de su muñeca contra mi frente para comprobar mi temperatura.

—¿Estás enferma?

—Me hago la misma pregunta —digo.

—Él va al baile de graduación con Andie —dice de manera fáctica.

Me estremezco porque esta no es una de esas verdades que se vuelve más fácil de digerir cuanto más escucho al respecto. De hecho, es todo lo contrario.

—Me lo dijo. Después de que nos restregamos uno contra otro en el techo —explico, con mi tono amargado.

—¿«Se restregaron uno contra otro»? —Comienza a reírse de forma maníaca, y golpea el volante tocando la bocina sin querer. Y, aunque nada de esto es gracioso, no puedo evitar unirme

a su risa, hasta que ambas estamos encorvadas en nuestros asientos y nos agarramos el estómago.

—Por favor, dime que eso cuenta como un ejercicio abdominal —digo.

Una vez que nos recuperamos, ella me mira y se endereza de nuevo, pero con el pelo despeinado.

—Nop, no vamos a evitar hablar de esto. ¡No puedo creer que te «hayas restregado» con J. T.!

—Primero, por favor, deja de decir «restregar», ahora suena asqueroso.

—¡Tú lo dijiste primero!

—Y tú eres la menos indicada para hablar. No puedo creer que no me dijeras que él iba al baile de graduación con Andie —contraataco.

Su boca se retuerce a la defensiva.

—Pero ¿por qué lo haría? No es como si estuviera en mi lista de pretendientes para ti. No olvidemos que exigiste estar lo más lejos posible de él en la limusina, y ahora estás molesta porque va con Andie. ¿Qué te pasa?

Esa es la pregunta, ¿verdad? No está equivocada, pero «molesta» no es la forma correcta de describir cómo me siento.

—Porque es obvio que solo me besó para... no sé... ¿humillarme? Me sorprende que no haya presumido de eso con todos. —Es la única explicación plausible que se me ocurre.

Ella niega con la cabeza.

—No creo que sea así. Y no, no dijo nada acerca de que se besaron. —Me sonrío con los ojos brillantes—. Tienes que admitir que J. T. besa bien.

TREINTA Y CUATRO

Un día para el baile de graduación

Es un clima perfecto para el día de playa de los graduados. Hace suficiente calor como para necesitar varios chapuzones en el lago para refrescarse, pero no tanto como para que cada paso en la arena se sienta como caminar por el desierto. El cielo es puro azul, sin nubes, excepto por unos cuantos hilos blancos que se ven como algodón de azúcar.

Me atribuyo todo el mérito de esto, ya que examiné los informes históricos del clima en los últimos cincuenta años y a partir de eso identifiqué el día de la Semana de graduación en que menos ha llovido a través de los años. También revisé el pronóstico a largo plazo durante semanas, preparada para cambiar el día de reserva si era necesario.

Todos están aquí, nadan en el lago o se broncean sobre toallas de playa mientras escuchan música. Tampoco faltan actividades, desde vóley de playa hasta fútbol, *spikeball* y *frisbee*.

Estoy decidida a disfrutar de este día, a pesar de verme obligada a ir de tercera en mi propia toalla de playa extragrande con Kassie y Ollie. Y sí, es tan incómodo como suena, en particular cuando comienzan a besarse a mi lado. Cada sonido de sus labios me genera un escalofrío por la espina dorsal, y no de los que se disfrutan. Creo que Nori también se siente molesta al respecto, porque levanta sus gafas de sol para mirarlos y les dispara rayos láser en silencio.

Mi intento de evitar a Renner fue exitoso durante las últimas dos horas, así como anoche cuando Kassie y yo regresamos a la pijamada. Él juega en un torneo de *spikeball* mientras lo miro de manera espeluznante, pero finjo estar dormida (benditas gafas de sol). Para mi desgracia, el equipo de *spikeball* regresa justo cuando estoy preparando un bocadillo.

Renner se coloca en la toalla a unos metros de distancia de mí y ni siquiera se molesta en mirarme, lo que no me sorprende. ¿Qué puede decir? ¿Aparte de jactarse de hacerme parecer una completa idiota? Ni siquiera él es tan malicioso, al menos no frente a otras personas.

—Dura derrota, J. T. Mala racha —le grita Ollie de manera juguetona, lo cual atrae su mirada

hacia mi dirección.

Nuestros ojos se encuentran por un segundo hasta que, por supuesto, es distraído por Andie. Ella juguetea cerca del agua, con su pelo largo y oscuro recogido hacia atrás, mientras gotas de humedad brillan en su cuerpo de tapa de *Sports Illustrated* tonificado a la perfección. No hay dudas en la mirada de Renner, fijada en ella mientras corre por la arena como si estuviera en una audición para una nueva versión de *Baywatch*.

Gruño entre dientes cuando ella se tira a su lado, con un generoso escote que desborda sobre su bikini. La verdad, tengo celos de su escote y desearía tener el mío ahora, no a los treinta.

—Ey, tú, ¿me puedes ayudar? No quiero tener líneas de bronceado en mi vestido de graduación mañana. —Andie arroja un tubo de protector solar al regazo de Renner y señala su espalda.

Mi mandíbula se tensa, Renner accede sin dudarlo, y coloca un montón de loción en su palma. Ella le pide incluso que desate la parte superior de su bikini. Estoy atrapada en una pesadilla.

Para evitarlos, me veo obligada a mirar directo al sol. No debería estar molesta, Renner no es nada mío y no tengo absolutamente ningún derecho sobre él. No es que quisiera hacerlo de todos modos; porque es un idiota. Y, sin embargo, no puedo quitarme estos celos intensos al ver las manos de Renner por todo el cuerpo de Andie. Las mismas manos que estaban sobre mí en el tejado. Las mismas manos que estaban sobre mí cuando teníamos treinta.

Incapaz de soportar el masaje de bronceador, me alejo y corro por la playa, evitando a un grupo de chicos que beben de termos extragrandes.

No pasa mucho tiempo hasta que percibo el aroma de los perritos calientes en la playa. Es la estación de barbacoa, a cargo del director Proulx, quien suda de forma profusa a través de su camiseta amarilla. Mi estómago gruñe mientras tomo mi lugar en la fila.

La fila avanza con una lentitud dolorosa ya que el director Proulx coquetea con la enfermera Ryerson, y ella es la responsable de la mesa de condimentos. Justo cuando estoy cerca de avanzar, una voz familiar suena detrás de mí.

—Ey, amigo. ¿Te importa si me adelanto en la fila? Necesito hablar con Char por un momento.

Giro en seco: es Renner. De alguna manera ha logrado encantar a Tommy Dixon, un chico gótico que lleva una gruesa sudadera negra en la playa y no habla con nadie si puede evitarlo, excepto con Renner, al parecer. Observo con asombro cómo Renner elogia una de sus pinturas exhibidas en el pasillo de la escuela. Tommy parece halagado y le explica que es una representación abstracta de su mortalidad antes de saludarlo con entusiasmo y dejarlo pasar.

Renner me muestra su sonrisa deslumbrante, como si todo estuviera en orden.

—Ey.

—No puedes solo colarte en la fila —susurro.

—A Tommy no le importa —dice, y mira hacia atrás. Tommy le guiña el ojo a Renner y me hace un saludo militar (quiero destacar que Tommy nunca antes había reconocido mi existencia). Renner se vuelve hacia mí, con los ojos entrecerrados.

—Necesito hablar contigo.

Dejo escapar un gemido porque ya sé cómo va a resultar esto. Él va a explicarme que ya había arreglado llevar a Andie al baile antes de que nos besáramos y va a negar que me besó con intenciones maliciosas. No le pienso creer. Fin del asunto.

Avanzo en la fila con los brazos cruzados.

—No creo que haya nada que decir.

Él me sigue un paso detrás.

—En serio, Char. Saliste disparada del techo anoche, y no me diste la oportunidad de explicarme —dice, sin molestarse en bajar la voz.

—¿Por qué tienes que hablar tan fuerte? —pregunto, irritada de que toda la fila ahora esté al tanto de nuestros asuntos—. Y no necesitas explicarme nada. ¿Por qué no vas a colocarle bronceador a tu novia y me dejas en paz?

Antes de que tenga la oportunidad de terminar, mi mirada se dirige a un rostro familiar. Es Clay. Se dirige hacia la fila de la barbacoa, con sus desgastadas sandalias de playa en mano. Su cabello ondea con la brisa mientras entrecierra los ojos al sol. Es alto, delgado, uno de esos chicos con abdominales naturales, a diferencia de Renner, que trabaja para tener su cuerpo de gimnasio cincelado y lo presume en cualquier oportunidad.

Clay se me asemeja a Cole Sprouse, un chico al que le gusta la poesía y cualquier cosa irónica y fuera de lo común.

Cuando me ve, me saluda y se acerca directo hacia mí.

Ruego que la arena debajo de mí se convierta en arena movediza, no hay nada más incómodo que encontrarse cara a cara con alguien que ignoró de manera descarada tu mensaje directo.

—Hola, Canadá —dice con una frescura y sin esfuerzo—, quería hablar contigo.

Parpadeo hacia la luz del sol, muda, en mi habitual reacción hacia él, hasta que Renner me da un golpecito para que avance en la fila. Lo mira a Clay con recelo.

—¿Tú... tú quieres hablar conmigo? —logro decir.

Clay sonríe.

—¿Por qué te ves tan sorprendida?

—Te envié un mensaje el otro día y no respondiste —digo de inmediato. El silencio era mejor. El silencio es seguro.

Él frunce el ceño y se ve confundido.

—¿Qué? ¿De verdad? —Saca su teléfono del bolsillo.

—En Instagram —aclaró.

Su boca se abre con sorpresa.

—Borré Instagram de mi teléfono durante la semana de exámenes y olvidé volver a descargarlo. Lo siento mucho, no dejaría de responderte.

Él parece de verdad arrepentido, y una sensación de alivio me invade, mientras limpio la gota de sudor que está a punto de caer en mi ojo. Todo este tiempo pensé que me ignoraba a propósito.

—Oh, no te preocupes. No es la gran cosa —digo. Él me sonríe de una manera extraña.

—Bueno, entonces, está bien...

—No, no. Me importó, quería que me respondieras.

Él muestra una sonrisa deslumbrante y empiezo a perderme en ella, pero no puedo dejar de ver a Renner fruncir el ceño hacia mí en la periferia.

—Es tu turno de ordenar, Char —dice Renner. Toda la carne en la parrilla está semichamuscada, ya que el director Proulx todavía le presta mucha más atención a la enfermera Ryerson que a su tarea.

—Ah, sí. —Nerviosa, ordeno de manera accidental dos hamburguesas en lugar de dos perros calientes, y también logro rociar todo el contenido del envase de mostaza sobre mi pecho.

Cuando la conversación se termina y nos quedamos en silencio, Clay se da la vuelta para irse. Aprieto los puños con fuerza, no puede ser que esta tarde termine así. Si Renner va a enamorarse locamente de Andie, necesito seguir adelante en el juego. Pienso en el consejo de Kassie sobre ser audaz y tomar el control; así que me lanzo.

—Oye, Clay —lo llamo—. ¿Vas al baile de graduación mañana?

Él se gira y señala su pecho, como si dijera: «¿Yo?».

—No planeaba hacerlo. No soy muy buen bailarín —admite.

—Ah, y tampoco viniste a la pijamada. ¿Las tradiciones de la última semana no son lo tuyo? —pregunto, e intento mantener mi voz firme.

—Lo serían... si tuviera a alguien con quien ir —dice con timidez. Un nudo se forma en mi garganta.

—Bueno... tengo planeado ir.

—¿Sí?

—Sí. ¿Te gustaría ir conmigo? Si no tienes mejores planes. —Dios mío, soy terrible en esto. Necesito ir a casa.

—Suena divertido. Mándame los detalles por mensaje directo —dice—, me aseguraré de volver a descargar la aplicación —afirma con su sonrisa antes de alejarse.

Un chillido se escapa de mí y casi hundo mi plato de papel con las yemas de mis dedos. Acabo de invitar a Clay Díaz al baile de graduación. Clay. Díaz. El chico por el que he estado esperanzada y de modo patético suspirando durante los últimos cuatro años. ¿En qué mundo

reuní el valor para hacer eso?

Cuando recuerdo que Renner estaba detrás de mí en la fila, ya se ha ido.

TREINTA Y CINCO

Encuentro a Renner de nuevo con nuestro grupo, mientras comparte uvas y coquetea con Andie, por supuesto. Kassie toma un descanso de besarse con Ollie y reconoce mi regreso; me siento a su lado.

—¿Qué pasa contigo?

—Le pregunté a Clay si quería ir al baile de graduación —digo de repente, mientras me seco el sudor de la frente.

Ella me mira sorprendida.

—¿Qué?

—Le pregunté a Clay si quería ir al baile de graduación —repito, y le doy mi hamburguesa extra.

Nori se incorpora y la toma antes de que Kassie tenga la oportunidad, y se coloca sus gafas de sol en la cabeza.

—¿Qué? ¿Qué dijo él?

—Dijo que sí.

Kassie chilla, lo que llama la atención de todos, incluido Renner.

—Vas a ir al baile de graduación con Clay.

—¡Clay! —exclamo en un pobre intento de igualar el entusiasmo de Kassie.

Es extraño que ella esté más emocionada que yo, ¿verdad?

Todos me felicitan, excepto Renner. De hecho, él ha vuelto a prestarle atención a Andie, demasiado cautivado para importarle. Tampoco es que yo quiera que me felicite.



El resto de la tarde está lleno de charlas emocionantes sobre los detalles del baile de graduación al día siguiente. Cómo vamos a peinarnos, a qué hora iremos a la casa de Ollie para las fotos, quién es responsable de qué tareas.

—Tú y Clay se verán tan adorables en las fotos de pareja... —me dice Kassie—. ¿Le pediste que tu corbata combinara con tu vestido?

Escaneo la playa en busca de Clay, pero ya no hay señales de él ni de sus amigos.

—No tuvimos tiempo para hablar de eso, pero le voy a enviar todos los detalles esta noche.

Kassie apoya la cabeza en mi hombro.

—Mírate siendo valiente y yendo tras lo que quieres. Estoy muy orgullosa de ti.

Asiento, y pienso en cómo le pedí a dos chicos que fueran al baile de graduación en el lapso de veinticuatro horas. No tengo idea de dónde saqué la fuerza para hacer eso, pero se siente bien, a pesar de haber sido rechazada por Renner. De todos modos, me gusta creer que todo sucede por alguna razón. Si Renner no me hubiera rechazado, no habría tenido el valor de preguntarle a Clay.

Esto es todo lo que he querido durante años. He soñado con el momento en que Clay Díaz mostraría interés en mí, y ahora aceptó ser mi acompañante para el baile de graduación... Debería hacer piruetas en la playa.

Pero, sin embargo, no puedo lograr sentir la emoción que debería.

TREINTA Y SEIS

Día del baile de graduación

Esperaba despertarme la mañana del baile de graduación y salir de la cama llena de vida y energía ya que todo sucede como esperaba. Kassie y yo nos reconciliamos. Renner y yo volvimos a ser rivales, enemigos, adversarios y némesis totales. Pero, sin embargo, todo lo que siento cuando mamá abre las cortinas es *meh*. Solo quiero esconderme debajo de las sábanas, y no es porque me sienta deprimida ni nada por el estilo, sino porque quiero que el tiempo vaya más despacio. He dedicado interminables horas en mi cabeza respecto a la semana de graduación durante todo el año, pero sucedió más rápido de lo que esperaba: pintar ladrillos, firmar anuarios y ahora el baile de graduación. Me parece injusto sentirme tan poco entusiasmada.

—¿Acabas de gruñir? —pregunta mamá.

Protejo mis ojos como un vampiro y me sumerjo debajo de las sábanas, donde me siento segura.

—Quizás.

Ella sacude mis sábanas con suavidad.

—Vamos. ¡Emociónate! ¡Es el día del baile de graduación! Has esperado esto desde que eras una niña.

Dejo escapar un débil «¡Vivaaa!», pero sueno más como un animal herido. ¿Cómo más puedo explicar mi falta de entusiasmo? Siento total apatía cada vez que me imagino ante la sesión de fotos en la casa de Ollie y luego en el gimnasio lleno de gente.

—Y vas con Clay Emmanuel Díaz. El chico más guapo de la secundaria MHS.

Levanto la manta y le lanzo una mirada gélida.

—Ni siquiera quiero saber cómo sabes el segundo nombre de Clay.

—Lo *stalkeé* en mi cuenta de Instagram falsa —admite con orgullo, como si tener una cuenta encubierta para hacer un seguimiento de tu hijo y sus amigos fuera de lo más normal. Me

estremezco cuando ella me quita las sábanas y expone mi piel al aire fresco.

—Vamos, arriba. No dejaré que sigas en la cama en uno de los mejores días de tu vida.

La miro escéptica.

—¿Estos son de verdad los mejores días de mi vida?

—Eso es lo que tienen los mejores días de tu vida, no sabes que lo son hasta que ya no están —me dice con los ojos llenos de nostalgia.

Es un pensamiento en verdad deprimente. Ya que, si eso es cierto, ¿qué significa para alguien como yo, que vive para alcanzar metas y objetivos gigantes? ¿Experimentaré alguna vez la verdadera alegría de alcanzarlos en el momento? ¿O lo mejor será siempre recordar esos momentos cuando ya hayan pasado? Por un instante, creo que mamá va a sacar de nuevo su anuario de la secundaria antes de ponerse de pie.

—Por cierto, son las diez y media. No olvides que almuerzas con tu papá en una hora —me recuerda.

El almuerzo con papá... Quizás eso tenga algo que ver con mi estado de ánimo. Con todo lo que sucedió en los últimos días, no tuve mucho tiempo para pensar en ello, pero ha estado en el fondo de mi mente. Tal vez una vez que termine con el asunto del almuerzo, mi entusiasmo salga a la superficie.



La estética del lugar a donde voy a almorzar es lo que Nori definió como *grunge-retro*. Solo que no parece deliberado, ya que el espacio no ha sido renovado en décadas. Los pisos de azulejos en blanco y negro están agrietados y desgastados. Hay un cráter hacia la parte trasera que todos saben que deben evitar. Los asientos rasgados y descoloridos por el sol son de un color menta viejo, y hay un candente debate sobre si originalmente eran azules o verdes (yo creo que verdes).

Hay una rocola en la esquina que solo funciona si la pateas en el ángulo correcto y con la cantidad justa de fuerza.

Aunque la ambientación no es ideal, tiene la mejor comida clásica de Maplewood, por eso la gente aún viene a este lugar. La misma familia lo ha tenido desde que abrió, y sus recetas se transmitieron de generación en generación. Incluso los menús de plástico gigantes no cambiaron desde que me sentaba en los asientos para niños.

Esperaba llegar primero, porque papá siempre llega tarde. Pero cuando entro y respiro el aroma de las deliciosas frituras, lo veo encorvado en la mesa junto a la ventana, mientras hojea el menú. Nuestra mesa. Siempre la pedía porque sabía que me gustaba mirar por la ventana y jugar al juego de los autos, uno en el que reclamábamos como propios a los autos que pasaban.

Siempre me dejaba hacer trampa y quedarme con los autos bonitos.

Desde la entrada, se ve más delgado. Su pelo negro y grueso ahora está un poco escaso alrededor de la coronilla de su cabeza, lo que me recuerda que ha pasado casi un año desde que nos vimos cara a cara. Él de verdad no me conoce, y tal vez yo tampoco a él. Pienso en la oferta de Renner de acompañarme; me vendría bien uno de sus discursos motivadores ahora mismo, incluso si es un imbécil.

Pero Renner no está aquí, así que doy un paso adelante del otro, hasta llegar al asiento.

—Hola, papá —digo, mientras me siento con timidez frente a él.

Sus ojos se abren de par en par y abre la boca, como si mi apariencia fuera algún tipo de sorpresa.

—Llegaste —dice de la manera más incómoda en que un señor mayor saludaría a su socio comercial—. Espero que no te importe, pero pedí el sándwich de queso grillado para ti; sé que solían gustarte mucho.

No está equivocado, de verdad me encantan esos sándwiches de doble queso de este lugar.

—Oh, gracias. ¿Cómo estuvo el viaje desde la ciudad? —pregunto, y estudio su rostro. Mamá siempre dice que heredé mi apariencia de él. Compartimos numerosas características: ojos oscuros, cejas gruesas, labios en forma de corazón y la misma sonrisa torcida.

—Largo —dice con una risa—. El tráfico de verano está en aumento.

—Ah. ¿Planes de vacaciones?

—Vamos a la casa del lago de los padres de Alexandra. Así que es probable que solo descansemos allí... —Hace una pausa, porque sabe que aún pienso en su oferta. Mi corazón late con dolor por mi yo más joven que habría dado cualquier cosa por tener unas vacaciones de verano con papá. Trato de apartar ese pensamiento, recordándome a mí misma que tengo un verano ocupado antes de la universidad.

—Suenan divertido —digo, distraída por la camarera que deja nuestros pedidos. El suyo es el mismo de siempre: un sándwich club sostenido por un palito con papel de aluminio de colores. Solía dejarme juntarlos.

—Pero no hablemos de mí. Oí que has estado muy ocupada. ¿Cómo fueron tus exámenes? —pregunta, mientras quita el palito. Su mandíbula cruje un poco cuando da un mordisco, como siempre lo hace.

Me encojo de hombros, todavía sin sentirme con ánimo de comer, aunque tengo hambre.

—Bien. Muy bien, de hecho. Aprobé todos, creo.

Sonríe con orgullo.

—Por supuesto que lo hiciste. Ah, tu mamá envió una invitación para tu ceremonia de graduación. A Alexandra le gustaría acompañarme si puedes conseguir una invitación extra. —Ve mi reacción y agrega—: Si eso te parece bien, claro.

Recuerdo cómo se sintió cruzar el escenario en mi graduación de la escuela primaria, buscando en cada fila oscura su rostro entre la audiencia. Y lo aplastante que fue estrechar la mano del director y posar para una foto con mamá como mi única invitada.

Aclaro mi garganta.

—Si puedes venir, genial. Si no puedes, está bien también. Pero no canceles en el último minuto.

—Estaremos allí —promete—, a Alexandra de verdad le gustaría conocerte.

Mis labios se retuercen.

—¿Por eso vienes a mi graduación? ¿Para que Alexandra pueda conocerme?

—No, no me perdería tu graduación por nada en el mundo. Es un gran momento. Pero —agrega—, por supuesto que quiero que conozcas a Alexandra, en especial con el bebé en camino. Y también por eso quiero que pases tiempo con nosotros este verano. —Se le ilumina la cara cuando habla de Alexandra y el bebé. Y, en realidad, me hace sentir un poco feliz. Feliz por mi futuro hermano. El destello en sus ojos parece genuino, y todo en mi corazón quiere creerle.

—Lo siento por cómo reaccioné por teléfono —digo, y bajo la cabeza—. Me tomó por sorpresa; además, no es que hayamos tenido contacto regularmente.

Baja la barbilla.

—Lo sé, y eso es mi culpa. Lamento no haber estado tanto como debería.

—¿Qué te hizo llegar a esta conclusión? —pregunto.

—El bebé —dice sin dudas—. Pasar por esto con Alexandra me hizo darme cuenta de cuánto tiempo he perdido contigo. Sé que es probable que nunca me perdones y no te culpo...

—Está bien —lo interrumpo cuando sus ojos se llenan de lágrimas. Creo que nunca lo había visto llorar.

—No. Dejé que mi trabajo tomara el control de mi vida, y permití que mi relación con tu mamá arruinara la nuestra. Para cuando me di cuenta, pensé que era demasiado tarde y que ya no me querías en tu vida.

Las palabras perforan mi corazón, en especial porque sentí lo contrario.

—Te quería presente. Más que nada. He querido tu aprobación toda mi vida, y nunca sentí que la tuviera.

—Siempre has tenido mi aprobación. Siempre he estado orgulloso de todo lo que haces.

—¿En serio? —pregunto, con la voz apenas por encima de un susurro. Pienso en la caja que Alexandra me dio en la casa del lago y cómo ella dijo lo mismo. Real o no, comienzo a pensar que a papá de verdad le importaba.

—Solo asumí que lo sabías —dice. Por alguna razón, siempre pensé que los adultos tomaban decisiones con un propósito, que siempre sabían lo que hacían, pero tal vez son como los adolescentes, dan vueltas sin rumbo, sin estar seguros de si lo que han hecho está bien.

—De verdad, no lo sabía.

Me mira dolido, pero lo acepta.

—Te lo diré más seguido de ahora en más. ¿Está bien? —Él extiende su mano hacia mí.

Acepto su promesa y le devuelvo su apretón de manos. La sensación de la mano de papá alrededor de la mía me llena de alivio. Por primera vez, siento ganas de soltar mi enojo y seguir adelante. Tal vez no sea demasiado tarde para tener una relación con él y esto sea solo el principio.

TREINTA Y SIETE

En décimo grado, hice una lista de mis sueños para el baile de graduación.

En la parte superior de esa lista estaba Clay Díaz con un ramillete para mí, admirando mi belleza. Quería tomar esas fotos cursis de pareja en lo de Ollie frente al jardín de rosas de su mamá, que enmarcaría y mostraría en mi mesita de noche hasta el fin de los tiempos. Quería hacer un video donde brindaba con copas de champán en la parte trasera de la limusina con Kassie. ¿También eso es cursi? Lo es, pero las comedias románticas distorsionaron mis expectativas, ¿de acuerdo?

Soñé con esta noche desde que Kassie y yo vimos *The Kissing Booth* en una pijamada de sexto grado. Buscamos de inmediato en Google algunos vestidos de lentejuelas, hicimos *collages* llenos de celebridades con las que nos encantaría ir, y creamos las listas de reproducción perfectas de canciones lentas para la fiesta, entusiasmadas con el día en que por fin fuera nuestro turno de ir al baile de graduación.

Y ahora, aquí estamos en el mejor día de la vida de un adolescente, después de años de anticipación y planificación.

Pero las cosas no van tal como planeaba. Mi estilista, Alice, arruinó mi peinado; se volvió loca y rizó el cabello que enmarca mi rostro con pequeños rizos de abuela. No es que tenga algo en contra ese tipo de pelo, pero esto está lejos de las ondas sueltas y glamorosas del estilo antiguo Hollywood que le mostré como inspiración.

—Tengo que hacerlos apretados porque tu cabello es muy liso y grueso. Caerá a lo largo del día, confía en mí —insistía mientras yo observaba el horror en el espejo.

Han pasado dos horas desde que salí del salón y aún no se ha desarmado ni un poco. De hecho, me parezco un poco a un *hobbit*, lo cual no es buen augurio para mis problemas de autoestima. Incluso mamá tuvo que contener una risita cuando me buscó.

También, para mi fortuna, mi cita en la peluquería se retrasó, así que tengo tiempo para arreglarlo. Tengo cuarenta y cinco minutos exactos para maquillarme y vestirme antes de que Clay me busque.

Estoy desnuda en la bañera afeitándome frenéticamente un parche de pelo en mi muslo cuando Clay aparece. Llega media hora antes de lo que acordamos.

Mientras me enjuago apresurada la crema de afeitar de las piernas, mamá abre la puerta principal y la escucho chillar de alegría. Oigo los pasos en la sala de estar y ella dice:

—El famoso Clay Díaz. ¡Charlotte me ha contado tanto sobre ti! — Mátenme ahora.

Lucho por cerrar mi vestido sin ayuda mientras mamá se deshace en elogios a Clay en la sala de estar y le pregunta sobre el Modelo de las Naciones Unidas, a dónde irá a la universidad el próximo año y qué espera hacer con su vida. Luego le dice que es el vivo retrato de uno de los personajes del libro que está escribiendo. Me sorprende que él no huya.

Cuando reúno la fuerza para salir de mi habitación, Clay está sentado con la espalda recta en el sofá, agarrado del reposabrazos. Lleva un traje negro con una corbata gris a rayas. Hay algo diferente en su cabello. ¿Gel, tal vez? Tiene el pelo hacia atrás como un viejo gánster; solo le falta un sombrero.

—Hola —digo, y de modo automático veo mis calcetines sucios con estampado de llama sobre el cojín junto a él. Genial. Genial. Genial.

—Hola, Charlotte —dice con una media sonrisa, los ojos se desplazan hacia mi cabello y luego vuelven a mamá detrás de mí. Se lo nota tan nervioso, muy diferente a su habitual estado de tranquilidad.

—La... Lamento haberte hecho esperar. —Mi cara está en llamas por correr y secar mi pecho para quitar una mancha de agua de mi vestido de seda—. Te ves... bien.

Él sonríe.

—Gracias. Mi mamá insistió en que usara un traje.

Río, algo confundida. ¿Qué más usaría para el baile de graduación que no sea un traje? Hay una pausa incómoda mientras espero que me devuelva el cumplido, pero no lo hace. Tal vez mi cabello de verdad está muy mal. En lugar de eso, extiende una mano hacia mí, que sostiene una caja de plástico transparente que contiene un ramillete rosa pálido. Es hermoso, con un pequeño brazalete adjunto hecho de cuentas pequeñas parecidas a perlas.

Abro la caja y me lo pongo en la muñeca, y lo admiro desde todos los ángulos.

—Es precioso. Gracias, Clay.

Mamá aplaude, se levanta de manera abrupta y se palpa como un agente de seguridad del transporte. Hace esto cuando busca su teléfono, que suele estar perdido entre los cojines del sofá o en el portavasos del automóvil. Esta vez, está encima del microondas.

—¿Puedo tomar unas fotos de ustedes en el patio delantero antes de que se vayan?

Salimos y tomamos algunas fotos poco favorecedoras antes de que mamá nos deje ir.

—Algo tímido, ¿eh? —Me susurra mamá mientras Clay se dirige a su camioneta todoterreno. Puedo decir que de verdad piensa: «Mmm, no estoy muy segura de él». Le doy una mirada de

advertencia y su expresión se suaviza—. No estés nerviosa. ¡Solo diviértanse! Y no se olviden de ser prudentes esta noche. —Me guiña un ojo de manera sugerente. Mi mamá se convirtió en Amy Poehler en *Mean Girls*.

—Adiós, mamá —digo antes de subir al *jeep* de Clay—. Te pido disculpas por mi mamá.

—No hay problema, es simpática. —Él parece imperturbable, con la mirada fija en el camino.

De verdad debería haber planeado algunos temas de conversación de antemano porque en este momento mi mente está en blanco. ¿Por qué no puedo pronunciar una sola palabra en presencia de Clay? Es como si él tuviera algún extraño control sobre mí que me impide hablar.

De hecho, las únicas palabras que intercambiamos durante todo el trayecto son las indicaciones que doy para llegar a la casa de Ollie.

Cuando llegamos un suspiro de alivio escapa de mí, tal vez las cosas sean mejores cuando estemos con todos los demás. Después de todo, estar sola en un vehículo con alguien a quien no conoces muy bien es incómodo.



El tono bajo de la risa de Renner resuena a través del amplio patio del frente de la casa de Ollie. Cierro los ojos mientras acomodo mi vestido al final del largo camino de piedritas.

Solo ignóralo como siempre has hecho. No dejes que arruine otro evento relevante de la secundaria.

Sigo con la suerte de mi lado: Renner es la primera persona que veo cuando Clay y yo entramos al patio.

Su traje gris oscuro está confeccionado a la perfección, y se ajusta bien a sus anchos hombros. La cálida brisa veraniega empuja de manera ligera su cabello, como un *surfer* del sur de California, pero es su deslumbrante sonrisa lo que hace que mi estómago dé vueltas.

No puedo evitar imaginar sus ojos llenos de corazones de dibujos animados mientras admira a Andie, que posa una y otra vez para el fotógrafo profesional. Una punzada de envidia me golpea al ver el traje de dos piezas naranja brillante que destaca su cuerpo en forma, que hace que sus piernas listas para la pasarela parezcan aún más largas. Mientras que la mayoría de las chicas ha optado por peinados altos, ella tiene una cola de caballo lisa y recta, suavizada con dos mechones de pelo recién recortados que caen a ambos lados de su rostro. Es impresionante, incluso al lado de Kassie, que parece una reina de hielo con su vestido azul plateado adornado con cristales, el pelo medio recogido y unas exuberantes pestañas postizas. Y yo soy un sapo rechoncho en comparación con ambas.

Supongo que siempre he tenido un poco de envidia de Andie, incluso antes de este problema

con Renner. Mientras que Kassie siempre ha sido mi mejor amiga, ella nunca hizo esa distinción entre sus otras amigas y yo. Siempre que estamos en una foto juntas nos llama a ambas «mejores amigas», pero en publicaciones de cumpleaños, me llama «una de» sus personas favoritas. Es políticamente correcta, le doy crédito por eso.

Después de que Clay me deja para jugar al *ping-pong* de cerveza con los chicos, me refugio en la cocina de Ollie y ayudo a su papá a preparar aperitivos. Su papá es un hombre dulce y de voz suave que aprovecha cada oportunidad para lamentarse de cómo la música «ya no es la misma en estos días».

Está parloteando sobre cómo los Red Hot Chili Peppers deberían ser escuchados de modo obligatorio en las escuelas secundarias estadounidenses cuando Nori me llama para tomar fotos grupales. A pesar de su hermoso vestido, lo primero que noto es su flequillo. Cuelga justo encima de sus cejas, y está de modo ligero desigual a la izquierda.

—Te ves sexy —Nori susurra, con su brazo enlazado con el mío mientras nos dirigimos hacia la zona de fotos.

—Parezco salida directo de la Comarca, pero tú te ves increíble. Y tú... te cortaste el flequillo —digo, mientras me acomodo un mechón antes de que el fotógrafo tome una foto poco favorecedora.

—Lo sé, no quería. Pero luego sentí que no debería jugar con el destino, ¿sabes? —Aunque le expliqué varias veces que mi «viaje en el tiempo» era solo mi imaginación hiperactiva, ella sigue convencida de que fue un extraño evento cósmico.

—Entonces, ¿lo cortaste de todos modos?

—No tuve elección. ¿No has visto esas películas de viajes en el tiempo? Si metes la pata con los eventos, siempre arruinas de forma drástica tu vida —me dice con una sonrisa—. Dijiste que me veía feliz en el futuro, así que lo último que necesito es no cortarme el flequillo y por eso terminar en la calle o algo así.

Considero explicarle la paradoja inversa del abuelo contada por el tío Larry, pero es demasiado para procesar mientras tomamos las fotos del baile de graduación. Así que solo asiento.

—Está bien.

Las fotos de grupo son un nuevo tipo de caos. Hay variaciones de parejas, poses, fotos grupales completas, fotos de chicas, fotos de chicos, etc. Incluso estalla una discusión sobre quién se coloca en el centro de las fotos de grupo y quién queda en el extremo (*spoiler*: de modo voluntario me voy al extremo para evitar controversias). Y cuando llega nuestro turno para las fotos de parejas, el fotógrafo dice que Clay y yo necesitamos una lección sobre «sonrisas naturales».

Cuando nos apretujamos en la limusina, Clay se sienta con los chicos en la parte trasera.

Kassie y Andie se toman *selfies* cerca del frente. Y el único asiento disponible está justo en el medio, y justo al lado de Renner. Qué más podía esperar.

Se tensa cuando me siento a su lado, y yo me siento ansiosa por descansar mis pobres pies.

—¿Todavía te duelen los pies?

—¿Cómo lo adivinaste? —gimo.

Renner busca en su bolsillo y saca un puñado de apósitos mientras la limusina sale del camino de entrada de Ollie.

—¿Necesitas uno?

Le doy una mirada cautelosa, medio molesta conmigo misma por no tener uno extra.

—¿Por qué tienes un bolsillo lleno de apósitos?

—¿No se me permite llevar suministros de primeros auxilios?

No me molesto en responder mientras arranco dos de sus manos con gratitud.

—Gracias.

—¿Cómo estuvo el almuerzo con tu papá?

Su pregunta me toma desprevenida, no pensé que lo recordara.

—Entonces... —comienza a decir cuando no respondo la pregunta anterior—, estás aquí con Clay.

—Así es. ¿Por qué te importa? —pregunto, mientras coloco un apósito sobre una ampolla recién formada al lado de la tira de mi talón.

Se encoge de hombros y se acomoda en su asiento.

—No me importa. Solo quería asegurarme de que se divirtieran juntos porque sé que esta noche es importante para ti.

—Nos estamos divirtiendo muchísimo, gracias —digo en tono serio, aunque no estoy tan segura acerca de Clay. Parece muy incómodo con todo este asunto del baile de graduación.

Renner sigue mi mirada hacia Clay, que ha buscado consuelo con los chicos y aparentemente olvidó que existo.

—¿Y tú? ¿Por qué tienes esa cara?

—¿Se me nota tanto? —él asiente—. No puedo evitar tener esta cara al tener que estar cerca de ti, es por eso —murmuro, demasiado cansada para inventar algo más ingenioso.

—Está bien. Como tú digas —dice, aunque su tono me dice que no se lo cree.

—En lugar de molestarme, ¿por qué no vas a mimar a Andie? Tu verdadera cita del baile de graduación.

Sus ojos se abren de par en par.

—Cielos... No puedes estar molesta porque acepté llevar a Andie días antes de que pasara algo entre nosotros.

Mi instinto es negar todo.

—No estoy molesta por eso, Renner —digo, aunque estoy bastante segura de que mi rostro es un indicio claro de que sí—. Pero te felicito por pensar siempre que el mundo gira solo a tu alrededor. Y para que conste, no pasó nada entre nosotros.

—¿De verdad crees que ese beso no fue nada? —susurra. Tiene razón, por supuesto que fue todo, pero mi orgullo no me permite admitirlo.

—No. Nada. Nada en absoluto.

—De acuerdo, si lo piensas así... —Sostenemos un incómodo y rígido silencio. Renner al fin se descarga, exasperado—. Ni siquiera me diste la oportunidad de explicarte, solo te fuiste corriendo.

Levanto la mano para detenerlo.

—¿Por qué haces esto? Sabes que me gusta Clay, ¿por qué no puedes dejarme ser feliz por una vez en lugar de siempre tratar de arruinarlo todo? —lo digo más alto de lo previsto, y atraigo la atención de Andie y Kassie en la parte delantera de la limusina.

Puedo ver la lástima en su rostro, la curva de sus labios hacia abajo, y sus ojos tristes y bobos. Pero, antes de que pueda responder, Andie se arroja de golpe justo entre nosotros, medio en mi regazo y medio en el de Renner.

Tomo esto como mi señal para moverme y ocupar su lugar anterior al lado de Kassie.

—¿Todo bien entre tú y J. T.? —pregunta de modo intencional, mientras se arregla el pelo en su espejo compacto.

Le hago una sonrisa falsa, y deseo que Renner desaparezca por arte de magia.

—¿Cuándo las cosas están bien entre nosotros?

—No dejes que te afecte —me advierte.

—Oh, no lo haré —declaro.

J. T. Renner pudo haber arruinado el baile de bienvenida de primer año, pero no arruinará mi baile de graduación.

TREINTA Y OCHO

Clay me abandona en cuanto entramos al baile. No lo culpo, ya que estoy en pleno modo consejera estudiantil, mientras me aseguro de que todo y todos estén donde se supone que deben estar. Hay que admitir que no es la noche de cuento de hadas que imaginé con él.

Aunque he visto el gimnasio hoy temprano, es una experiencia muy distinta por la noche: las luces apagadas, las velas encendidas y todo el mundo vestido de gala. Es un oasis submarino. La iluminación hace maravillas al proyectar rayos azules y rosas que parecen moverse como el agua. Incluso las luces estroboscópicas del DJ hacen que parezca que las algas se mueven en el agua. Creo que incluso todo se ve más bonito que el baile de Mardi Gras del futuro. Quizá, después de todo, Renner tenía razón sobre el tema.

En la mayoría de los bailes, la pista tarda un rato en llenarse, pero para cuando llegamos ya estaba abarrotada. Todos están alrededor de Patrick Stone, el bailarín de *breakdance* de la secundaria MHS, que está actualmente girando sobre su cabeza.

Voy en busca de un centro de mesa perdido cuando Nori me arrastra a la pista de baile. Siempre es divertido bailar con ella, sobre todo porque es la encarnación de la frase: «baila como si nadie te estuviera mirando».

Para la tercera canción, Kassie y Andie se unen a nosotras, y a pesar de mis extraños sentimientos hacia Andie, disfruto del momento. Después de todo, esta es la última vez que estaremos todos juntos de esta manera. Es nuestro último baile en este instituto.

Una melancólica canción lenta llena el ambiente y produce un cambio brusco. Las luces se atenúan y todo el mundo se apresura a buscar a sus acompañantes. Me sorprende a mí misma al sonreír, mientras observo a Nori y Tayshia reírse de forma maníaca de algo mientras se dan vueltas entre ellas. Mientras tanto, Ollie le susurra cosas dulces al oído a Kassie. Mi corazón salta de alegría al ver a mis amigas tan felices, así es cómo debe sentirse encontrar el amor en la secundaria.

Observo la pista de baile llena de parejas entrelazadas y veo a Clay desde mi periferia. Está cerca de las gradas en lo que parece ser una animada conversación con su amigo, y lo último que

quiero hacer es obligarlo a bailar conmigo cuando ya ha demostrado que no tiene ningún interés ni en bailar ni en ser mi pareja esta noche.

—Hola, ¿te diviertes? —pregunta Clay cuando me acerco.

Me encojo de hombros.

—Probablemente me divertiría más si mi cita bailara conmigo. —Intento decirlo de forma casual.

—Está bien. Vamos —dice, monótono.

Coloco mis manos sobre sus hombros. Las suyas caen hasta mi cintura. Bailamos como preadolescentes dejando entre nosotros un espacio para el Espíritu Santo durante la última mitad de la canción, antes de que empiece otra más rápida. No puedo evitar comparar el baile con el Clay real y el baile con el Renner adulto. No es lo mismo.

—Bueno, eh, gracias por ser mi cita —le digo, aliviada cuando termina la canción y ya puedo apartarme.

Se rasca la cabeza.

—No hay problema. Aunque creo que es probable que hubieras preferido venir con otra persona.

—¿Qué? —digo, y aflojo la mandíbula en señal de negación.

Se ríe por encima de la música, y levanta una ceja con complicidad.

—J. T.

—¿Renner? No. ¿Por qué dices eso?

—No sé... Si quieres, llámalo intuición. Parecía que tuvieron una conversación bastante tensa en la limusina. Y los dos no podían dejar de mirarse en la casa de Ollie.

Lo miro, mortificada.

—Te aseguro que no miraba a Renner.

—Está bien, Char. No pasa nada. No estoy enfadado. —Me mira como si me dijera: «Te descubrí. Está todo bien».

Incapaz de admitirlo, me tomo la cara con las manos.

—Lo siento, Clay; no sé qué decir. He estado enamorada de ti desde siempre, literal, y... no sé de dónde viene este coraje. Tal vez sea el hecho de que es probable que no volveré a verte después de terminar la secundaria. Y quizá sea porque empiezo a darme cuenta de que quizá, solo quizá, la incomodidad que siento a tu lado no se deba solo a los nervios, como siempre pensé. Tal vez solo sea porque no hay chispa entre nosotros.

—Sí. Me dio esa impresión. Siempre me pregunté por qué no hablabas conmigo.

Escondo la cara.

—Lo siento. Supongo que siempre me sentía incómoda. Incluso hoy cuando me recogiste, estuviste perfecto y yo solo... no sé, no sentí nada. Es la verdad.

Parece un poco aliviado cuando se lo digo.

—Está bien, Charlotte. Estoy totalmente de acuerdo. ¿Amigos?

Asiento con la cabeza.

—Amigos.

Salgo al pasillo a tomar el aire y me detengo para quitarme los tacones.

La pared de ladrillos que fue pintada por la promoción del año anterior me llama la atención mientras me desabrocho la hebilla de la tira del calzado. Los ladrillos me recuerdan que aún tengo que escribirme la carta de la cápsula del tiempo para la graduación de la semana que viene.

En solo unos días, me despediré de esta escuela y de esta gente para siempre. Mamá una vez describió la secundaria como un «viaje», un paso del tiempo que parece lento y tedioso, pero que también pasa rápido. Después de perseguir las notas perfectas, la próxima tarea y el próximo evento escolar, es difícil creer que todos esos mini objetivos hayan culminado en cuatro años.

Mientras camino descalza hacia mi casillero, el sonido de unos zapatos de vestir contra las baldosas resuena detrás de mí.

Es Renner, se quitó el abrigo, la corbata y se ha arremangado la camisa hasta los antebrazos. El aspecto desaliñado de pasante de una empresa me resulta sexy hasta el punto de irritarme.

Cuando me doy vuelta, se aclara la garganta y dice:

—Quiero que seas feliz.

Parpadeo tres veces y me inclino más para asegurarme de que he oído bien. Luego, continúa.

—En la limusina me preguntaste por qué no puedo dejarte ser feliz. Pero todo lo que siempre quise es que seas feliz.

Bajo la barbilla, incapaz de procesar la información, porque la sinceridad de su voz no coincide con mi recuerdo.

—¿Entonces por qué me besaste si ya tenías una cita para el baile? ¿Cuál era tu plan? ¿Concluir lo que nunca sucedió en el baile de primer año o algo así? ¿Estar conmigo y luego llevar a otra chica al baile de graduación?

Con la cara roja, se pasa las manos por ambas mejillas.

—¡No! Por el amor de Dios, Char. Deja de ser tan testaruda por un segundo y escúchame.

Cruzo los brazos sobre mi pecho.

—Te escucho.

—Eres la única persona a la que siempre quise llevar al baile. La única. —Me mira fijo.

—¿Desde cuándo?

—Desde el primer día de colegio.

—¿Cómo voy a creer eso?

Se pasa las manos por el pelo y la luz fluorescente del techo proyecta un resplandor blanco sobre su rostro.

—Primer semestre de primer año. Te pedía un lápiz a diario como excusa para hablar contigo. Entrecierro los ojos y parpadeo lento.

—¿Hiciste eso solo para hablar conmigo?

—¿Crees que perdí todos los lápices que me diste? —se burla, y me aparta para abrir su casillero. Mete la mano en el fondo y saca un manojo de mis lápices que están atados con una goma elástica. Los miro, sin aliento, mientras él me pone el atado en la mano—. Los guardé. Por supuesto que los guardé —me dice.

¿Cómo es posible? ¿Conservó todos los lápices?

—Pero... ¿qué pasó con el baile de primer año?

—Creo que ambos sabemos ya la respuesta.

Florece un sentimiento de familiaridad. ¿Quiere decir lo que creo que quiere decir? ¿Ya tuvimos esta conversación antes?

Me observa atento, a la espera de que responda, pero justo en ese momento, Andie se precipita por el pasillo.

—¡J. T.! ¡Están por anunciar a los reyes del baile!

TREINTA Y NUEVE

La señora Chouloub parece una locutora de los Oscar, mientras sostiene con orgullo el sobre con los resultados, controlados de manera oficial por el señor Hamilton, jefe del departamento de matemáticas.

Se aclara la garganta ante el micrófono, lo que atrae la atención de todo el mundo. La anarquía es total y todos se agolpan en el escenario como fanáticos en un concierto de rock. Los que están delante incluso golpean los puños como si fuera un tambor de anticipación, mientras la señora Chouloub se esfuerza por abrir el sobre con sus uñas acrílicas. Desde mi posición al costado, busco entre la multitud a los ganadores previstos por todos, Kassie y Ollie, pero no los veo. Todo me resulta borroso y, para ser justos, mi mente está sobrecargada porque aún no he terminado de procesar mi conversación con Renner.

La señora Chouloub por fin abre el sobre, y su rostro se transforma en una amplia sonrisa al leer los resultados.

—Y el rey del baile es... J. T. Renner —grita por el micrófono. El gimnasio estalla en estruendosos aplausos cuando Renner despierta a la multitud con su sonrisa electrizante, y sube al escenario como una estrella del rock que acepta un Grammy.

Lo admito, estoy un poco sorprendida. Quiero decir, Renner siempre fue la primera opción, pero asumí que sería Ollie, dado que es la estrella del equipo de fútbol de la secundaria MHS y el novio de Kassie.

Y por lo que parece, Renner tampoco lo esperaba porque hay algo de sorpresa en su expresión cuando acepta su nuevo título y su corona de plástico barato. Todo esto hace que su aceptación resulte aún más encantadora. Es por eso que el público no se calla, ni siquiera cuando da las gracias. No tiene ni un solo enemigo, y es fácil ver por qué. Brilla como la luz del sol.

El público al fin hace silencio cuando la señora Chouloub se aclara la garganta para anunciar al siguiente ganador.

—Su reina del baile es... ¡Kassie Byers!

Mi corazón explota por Kassie mientras una bomba de confeti y globos cae del techo. Sueña

con ser la reina del baile desde que éramos niñas, mientras que mi objetivo era tener una cita. Andie parece un poco enfadada, pero Kassie no se da cuenta mientras sube dando codazos al escenario. Se ve radiante con la brillante corona de plata sobre la cabeza, como si estuviera hecha para ella.

Es tradición que el rey y la reina bailen una canción, lo que funciona la mayoría de las veces, cuando la pareja es de verdad una pareja. Renner y Kassie no están obligados a bailar, pero se lo toman bien, se ríen, hacen piruetas y giros para el público. Ollie no parece molesto por haber perdido y silba desde las gradas, en un intento de avergonzarlos como broma.

Pienso en todos esos años atrás, cuando Kassie vino después de la cena, vibrante de emoción después de que conoció a Renner.

—Nos besamos durante... dos horas —se jactó, mientras me daba un envase de salsa para papas fritas.

—¿Dos horas? —pregunté, asombrada, mientras sumergía una papa en salsa. Besarse con alguien durante tanto tiempo parecía una hazaña física imposible.

Se encogió de hombros, mientras despeinaba su cabello.

—Bueno, tal vez no fueron dos horas. Incluso podrían haber sido dos minutos. ¿Quién sabe? Es el mejor besador. ¿Y la mejor parte? Va a ir a la secundaria MHS.

Aquella noche parecía tan emocionada, abrazada a mi almohada, con los ojos brillantes mientras me contaba todos los detalles. Por eso, al día siguiente, me sorprendió que me dijera que el beso había sido un sinsentido, solo algo casual.

Mi mente vuelve a las palabras de Renner en el pasillo. *Creo que ambos sabemos ya la respuesta.*

Siento un hormigueo en los dedos. Recuerdo hacia atrás, o hacia adelante, cuando tenía treinta años. La noche del arroyo Walnut, cuando Renner me dijo que había rechazado a Kassie, a pesar de que ella me había contado lo contrario durante todos estos años. Pienso en la cara de confusión que puso Renner cuando lo acusé de haberme dejado plantada por otra chica en el baile de primer año. En verdad, nunca hubo otra chica, y al fin me doy cuenta: Kassie mintió.

Cuando termina la canción, Kassie se deja caer en la silla junto a mí para descansar los pies.

—¿Puedes creer que gané? —pregunta, casi sin aliento.

—Por supuesto que ganaste, eres la maldita Kassie Byers. Y esa corona te queda bien —digo en piloto automático como haría una mejor amiga. Estiro mi mano para enderezársela en la cabeza, pero respiro de manera entrecortada al darme cuenta de lo que hago, que es lo que siempre hago con Kassie: ignorar sus defectos y perdonarla al instante. Pero ella me mintió, y me ha mentado sobre Renner durante cuatro años.

Esto se siente como algo demasiado grande para ignorarlo. Y no sé por qué me mintió, pero tengo que enfrentarla. Ahora.

—A J. T. también le sienta bien —dice, mientras charla con sus admiradoras.

Acerco mi silla a ella.

—Ey, ya que mencionas a J. T. Recuérdame, ¿qué pasó entre ustedes dos?

Juguetea con su ramillete de rosas, mientras arranca un pétalo muerto.

—Nada, nos besamos hace mucho tiempo. Nada más.

—Cierto, comienzo a recordar. ¿Y nunca sentiste nada por él?

Aprieta la boca con sus labios hacia adentro, los ojos muy abiertos, como si fuera una ladrona que fue sorprendida en pleno asalto.

—¿Por qué piensas eso? Claro que no siento nada por J. T. Sabes cuánto quiero a Ollie. —No dudo de su amor por Ollie. Me lo ha recordado cada minuto de cada día durante los últimos cuatro años, pero eso no es lo que le pregunté.

Me siento erguida, con la columna vertebral tensa, mientras todo encaja en su lugar.

—Esa no era mi pregunta. ¿Alguna vez sentiste algo por él?

—Yo... eh... Yo... —Parece nerviosa. Kassie nunca se ve nerviosa—. ¿No le ha gustado a todo el mundo alguna vez?

—No lo rechazaste, ¿verdad?

Se rasca el brazo de manera nerviosa.

—Mm, bueno... —Su cara lo dice todo.

Salgo furiosa del gimnasio. El aire del pasillo es fresco y me apoyo contra la fría pared de ladrillo, con la cara entre mis manos, mientras intento encontrarle sentido a todo esto que sucede.

Kassie me mintió. Durante cuatro años me mintió. La pregunta es: ¿Por qué? Y la pregunta más grande es: ¿Cómo es posible todo esto? ¿Cómo pudo Renner no haber dicho nada antes? ¿Fue nuestra conversación, y todo nuestro tiempo como treintañeros, en verdad real? Es imposible. ¿Es posible que yo supiera, en el fondo, que ella me mentía? Sí, es posible.

Kassie sale al pasillo y por fin me atrevo a interrogarla.

—¿Por qué mentirías sobre eso, Kassie? —pregunto, y me enderezo para estar a su altura.

Se muerde el labio y mira hacia abajo, mientras un cristal de su vestido cae a sus pies.

—Porque me daba vergüenza. Y, además, te gustaba.

Me viene a la mente la imagen de su cara cuando le dije que Renner me había invitado al baile de primer año; su expresión era ilegible.

—Por eso te enfadaste cuando me invitó al baile.

—Yo... Yo... —Su voz se entrecorta, sin palabras.

Sacudo la cabeza y me cruzo de brazos.

—Y cuando me buscó, mentiste y dijiste que estaba con otra chica.

Me mira con complicidad, sabiendo que descubrí la verdad.

—Lo siento, Char. Entré en pánico, y en mi defensa, escuché ese rumor. Tampoco hablamos

de un santo.

—Pero estabas con Ollie. ¿Qué importaba?

—No sé... Fue algo estúpido. Todavía estaba celosa y amargada de que me rechazara. Y ni siquiera era que me gustaba, te lo juro. Pero nadie me había rechazado antes y me afectó. Lo superé casi de inmediato después de eso, en especial cuando Ollie y yo nos volvimos pareja. Siempre me sentí como una mierda por mentirte al respecto. Créeme, hubo tantas veces que quise decírtelo, pero nunca encontré el momento adecuado y...

—Odio a Renner desde entonces. —Pienso en lo enfadada que estaba con él, y en lo leal que le he sido a pesar de que me mintió de forma descarada todos estos años. Ni siquiera puedo mirarla. No puedo creer que me mintiera. Y, sobre todo, no puedo creer que el Renner adulto tuviera razón.

—No puedes culparme por odiar a Renner. ¿Cuántas veces te rogué y supliqué que dejaras de guardarle tu estúpido rencor? Y no actúes como si todo tu odio fuera por mi culpa. Tienes una lista completa de razones para odiarlo, ¿no?

—¡Solo son a partir del baile de primer año! —Hago un esfuerzo por bajar la voz—. No puedo creer que hicieras algo así... Se suponía que eras mi mejor amiga.

Baja la barbilla con lo que parece ser auténtico remordimiento.

—Lo siento mucho. Estuvo mal y fue inmaduro dejar que un chico afectara nuestra amistad. Ahora lo sé.

No dudo que lo sienta de verdad porque Kassie nunca ha sido de las personas que se disculpan, incluso cuando sabe que está equivocada. Y aunque puedo intentar perdonarla por el pasado, no sé si es suficiente para reparar nuestra relación.

—¿Qué puedo hacer para compensar esto? —suplica.

—Deja de mentir —exijo—. Me mientes, todo el tiempo, y no solo sobre cosas importantes, sino también sobre cosas insignificantes. Y sé que no te gustan los conflictos, y los evitas, pero me duele porque sé que me mientes. Cambia de planes a tu antojo y haz lo que sea que quieras hacer, pero al menos respétame lo suficiente como para decirme la verdad.

Hace un gesto que muestra su dolor.

—Lo sé, de verdad necesito trabajar en eso. Siento haberte lastimado, nunca fue mi intención. Te lo juro. Es solo que tenemos diferentes maneras de lidiar con las cosas y a veces eso resulta difícil.

—Como si no lo supiera —resoplo.

—Al final... siempre hemos sido muy diferentes, ¿no? —Tiene razón, siempre hemos sido polos opuestos. Y sin una ciudad, un instituto y un grupo de amigos en común, ¿quiénes somos de verdad la una para la otra?

—Siempre fuimos opuestas. —Estoy de acuerdo. Yin y yang, nos llama mamá.

—Bueno, a partir de ahora, seré ciento por ciento honesta. Te lo prometo. —Me toma la mano y me la aprieta. Por un instante, veo a la Kassie adulta con ropa de yoga. Y, aunque agradezco el gesto, creo que ambas sabemos que algo ha cambiado. Algo irreversible. Es como una pequeña fractura que solo se agravará con el tiempo de forma inevitable.

Quizá mamá tenía razón. Tal vez no todos los amigos están destinados a estar en tu vida por siempre, y dejar una amistad atrás no tiene por qué implicar una pelea catastrófica ya que nadie quiere dañar a la otra persona; solo siguen adelante con su vida. Por triste que todo esto sea, también me da una sensación de alivio.

—Bueno, en aras de la honestidad, yo también tengo algo que decirte —contemplo contarle todo, pero me conformo con lo esencial—. Siento algo por Renner.

Tiene los ojos desorbitados.

—No puede ser. ¿Qué? ¿Desde que se besaron en la pijamada?

Eso tampoco es correcto, y no puedo precisar el momento exacto en que ocurrió. ¿Fue esa primera sonrisa que me dio en las gradas el primer día de colegio? ¿Nuestras largas discusiones? ¿El beso en la terraza? En verdad, no importa porque de alguna manera Renner se apoderó de mi corazón y lo completó. Lo completó y me volvió feliz.

—Por... mucho tiempo. Creo.

Y aunque Kassie no sabe todo, puede interpretarlo por la mirada en mis ojos. De algún modo, sabe qué necesito ahora, porque sigue siendo mi mejor amiga, al menos todavía.

—Ve a buscarlo —dice dándome un codazo.

Con su aprobación, vuelvo a entrar en el gimnasio, con la cabeza alta, solo que el ánimo ha decaído. Y, entonces, escucho esa melodía familiar.

La canción de *Dirty Dancing*.

CUARENTA

La iluminación es tenue y los puntos amarillos brillantes se arremolinan en la pista de baile.

Es como navegar por una galaxia estrellada mientras paso entre la multitud, con el ritmo de la música retumbando en mis oídos. Sabes que es el final de la noche cuando el pelo de las chicas está pegado a la frente por el sudor y las camisas de los chicos están arrugadas y desabrochadas. Se acercan las once, pero todos aguantan en la pista de baile. Son los últimos preciosos momentos de la secundaria.

Al rodear la mesa de refrescos, veo a una figura alta que charla con el DJ. Sé que es Renner, porque nadie más tiene esa postura tan segura de sí mismo. Brilla cuando me ve, con su hermosa cara iluminada por las luces azules cerca del escenario.

Cuando nuestras miradas se cruzan, la multitud parece separarse y me abre camino directo hacia él. Hay una mirada de complicidad en sus ojos. Una mirada de comprensión, miedo y adoración, todo al mismo tiempo. Sin siquiera decir una palabra, sé que él también vivió lo mismo que yo. Lo sé en lo más profundo de mi alma.

Solo cuando empiezan a dolerme los pies me doy cuenta de que caminamos hacia el centro de la pista de baile llena de estrellas.

Nos detenemos y me extiende la mano.

—¿Bailas conmigo?

—Tengo miedo de que me dejes caer —le digo.

Una sonrisa se dibuja en sus labios.

—*Touché*. No hacemos saltos extravagantes esta vez. Te lo prometo.

Finjo mirar a mi alrededor.

—¿Y tu cita?

Sonríe con arrepentimiento.

—Está allí... besándose con Cliff.

Levanto el cuello. Andie y Cliff Johnson se besan contra las gradas.

—No sabía que eran algo. —De hecho, estoy bastante segura de que Cliff tenía como cita a

alguien de otra escuela al principio de la noche.

—Supongo que lo son ahora. —Se me iluminan los ojos.

—Pero pensé...

—Andie y yo vinimos al baile como amigos.

—No parecía que fueran solo amigos. A Andie le gustas.

—Sí —la nuez de Adán de Renner se hunde—, y le dije que quería que fuéramos solo amigos.

—¿Lo hiciste?

—Sí. Le dije que sentía algo por otra persona desde hace mucho tiempo. También, que no estaba seguro de si esta chica sentía lo mismo por mí, pero que tenía que intentarlo. Que me arrepentiría si no lo hacía. —Hace un movimiento para acercarme con su mano—. Ahora ven aquí, antes de que termine nuestra canción.

Se me afloja el nudo del estómago y por fin siento que puedo respirar.

—¿Tú la pediste?

Inclina la barbilla y asiente.

—¿Por qué no me dijiste nada? —pregunto—. ¿Por qué no me dijiste que también te había pasado a ti?

—Podría preguntarte lo mismo.

—Creí que pensarías que había perdido la cabeza —digo, y lo miro de reojo.

—Los dos la hemos perdido, es evidente. Y te veías tan enfadada cuando nos despertamos en el gimnasio... Pensé que de ninguna manera sería igual para ti.

Parpadeo, confundida.

—Podría decirte lo mismo. Quiero decir, me dijiste que me veía como la mierda.

Me dedica una sonrisa tímida.

—Soy un idiota. ¿Qué puedo decir? No creo que eso cambie nunca. Ni siquiera cuando tengamos treinta años.

—Está bien.

—¿Cómo lo supiste con tanta seguridad? —pregunta.

—Kassie. Ella me dijo la verdad sobre el baile de primer año. ¿Y tú?

—Ubiqué las piezas en su lugar cuando saltaste sobre mí en el tejado, y me hablaste sobre mi hermana y cargar con el peso de mis padres y yo simplemente... No se lo había contado a nadie antes.

—No puedo creerlo. Es tan raro.

Asiente con la cabeza.

—Sería un poco menos raro si bailaras conmigo. —Me tiende de nuevo la mano y la tomo. Me atrae hacia él con suavidad, con una mano en la cintura y la otra enredando un rulo detrás de la oreja.

—Me gusta tu pelo.

—Cielos. No mientas, se ve horrible.

Se ríe mientras me hace girar.

—Cualquier peinado te sentaría bien. Te lo juro.

—Me alegro, porque estaba pensando en hacerme un corte Bob estilo mamá.

Se encoge de hombros.

—¿Cómo vamos a explicarle esto a nuestros nietos?

—Vaya. ¿Ya vamos a tener nietos? Ni siquiera hablamos sobre tener hijos todavía.

—Eh, tú eres la que fue para ese lado al hablar de peinados de mamá.

—¿Fue... real? —pregunto, y hundo la cabeza en su cuello.

—No lo sé. Pero parecía real. Todo lo que te dije fue real para mí. Todos esos sentimientos no se han ido desde que hemos vuelto, y no puedo fingir más que esto nunca pasó porque la vida real no se siente real sin ti. No puedo fingir que no te amo.

Me invade un calor que nunca olvidaré, como las suaves burbujas de una bebida. Inclino mis ojos hacia los suyos.

—¿Me amas? ¿Estás seguro? —pregunto, y me acerco más para confirmar que lo escuché bien.

Su pulgar recorre mi mandíbula con un ritmo suave.

—Más seguro que nunca.

—Yo también te amo —grito por encima de la música, aunque sale más como: ¡*teamo!*

Sus hombros se relajan en lo que parece una oleada de alivio.

—No sabía si ibas a admitirlo.

Disfruto de la baja vibración de su voz.

—Tenía que hacerlo. Solo nos queda una semana —le recuerdo, incapaz de ocultar mi decepción.

Solo queda una semana para recorrer estos pasillos, ver estas caras familiares, lamentar la larga y tortuosa distancia entre los diferentes salones de clase. Solo queda una semana para luchar a muerte, al estilo de *Los juegos del hambre*, por una codiciada mesa en la cafetería. Solo una semana.

Es extraño pensar que todo lo que sucede en la secundaria es una forma de prepararte para dejar todo atrás. Trabajas tanto para pertenecer: las notas, los amigos, alcanzar cierta reputación. Esos cuatro años parecen que no van a terminar nunca... hasta que terminan. Es como si hubiera imitado al gran Usain Bolt, corriendo a toda velocidad hacia la línea de llegada, pero en lugar de llegar victoriosa al final, me detengo a escasos centímetros de cruzarla. No es solo por Renner que no quiero cruzarla, es por todo. Voy a echar de menos todo esto. Todas las pequeñas cosas, incluso luchar contra la cerradura de mi casillero. De repente, una semana no me parece

suficiente. Ni de cerca.

—Una semana, ¿eh? —Renner me toma la barbilla y me levanta la cabeza, con los ojos encendidos—. Entonces será mejor que la aprovechemos.

¿Cómo puede ser justo que, de los 720 días de secundaria, Renner y yo tengamos cinco? Cinco. La vida es cruel. Por otra parte, cinco días es mejor que cero.

—¿Qué implica eso? —pregunto, y me dejo llevar por su fantasía.

Mueve las cejas de forma sugestiva y me agarra por la cintura.

—¿Qué quieres que implique?

Me muerdo el labio, asustada de admitir la verdad, que quiero que implique todo.

—Tú dime.

—Acceso ilimitado a tus lápices.

—Siempre que no esperes cuatro años para devolverlos.

Me sonrío de manera descarada y sus ojos buscan los míos.

—Hablando en serio, definitivamente creo que implica tomarse de la mano.

—¿Tomarnos de la mano? ¿En público? —Me burlo.

—Oh, sí. En el pasillo. Caminando a clase. En la biblioteca. Hasta que se te canse la mano, pierda toda la circulación y se te caiga. —No puedo evitar imaginar cómo sería por fin caminar de la mano de Renner por el pasillo delante de todos. Al fin.

Todo en mí quiere saltar de alegría y largar un chillido, pero mantengo la calma, y me limito a sonreírle con timidez.

—¿Sí? ¿En qué otro lugar me tomarías de la mano?

Desliza mi mano sobre su hombro y la aprieta para darle más relevancia.

—En la graduación, en la fiesta de graduación, cuando te busque del trabajo en Two Cows, cuando te visite en la casa del lago todos los días y durante todo el verano.

Lo veo todo tan claro en mi mente. Porque ya sé lo que se siente ir en el asiento del copiloto de su camioneta. Que me sonría. Que me abrace.

—¿Qué sucede? —pregunta.

Apoyo mi cabeza en su pecho y la aprieto fuerte contra él, como si fuera a desaparecer de nuevo.

—Yo solo... ya tengo miedo de perderte. —Me acerca, me da un suave beso en la cabeza y se retira un poco. Me pone las manos a ambos lados de las mejillas y unas gotas de luz le bailan por la cara.

—Mira, no sé qué va a pasar en los próximos trece años y ni siquiera sé qué va a pasar mañana. Pero lo que sí sé es que, ahora mismo, lo único que quiero es estar contigo, Char. Y eso es todo lo que he querido desde que te vi el primer día de clase. Así que, por favor, deja de planificar por cinco segundos y quédate conmigo en este momento.

—Puedo hacer eso. —Lágrimas de felicidad llenan mis ojos cuando me doy cuenta de que tal vez esto es de lo que se trata. Tal vez esta sea la verdadera felicidad. Estar en brazos de Renner, rodeada de nuestros mejores amigos.

Lo asimilo todo. Las luces transformando el gimnasio en el lugar mágico que es. Kassie y Ollie bailan y ríen a un par de metros de nosotros. Nori habla con Tayshia cerca de la puerta, con la cabeza hacia atrás mientras ríe. Es cierto, puede que haya visto todos nuestros potenciales futuros. Y puede que sepa de forma exacta cómo se va a desarrollar todo. Sin embargo, aquí, ahora mismo, estoy presente. En este momento, soy lo más joven que jamás seré. Y, aunque no puedo controlar lo que pasará o a quién perderé en mi vida, sé que puedo aprovechar al máximo el ahora.

Y quiero vivir en este momento.

Carta a mí misma a los treinta de Charlotte Wu
Para la cápsula del tiempo de la secundaria MHS año 2024,
para ser enterrada después de la graduación

Querida Charlotte de treinta años:

Te escribo momentos después de cruzar el escenario de tu graduación. Seré breve porque mamá, papá y Renner te esperan para tomar fotos con la toga y el birrete.

Seamos honestas, aún eres alguien que va detrás de metas y no hay forma de detener eso. Y está bien, las metas son buenas y nos impulsan hacia adelante.

Pero espero que con cada objetivo que alcances te tomes el tiempo para apreciarlo. No dejes que las metas futuras te impidan disfrutar de la felicidad presente. La Charlotte adolescente pasó demasiados días preocupada por cosas que no podía controlar. No dejes que el estrés de los exámenes universitarios, el trabajo o relaciones arruinen tu capacidad de experimentar la vida al máximo. Aférrate a cada momento, vive el presente y吸órbelo todo, segundo a segundo, sin estar preocupada por planes y su logística. Atesora el ahora para siempre, porque en un abrir y cerrar de ojos ya habrá pasado. Y en esa misma línea, no dejes que el pasado empañe tu presente. No permitas que el miedo o la ira te impidan alcanzar lo que de verdad deseas.

Libérate del pasado y deja de esperar el futuro. Con amor,
Charlotte adolescente.

AGRADECIMIENTOS

Al igual que Charlotte Wu, fui la persona en el proyecto grupal que asumía el control porque no confiaban en los demás. Siempre he apuntado alto y, de hecho, he pasado la mayor parte de mi vida detrás de lo siguiente: buenas calificaciones, aceptación en la universidad, mi título, el trabajo de mis sueños, la casa ideal, y así de forma sucesiva. Y, en todos esos años de perseguir metas, aprendí un par de cosas:

1) La satisfacción después de alcanzar un objetivo es solo temporal. El secreto de la felicidad, para mí, es estar en paz con el presente. No digo que no puedas tener sueños, pero no los vincules a tu autoestima.

2) No puedes hacer todo solo. Se necesitan muchas personas para publicar un libro. De hecho, contar con un equipo talentoso y apasionado detrás de mí ha producido resultados más allá de lo que podría haber esperado. Esta novela no existiría sin el arduo trabajo y apoyo de las siguientes personas:

Mi agente literaria, Kim Lionetti, y su asombrosa asistente, Maggie Nambot, en Bookends Literary, por ser las primeras en ver el potencial de este libro; mi representante, Addison Duffy, de UTA; Carmen Johnson, por ser la mayor defensora que este libro podría tener; el dedicado equipo en Amazon Publishing, Mindy's Book Studio y Amazon Studios: Laura Chasen, Tara Whitaker, Emma Reh, Tree Abraham, Chrissy Penido, Erica Moriarty y Ashley Vanicek. A la increíble, talentosa e incomparable Mindy Kaling: como firme defensora de mostrar historias desde la perspectiva de mujeres de diferentes etnias, eres una inspiración para todos. A mi familia y amigos, que han sido de gran ayuda durante este emocionante recorrido; y a mis lectores, que hacen que todo valga la pena.

Índice

Una nota de parte de Mindy Kaling

Lista de deseos para la escuela secundaria de Charlotte Wu (escrita por Charlotte Wu, a los 13 años, para completarse al graduarse a los 17 años)

Uno

Dos

Tres

Cuatro

Cinco

Seis

Siete

Ocho

Nueve

Diez

Once

Doce

Trece

Catorce

Quince

Dieciséis

Diecisiete

Dieciocho

Diecinueve

Veinte

Veintiuno

Veintidós

Veintitrés

Veinticuatro

Veinticinco

Veintiséis

Veintisiete

Veintiocho

Veintinueve

Treinta

Treinta y uno

Treinta y dos

Treinta y tres

Treinta y cuatro

Treinta y cinco

Treinta y seis

Treinta y siete

Treinta y ocho

Treinta y nueve

Cuarenta

Carta a mí misma a los treinta de Charlotte Wu. Para la cápsula del tiempo de la
secundaria MHS año 2024, para ser enterrada después de la graduación

Agradecimientos

**Ve
Ra**

Un sello de
V&R Editoras



Elegí esta historia pensando en **ti** y en todo lo que las
mujeres románticas guardamos en lo más profundo de
nuestro corazón y solo en contadas ocasiones nos
atrevemos a compartir.

Y hablando de compartir, me gustaría saber qué te pareció
el libro...

VeRa

yo también
creo en el amor



 **vreditorasmexico**

 **vera.mexico**

 **VeRa México**

Título original: *Woke Up Like This*

Dirección editorial: María Florencia Cambariere

Corrección: Romina Ponti

Coordinación de arte: Valeria Brudny

Coordinación gráfica: Leticia Lepera

Arte de tapa: Caroline Teagle Johnson

Diseño de interior: Florencia Amenedo

Conversión a formato digital: Estudio eBook

© 2023, Amy Lea

© 2024 de la traducción del inglés al español por VR Editoras, S. A. de C.V.

www.vreditoras.com

Esta edición es posible gracias a un acuerdo de licencia originado por Amazon Publishing, www.apub.com, en colaboración con Sandra Bruna Agencia Literaria.

MÉXICO

Dakota 274, colonia Nápoles - C. P. 03810

Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México

Tel.: 55 5220-6620 • 800-543-4995

e-mail: **editoras@vreditoras.com.mx**

ARGENTINA

Florida 833, piso 2, of. 203

(C1005AAQ) Buenos Aires

Tel.: (54-11) 5352-9444

e-mail: **editorial@vreditoras.com**

ISBN 978-607-637-080-3

Todos los derechos reservados. Prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra, el almacenamiento o transmisión por medios electrónicos o mecánicos, las fotocopias o cualquier otra forma de cesión, sin previa autorización escrita de las editoras.



EDITORAS

Seguinos en tu red favorita



VR.editorasmexico